

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

5

Enero de 1949-Junio de 1950

Segunda edición

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1992

Í N D I C E

ESFORCÉMONOS POR LA INTEGRIDAD TERRITORIAL Y LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Mensaje de Año Nuevo de 1949 a todo el pueblo del país <i>1 de enero de 1949</i>	1
--	---

LOS MIEMBROS DEL PARTIDO DEBEN ESTUDIAR MUCHO

Charla con los militantes de la célula del Partido de Samhwa, cantón de Sain, distrito de Sunchon, provincia de Phyong-an del Sur <i>5 de enero de 1949</i>	14
---	----

PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO EN LA ESCUELA REVOLUCIONARIA DE MANGYONGDAE

Discurso resumen pronunciado en el Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>22 de enero de 1949</i>	21
---	----

EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL ES GARANTÍA MATERIAL PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Discurso pronunciado en la II Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea <i>1 de febrero de 1949</i>	29
--	----

PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

Discurso resumen pronunciado en la V Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>13 de febrero de 1949</i>	46
1. Para fortalecer la labor organizativa del partido	48
2. Para intensificar la educación ideológica en el partido	54
3. Para mejorar la dirección del partido en la edificación económica	57
4. Para intensificar la labor del frente unido y la dirección sobre las organizaciones sociales	63

ACERCA DE LAS TAREAS DE LOS MIEMBROS DE LOS ORGANISMOS DEL MINISTERIO DEL INTERIOR

Discurso pronunciado en la reunión de altos funcionarios de las unidades a todos los niveles, adjuntas al Ministerio del Interior *15 de febrero de 1949* 66

PARA MEJORAR LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LOS CENTROS DOCENTES SUPERIORES

Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte *18 de abril de 1949*..... 77

NI UNA PULGADA DE TIERRA AL ENEMIGO

Instrucción dada a los cuadros de la Tercera Brigada de Guarnición Adscrita a la Dirección de Guarniciones del Ministerio del Interior *10 de mayo de 1949*..... 85

¿QUÉ DEBEN HACER LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES PARA FORMAR EL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA?

Discurso pronunciado en la XXXVII Reunión del Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte *16 de mayo de 1949* 89

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DEL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Informe a la VI Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte *11 de junio de 1949* 98

POR LA FUSIÓN DE LOS PARTIDOS DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE Y DEL SUR EN EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Informe ante el Pleno Conjunto de los Comités Centrales de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur *30 de junio de 1949*..... 107

1. Necesidad histórica de la fusión de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur 108
2. Tareas inmediatas de nuestro Partido..... 119

DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO EN EL PLENO CONJUNTO DE LOS COMITÉS CENTRALES DE LOS PARTIDOS DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE Y DEL SUR

30 de junio de 1949..... 125

PARA EJECUTAR PUNTUALMENTE LAS LEYES DEL ESTADO Y GUARDAR ESTRICTAMENTE LOS SECRETOS DE ESTADO

Discurso de conclusión en el XX Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>12 de julio de 1949</i>	132
1. Para ejecutar puntualmente las leyes del Estado	132
2. Para guardar bien los secretos de Estado	137

CUMPLAMOS BRILLANTEMENTE EL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso pronunciado en la IV reunión de directores de fábricas y empresas dependientes del Ministerio de Industria <i>19 de julio de 1949</i>	141
--	-----

SALVAGUARDEMOS FIRMEMENTE POR LA LEY EL RÉGIMEN DE DEMOCRACIA POPULAR

Discurso pronunciado en una reunión de los jefes de procuraduría de todas las provincias, ciudades y distritos <i>20 de julio de 1949</i>	154
---	-----

INTENSIFIQUEMOS EL EJERCICIO TÁCTICO

Discurso pronunciado ante los oficiales participantes en un ejercicio táctico de batallón, efectuado en la Escuela Central de Oficiales No. 1 <i>20 de julio de 1949</i>	167
--	-----

POR MEJORAR LA LABOR DE LAS GRANJAS AGRÍCOLAS Y PECUARIAS ESTATALES Y HACER RESALTAR LA SUPERIORIDAD DE LA ECONOMÍA ESTATAL

Discurso de conclusión pronunciado en una reunión de funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y de las granjas agrícolas y pecuarias estatales <i>25 de julio de 1949</i>	171
--	-----

EL EJÉRCITO POPULAR DEBE FORTALECERSE Y DESARROLLARSE COMO MODERNAS FUERZAS ARMADAS REGULARES

Discurso pronunciado en una reunión de los oficiales de la Unidad No. 655 del Ejército Popular de Corea <i>29 de julio de 1949</i>	179
--	-----

REFERENTE AL MANIFIESTO QUE CONTIENE UNA PROPUESTA SOBRE LA REUNIFICACIÓN PACÍFICA DE LA PATRIA

Entrevista con un grupo de corresponsales de los periódicos centrales <i>2 de agosto de 1949</i>	198
--	-----

REFORCEMOS LA PREPARACIÓN Y CAPACIDAD COMBATIVA DE LAS UNIDADES

Charla con los militares de la Unidad No. 238 del Ejército Popular de Corea <i>26 de agosto de 1949</i>	202
---	-----

PREPAREMOS MAYOR NÚMERO DE COMPETENTES AGRÓNOMOS

Palabras a los profesores, empleados y estudiantes del Instituto de Agronomía de Wonsan <i>30 de agosto de 1949</i>	208
---	-----

PARA DEFENDER EL MAR DE LA PATRIA CUAL UNA MURALLA DE ACERO

Charla con marinos y funcionarios del Astillero de Wonsan en el lugar de construcción del buque patrullero No. 41 <i>30 de agosto de 1949</i>	215
---	-----

EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Informe presentado ante la IV Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea <i>9 de septiembre de 1949</i>	218
---	-----

HÁGANSE COMANDANTES DEL EJÉRCITO POPULAR CON UNA SÓLIDA PREPARACIÓN MILITAR Y POLÍTICA

Discurso pronunciado en el banquete de felicitación con motivo de la ceremonia de graduación de la tercera promoción de la Escuela Central de Oficiales No. 1 <i>2 de octubre de 1949</i>	241
---	-----

PARA REALIZAR BIEN LOS PREPARATIVOS DE IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA PRIMARIA GENERAL OBLIGATORIA

Conversación con los funcionarios del Ministerio de Educación <i>6 de octubre de 1949</i>	248
---	-----

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado ante un grupo de comandantes de infantería participantes de un cursillo organizado en la Escuela Central de Oficiales No. 1 <i>27 de octubre de 1949</i>	255
---	-----

**FABRIQUEMOS CON NUESTRAS PROPIAS MANOS LAS
ARMAS PARA NUESTRO PERTRECHAMIENTO**

Charla con delegados de la Fábrica No. 65 *31 de octubre de 1949*.....265

**NUEVAS CIRCUNSTANCIAS Y CONDICIONES EXIGEN UNA
NUEVA ACTITUD EN EL TRABAJO**

Discurso pronunciado en la conferencia de los activistas económicos y
sindicales del sector industrial *19 de noviembre de 1949*.....269

**DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO ANTE EL II PLENO DEL
COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

18 de diciembre de 1949.....285

POR AMPLIAR Y DESARROLLAR LAS FUERZAS AÉREAS

Charla con los militares en el acto de graduación de aviadores y técnicos
aeronáuticos de la Unidad No. 867 del Ejército Popular de Corea *18 de
diciembre de 1949*292

**ALGUNAS TAREAS QUE SE PLANTEAN HOY A LOS
LITERATOS Y ARTISTAS**

Instrucción dada a los literatos y artistas *22 de diciembre de 1949*.....296

**SEAN CUADROS NACIONALES DOTADOS DE LOS ÚLTIMOS
LOGROS DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA Y DE PATRIOTISMO**

Discurso pronunciado en el acto de graduación de la primera promoción de
la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad Kim Il Sung *28 de
diciembre de 1949*307

**MENSAJE DIRIGIDO A TODO EL PUEBLO DE LA REPÚBLICA
CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO DE 1950**

1 de enero de 1950.....314

**AGRUPEMOS A TODAS LAS FUERZAS PATRIÓTICAS Y
DEMOCRÁTICAS PARA REALIZAR LA CAUSA DE LA
REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA**

Discurso pronunciado en el III Congreso del Partido Chondoísta Chong-u
de Corea del Norte *19 de enero de 1950*320

POR UN MAYOR DESARROLLO DE LA ECONOMÍA RURAL, LA INDUSTRIA FORESTAL Y PESQUERA

Discurso pronunciado en una reunión conjunta de cuadros dirigentes de la agricultura, industria forestal y pesquera *25 de enero de 1950*328

SOBRE LA CREACIÓN DE CENTROS DE ALQUILER DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS

Discurso resumen pronunciado en el IV Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *8 de febrero de 1950*.....340

1. Sobre la creación de centros estatales de alquiler de máquinas agrícolas.....340
2. Para el cumplimiento global del plan de fomento de la economía nacional para 1950.....342

TAREAS DE LOS TRABAJADORES DE LAS MINAS DE METALES NO FERROSOS PARA EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los directores y los obreros ejemplares de las minas principales de metales no ferrosos *14 de febrero de 1950*349

DEBERES DE LOS TRABAJADORES DE LOS TRANSPORTES PARA LA REALIZACIÓN DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta del Personal Dependiente del Ministerio de Transporte y de los Activistas Sindicales de los Obreros Transportistas *21 de febrero de 1950*360

PARA CORREGIR LOS DEFECTOS SURGIDOS EN LA REALIZACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso pronunciado en la V Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea *28 de febrero de 1950*367

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DE LA GUARNICIÓN

Discurso pronunciado en la reunión de los oficiales de la Guarnición del Ministerio del Interior *14 de marzo de 1950*375

SOBRE LA REFORMA DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LA INDUSTRIA LOCAL

Discurso resumen pronunciado en el Comité Organizativo del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>24 de marzo de 1950</i>	403
1. Sobre la reforma del sistema de dirección y administración de las fábricas de la industria local del Estado	405
2. Sobre la reorganización del sistema de dirección y administración de las cooperativas	409

SOBRE EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE METALES NO FERROSOS

Discurso resumen pronunciado en la pequeña reunión del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>28 de marzo de 1950</i>	415
---	-----

LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO INDEPENDIENTE, DEMOCRÁTICO Y UNIFICADO

<i>Mayo de 1950</i>	423
1	423
2	426
3	437
4	440

MANEJEN A LA PERFECCIÓN SUS ARMAS Y EQUIPOS TÉCNICOS DE COMBATE

Palabras a los militares de la primera compañía del primer batallón de la Unidad No. 603 del Ejército Popular de Corea <i>23 de mayo de 1950</i>	445
--	-----

PREPARÉMONOS MEJOR PARA EL COMBATE

Palabras a los militares de la Unidad No. 749 del Ejército Popular de Corea <i>5 de junio de 1950</i>	451
---	-----

SOBRE LA TENSA SITUACIÓN CREADA EN NUESTRO PAÍS Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS ORGANISMOS DEL INTERIOR

Discurso pronunciado ante los jefes de las jefaturas del Interior de todas las provincias <i>22 de junio de 1950</i>	455
--	-----

ESFORCÉMONOS POR LA INTEGRIDAD TERRITORIAL Y LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Mensaje de Año Nuevo de 1949

a todo el pueblo del país

1 de enero de 1949

Queridos compatriotas:

Al celebrar la entrada del nuevo año de 1949, permítanme rendir, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, el homenaje y las felicitaciones de Año Nuevo a todo el pueblo de la República, por las relevantes realizaciones logradas el año pasado en la construcción de un Estado soberano e independiente.

En 1948 hemos realizado las más brillantes hazañas en la historia de las luchas por la reunificación y la independencia de nuestra nación. Nuestro pueblo, aunque no pudo alcanzar la reunificación completa del país ni lograr su soberanía e independencia plenas, sí pudo echar los cimientos y crear las condiciones para conseguirlo en un futuro no lejano.

El año pasado hemos aprobado la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, que afirma legislativamente los éxitos de las reformas y de la construcción democráticas, llevadas a cabo en Corea del Norte a lo largo de los tres años posteriores a la liberación; que señala al pueblo entero el rumbo que seguirá nuestra patria.

En abril del año pasado se convocó en nuestro país, en Pyongyang,

una Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur que demostró al mundo entero que los coreanos tenemos plena capacidad para reunificar la patria y construir un Estado soberano e independiente con nuestro propio esfuerzo, rechazando toda clase de infundios que los imperialistas yanquis y los reaccionarios propalan sobre la supuesta “incapacidad de los coreanos para reunificar su país y edificar un Estado soberano e independiente”.

En la Conferencia, los representantes de los partidos políticos y de las organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea, hombres con diferentes criterios políticos, exigieron enérgicamente la retirada de las tropas extranjeras del territorio de nuestra patria, para evitar la división nacional que la amenaza. Declararon también en forma unánime que se oponían y rechazaban la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, instrumento de la política de esclavización colonial de los imperialistas norteamericanos; que definían como traidoras y vendepatrias y rechazaban las elecciones separadas a convocarse el 10 de mayo bajo control de la administración militar norteamericana; que no reconocerían jamás ningún “gobierno” impuesto por tales “elecciones”, ni aprobarían ni respetarían ningún “tratado” o “acuerdo” que dicho “gobierno” suscribiera.

En apoyo a lo decidido en la Conferencia Conjunta de Abril, la población del Norte y del Sur de Corea desplegó una grandiosa acción por la salvación nacional, recusó las pérfidas elecciones separadas del 10 de mayo, y aisló del todo al gobierno fantoche de traidores inventado por la astucia imperialista. Nosotros efectuamos exitosamente las elecciones a la Asamblea Popular Suprema, con la participación del 77,52 % y del 99,97 % de todos los electores del Sur y del Norte de Corea, respectivamente y fundamos la República Popular Democrática de Corea. Fue éste el ejemplo más convincente de que nuestra República disfruta del absoluto apoyo de la población del Norte y del Sur de Corea, en contraste con el gobierno títere vendepatria de Corea del Sur, que se ve repudiado por todo el pueblo coreano.

En 1948 hemos promulgado la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, y establecido el Gobierno central de la República, al que reconocieron la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria y la República Popular de Mongolia. Se trata del hecho más sobresaliente en la historia de las luchas de nuestra nación; es una brillante victoria del pueblo coreano.

El Gobierno de la República es un auténtico órgano de poder central que, compuesto por delegados de los partidos políticos y de las organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea —representantes de todas las clases y capas del pueblo coreano—, lucha en favor de los intereses de la totalidad del pueblo de Corea. Por eso, nada más constituirse, se desplegó en todas partes, tanto del Norte como del Sur de Corea, una extensa campaña nacional de aprobación a la República fundada y de apoyo a su Gobierno central.

La población de la parte Norte de la República celebró la fundación de la República y expresó su firme decisión de apoyar al Gobierno central desplegando un movimiento popular patriótico general por la construcción del país destinado a consolidar y llevar adelante sus éxitos en las reformas democráticas, fortalecer las bases políticas y económicas de la República, sobrecumplir el plan de economía nacional de 1948.

La población del Sur de la República está oponiendo una gran resistencia para derribar al gobierno títere surcoreano, enarbolando en alto la bandera de la República, aun en las condiciones de una cruel represión y masacre por parte de los enemigos. La resistencia popular y las sublevaciones del “ejército de defensa nacional”, en todas las regiones de Corea del Sur, sobre todo en las de Ryosu, Sunchon, Kurye, Taegu y de los montes Odae, Jiri y Halla han puesto de manifiesto la firme determinación de los coreanos del Sur a batirse hasta la victoria final en defensa de la República, por la integridad territorial.

Así, pues, el año 1948, aunque no pudo obtener la integridad territorial y conquistar la soberanía y la independencia completas, nuestro pueblo, con su titánica y gran obra orientada a la edificación

de un Estado democrático e independiente, colocó sólidas bases para, en un futuro no lejano, poder dar cima a la causa de la reunificación del Norte y el Sur y poner a ondear con brillo la bandera de la República sobre el territorio patrio, glorioso por su larga historia.

Queridos compatriotas y hermanos:

Después de proclamada la fundación de la República Popular Democrática de Corea y constituido su Gobierno central, el gobierno soviético, respondiendo a la petición formulada por la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema, decidió retirar sus tropas de nuestro territorio en un plazo no más allá de fines de diciembre de 1948; dicha retirada estaba terminada ya el 26 de diciembre pasado. La población de la parte Norte de la República dio una cordial despedida al contingente de las tropas soviéticas que el 26 pasado abandonaba nuestro territorio en el último tren. De este modo, la retirada total de las tropas soviéticas de Corea del Norte era ya un hecho.

Sin embargo, la parte Sur todavía sigue ocupada por las tropas yanquis. Pero, además de esto, hasta el ejército de Japón, enemigo de nuestra nación de todos los tiempos, pretende entrar allí de nuevo. Con el fin de apaciguar la decidida lucha del pueblo coreano por la retirada de las tropas yanquis y engañarle, los imperialistas norteamericanos pregonan en el último tiempo un supuesto “traslado al Japón” y una “evacuación parcial” de las tropas que tienen estacionadas en Corea del Sur. Esto no pasa de ser una artimaña con que quieren engañar al pueblo coreano, alarmados por la lucha de irrevocable exigencia para que sean retiradas las tropas yanquis. Esta lucha se tornará aún más enérgica hasta la completa evacuación de las tropas yanquis de nuestro territorio.

¿Por qué las tropas yanquis no quieren irse de nuestra patria, impiden la reunificación del Norte y el Sur que tanto anhela el pueblo coreano, y se empeñan en permanecer indefinidamente en el Sur? Porque, en pocas palabras, los imperialistas norteamericanos quieren mantener sometida perpetuamente la mitad Sur de nuestra patria, convertir de nuevo a nuestra nación en esclava colonial manipulando el gobierno títere, reaccionario y vendepatria de Corea del Sur,

pandilla de elementos projaponeses y traidores a la nación.

Desconcertados por la retirada del Ejército Soviético de Corea del Norte y la cada vez más rotunda exigencia del pueblo coreano de que se retiren también las tropas yanquis, las autoridades administrativas estadounidenses y los elementos projaponeses y traidores a la nación en Corea del Sur recurren a toda clase de subterfugios buscando el pretexto con que justificar una prolongación de la permanencia allí, de las tropas yanquis. Los vendepatria atrincherados en el gobierno títere de Corea del Sur, que si han podido sostenerse es porque están protegidos por esas tropas, les imploran que permanezcan a perpetuidad, convocando a este fin, incluso, un llamado “mitin de movilización general del pueblo para el aplazamiento de la retirada de las tropas norteamericanas” y propalando rumores acerca de una “expedición al Sur”, una “marcha del Ejército Popular al Sur”, una “guerra civil” y cosas por el estilo.

Y clamando por la permanencia de las tropas extranjeras en nuestro territorio, tienen el descaro de afirmar, para engañar al pueblo, que “están luchando por la soberanía e independencia completas” y “se esfuerzan por construir un Estado independiente, libre de injerencias extranjeras”.

En el intento de “legalizar” una larga permanencia de sus tropas en Corea del Sur, las autoridades administrativas de los EE.UU. han vuelto a presentar el problema coreano a la Asamblea General de la ONU en su tercer período de sesiones y la forzaron a adoptar una resolución ilícita sobre este problema.

En este período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, la delegación estadounidense se opuso a que participara el representante legítimo del pueblo coreano, poniendo en acción la máquina de votar que ella manipula, al igual que en el segundo período de sesiones. Así proceden los imperialistas yanquis porque temen que el representante legítimo del pueblo coreano denuncie ante la opinión mundial la verdadera naturaleza de la política de esclavización colonial que ellos han aplicado durante los últimos tres años en la mitad Sur de nuestra patria. Por eso mismo la delegación estadounidense hizo participar en

la Asamblea General de la ONU como “representante” del pueblo coreano, al del gobierno marioneta del Sur, —que aboga por la presencia de las tropas extrañas en el territorio de nuestra patria, que está del todo aislado del pueblo coreano y que se mantiene con ayuda de las bayonetas yanquis—, e hizo aprobar una “resolución” con la que pretende “legalizar” una estancia duradera de las tropas yanquis en Corea del Sur.

El pueblo coreano, con su enérgico rechazo y protesta, hará fracasar esta resolución, aprobada ilícitamente sin participación de su representante verdadero en el tercer período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, como la del segundo período de sesiones. No reconocerá ninguna resolución adoptada ilegalmente sin la asistencia de su representante, ni se sentirá obligado a respetarla.

Los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros sujetos vendepatria de Corea del Sur están promoviendo ahora una extensa propaganda de la resolución injusta del tercer período de sesiones de la Asamblea General de la ONU y de la llegada a Corea del Sur de la “Comisión de la ONU para Corea”, impuesta por esa resolución. La flamante “Comisión de la ONU para Corea” es el calco de la anterior “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, de la que si se difiere algo es que de su composición se ha excluido el representante del Canadá. Ahora, en Corea del Sur, los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios se jactan con tan arbitraria resolución tratando de calmar el descontento de la opinión pública y mantener su propia existencia miserable, aislada del pueblo.

Pero tan arrogante demagogia no podrá engañar a nuestros heroicos compatriotas del Sur, alzados en la lucha por la salvación nacional, por la soberanía y la independencia totales de la patria y la integridad territorial, enarbolando la bandera de la República Popular, como tampoco podrá encubrir el crimen del gobierno títere de poner en venta a la patria y a la nación.

El pueblo coreano sabe bien que si la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” la utilizaron los imperialistas norteamericanos

como instrumento para dividir a nuestra patria y convertir a Corea del Sur en colonia suya, de la “Comisión de la ONU para Corea” harán un instrumento de agresión para justificar la permanencia indefinida de sus tropas en Corea del Sur y perpetuar la colonización de nuestra patria mediante convenios antipatrióticos como el “acuerdo militar surcoreano-norteamericano”, el “acuerdo de ayuda económica surcoreano-norteamericano”, y otros.

En noviembre de 1947, cuando crearon la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” en el segundo período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, los imperialistas yanquis hablaron de una “retirada de las tropas extranjeras en una fecha lo más pronto posible”. Sin embargo, no han retirado todavía a sus tropas de Corea del Sur, aun cuando ha transcurrido más de un año; y ahora, al montar la nueva “Comisión de la ONU para Corea”, pretendiendo permanecer por largo tiempo, hablan de la “retirada de las tropas extranjeras en la primera oportunidad que se presente”. Nuestro pueblo, sin embargo, conoce bien este engaño de los imperialistas estadounidenses.

No puede menos de ser un verdadero ridículo que los países títeres de los imperialistas yanquis, —instrumentos de agresión suyos, que nada tienen que ver con nuestra patria, con nuestra nación—, y el “gobierno” del Kuomintang de China, —que no tiene otro destino que el de una vela al viento—, digan que van a reunificar el Norte y el Sur de nuestra patria.

Edificar un Estado del todo soberano e independiente en nuestra patria y conquistar la integridad territorial sólo puede hacerlo el pueblo coreano. Y lograremos sin falta, con nuestras propias fuerzas, la reunificación y la independencia total de la patria.

Queridos compatriotas:

¿Qué debemos hacer para edificar un Estado soberano e independiente y conseguir la integridad territorial en un futuro no lejano?

El pueblo entero de Corea tiene que desenvolver una magna e intensa actividad de salvación nacional por la integridad territorial,

unido aún más estrechamente en torno al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

A la población de la parte Norte de la República le incumbe el deber de movilizar todos sus recursos humanos y materiales para consolidar y desarrollar los éxitos de las reformas democráticas obtenidos en los tres años posteriores a la liberación, consolidar más los cimientos políticos y económicos, fortalecer la base democrática de la República.

El Plan Bienal de Economía Nacional, que obrará desde hoy, día de Año Nuevo de 1949 hasta fines de 1950, consolidará aún más los cimientos económicos de la República Popular Democrática de Corea y mejorará a ritmo acelerado la vida material y cultural del pueblo al alcanzar y superar sensiblemente el nivel tope anterior a la liberación en la producción de todas las ramas de la economía nacional.

Tenemos que asegurarle a nuestra industria un desarrollo independiente creando una rama para maquinaria y otras nuevas, y especialmente, satisfacer las demandas vitales del pueblo expandiendo a más del doble las instalaciones productivas en las ramas de la industria ligera, sobre todo, en la industria de fibras.

En 1950 el volumen total de producción de la industria estatal crecerá el doble en comparación con 1948, incrementándose considerablemente también la producción en industrias básicas como la siderurgia, la de construcciones mecánicas, la química y otras.

La industria ligera producirá, en particular, 1,2 millones y 6 millones de metros de tejidos de seda artificial, que es un producto nuevo, en 1949 y 1950 respectivamente, y la producción de hilos de seda artificial y de tejidos de algodón aumentará, en comparación con el año 1948, en más del triple y más del doble respectivamente, en 1950.

También en la agricultura se registrará un gran desarrollo. Se ampliará notablemente la superficie de siembra en 1950, y en ella, la arrocería se incrementará en un 5,5 por ciento. Además, con las inversiones del Estado se concluirán 25 obras de regadío en 1949 y 18 en 1950, poniendo nuevamente en riego más de 8 200 hectáreas de

tierra en 1949 y más de 7 200 en 1950. De este modo, la producción total de cereales se incrementará sensiblemente con respecto a 1948.

Grandes progresos e incrementos se prevén también en todas las demás ramas de la economía nacional: en transportes, comunicaciones, construcción, salud pública, etc.

En el ámbito de la educación y la cultura hay que terminar todos los preparativos para implantar en 1950 la primera enseñanza obligatoria. Construir buen número de escuelas primarias y secundarias básicas y formar un gran contingente de maestros para las escuelas de todos los niveles en los institutos pedagógicos y de maestros, en las escuelas pedagógicas especializadas y centros de cursillos para maestros.

Es necesario ampliar más la red de formación técnica en los centros de trabajo y los establecimientos de formación a corto plazo para la superación técnica de los obreros y la preparación de los obreros calificados.

Si la población de la parte Norte de la República cumple exitosamente el Plan Bienal de la Economía Nacional concentrando en ello todas las fuerzas, se consolidará más la base económica para la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente en nuestra patria, a la que veremos prosperar en el terreno de la cultura, y mejorará más la vida material y cultural del pueblo.

Sin una fuerte base económica y cultural de la República no se podrá edificar un Estado plenamente soberano e independiente, ni sacar a nuestra patria de su atraso económico y cultural, secuela nefasta de la larga dominación colonial del imperialismo japonés.

Los obreros de la parte Norte de la República trabajarán por la prosperidad de la República, por lograr cuanto antes la integridad territorial desarrollando en las fábricas, minas y ferrocarriles, una acción de masas por el aumento de la producción, para cumplir con creces el Plan Bienal de la Economía Nacional que tiene como objetivo colocar seguras bases económicas para la República.

Los campesinos de la parte Norte de la República deberán contribuir activamente a la lucha de salvación nacional por el logro

anticipado de la integridad territorial y la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente, aumentando la producción de alimentos y materias primas para la industria y creando una fuerte base de producción de cereales de la República, para lo que deberán cumplir con buen éxito el índice de desarrollo de la agricultura en el Plan Bienal de la Economía Nacional.

Los trabajadores de la ciencia, la cultura, el arte y la salud pública de la parte Norte de la República dedicarán todo su entusiasmo y su talento para acabar con el atraso cultural de nuestra patria, secuela de la dominación colonial del imperialismo nipón, desarrollar con rapidez las ciencias y la cultura, mejorar y fortalecer el servicio de sanidad para las amplias masas populares, fomentando así el bienestar del pueblo, sirviendo a éste y a la patria, colocando sólidas bases científicas, culturales, artísticas y sanitarias para la República.

Estudiantes y jóvenes de la parte Norte de la República procurarán formarse como competentes cuadros nacionales al servicio de la patria, como protagonistas del futuro, asimilando las ciencias y las técnicas avanzadas y dotándose de ideas patrióticas y democráticas que los guíen a servir fielmente a la patria y al pueblo.

El Ejército Popular deberá estar siempre en disposición para salvaguardar las victorias del pueblo en la parte Norte de la República, rechazar las fuerzas agresoras que quieren convertir una vez más en colonia a nuestra patria, aplastar a las fuerzas reaccionarias que se disponen a venderla junto con el pueblo, garantizar la integridad y la seguridad del territorio patrio.

Los oficiales y soldados deberán asimilar las técnicas militares avanzadas, adiestrarse bien en el manejo de los diversos armamentos, elevar la capacidad de mando y de combate, respectivamente, para darle a nuestro Ejército Popular buen temple de organización, disciplina y combatividad.

Los miembros de los organismos del Interior procurarán salvaguardar firmemente la victoria ya alcanzada por el pueblo y el orden democrático establecido en la parte Norte de la República, garantizar la seguridad de los bienes del Estado y del pueblo,

desenmascarar y aplastar a tiempo todas las tentativas y conjuras de las fuerzas reaccionarias que traicionan a la patria y a la nación.

Compatriotas de la parte Sur de la República:

El Gobierno central de la República conoce bien la trágica situación que ustedes sufren bajo la dominación de los imperialistas yanquis y sus lacayos, los elementos projaponeses y traidores a la nación.

Los campesinos del Sur están sufriendo de miseria y hambre bajo el sistema feudal de propiedad de la tierra y la cruel explotación y saqueo de los terratenientes; los obreros, despedidos de sus trabajos, vagan por las calles padeciendo hambre y frío; las mujeres son víctimas del más inhumano desprecio, vejación y humillación, privadas por completo de derechos humanos, de libertades.

El Gobierno central de la República está seguro de que está próximo el día en que también los campesinos de la parte Sur van a ser, como los del Norte, dueños de la tierra gracias a la reforma agraria, y de que para los obreros, para las mujeres, habrá una ley del trabajo y una ley de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer que los convertirán en verdaderos dueños de su patria.

Los tres años de heroica lucha sostenida por la población de la parte Sur, después de la liberación, tendiente a la reunificación, soberanía e independencia totales de la patria, y sus hazañas vivirán para siempre; el pueblo coreano no olvidará su heroica y denodada lucha.

Hoy, la población del Sur de la República tiene ante sí la tarea de extender más la lucha de salvación nacional, por la integridad territorial, por la soberanía e independencia del país, unida monolíticamente bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea.

Nuestros compatriotas del Sur de la República intensificarán más la acción para obligar a retirarse del territorio de nuestra patria a las tropas yanquis; desenmascararán la verdadera naturaleza de la “Comisión de la ONU para Corea”, instrumento de los imperialistas yanquis para su política de esclavización colonial; condenarán a plena luz, como traición, todos los acuerdos suscritos por el gobierno títere

surcoreano; rechazarán y harán fracasar todas sus “leyes” y “orientaciones políticas” antipatrióticas. Sumándose a los actos patrióticos, que se observan en el seno del “ejército de defensa nacional”, deberán desarrollar con más fuerza la lucha de salvación nacional para derrocar al gobierno marioneta de los traidores, salvar la integridad territorial, alcanzar la plena soberanía e independencia del país.

Queridos compatriotas y hermanos:

Los elementos projaponeses y traidores a la nación en Corea del Sur están poniendo cada día más al desnudo su verdadera naturaleza de traidores. Quienes ayer oprimían y explotaban al pueblo coreano como fieles esbirros del imperialismo nipón, prosiguen hoy sus abominables actos criminales del pasado en la parte Sur de nuestra patria al amparo del imperialismo norteamericano, a quien sirven de lacayos. Hay entre ellos elementos vendepatrias quienes llaman a una guerra fratricida, a lanzarse en “expedición al Norte”, como el pequeño cachorro que no teme al tigre.

Aunque esos vendepatrias aislados del pueblo están enfrascados por desatar una guerra fratricida; no tardarán en ser juzgados y castigados por todo el pueblo coreano cohesionado bajo la bandera de la República, que los borrará para siempre de la tierra patria, tierra de una nación homogénea con milenaria historia.

Por mucho que maniobren desesperadamente hoy las fuerzas reaccionarias internacionales y los traidores a la nación, la historia seguirá su camino de la victoria para el pueblo, en bien de la verdad y la democracia.

La nación coreana es una; el pueblo coreano también es uno. Siendo esto así, nuestra nación y nuestro pueblo jamás serán divididos, por mucho que alguien pretenda y se empeñe en mutillarlos.

El Gobierno central de la República está seguro de que la gran lucha por la salvación nacional desplegada en todo el país por el pueblo coreano, para reunificar la patria, por su libertad e independencia, llevará al fracaso la política de los imperialistas yanquis encaminada a colonizar a nuestra patria, echará abajo el

gobierno marioneta y vendepatria, de Corea del Sur, guarida de los elementos projaponeses y traidores que están vendiendo a la patria y la nación, y hará realidad, en un futuro no lejano, la integridad del territorio, la soberanía y la independencia completas del país.

Levantémonos, todo el pueblo de Corea, en lucha nacional por la integridad territorial, por la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente, enarbolando bien alta la bandera de la República, unido más compactamente en torno a su Gobierno central.

¡Viva el pueblo coreano reunificado!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

LOS MIEMBROS DEL PARTIDO DEBEN ESTUDIAR MUCHO

**Charla con los militantes de la célula del Partido
de Samhwa, cantón de Sain, distrito de Sunchon,
provincia de Phyong-an del Sur**

5 de enero de 1949

Hoy he estado presente en la sesión de estudio de esta célula del Partido, en Samhwa, para ver cómo se forman los militantes. Ahora puedo confirmar que hasta la fecha esta célula ha realizado un buen trabajo con el fin de lograr la superación de sus miembros, los que muestran gran interés por el estudio y dejan ver un buen nivel de preparación.

En la sesión de hoy han analizado la importancia de las reformas democráticas y puedo decir que tanto la conferencia del instructor como las discusiones de los militantes estuvieron en un grado aceptable. Durante el breve lapso de poco más de tres años después de la liberación, nuestros militantes en el campo, especialmente las mujeres, han progresado mucho. La presidenta de la Unión de Mujeres en la comuna ha explicado muy bien la significación de la reforma agraria. Podría decirse que el mismo hecho de que nuestras mujeres, —en otro tiempo sometidas, tanto en la familia como en la sociedad, a los maltratos y humillaciones como víctimas de las costumbres feudales— hayan ingresado hoy al Partido del Trabajo e intervengan en las discusiones sobre temas políticos, es un progreso sorprendente.

Los miembros del Partido deben cumplir bien tanto el estudio como el trabajo. El saber da perspectiva y seguridad en el trabajo.

En el pasado, los guerrilleros antijaponeses combatieron hasta el final sin la menor vacilación y vencieron al imperialismo japonés, superando múltiples dificultades y vicisitudes a lo largo de tres lustros. Cruzando un sinnúmero de abruptas montañas, abriéndose paso por densas capas de nieve, tan altas como ellos mismos, y librando a diario duras batallas contra las tropas y los policías armados hasta los dientes del imperialismo japonés. Todo esto, sin un lecho caliente, y escasos de ropa y provisiones. Tenían sí, en cambio, permanente optimismo y supieron luchar con valor.

Pues, bien, ¿de dónde nacieron esa fe y ese coraje de los guerrilleros antijaponeses? Del convencimiento en la justicia de su causa revolucionaria, de la clara visión de un futuro de victoria que les dio el estudio sostenido aun en las circunstancias difíciles. Cuanto más dura era su tarea, tanto más se aplicaban en el estudio que les dotaba de fuerza y coraje. Si los militantes de nuestro Partido quieren combatir con fe segura en la victoria, como los guerrilleros antijaponeses, que se esfuerzen más en el estudio.

Porque sólo así tendrán capacidad de analizar y solucionar bien los problemas y guiar a las masas. Los militantes del Partido son combatientes de vanguardia de las masas trabajadoras; si quieren cumplir plenamente el papel de tales, deben elevar su nivel ideológico, político y profesional siendo siempre los primeros en el estudio. Sólo con alta preparación podrán saber educar y guiar a los demás.

La intensificación del estudio entre los militantes es necesidad vital para consolidar también cualitativamente las filas del Partido.

El desarrollo de nuestro Partido como un partido de masas y el rápido crecimiento de sus filas trajeron el aumento del número de militantes con escasa preparación ideológica y política. Poner a un nivel superior esta preparación de los militantes es buena garantía para consolidar el Partido orgánica e ideológicamente. Debemos hacerlo decisivamente y, para ello, se requiere intensificar el estudio partidista.

Esta es, además, exigencia apremiante para los militantes, dadas la

situación creada en nuestro país y las tareas revolucionarias que tenemos delante.

Los imperialistas norteamericanos, tras haber fabricado el año pasado el gobierno fantoche de Syngman Rhee en Corea del Sur, preparan frenéticamente una guerra de agresión a la parte Norte de la República, mientras refuerzan su política de esclavización colonial en Corea del Sur. En estas condiciones, nuestro pueblo tiene que asumir la dura tarea de consolidar aún más en lo político, económico y militar la base democrática de la parte Norte y aplicar mayor esfuerzo en la construcción de un Estado unificado, soberano e independiente.

A fin de llevar a feliz término esta dura tarea, todos los militantes del Partido deberán intensificar sus estudios para poder cumplir satisfactoriamente sus tareas sin tropiezo.

¿Qué y cómo, pues, deberán estudiar?

Ante todo y, debidamente, la línea y la política de nuestro Partido.

Estas explican el camino a seguir en la construcción de una nueva Corea democrática y señalan las tareas de nuestros militantes y del pueblo y las vías para llevarlas a cabo. Constituyen la única guía para todas nuestras acciones. Sólo teniendo un cabal conocimiento de ellas, los militantes podrán obrar bien en la construcción del país, tal como el Partido lo requiere, y cumplir exitosamente su deber.

En la sesión de estudio de hoy un compañero dijo que habría que atacar a la parte Sur para expulsar de allí a los imperialistas yanquis y reunificar la patria. Está claro que este compañero no ha estudiado la orientación dada por nuestro Partido en cuanto a la reunificación del país. Los documentos de nuestro Partido indican de manera clara la orientación destinada a reunificar la patria con el propio esfuerzo del pueblo coreano y por vía pacífica, así como las medidas concretas para su realización. Es evidente que él desconoce esta orientación del Partido por no haberla estudiado.

Debemos tener presente que el que se hable o se llegue a actuar así, en desacuerdo con la voluntad del Partido, es por no estudiar su línea y su política. Esta es la razón por la que los militantes deberán estudiarlas en toda su extensión y profundidad.

De manera especial deberán ser estudiados los documentos del II Congreso de nuestro Partido, la Plataforma de 20 Puntos y el Programa del Gobierno de la República enunciado en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema. Así, con una clara conciencia de la línea y las orientaciones del Partido sobre cómo construir un Estado unificado y democrático, totalmente soberano e independiente, rico y poderoso, todos los miembros del Partido deberán trabajar con energía para llevarlas a la práctica consecuente.

Y para conocer bien la línea y la política del Partido deberán leer con regularidad su órgano oficial y otros periódicos.

El órgano del Partido explica la línea y la política que el Partido elabora para cada etapa. Sus artículos de fondo son, de hecho, instrucciones del Partido. Por tal motivo, los militantes deben leerlos obligatoriamente; deben llegar a ser buenos lectores de los periódicos, pues la lectura regular, además, les pondrá al corriente de la situación interna y externa.

Pero al tiempo de informarse adecuadamente de la línea y la política del Partido, no deberán dejar de estudiar también la agrotecnia, los métodos de cultivo.

Este año hemos emprendido el Plan Bienal de la Economía Nacional de enorme trascendencia destinado a consolidar en mayor grado aún la base democrática de la parte Norte de la República y preparar los fundamentos materiales para la reunificación de la patria. En el período de ejecución de este plan bienal la economía rural tiene que asumir la importante tarea de aumentar con rapidez la producción agrícola para convertir la parte Norte de la República en una zona de suficiente reserva de víveres y suministrar satisfactoriamente materias primas a la industria en rápido crecimiento. Si los militantes del Partido en el campo quieren cumplir bien esta tarea, no sólo deben tener un elevado espíritu de fidelidad al Partido y a la patria, sino también conocimientos técnicos y económicos y capacidad práctica. Porque desconociendo la agrotecnia y los métodos de cultivo no podrán realizar debidamente las faenas agrícolas ni cumplir oportuna

y puntualmente las tareas planteadas por el Partido, por más que traten de serle fieles interiormente.

Los militantes en el campo deben hacer esfuerzos constantes para adquirir conocimientos agronómicos, la agrotecnia avanzada, y asistir asiduamente a los cursillos que sobre estas materias se dan. De este modo, deben hacer todo lo posible para poner en uso los métodos avanzados de cultivo.

Para elevar su nivel de preparación, los militantes deben estudiar con provecho, no por mero formalismo.

Estudiar con provecho significa comprender el quid, el contenido del problema, asimilarlo para poder aplicarlo en la práctica de trabajo o de la vida.

El objetivo del estudio está, en todo caso, en mejorar su calidad de militantes y contribuir efectivamente a la construcción del país, y por eso deben hacerlo con provecho, aun tratándose de un solo asunto, asimilando a fondo aunque sea una sola cuestión. Estudiar superficialmente, como lamiendo la sandía por la corteza, por mucho afán que en ello se ponga, de nada vale. Así no se alcanza el contenido, la esencia del problema.

Por las intervenciones de algunos compañeros en la sesión de estudio de hoy podemos deducir que no estudian con provecho. Cuando estaba en discusión el tema de la significación de las reformas democráticas, le pregunté a un compañero si había quienes miran de mal ojo estas reformas y contestó que no, que no puede haber tales personas. Esto evidencia que él no estudió a fondo el tema de las reformas democráticas. Los que recibieron la tierra sí apoyan las reformas democráticas, pero los terratenientes y los capitalistas, a quienes les fueron expropiadas la tierra o las fábricas, no pueden apoyarlas. Unos y otros acechan la oportunidad de arrebatarnos las tierras y fábricas y destruir el Poder popular que les dio esa tierra a los campesinos. Los terratenientes ven con odio febril el hecho de que los campesinos trabajen la tierra que se les dio en propiedad, y vivan en la dicha. No queden ustedes sólo contentos con las reformas democráticas, comprendan que hay

quienes las odian; es necesario que eleven la vigilancia frente a los enemigos.

Los miembros del Partido deben asimilar plenamente el material al estudiarlo con provecho.

El estudio ha de estar ligado estrechamente con la actividad práctica. No debe ser el fin en sí mismo. Cuanto más estudien, tanto más mejorarán los militantes su vida de Partido y mejor trabajarán en el campo. Ligando estrechamente el estudio con la actividad práctica serán ejemplo para las masas en el trabajo y en la vida y contribuirán grandemente a la obra de la construcción del país.

El estudio ha de ser, en todo caso, obra voluntaria de los militantes. Estudiar bajo coacción no puede dar buenos resultados.

Los militantes deben procurar aprender con afán y a conciencia, sin la presión de nadie, considerándolo como primer deber. Aprenderán asiduamente, acudiendo sin faltar ni una sola vez a las reuniones de estudio de la célula, portándose también ejemplarmente en las escuelas de adultos. Los militantes, sin reparar en momento y sitio, tienen que estudiar y estudiar aprovechando todas las oportunidades que tengan.

La célula del Partido tiene la misión de dirigir, ayudar y comprobar con regularidad el estudio de los militantes. Debe darles tareas de estudio conforme a las características personales y al grado de preparación de cada uno de ellos, ayudarles de manera efectiva a cumplirlas puntualmente, convocar con frecuencia, por ejemplo, a seminarios de estudio y reuniones de intercambio de impresiones sobre libros leídos; divulgar las mejores experiencias en el estudio. La célula organizará a menudo, por ejemplo, charlas políticas, orientará y verificará con regularidad cómo se capacitan los militantes, encomendando esta labor a los miembros del comité de la célula y a los militantes que forman el núcleo.

La célula del Partido debe dedicar profunda atención también a mejorar la función del instructor.

Elevar el nivel ideológico y político de los militantes dependerá mucho de la competencia del instructor encargado de enseñarlos. Sólo ejerciendo bien los instructores su misión se podrá incrementar

rápida mente la formación ideológica y política de los militantes y crearles un buen ambiente de estudio.

La célula del Partido procurará asegurarles el material y las condiciones necesarias, a fin de que puedan prepararse suficientemente para dar sus lecciones. Del mismo modo, comprobará a tiempo el plan que el instructor ha preparado; hará, con regularidad, el balance de su trabajo y le ayudará con eficacia a cumplir bien su papel.

Los instructores deberán presentar de manera asequible sus lecciones. No en forma de oratoria, con palabras difíciles o por dictado, sino de manera narrativa, con términos fáciles y ejemplos concretos para que los oyentes puedan asimilar del todo el contenido de la lección. Para lograr esto, es importante preparar bien los planes de estudio en estrecha ligazón con la situación real de la entidad correspondiente.

Los instructores procurarán dirigir los seminarios de estudio de modo que los militantes discutan sobre los temas estudiados no en forma de declamación oratoria, sino con un lenguaje simple ligado con la realidad del medio. Supongamos que esté en debate, por ejemplo, la Ley de la Reforma Agraria. En este caso su contenido tendría que ligarse a la vida de los campesinos, hablando comparativamente de cómo vivían antes y después de la reforma. Sólo entonces podrán los militantes comprender más a fondo lo estudiado.

Los instructores no se limitarán a dar lecciones y a guiar seminarios en días en que se realicen sesiones de estudio sino deben dar también lecciones suplementarias para los que estuvieron ausentes en ellas. Será necesario, además, vivir siempre entre los militantes y ayudar con eficacia a los retrasados en el estudio a adelantar.

Si quieren ejercer bien su orientación al estudio de los militantes, los instructores deben procurar ellos mismos mejorar notablemente sus conocimientos. Estudiarán con más celo que nadie para elevar incesantemente su nivel ideológico y político, su calificación.

Espero que ustedes estudien con provecho y cumplan como se debe su honrosa misión de militantes en la lucha por la reunificación de la patria y la construcción de un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, próspero y poderoso.

PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO EN LA ESCUELA REVOLUCIONARIA DE MANGYONGDAE

**Discurso resumen pronunciado en el Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea del Norte**

22 de enero de 1949

Mejorar y fortalecer el trabajo en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae tiene mucha importancia para criarlos como los fervorosos revolucionarios. Por eso mismo, siempre que la visito o cuando se me presenta la oportunidad, subrayo la necesidad de administrar como corresponde este centro y realizar bien la labor docente-educativa. Pero por el informe y las discusiones he podido ver que su trabajo adolece de no pocos defectos.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae se fundó a fin de educar a hijos de los comunistas y patriotas caídos en la lucha armada o clandestina contra el bandidesco imperialismo japonés en el pasado, y sus alumnos son el futuro apoyo de la revolución coreana. La Escuela está llamada a formar a los hijos de los mártires de la revolución como revolucionarios indoblegables, que mantengan con firmeza la continuidad de su causa en cualquier situación difícil.

Sin embargo, en el tiempo transcurrido la Escuela educó a los alumnos no siempre con rigor de principios, dándoles un trato mimado, lo cual no corresponde al carácter y la misión de la Escuela. No se dejó a los alumnos hacer ellos mismos trabajos como la

reparación de los pupitres o sillas, que por deterioro la necesitaban. Ni siquiera se les permitió hacer la limpieza. Sin embargo, el cumplimiento de tareas de este carácter por los alumnos es positivo para ellos. En vez de ensalzar altamente y fomentar activamente tan positivas actividades de los alumnos, se dice que los responsables de la Escuela llegaron a reprochar a maestros por haber ordenado hacer la limpieza. Eso no está bien.

Educar con demasiado consentimiento a los hijos de los mártires, alegando que se trata de huérfanos, no contribuye a formar los buenos revolucionarios. La planta que crece a la intemperie expuesta a las inclemencias de la lluvia y el viento se yergue con robusto tallo que la dota de resistencia; pero la planta cultivada en invernadero con mil atenciones, será débil, inconsistente. Lo mismo podemos decir del hombre. No hagamos de los preciados hijos de los mártires revolucionarios hombres endebles como las plantas de invernadero.

A la camarilla títere de Syngman Rhee le da temor el hecho de que los forjemos como revolucionarios, porque sabe que en ellos es más fuerte que en todos el espíritu de venganza contra los enemigos que les privaron de padres y la determinación a hacerse verdaderos revolucionarios de Corea, fieles a los ideales de sus padres.

Si la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae no exige a estos magníficos muchachos más que el estudio en el aula, solo acariciándolos, los convertirá en eruditos incapaces de hacer nada, muy lejos de formarlos como revolucionarios. Hemos fundado esta Escuela no para criar aristócratas o sabihondos, sino para educar a los hijos de los mártires como indoblegables revolucionarios.

Incluso en el duro período de la Lucha Armada Antijaponesa habíamos organizado escuelas para el Cuerpo Infantil en las bases de guerrillas, y educado los discípulos como indoblegables combatientes revolucionarios. Muchos de los niños que pasaron por las escuelas del Cuerpo Infantil eran hijos de compañeros revolucionarios caídos combatiendo junto a nosotros. En tan difícil situación de guerra contra el imperialismo japonés no dejábamos nunca sin atención la

enseñanza y el adiestramiento de los hijos de los caídos, para formarlos como continuadores de la revolución coreana. Construimos grandes escuelas para el Cuerpo Infantil, procuramos para los niños ropas, calzado y alimentación, sin hablar ya del material escolar.

Sin embargo, no cometíamos la imprudencia de mimarlos, ni les enseñábamos a estudiar y cantar sólo en las aulas. En las difíciles condiciones de las frecuentes operaciones “punitivas” del enemigo, nosotros supimos enseñar y ejercitar militarmente a los miembros del Cuerpo Infantil. Incluso cuando se intensificaba la “punición” enemiga, proseguíamos la enseñanza y los adiestrábamos en el tiro, llevándolos con nosotros a dónde fuera.

Una vez, en la temprana primavera de 1936, llegamos a Maanshan procedentes de Manchuria del Norte rumbo al monte Paektu. Entonces en Maanshan vimos a decenas de miembros del Cuerpo Infantil, a quienes gentes malas mantenían mal vestidos y mal alimentados. A mí me dolió de verdad el corazón al ver aquellos niños cubiertos de harapos, hambrientos, decaídos. Dispuse entonces que se comprara ropa, con 20 *wones* que me había dado mi madre cuando me marché de su lado para incorporarme a la lucha revolucionaria, y decidimos llevar con nosotros a los muchachos.

Era naturalmente pesada carga llevar niños en plena guerra de guerrillas. Pero los hijos de los compañeros caídos son para nosotros el futuro apoyo de la revolución coreana, por lo cual actuamos así con vistas a educarlos como inflexibles combatientes revolucionarios, como consecuentes comunistas. La mejor escuela de revolucionarios es la prueba de la lucha revolucionaria. Forjados en medio de la tempestad de la revolución, los integrantes del Cuerpo Infantil se incorporaron más tarde a la guerrilla, combatieron con valentía y sin doblegarse contra los bandidos imperialistas japoneses y se destacaron después como verdaderos revolucionarios.

Educar a los hijos de los mártires revolucionarios como firmes revolucionarios es para nosotros, los comunistas, deber sagrado, obligación moral revolucionaria.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa los revolucionarios que caían en combate contra el imperialismo japonés, momentos antes de morir rogaban que hiciéramos de sus hijos excelentes revolucionarios.

Si hoy no los educamos como hombres resueltos y rectos, además de causar enorme perjuicio a la revolución, no seríamos fieles tampoco al legado que nos dejaron aquellos mártires revolucionarios.

A diferencia de los años de la Lucha Armada Antijaponesa hoy tenemos todas las condiciones y posibilidades para la buena educación de los hijos de los mártires revolucionarios. Contamos con el auténtico Poder popular, excelentes maestros, así como también libros y magníficos edificios que nos permiten educar e instruir a los alumnos. Por eso, si el personal de la Escuela se esfuerza, conseguiremos, sin duda, formarlos como firmes revolucionarios.

¿Qué hacer, pues, para educarlos como inflexibles revolucionarios?

Ante todo hay que intensificar la educación ideológica y política de los alumnos.

Esto es la premisa para dotarlos firmemente de la ideología avanzada y educarlos como auténticos revolucionarios.

La Escuela tiene que intensificar la educación para armar firmemente a los alumnos con la línea y la política de nuestro Partido, elevarles su conciencia de clase.

Entre los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae hay muchos que sufrieron en carne propia al ver caer heroicamente a sus padres luchando tenazmente contra el enemigo. Con la adecuada educación en la Escuela no tardarán en aprender claramente quién es el verdadero enemigo y mayor será el odio que le tengan.

La Escuela debe impartir diaria y eficientemente la educación que eleva la conciencia clasista de los alumnos, de modo que éstos estudien bien y lleven vida sana, que tomen profunda conciencia de para quién y cómo deben vivir y estudiar.

Por otra parte, hay que intensificar la enseñanza de conocimientos generales básicos.

En el pasado, quienes hoy son alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae no tuvieron ocasión de estudiar, sometidos a insoportables maltratos y persecuciones, por “culpa”, —que en realidad es todo lo contrario—, de que sus padres eran revolucionarios. En su educación la Escuela, teniendo en cuenta esto, ha de dirigir atención a impartirles la fecunda enseñanza de conocimientos generales básicos. Siendo el período escolar cuando en los alumnos de la Escuela se forma la concepción revolucionaria del mundo, basada en la dialéctica materialista, intensificar la enseñanza de conocimientos generales básicos en la Escuela es de suma importancia para acelerar su formación sobre la concepción del mundo.

Desenvolviendo esta enseñanza a tono con el grado de preparación de los alumnos, la Escuela les proporcionará ricos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad y les preparará la base para poder recibir en el futuro una educación superior. En especial, ha de poner seria atención a que los alumnos asimilen conocimientos científicos y técnica avanzados.

Simultáneamente con la enseñanza de conocimientos generales básicos, la Escuela ha de fortalecer también la instrucción militar.

Esto es importante tanto para forjar a los alumnos como en función de la situación de nuestro país. La mitad Sur de nuestro país está ocupada por los imperialistas yanquis, y nuestra patria sigue sin reunificarse. Mientras en el mundo exista el imperialismo, nosotros tenemos que esforzarnos al máximo por incrementar la capacidad de defensa nacional y formar excelentes cuadros militares. También intenso debe ser el adiestramiento militar, que dote a los alumnos de los conocimientos militares imprescindibles para asumir el mando de la sección. Además de la preparación militar es necesario dotar a los alumnos de buena fortaleza física.

Formarlos en el crisol de la práctica revolucionaria es una medida importante para educarlos como fervorosos revolucionarios.

Sólo la forja incesante en medio de tal práctica permitirá a los alumnos convertirse en inflexibles revolucionarios, que no se doblen

ante ninguna dificultad y obstáculo. Incumbe también a la Escuela forjar sin cesar a los alumnos no sólo por medio de la intensificación de la vida orgánica y la disciplina, sino también a través de las prácticas de trabajo. Convendría organizar a menudo visitas a las fábricas y al campo, llenos de entusiasmo, e interesarlos por intervenir activamente en la labor de propaganda política y en las actividades de círculos artísticos.

La Escuela deberá organizar el horario del día de modo más racional para que los alumnos puedan vivir siempre llenos de optimismo y ánimo.

Los alumnos de la Escuela son melancólicos y sombríos por haber crecido en el pasado haraposos y hambrientos y sometidos a maltrato y desdén. La Escuela debe organizar su vida extraescolar en forma diversificada para que todos puedan vivir en ambiente optimista y crecer vigorosos tocando instrumentos musicales y jugando al fútbol.

Para mejorar y fortalecer la labor docente-educativa de los alumnos es imprescindible mejorar decisivamente la calidad de los maestros.

El nivel intelectual que los alumnos alcancen dependerá principalmente de la suficiencia de los maestros. Sólo si éstos la tienen en elevado nivel, se podrá lograr mejor formación intelectual de los alumnos. La Escuela debe intensificar el estudio entre los maestros para elevarles la calificación. Sobre todo, tiene que atender a que los maestros asimilen ricos conocimientos militares. Se trata de lograr que si los maestros de la Escuela instruyen, por ejemplo, a 100 alumnos, todos ellos se conviertan en cuadros competentes.

Conviene asimismo corregir la estructura orgánica de la Escuela.

Lo mejor sería que toda su actividad y su sistema estructural se acomoden a las prácticas del ejército. Con otras palabras, ejercer todas sus actividades, según un ordenado sistema militar, desde la vida de los alumnos hasta la administración de la Escuela, para que el alumnado viva en ambiente de rigurosa disciplina militar. Si la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae se va a regir por un sistema militar, es aconsejable que de la dirección de su labor administrativa

y del contenido de la enseñanza se encargue el Ministerio de Educación, mientras que el Ministerio de Defensa Nacional deberá ayudarla en la instrucción militar de los alumnos.

Hasta ahora, el Ministerio de Educación mostró mucha negligencia en su función de dirigir la Escuela, por suponer que le incumbía ello al Ministerio de Defensa Nacional. La responsabilidad principal de que no todo haya ido bien en el trabajo docente-educativo de la Escuela para Hijos de Mártires Revolucionarios de Mangyongdae recae más que en nadie sobre los funcionarios del Ministerio de Educación. De ahora en adelante éste tendrá que dirigir con responsabilidad la Escuela.

Con miras a mejorar el trabajo de la Escuela sus profesores y empleados deben estar monóticamente unidos. Sólo así les será posible llevar a feliz término las pesadas tareas revolucionarias que la Escuela tiene por delante.

He oído decir que entre los instructores militares y los maestros surgen a veces disputas sobre la preeminencia del rango de uno a otro. Esto es inadmisibles. No hay superior ni inferior por el rango entre los instructores militares y los maestros; sólo se diferencian por el cometido que cada uno tiene, y todos ellos sirven a la educación de los hijos de los mártires.

También los dirigentes de la Escuela deben procurar más cohesión, más ayuda mutua en sus tareas. Faltando esta unidad no podrán ejercer debidamente su función educativa ni establecer la disciplina en la Escuela.

Que maestros y otro personal estén desunidos se debe a incompetencia de la organización del Partido en la Escuela. El Partido es una organización política donde están reunidos los revolucionarios y un arma de lucha; sin embargo, la organización partidista de la Escuela no se esforzó por poner fin a fenómenos negativos que se manifestaban entre maestros y empleados, olvidando su misión principal. Como resultado de que no jugó su papel en la forma debida, se acumularon continuamente los defectos de su personal, hasta el punto de que el Comité Político ha tenido hoy que criticarlos.

A los trabajadores de la Escuela, cuando vuelvan a su lugar, les corresponde la tarea de convocar una reunión de la célula de Partido de los maestros y empleados para criticar seriamente esas deficiencias del trabajo y la vida, y corregirlas sin falta. La organización del Partido en la Escuela tiene que intensificar la vida orgánica entre los cuadros y militantes, para que forjen sin cesar el espíritu partidista, se cohesionen más como compañeros.

El Partido debe poner atención en este asunto de la enseñanza y educación de los hijos de los mártires revolucionarios. Estos son nuestros sucesores, tan valiosos como el oro. Para ellos no podemos escatimar nada.

Algunos funcionarios se muestran poco interesados por la educación de los hijos de los mártires revolucionarios. Las organizaciones locales del Partido no ponen todo el empeño que sería deseable para buscarlos e incorporarlos a la Escuela. Hay descuidos también en el suministro a tiempo de carbón y otras cosas necesarias.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles, y los funcionarios, con clara conciencia de los objetivos y de la importancia que tiene la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, centrarán aún más su atención en la labor de educarlos.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles deberán seguir buscando en las localidades a todos los hijos de revolucionarios caídos y enviarlos a la Escuela. Junto con esto, trabajar aún mejor en la oportuna solución de los problemas que esta institución tiene.

Espero que ustedes, basándose en el espíritu de la reunión de hoy, corregirán cuanto antes los defectos del pasado y marcarán un nuevo viraje en la enseñanza y la educación de los hijos de los mártires revolucionarios.

EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL ES GARANTÍA MATERIAL PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la II Sesión de
la Asamblea Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

1 de febrero de 1949

Diputados:

En medio de gran expectativa de todo el pueblo la II Sesión de la Asamblea Popular Suprema ha concluido con éxito el examen de problemas tan importantes como los del Plan Bienal de Desarrollo de la Economía Nacional, de la política exterior del Gobierno de la República, de las elecciones a los comités populares a todos los niveles y puede dar fin satisfactorio a sus tareas.

En la discusión de todos los puntos del orden del día de esta sesión los diputados llegaron a la plena unanimidad de opiniones, lo cual es prueba patente de la firme unidad de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas, y de todas las clases y capas del pueblo de nuestro país. El éxito de esta sesión demostró claramente, una vez más, que nuestra Asamblea Popular Suprema elegida por todo el pueblo coreano es el auténtico órgano legislativo máximo de la nueva Corea democrática que representa los intereses de la nación entera y la voluntad de todo el pueblo y que lucha por la reunificación y la independencia de la patria y la felicidad del pueblo.

Estamos totalmente seguros de que todos los problemas discutidos y decididos en esta sesión tendrán el apoyo y la aprobación total de nuestro pueblo, que junto con nosotros se esforzará cuanto pueda para llevar a la práctica las resoluciones adoptadas.

Diputados:

En esta sesión de la Asamblea Popular Suprema hemos hecho balance de la brillante victoria alcanzada en la realización del plan de la economía nacional del año pasado y examinado el Plan Bienal de Desarrollo de la Economía Nacional, que traerá a nuestro pueblo mayores victorias y bienestar.

El cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional de 1948 fue posible porque el pueblo entero, unido estrechamente en torno al Gobierno de la República dio pruebas de elevado entusiasmo patriótico en la edificación de una patria próspera y poderosa, apoyó todas las medidas adoptadas por él y dedicó toda su energía y su talento para ponerlas en práctica. Es resultado también de que el Gobierno de la República y los comités populares a todos los niveles, como auténtico poder del pueblo, mantuvieron vínculos íntimos con las masas populares, estimularon sin cesar el interés de los trabajadores por la producción, supieron organizarlos y dirigirlos acertadamente en su esfuerzo por aumentar la producción.

Con el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1948 se consolidó la base democrática en la parte Norte de la República, se afianzaron los cimientos económicos del país y se elevó considerablemente el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo.

En 1948 el índice del valor total de la producción industrial fijado para el sector estatal y las organizaciones cooperativas fue rebasado 2 por ciento, registrando un aumento de 50,6 por ciento en comparación con 1947. Se ha rehabilitado por completo la Fábrica Química de Pyongyang, se construyeron el Taller de Aparatos Eléctricos de Kangso y el Taller de Maquinaria de Pyongyang, y terminaron antes de lo programado las obras de ampliación de la Fábrica de Pulpa de Kilju, la construcción de la Fábrica de Vidrios de Nampho y la

reconstrucción de la Fábrica Química de Aoji, con lo que se ha podido poner en marcha normal la producción de este año.

Nuestra clase obrera, que siempre desempeñó papel medular en la lucha por la prosperidad y el desarrollo de la patria y por su democratización, hizo posible también el año pasado, con su elevado entusiasmo patriótico y su facultad creadora, llevar a feliz término el plan en el sector industrial, realizando grandes proezas en la restauración y el desarrollo de nuestra industria.

Los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam hicieron un llamamiento a todas las fábricas y empresas a adelantar un mes el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1948, alzando la antorcha del movimiento de emulación por el aumento de la producción a escala de todo el país, y cumplieron el 28 de noviembre, o sea, con más de un mes de anticipación como plantearon en el llamamiento, su plan anual. De este modo, superaron los objetivos de este plan en 10,5 por ciento, sobrepasaron notablemente el nivel anterior a la liberación en la producción de fertilizantes con notoria mejora en la calidad, hechos que les valieron el honor de recibir el gallardete conferido por el Consejo de Ministros de la República. También la Fundición de Hierro de Hwanghae, el Taller de Maquinaria de Ryongsong, la Central Eléctrica del Río Hochon, la Fábrica de Cemento de Chonnaeri, la Mina de Carbón de Aoji, la Mina de Koksán, la Fábrica Textil de Sinuiju y otras muchas fábricas y empresas alcanzaron resultados sobresalientes y cumplieron con anticipación sus planes del año pasado.

En las Centrales Eléctricas del Río Hochon, de Suphung, del Río Jangjin y otros centros de la rama energética los obreros fabricaron, según su propia invención, numerosas piezas de repuesto necesarias para la reparación de generadores y transformadores, contribuyendo así en muy buena medida al aumento rápido de la capacidad generadora. En las Minas de Aoji, Sadong y otras de la minería de carbón aumentaron más del triple la productividad del trabajo y le dieron gran beneficio al Estado, cambiando los métodos anticuados de extracción de los tiempos del dominio imperialista japonés por

otros nuevos. En las Minas de Songhung, Suan y Komdok los mineros aportaron múltiples novedades de gran valor para incrementar considerablemente la productividad del trabajo y reducir los costos de producción en este sector; en la industria química, los obreros de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Fábrica Química de Pongung también presentaron proyectos innovadores, que dieron buenos resultados. En lo que a la industria mecánica se refiere, en el Astillero de Nampho los obreros construyeron un horno para el secado de los moldes de fundición, que contribuye a ahorrar combustible; en el Taller de Maquinaria de Ryongsong construyeron, según proyecto suyo de innovación, un elevador de cangilones de propulsión hidráulica; en el Taller de Maquinaria de Sinuiju, el horno de secado de moldes de fundición de acero lo reconstruyeron para consumo de antracita, lo que redundó en una apreciable economía para el Estado.

La mayor parte de los técnicos coreanos, que en otros tiempos estaban obligados a trabajar maltratados por los imperialistas japoneses y los capitalistas son hoy intelectuales técnicos patriotas, al servicio del país y el pueblo, hacen estimable contribución para la recuperación y el desarrollo acelerados de nuestra industria.

Un ingeniero de la Mina de Carbón de Aoji aportó la clave para una gran innovación en la industria carbonífera de nuestro país inventando el método de extracción en tajo de 120 metros de longitud, que ni siquiera era imaginable en el tiempo del imperialismo japonés, en lugar del método de extracción de macizos de protección. Los técnicos de la Fábrica Química de Pongung pusieron en uso un proceso para la síntesis del alcohol con gas acetileno sobre la base de carburo de calcio, iniciativa que hizo posible una economía anual de más de 100 mil *soks* de cereales en la producción de alcohol; el compañero ingeniero en jefe de la Fábrica Química de Pyongyang propuso muchas innovaciones basadas en su rica experiencia, que permitieron adelantar en un mes la reconstrucción de la fábrica, así como también contribuyó grandemente a anticipar la restauración de la Hilandería de Chongjin. Al compañero ingeniero en jefe de la

Hilandería de Chongjin le pertenece el gran mérito de haber elevado considerablemente la calidad de los hilos de seda artificial y rebajar 42,4 por ciento el precio de coste respecto al de 1947. Los compañeros ingenieros en jefe de la Acería de Songjin y de la Fundición de Hierro de Hwanghae se consagran con pasión y energía al desarrollo de la tecnología industrial como modelo de técnicos progresistas patriotas de nuestro país, lo que les vale alta estima del Estado y la profunda confianza de los obreros.

También en los transportes se registraron muchos progresos, cumpliéndose brillantemente el plan del año pasado. Merece especial referencia la valiosa lección de que si se elevan la capacidad y el entusiasmo de los ferroviarios, es posible asegurar la normalidad del transporte también en invierno haciendo polvo el viejo concepto de los tiempos del imperialismo japonés acerca de la mengua de la actividad de los transportes respecto a la del verano. Así, en el invierno de 1948 se lograron resultados, en el tráfico de cargas, tan buenos como en el verano, terminándose también con éxito el año pasado la electrificación de los trayectos Yangdok-Chonsong y Kaego-Koin, tramos de mayor pendiente y mucha intensidad de tráfico en las líneas Pyongyang-Wonsan y Manpho. Todos estos hechos muestran claramente el rápido desarrollo que imprimieron nuestros trabajadores en los tres años siguientes a la liberación a nuestro transporte ferroviario, que en la época del imperialismo japonés no tenía ni un solo maquinista coreano.

El año pasado hemos obtenido muy buenos resultados también en la economía rural.

A raíz de la liberación la situación alimenticia era muy difícil en la parte Norte. Nuestros campesinos, que habían sido llevados a la pobreza por el pillaje desenfrenado de los imperialistas japoneses y los terratenientes, se encontraban en tal situación que los alimentos ni siquiera les bastaban para el consumo propio, sin hablar ya de que no los tenían para abastecer al Estado y a los obreros.

Nuestro Poder popular llevó a cabo la reforma agraria, poniendo fin a la enraizada explotación feudal en el campo y repartiendo las

tierras a los campesinos que las trabajan, y adoptó todas las medidas posibles para restablecer y desarrollar a paso acelerado las fuerzas productivas agrícolas. Gracias a ello, los campesinos, que ahora son dueños de la tierra, tienen mayor interés en producir y la agricultura ha alcanzado auge productivo como no se conociera antes. La cosecha total de cereales registró en 1947 un aumento de 170 mil toneladas en comparación con 1946, y en 1948, aumentó 600 mil toneladas respecto a 1947, alcanzando en total 2 millones 670 mil toneladas, cantidad muy superior a la de 1944, antes de la liberación.

Podrían citarse muchos ejemplos de campesinos patriotas progresistas que lograron magníficos resultados en el aumento de la cosecha.

Un campesino del distrito de Cholwon, provincia de Kangwon, elevó a doce toneladas el rendimiento de la cosecha de arroz por hectárea, es decir, cerca del cuádruple del promedio, y otro del distrito de Pakchon, de la provincia de Phyong-an del Norte, hasta nueve toneladas, el triple del término medio; en el distrito de Sinchon, provincia de Hwanghae, un campesino obtuvo cuatro toneladas de trigo por hectárea y otro del distrito de Jaeryong, provincia de Hwanghae, más de dos toneladas de algodón por hectárea. El secreto de tan extraordinarios resultados logrados por estos campesinos ejemplares no está en otra cosa que en la aplicación de métodos de cultivo avanzados, como la arada oportuna en otoño y primavera, bonificación del suelo, siembra de semillas seleccionadas, aplicación de fertilizantes en la debida cantidad, la limpia de hierbas constante, etc. Aplicando así métodos avanzados de cultivo, trabajando con entusiasmo en la agricultura, cualquiera puede obtener elevados rendimientos.

Gracias a los progresos en la producción agrícola la parte Norte de la República, que antes sufría gran escasez de cereales, actualmente se autoabastece de ellos. Es honrosa realización de nuestros campesinos, gran victoria de todo nuestro pueblo.

Fueron relevantes los progresos alcanzados el año pasado por nuestro pueblo en la edificación económica. Sin embargo, no hemos dado más que el primer paso en el gran movimiento de avance para

levantar un Estado soberano e independiente, próspero y poderoso; nos esperan tareas aún mayores y más difíciles.

En esta II Sesión de la Asamblea Popular Suprema hemos examinado el Plan Bienal de 1949-1950 para la Restauración y el Desarrollo de la Economía Nacional y aprobado el decreto correspondiente.

¿Por qué no hemos trazado un plan anual como antes, sino un plan de perspectiva para dos años? Sobre todo por el hecho de que nuestra economía nacional, por haber avanzado tanto, tiene ahora mayores perspectivas para su futuro desarrollo. Ya dos veces hemos elaborado y cumplido con éxito planes anuales, y en este curso se han reconstruido casi todas las fábricas y empresas importantes, creció el volumen de producción industrial, se afianzaron a ojos vistas los lazos entre sus sectores y se colocó fundamentalmente el cimiento para el desarrollo normal de la economía nacional. Esta circunstancia nos permitió ver con más larga y clara perspectiva el desarrollo de nuestra economía nacional, además de que a esta altura, si nos atuviéramos al plan de un solo año, no podremos promover nuestra industria con perspectiva y de manera planificada. También las valiosas experiencias acumuladas en ese período en la planificación nos sirven como base para trazar cualquier plan de largo alcance y asegurar su puntual cumplimiento.

Partiendo de ello el Gobierno de la República elaboró el proyecto de Plan Bienal de la Economía Nacional para 1949-1950 y lo presentó a examen de esta sesión de la Asamblea Popular Suprema, que aprobó el decreto correspondiente.

Diputados:

El Plan Bienal plantea ante toda la población de la parte Norte de la República tareas de inmensa dimensión e importancia.

En la industria tenemos que superar bastante el nivel previo a la liberación en cuanto al volumen de producción, y, para ello, reconstruir totalmente durante el Plan Bienal las fábricas que aún lo requieren, ampliar las empresas que están en marcha y elevar al máximo el rendimiento de las instalaciones. Especialmente, debemos

acabar con el desequilibrio colonial de la industria, funesta consecuencia de la dominación imperialista japonesa, reforzar más su equipamiento técnico, y desarrollar a paso acelerado la industria de construcciones mecánicas para poder fabricar nosotros mismos las máquinas y las piezas de repuesto que necesitan todas las ramas de la economía nacional. Al mismo tiempo, para satisfacer las necesidades vitales del pueblo hace falta desarrollar aún más la industria ligera. Debemos prestar mucha atención al desarrollo de las industrias textil, de artículos de uso diario y alimenticia, centrándonos, sobre todo, en el desarrollo de la industria textil, necesario para dar solución al problema del vestido para el pueblo.

Sólo construyendo así la industria, podremos desarrollar más todas las ramas de la economía nacional y, en particular, proveer de la cantidad necesaria de aperos al campo y de artículos de primera necesidad a los campesinos, para incrementar con rapidez la producción agrícola. En posesión de una industria desarrollada podremos también echar firmes bases para una economía nacional autosostenida para la independencia, la prosperidad y el desarrollo de la patria.

Es de gran importancia para asegurar con éxito el desarrollo planificado de la economía nacional el transporte a tiempo de los equipos y los materiales para el sector productivo y los artículos de consumo masivo. Especialmente, la tarea de aumentar a alto ritmo la producción industrial y la agrícola y promover la circulación de mercancías durante el Plan Bienal, exige transportar mayor cantidad de mercancías. Los trabajadores de los transportes deberán sobrecumplir las tareas del movimiento de cargas previstas en el Plan Bienal, para cuyo objetivo repararán locomotoras y vagones, aumentarán de todas maneras el rendimiento de los medios de transporte, reforzarán aún más el orden y la disciplina.

Todos los obreros, técnicos y empleados deben trabajar activamente, con toda energía, entusiasmo e inteligencia, para el cumplimiento puntual de las tareas combativas que corresponden a la industria y los transportes.

Completar la reunificación de la patria y sacar cuanto antes a la población de la parte Sur de la trágica situación en que se halla requiere de los trabajadores de la parte Norte más tensión de espíritu, más intensa actividad.

Para superar los objetivos del Plan Bienal es necesario organizar bien la producción y la mano de obra, estimular entre obreros y técnicos la innovación tecnológica, elevar la productividad del trabajo y mejorar la calidad de los productos. Especialmente, en todas las ramas debe estimularse el interés de los obreros por la producción, mediante la aplicación justa del sistema de salario a destajo y el de prima y, a la vez, formarlos para que exhiban en alto grado su entusiasmo consciente.

Lo que más importancia tiene para incrementar la productividad del trabajo, mejorar la calidad de los productos e impulsar con éxito el movimiento de innovación técnica está en la preparación de nuestro propio cuerpo de cuadros técnicos y en la elevación del nivel de calificación de los trabajadores. En 36 años de gobierno en nuestra nación, los imperialistas japoneses cerraron a los jóvenes coreanos el acceso al estudio de los últimos logros de la ciencia y la técnica. Esa es la causa por la cual, después de la liberación, debimos emprender la organización de la nueva vida sin personal técnico nacional. De ahí que la formación de cuadros técnicos en los mismos sectores de la industria y los transportes sea tarea muy importante a fin de vencer el mayor obstáculo con que tropezamos en la edificación económica.

Hemos adoptado las medidas necesarias para la formación de técnicos y obreros calificados en el mismo lugar de trabajo y en distintos cursillos a corto plazo, como también, a nivel estatal, medidas para preparar un buen cuerpo de dirigentes técnicos de entre los miembros de la joven generación.

Los técnicos viejos deberán ayudar a los obreros expertos, calificados, para promoverlos a técnicos, y los obreros calificados a los jóvenes novatos, para que a su vez lleguen a ser obreros competentes. Debemos dominar la técnica aprendiéndonos y enseñándonos unos a otros. Hemos de promover con audacia a cargos

de dirección en la producción a técnicos veteranos y jóvenes, a obreros calificados con mucha experiencia, creándoles todas las condiciones para el desarrollo técnico; obrando de esta manera, iremos resolviendo activamente el problema de la falta de personal técnico y obrero calificado.

Estamos preparando asimismo gran número de técnicos superiores y medios en los institutos y en las escuelas especializadas, que hemos construido con nuestras propias manos después de la liberación. Actualmente en 11 institutos y 55 escuelas técnicas especializadas estudian más de 13 mil y 17 mil personas, respectivamente, y más de 500 jóvenes selectos están estudiando adelantos de ciencias y técnica en otros países. Aparte de esto, en numerosas escuelas técnicas fabriles se forman más de 10 mil técnicos, y para 1950 nada menos que 2 mil técnicos en servicio en los lugares de producción recibirán instrucción superior en cursos a distancia.

De este modo, durante los años 1949 y 1950 formaremos más de 10 mil 100 técnicos y especialistas, lo que nos permitirá vencer principalmente la dificultad creada por la escasez de cuadros técnicos.

Pero nuestro país está lejos todavía de salir del todo del atraso técnico; seguiremos necesitando más técnicos y especialistas. Huelga decir que necesitaremos mucho más cuadros técnicos, sobre todo, cuando, reunificada la patria, emprendamos con nuestros propios medios la reconstrucción y la dirección de las fábricas y empresas destruidas de la parte Sur de la República. En adelante también deberemos proseguir prestando profunda atención a la preparación de muchos y buenos técnicos, y, sobre todo, elevar la proporción de becarios a 80 por ciento de los estudiantes, para dar ingreso a más hijos del pueblo trabajador en las escuelas técnicas especializadas y los institutos.

En la preparación de cuadros técnicos es de especial importancia educar en ellos el elevado orgullo nacional e inspirarles gran esperanza. Hay que extirpar decisivamente el erróneo concepto de que “no podemos alcanzar a los técnicos japoneses”, concepto que

todavía subsiste en la mente de algunas personas. Aunque hayamos emprendido más tarde que otros el estudio de las ciencias y el desarrollo de la industria y la técnica, tenemos que avanzar confiados en la posibilidad de aprender más rápido, construir máquinas mejores que otros, levantar una sólida industria nacional.

Cuestión importante para asegurar el cumplimiento del plan es llevar estrictamente la contabilidad y el control de los materiales a escala de todo el país. Todavía en fábricas y empresas abundan materiales no inventariados por el Estado y se observa continuo despilfarro de los mismos. Sucede también que en algunas los directores ocultan la existencia de materiales, no los registran en el inventario, para luego contarlos como producción y presentar informes falsos con índices más elevados de cumplimiento del plan, e incluso en confabulación con especuladores usurpan bienes del Estado. No podrá acabarse con tales fenómenos negativos si no existe orden o régimen establecido, si son débiles la contabilidad y el control.

A la vez de formar consecuentemente en los responsables administrativos del sector industrial un concepto justo respecto de los bienes del Estado y el espíritu de rigurosa observancia de la disciplina estatal, tenemos que mejorar la administración de fábricas y empresas y, sobre todo, la contabilidad y el control para poner fin a los fenómenos de despilfarro de materiales o desfalco de bienes estatales.

También en la economía rural son verdaderamente ambiciosos los objetivos planteados en el Plan Bienal. Para superarlos habrá que ampliar la superficie laborable y elevar por todos los medios el coeficiente de su utilización, al mismo tiempo que dirigir todos los esfuerzos a elevar el rendimiento de la cosecha por hectárea.

Acelerando enérgicamente la obra de regadío de Phyongnam, para la cual se previó una inversión estatal de 1 200 millones de *wones*, aseguraremos el riego de la extensa superficie arroceras de las regiones de Anju y Phyongwon. Será necesario, asimismo, poner en práctica activamente métodos de cultivo avanzados y aplicar con eficacia los abonos químicos que suministra el Estado y los abonos orgánicos.

En cuanto al cultivo de plantas industriales interesa aumentar el rendimiento concentrando la siembra en los terrenos adecuados. A partir de este año debemos seleccionar zonas apropiadas para el cultivo del algodón y orientar a los labradores de estas zonas a cultivar esta planta en la mayor parte de las superficies. Junto con esto es deseable también desenvolver una campaña entre las familias campesinas para plantar muchas moreras y producir capullos de gusanos de seda.

Los campesinos, conscientes de que cultivando bien la tierra contribuyen a la gran obra de construcción del país, sobrecumplirán las tareas que el Plan Bienal asignó a la economía rural, poniendo en acción todo su entusiasmo patriótico, su facultad creadora para convertir la parte Norte de la República en zona de abundancia cerealera, suministrar suficientes materias primas a la industria en rápido avance y elevar su propio bienestar.

Diputados:

La importancia del Plan Bienal de la Economía Nacional aprobado por esta sesión reside no solamente en que consolida las bases económicas de la parte Norte de la República y mejora el bienestar de su población, sino también en que crea firme garantía material para la reunificación de la patria. El cumplimiento total del Plan Bienal servirá para la población de la parte Sur, que sufre de miseria y hambre, de mayor estímulo a la lucha por la independencia y la reunificación nacional, y creará condiciones materiales para restablecer pronto la economía surcoreana destruida, estabilizar y mejorar a paso acelerado la vida de los compatriotas del Sur cuando la patria esté reunificada.

Como todos ustedes saben, en abril del año pasado se realizó una Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, que sustentan diferentes criterios políticos e ideologías y conforme a la orientación que en ella se aprobó por unanimidad se celebraron elecciones generales del Norte y el Sur, que llevaron a la fundación de la República Popular Democrática de Corea. Aunque nuestra patria no

está reunificada por completo debido a que no se han retirado de Corea del Sur las tropas yanquis, la población entera, del Norte y del Sur de Corea, apoya unánimemente al Gobierno de nuestra República como el único legítimo y se une estrechamente en su torno. La elección de la Asamblea Popular Suprema y la formación del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea conforme a la voluntad expresada por todos los coreanos del Norte y del Sur, fue una medida oportuna para evitar el peligro de la división nacional que se cierne sobre nuestra patria, un hecho que significa que hemos abierto ancho camino a la reunificación democrática de la patria.

Son precisamente los imperialistas de EE.UU. quienes se oponen e impiden a ultranza el acceso a la soberanía y la independencia de nuestra nación, a la reunificación de la patria. Para imponer su siniestra política de esclavización colonial de Corea, hicieron fracasar el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana en dos períodos de sus sesiones; rechazando la justa propuesta del gobierno soviético de retirar simultáneamente de Corea las tropas de ambos países y dejar que el problema coreano lo resuelva el pueblo coreano, llevaron este problema a la ONU donde lograron imponer en la mitad Sur de nuestra patria la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, uno de sus instrumentos de agresión a Corea, estableciendo de esta manera en esa parte un gobierno títere antipopular. El gobierno marioneta surcoreano, guarida de traidores reaccionarios, no hizo hasta hoy más que suscribir varios acuerdos para poner en venta Corea a Estados Unidos. Ese gobierno, fante y reaccionario, no resolvió ni un solo problema en favor del pueblo coreano, no quiere resolverlo ni puede hacerlo.

Los traidores surcoreanos, viendo que quedan más al desnudo sus actos de vendepatrias y que están crecientemente aislados del pueblo coreano, imploran a Estados Unidos la presencia prolongada de sus tropas para proteger su propia supervivencia.

Ahora, habiéndose establecido un gobierno legal único para la nación coreana y cuando las tropas soviéticas se han retirado por completo del territorio de nuestra patria a pedido del pueblo coreano,

no queda ningún motivo ni excusa para la permanencia de las tropas agresoras del imperialismo yanqui en la parte Sur de la República.

Pese a ello, los imperialistas norteamericanos ilícitamente pasaron de nuevo el problema coreano al tercer período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, con la intención de proseguir su política de agresión a Corea y legalizar su prolongada presencia en Corea del Sur, acabando por imponer la nueva “Comisión de la ONU para Corea”. Pero con este artificio no pueden engañar ni asustar al pueblo coreano. La totalidad de los coreanos rechazan rotundamente esta “Comisión de la ONU para Corea”, por ver en ella un instrumento de la política colonialista de los imperialistas yanquis en Corea. Con excepción de traidores como Syngman Rhee, Kim Song Su, Ri Pom Sok y otros que ponen en venta los intereses de la patria y de la nación para saciar sus apetitos, no hay ningún coreano sano que acepte la nueva “Comisión de la ONU para Corea”, instrumento de agresión al servicio del imperialismo yanqui.

El objetivo más urgente e importante planteado ante el pueblo coreano es hacer que las tropas yanquis se retiren de inmediato de Corea del Sur. Si esto se consigue, el problema coreano se habrá resuelto conforme al deseo del pueblo coreano, sin confusión ni dificultad. Obligar a retirarse inmediatamente a las fuerzas yanquis es una batalla por la libertad, la independencia y la reunificación de la patria, por los intereses de toda la nación. Corea es de los coreanos y el problema coreano deberá resolverlo necesariamente el propio pueblo coreano.

Todos los coreanos amantes de su nación, que quieren ver unificada su patria, deberán participar decididamente en la acción nacional por la retirada de las tropas yanquis de nuestro territorio.

Quienes, engañados por los reaccionarios, les obedecieron ciegamente, debieran arrepentirse de su error y volver al lado del pueblo, cuando aún no es tarde y, si vuelven lealmente no indagaremos sus delitos del tiempo pasado, sino marcharemos mano a mano con ellos.

Pero el problema es otro cuando se trata de elementos traidores y

vendepatria como Syngman Rhee, Kim Song Su, Ri Pom Sok y demás. No podremos perdonarles jamás ninguno de sus actos criminales de venta del país y de la nación, de persecución y asesinato de inocentes coreanos; los colocaremos ante el pueblo en el banquillo de los acusados.

Estos días el “primer ministro” Ri Pom Sok y otros traidores atrincherados en el gobierno marioneta están empeñados en calumniar absurdamente a nuestra República. Hace poco pusieron en circulación el cínico embuste de un supuesto levantamiento de gran magnitud en trece ciudades de Corea del Norte, y ahora propalan el infundio de una gran sublevación en la región de Haeju. En la parte Norte de la República, donde el pueblo es dueño del poder, no sucedió ni puede suceder nada de eso. Tiene razón la población de la región de Haeju cuando compara esta demagogia del “primer ministro” del gobierno títere surcoreano con el ladrar de un perro rabioso a la luna nocturna. Como el refrán coreano que dice: “En la casa incendiada gritan fuego”, a mi parecer es en Corea del Sur dominada por el supuesto “presidente” del gobierno títere Syngman Rhee y su “primer ministro” Ri Pom Sok, donde es frecuente la sublevación, que les causa gran inquietud.

Por estos días los vendepatria del gobierno fantoche de Corea del Sur están pregonando a toda voz una “expedición al Norte”. Parece que ignoran en qué va a acabar para ellos.

La base democrática de la parte Norte de nuestra República se ha consolidado, tanto en lo político como en lo económico.

Contamos con el Ejército Popular formado por hijos e hijas del pueblo trabajador, infinitamente fiel a la Patria y al pueblo y capaz de defender con firmeza las conquistas del pueblo, el régimen democrático.

Como auténticas fuerzas armadas del pueblo, nuestro Ejército Popular tiene hoy la potencia suficiente para vencer a cualquier reaccionario, a cualquier agresor. Si los elementos projaponeses, los traidores a la nación, los reaccionarios de Corea del Sur se aventuran en tal “expedición al Norte”, su descalabro será rotundo ante un

pueblo unido y concientizado y sus fuerzas armadas.

Debemos consolidar nuestros órganos del Poder popular.

También la decisión sobre las elecciones a los comités populares de provincia, ciudad, distrito, cantón y comuna, aprobada en esta II Sesión de la Asamblea Popular Suprema persigue el objetivo de democratizar y fortalecer aún más nuestros órganos locales de poder. En estas elecciones tendremos que seleccionar los mejores representantes del pueblo, situarlos en los órganos de poder, elevar en mayor grado el prestigio y la función de los órganos locales de poder de la República y estrechar todavía más los lazos de hermandad entre los órganos de poder y las masas populares. Debemos divulgar ampliamente entre las masas la significación de estas elecciones, su carácter consecuentemente democrático, activar el entusiasmo político de todas las clases y capas del pueblo, para alcanzar otra brillante victoria política.

Diputados:

Actualmente en la arena internacional sigue creciendo la fuerza de la Unión Soviética y del campo democrático, cambiando más y más la situación a favor de la justa causa de nuestro pueblo en todos los ámbitos. Esto refuerza la convicción en la victoria del pueblo coreano en su lucha por la libertad, la independencia y la reunificación de la patria.

En China, uno de nuestros países vecinos, marcha victorioso el pueblo en su lucha por la libertad y la emancipación nacional; el Ejército Popular de Liberación de China liberó en pocos meses toda la región del Nordeste y la región de Huabei, entró días atrás en Pekín, su cuatrimilenaria capital y marcha ahora hacia Nankín, luego de cruzar el río Yangtse. Chiang Kai-shek, responsable de toda clase de crímenes, traidor a los intereses del pueblo chino, lió ya los bártulos y está aturdido sin saber hacia dónde escapar, si a Taiwán, a Hong Kong o a Estados Unidos. Está claro que el pueblo chino pronto liberará todo su país después de batir la última resistencia de la camarilla de los vendepatrias reaccionarios.

Los imperialistas yanquis pregonaron jactanciosamente que

ayudarían hasta el fin a Chiang Kai-shek, pero en estos días bajan de tono, vaya uno a saber por qué. Estamos viendo cuánto se esfuerzan por atenuar en algo su crisis política y económica. Provocaron sangrientos actos contra el pueblo de Indonesia, azuzando a los imperialistas holandeses. Por eso, nuestro pueblo se mantiene alerta ante cada movimiento, ante cada acción de los imperialistas yanquis, promotores en todas partes del mundo de una política de agresión y pillaje; alerta, sobre todo, ante sus oscuras intrigas de confabulación con los militaristas japoneses, enemigos jurados de nuestra nación.

Lo que mayor importancia tiene en la política exterior de nuestra República es fortalecer la amistad y la solidaridad fraternales con los pueblos de los países del campo democrático y estrechar la cooperación económica con ellos. Consolidaremos aún más los lazos de amistad con el pueblo soviético, con el que siempre iremos juntos. Proseguiremos desarrollando también las relaciones de amistad y cooperación con Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Mongolia y otros países democráticos que han reconocido a la República Popular Democrática de Corea y establecido relaciones diplomáticas con ella.

Como legítimo miembro del campo democrático mundial, nuestra República disfruta hoy del apoyo de todos los pueblos amantes de la libertad.

El pueblo coreano triunfará sin falta, en su marcha hacia la reunificación y la independencia de la patria, hacia un futuro feliz, con la bandera de la República Popular Democrática bien alta, con el apoyo y el respaldo activos del pueblo soviético y de otros pueblos progresistas.

PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

**Discurso resumen pronunciado en la V Reunión del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

13 de febrero de 1949

Compañeros:

Esta V Reunión del Comité Central del Partido ha hecho el resumen de las reuniones de balance del trabajo realizado en los nueve meses siguientes al II Congreso del Partido celebradas en las células, organizaciones de entidades y de cantones, y sometió a examen cuestiones sobre el afianzamiento de la dirección de Partido y la elevación del papel de sus organizaciones en el cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional así como tareas para el éxito de las elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito (o región).

Quisiera referirme ahora al tema del mejoramiento del trabajo de las organizaciones del Partido.

Han transcurrido diez meses desde el II Congreso de nuestro Partido. Durante este tiempo se han logrado grandes éxitos en la labor partidista.

El informe y las deliberaciones coincidieron en que a raíz del II Congreso del Partido se ha reforzado aún más la función de sus organizaciones, sobre todo, de las células y de las organizaciones de entidad y de cantón, y se ha elevado asimismo el papel de vanguardia

de los militantes. Gracias al esfuerzo abnegado, y por iniciativa, de las organizaciones y los militantes del Partido se coronaron con la victoria las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema, convocadas el año pasado para constituir la República Popular Democrática de Corea, y se llevó a feliz término el plan de la economía nacional de 1948. Como resultado, se elevó más el prestigio de nuestro Partido entre las amplias masas populares, que le depositan mayor confianza.

A partir de su II Congreso nuestro Partido se consolidó y desarrolló como poderosa fuerza política. Sus filas no sólo han ganado en calidad, sino también aumentado notoriamente en cantidad. Actualmente nuestro Partido agrupa a más de 800 mil miembros y tiene organizadas las células en fábricas, el campo, poblados pesqueros, y otros puntos, allí donde están las masas. Quiere decir que ha hundido aún más sus raíces entre las amplias masas del pueblo trabajador.

Esta confianza absoluta que nuestro Partido se granjeó entre las masas populares, el haber arraigado hondamente en su seno es nuestra gran victoria. Es acervo valioso para su desarrollo y garantía segura para mayores victorias en sus actividades futuras. Basándose en lo logrado, las organizaciones del Partido deberán impulsar con más energía su trabajo.

El II Congreso de nuestro Partido formuló objetivos programáticos sobre la consolidación de la base democrática de la parte Norte de la República, sobre la culminación anticipada de la causa histórica de la reunificación de la patria y el robustecimiento cualitativo del Partido. Para alcanzar con éxito estos objetivos, que el Congreso del Partido definió, es necesario mejorar y fortalecer decisivamente la labor de sus organizaciones.

Las líneas y la política del Partido se ponen en práctica a través de sus organizaciones a todos los niveles. Por muy acertadas que sean, si las organizaciones no cumplen bien su misión, quedarán sólo en el papel. Por tanto, mejorar y fortalecer el trabajo de las organizaciones del Partido a todos los niveles es la clave para encarnar con buen

éxito la línea y la política del Partido. Considerando que estas organizaciones no cumplen sus tareas a la altura requerida por el Comité Central del Partido, es más perentoria la necesidad de mejorar su labor. Obrando en este sentido llevaremos a feliz término las tareas programáticas que nos señaló el II Congreso del Partido.

1. PARA FORTALECER LA LABOR ORGANIZATIVA DEL PARTIDO

La labor organizativa es un aspecto del trabajo interno del Partido que sus organizaciones deben abordar a diario. Darle mayor grado de eficacia es de suma importancia para consolidar las filas del Partido y aplicar cabalmente su línea y su política. Siendo así, es imprescindible que las organizaciones del Partido a todos los niveles presten siempre atención primordial al fortalecimiento de la labor organizativa.

En esta labor importa realizar bien la tarea de incorporación de miembros.

El Partido es una entidad política que agrupa a militantes. Sólo abordando con acierto su engrosamiento, podremos asegurar la pureza de sus filas y desarrollarlo sobre bases sanas.

Sin embargo, como se vio por la reciente verificación y dirección de la labor de sus organizaciones en las provincias de Hamgyong del Norte y Phyong-an del Norte, llevada a cabo por el Comité Central, no son pocas las organizaciones que tratan la labor de admisión en desacuerdo con los requerimientos de los Estatutos del Partido.

El defecto principal en la captación de militantes reside en la tendencia de puerta cerrada, como también la de reclutamiento indiscriminado. Hay organizaciones que imponen desmesurados requisitos, que impiden la admisión en el Partido a personas que en verdad son dignas de ello, alegando “falta de conciencia política” o

“ignorancia”. En contraste, cuando se celebraban el año pasado las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema, una organización distrital en la provincia de Hamgyong del Norte admitió de un golpe a numeroso grupo de personas, como si se tratase de una conscripción, sin conocerlas previamente, y luego su presidente andaba en busca de ellas con el sello oficial del Partido y los carnets para entregárselos. Por este modo negativo de proceder en la captación de miembros, sucede que quienes se lo merecen no pueden ingresar en él, y en cambio hacerlo elementos advenedizos, hombres de mala fe, gente extraña.

Las organizaciones del Partido deben llevar a cabo la labor de crecimiento ateniéndose estrictamente a los principios partidistas y clasistas.

Como destacamento de vanguardia que es de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, nuestro Partido debe admitir en sus filas a los mejores entre ellos. En nuestra clase obrera hay no pocos hombres de valor, forjados y probados en la lucha por levantar una nueva Corea democrática después de la liberación. También entre los campesinos hay muchos activistas, y entre los intelectuales trabajadores muchos progresistas. Admitamos, pues, con audacia en el Partido a estas personas de conciencia avanzada.

Observar rigurosos procedimientos individuales en el crecimiento de la militancia es requisito de los Estatutos del Partido. Subestimando este procedimiento no se podrá evitar el ingreso en sus filas de elementos indeseables o advenedizos. De ahí que las organizaciones del Partido deban examinar individualmente a los aspirantes al ingreso y admitir sólo a quienes reúnen las condiciones requeridas.

A las organizaciones del Partido les cabe, además de abordar la incorporación de militantes basándose en los principios partidistas y clasistas, llevar en forma adecuada el registro de los miembros. Actualmente, algunas de ellas no inscriben en su momento a los recién ingresados, ni dan de baja del Partido, a tiempo, a los desvinculados o expulsados. No es así como se deben cuidar las filas

del Partido. Hace falta, pues, que las organizaciones lleven el registro de los militantes estrictamente según el orden establecido.

Importante es también en la labor organizativa del Partido conseguir que todos los militantes participen activamente en la vida partidista.

Vida partidista es la actividad práctica de los militantes en la aplicación de las exigencias de los Estatutos y la acción política para alcanzar los objetivos del Partido. Sólo con participación activa de los afiliados en la vida del Partido, podrá éste aumentar su capacidad combativa y avanzar en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

La participación activa de los militantes en las reuniones partidistas es un importante aspecto de la vida orgánica del Partido, aspecto al cual las organizaciones deberán prestar profunda atención.

Esta participación se logrará elevando el nivel de conciencia, ideológica y política, de los militantes y dirigiendo bien las reuniones.

Entonces, ¿cómo se deberá actuar para el éxito en la dirección de las reuniones del Partido?

Ante todo, prepararlas adecuadamente. Fijar atentamente los temas a discutir y redactar bien el informe y el proyecto de resolución a presentar en la reunión. El informe lo preparará, en principio, la persona que lo va a presentar. Si es el presidente de la célula, por ejemplo, entonces que lo prepare él mismo, y si el vicepresidente, éste mismo. La lectura mecánica de un informe escrito por otro no dará gran provecho a la reunión. Las organizaciones del Partido deberán prestar ayuda al informante para preparar su informe, en justa correspondencia con la realidad concreta de la entidad a que él pertenece, y con el pensamiento de los militantes. Junto con esta preparación del informe y del proyecto de resolución para la reunión del Partido importa orientar con acierto a los militantes en la confección de sus discursos, para que participen en ella con debida preparación.

Al mismo tiempo, en la reunión del Partido debe promoverse la crítica, darle pleno despliegue a la democracia interna. Asegurar esta democracia es un importante principio orgánico de nuestro Partido.

Sólo cuando está garantizada en debido grado, podrán los militantes exponer libremente sus opiniones e intervenir activamente en la discusión de los problemas. Pero hay organizaciones de Partido que no la aseguran como es debido. Un miembro de una organización, aun conociendo bien graves deficiencias de los cuadros de base, no los criticó en la reunión, sino que presentó su queja sobre este asunto varios meses después a la organización superior. Esta actitud tiene su origen, claro está, en el bajo nivel de preparación ideológica y política de los militantes, pero mayormente en la falta de democracia interna. La mínima tolerancia ante la tendencia a restringir la democracia en el seno del Partido ahogará la iniciativa, el entusiasmo de los militantes, impedirá intensificar la crítica. Teniéndolo en cuenta, las organizaciones del Partido deben dar libre curso a la democracia interna para que los militantes puedan exponer muchas opiniones constructivas e intervenir activamente en la crítica.

Es imprescindible convocar con regularidad las reuniones del Partido según los requisitos de los Estatutos y procurar que ningún militante falte a ellas. Como hay no pocas células y organizaciones de entidad que no se reúnen con regularidad según las normas de los Estatutos, es aconsejable fijar unos dos días al mes como “día del Partido”, para que celebren sus reuniones. Y cuidarán que en el “día del Partido” los militantes estén libres de otras reuniones o actividades sociales que no tengan que ver con el trabajo del Partido, para que acudan sólo a las reuniones partidistas.

Si se quiere que los militantes intervengan activamente en la vida del Partido convendría encargarles tareas con regularidad. Se les dará tareas de Partido a todos, sin excluir a nadie, atendiendo al grado de preparación que cada uno tenga. Se comprobará luego, regularmente, cómo las cumplen, dándoles orientación y ayuda necesaria; se hará a tiempo el balance de lo hecho y se les asignará nuevas tareas. De este modo se conseguirá que todos ellos estén siempre en acción cumpliendo misiones del Partido.

En la labor organizativa del Partido tiene importancia también establecer en su seno una férrea disciplina, fortalecer sus órganos de

dirección a todos los niveles, y sobre todo, las células.

La célula es la organización de base de nuestro Partido en la que los militantes realizan su vida partidista. Fortaleciendo la célula se podrá orientar acertadamente la vida de los militantes en el Partido y potenciar también a éste.

Con tal propósito es preciso formar un buen número de militantes como núcleo de la célula.

Quienes componen la célula tienen diferentes grados de preparación ideológica y política. Junto a los de fuerte espíritu de Partido hay quienes lo tienen débil; junto a los bien preparados ideológica y políticamente, están también los que no tienen esta preparación. Tal situación en las células plantea con apremio la formación de miembros núcleo capaces de influir con su actuación práctica sobre los demás miembros en la forja del espíritu de Partido, en la elevación del nivel político y teórico. De ahí que nuestro Partido haya planteado invariablemente, desde el primer día de su fundación, el formar núcleos de células como tarea importante que lo mejorará cualitativamente.

Las organizaciones del Partido formarán los miembros núcleo de sus células con los mejores militantes e impulsarán de continuo la labor de su superación. Deberán organizar regularmente cursillos para elevar el nivel de su preparación política y teórica y enseñarles los métodos de trabajo del Partido, y elevarán continuamente su capacidad a través de la actividad práctica.

Otro aspecto importante en cuanto a la labor organizativa del Partido es el de fortalecer la dirección y el control sobre sus organizaciones y mejorar el estilo de dirección de los cuadros.

Las organizaciones del Partido procurarán eficacia en el ejercicio de la dirección y en el control sobre las instancias inferiores.

En esta tarea interesa, ante todo, saber cómo aplican la línea y la política, las decisiones e indicaciones del Partido, prestarles ayuda para su cumplimiento.

No son pocas las organizaciones del Partido que no las aplican acertadamente. Ello se debe, principalmente, a que no ejercieron la

dirección y el control. Conviene que de ahora en adelante las organizaciones del Partido establezcan una norma para dirigir y controlar con regularidad las instancias inferiores, a fin de verificar cómo aplican la línea y la política, las decisiones y las indicaciones del Partido. Procurarán de este modo que las orientaciones que da el Comité Central del Partido cristalicen fielmente en todos los sectores, en todas las instancias.

Es indispensable asimismo ordenar adecuadamente el sistema de dirección y control del trabajo de las células. Actualmente los comités del Partido de distrito, cantón y entidad cumplen esta misión por separado, lo que implica desorden en la dirección, frenando por lo mismo la consolidación de las células. En el futuro, dirigirlas y controlarlas va a ser tarea directa del comité distrital del Partido, dejando para los otros dos comités la función de auxiliares de éste.

Para la buena dirección y el control de las organizaciones del Partido es necesario que esta tarea la asuman cuadros responsables. Porque si ellos no se encargan directamente de este trabajo, si lo confían a subalternos, no se lograrán buenos resultados. Los cuadros responsables de los comités del Partido a todos los niveles deben bajar a entidades programadas, dirigirlas y controlarlas bajo directa intervención y resolver con responsabilidad los problemas pendientes, basándose en el genio colectivo de la comitiva. De este modo lograrán que la dirección y el control contribuyan a mejorar el trabajo de las organizaciones inferiores.

Otro aspecto a mejorar decisivamente es el estilo de dirección de los funcionarios del Partido.

Entre ellos hay quienes no van todavía a las instancias inferiores, sino que se limitan a preparar y despachar desde el gabinete el plan de trabajo, y si van allí es para ver sólo las deficiencias. Los funcionarios del Partido deben poner fin de una vez a este estilo formalista y burocrático de dirección y esforzarse incansablemente por sustituirlo con otro correcto: el de ayudar efectivamente a los funcionarios de instancias inferiores en su trabajo. Partiendo de la suficiente preparación tienen el deber de ir de acuerdo con un plan a los

escalones inferiores, informarse sobre la realidad concreta y ejercer la dirección viva acorde con ésta.

2. PARA INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN IDEOLÓGICA EN EL PARTIDO

La educación ideológica constituye, junto con la labor organizativa, importante aspecto del trabajo interno del Partido. Sólo intensificando esta educación podremos dotar firmemente a los militantes, a los trabajadores, con la línea y la política de nuestro Partido, elevarles la conciencia de clase e incorporarlos dinámicamente a la actividad para materializarlas.

Sin embargo, esta labor de educación ideológica del Partido tiene no pocos defectos que necesitan rápida corrección. Queda a la zaga del desarrollo de la realidad, y se hace de manera muy formal. Hay no pocas organizaciones del Partido que, absorbidas por las campañas, no realizan con paciencia y claridad de objetivos la formación ideológica de sus afiliados y de los trabajadores.

Las organizaciones del Partido deben desechar cuanto antes la tendencia formalista, que se dejó ver en la educación ideológica, y mejorar esta función en consonancia con las exigencias de la realidad en desarrollo.

Ante todo, deben ser eficaces al hacer arraigar firmemente entre militantes y trabajadores la línea y la política de nuestro Partido y la teoría marxista-leninista. Su línea, su política, es guía para toda nuestra actuación. Sólo cuando las hagan suyas plenamente, los militantes y los trabajadores podrán pensar y actuar acordes con lo que el Partido propone y, además, luchar con abnegación para construir la democracia y reunificar la patria. Las organizaciones del Partido tomarán con firmeza las riendas de la labor explicativa de la línea y la política del Partido entre la militancia y los trabajadores

confiriéndole valor prioritario en la educación ideológica del Partido, y deberán llevarla a cabo con eficacia. Al mismo tiempo, divulgarán la teoría marxista-leninista en estrecha ligazón con la realidad de nuestro país, para que los militantes y los trabajadores puedan aplicarla en conexión justa con nuestra práctica revolucionaria.

También debe ser intensificada la educación de militantes y trabajadores en el espíritu clasista.

La situación actual de nuestro país nos apremia impulsar la educación de militantes y trabajadores. Los imperialistas yanquis enloquecen por destruir los logros en la edificación de la democracia en la parte Norte de la República y convertir al pueblo coreano en esclavo colonial. También maniobran los reaccionarios infiltrados en nuestras filas, en contubernio con los imperialistas yanquis y con la camarilla fantoche de Syngman Rhee, para derrocar nuestro régimen democrático. Si cerramos los ojos ante esta situación, si descuidamos la educación clasista entre los militantes y los trabajadores, a éstos, embriagados por la vida feliz de que gozan, se les puede mellar el espíritu de lucha contra los imperialistas y las clases explotadoras. No podremos entonces evitar caer de nuevo en la situación de esclavitud colonial. Las organizaciones del Partido deben explicarles los criminales actos de agresión de los imperialistas yanquis y la siniestra naturaleza de las clases explotadoras, para que sientan mayor odio hacia ellos y así sean más intransigentes en el combate contra los enemigos de clase.

Educar a los militantes y trabajadores en el espíritu de superar las dificultades es una tarea importante que debe atender el Partido para su educación ideológica. Estamos ahora en el camino de la revolución. Debemos tener conciencia de que en este camino podremos tropezar con muchas dificultades y contratiempos, que tendremos que vencer con nuestro propio esfuerzo. Las organizaciones del Partido deben educar a los afiliados y a los trabajadores en el acerado espíritu de vencer con audacia, sin titubeos ni vacilaciones, cualquier dificultad y obstáculos que se les pongan por delante.

El éxito en la educación ideológica del Partido requiere

perfeccionar constantemente sus métodos, utilizar con provecho los medios de propaganda y agitación, poner en acción viva su sistema.

Mejoremos la calidad de las reuniones de estudio de la célula, su funcionamiento. Su calidad deja ahora bastante que desear y no pocos afiliados no comprenden bien lo que se imparte en ellas. Es consecuencia de que el plan de estudio no se acomoda al nivel de conocimientos de los militantes y es deficiente la preparación de los instructores. La mayoría de éstos, sin comprender bien ellos mismos lo que se les enseña en los cursillos a los que asisten, lo transmiten a sus oyentes de manera mecánica. Así no mejorará la calidad de la sesión de estudio en la célula. Las organizaciones del Partido deben, además de adecuar el plan de estudio al grado de preparación de los militantes, formar el cuerpo de instructores con las personas más idóneas y poner gran interés en la elevación de su nivel político y teórico. Deberán organizar regularmente cursillos para la superación de los instructores, establecer un sistema de promoción que los prepare en número suficiente y que los haga competentes.

Hay que organizar y mantener en el debido orden los grupos de capacitación individual y dar, con arreglo a un plan, conferencias suplementarias sobre teoría, seminarios y sesiones de estudio catequísticas para orientar y ayudar a los integrantes de dichos grupos. A los militantes del grupo de capacitación individual de nivel alto las organizaciones del Partido deben impartirles conferencias suplementarias en el sentido de facilitarles la comprensión a fondo de la teoría marxista-leninista además del contenido de los materiales principales de estudio, mientras a los de los grupos de capacitación individual de nivel inferior, en el sentido de ayudarles a profundizar el contenido de estos materiales. Para orientarlos y ayudarlos en su estudio es importante aprovechar bien las salas de lectura creadas en los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito. Se servirán de estas salas para facilitarles los libros de consulta necesarios y, tomándolas como punto de apoyo, organizarles con regularidad, por ejemplo, charlas en materia del estudio y seminarios. Las organizaciones del Partido se informarán y orientarán la elaboración y

el cumplimiento del plan de estudio de los militantes incorporados en los grupos de capacitación individual y examinarán los resultados de asimilación con diversas formas y métodos.

Además de dirigir eficazmente las sesiones de estudio de la célula y los grupos de capacitación individual, las organizaciones del Partido también atenderán con gran interés la red de estudio de las organizaciones sociales. Destinarán instructores bien preparados a dirigir y asesorar a los grupos de estudio en ellas.

La conferencia es una forma muy importante de propaganda y educación. A través de las conferencias nuestro Partido explica entre sus miembros y entre las masas no militantes su línea y su política, la situación interna y externa. Por eso, la buena práctica de las conferencias tiene gran importancia para estimularlos a participar a plenitud en la aplicación de la política del Partido. Las organizaciones del Partido deben organizar y efectuar oportunamente las conferencias. El material tiene que estar al alcance de la capacidad de los oyentes, y las conferencias deben impartirlas los instructores y los cuadros del Partido bien preparados.

Mejorando la actividad docente-educativa de la Escuela Central del Partido y otros centros pertinentes debemos formar para el Partido un gran número de cuadros capacitados.

3. PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO EN LA EDIFICACIÓN ECONÓMICA

En el II Congreso del Partido hemos subrayado que éste no sólo debe saber dirigir políticamente a las masas populares, sino ser también un partido de constructores con capacidad para edificar y dirigir la economía. Trabajando para construir un Estado soberano e independiente, próspero y fuerte y para mejorar continuamente el

bienestar material y cultural del pueblo, es lógico que nuestro Partido tome en sus manos las riendas de la edificación económica. Sólo ejerciendo una dirección eficaz en este ámbito, el Partido podrá conducir la edificación económica, tal como se propone, y así restaurar y desarrollar la economía nacional, base material para un Estado soberano e independiente, y mejorar sistemáticamente la vida material y cultural del pueblo.

Dirigir la edificación económica significa para el Partido promoverla mediante el trabajo organizativo de carácter político.

Pero hay no pocas organizaciones del Partido que convierten en función administrativa su dirección de la construcción económica, identificándola con la dirección del Estado en el trabajo administrativo y económico.

Como se ha criticado en esta reunión, el comité de una organización dependiente del Comité del Partido en la Ciudad de Hungnam, en vez de bajar a las células de fábrica para informarse de la realidad y prestar ayuda, suplantaba su dirección de la edificación económica con la convocatoria a los responsables de instancias inferiores a frecuentes reuniones o exigiéndoles estadísticas de la producción. Solamente las reuniones conjuntas de los presidentes de las células de la fábrica convocadas en horas de trabajo fueron nada menos que veinticuatro durante un mes. Este modo de actuar tuvo repercusión negativa en los trabajadores subalternos. Se conoce el caso de un presidente de célula en una fábrica, que dirigía los asuntos de la producción únicamente por teléfono, sentado cómodamente en su sillón giratorio, en el gabinete de la célula arreglado a todo lujo, ocupándose en el confuso papeleo con ayuda de una persona que empleaba para su servicio sin cargo de plantilla.

Esta práctica de sustituir con manejos administrativos la dirección del Partido en la construcción económica no se observa sólo en la orientación del sector industrial, sino también en la del sector agrícola.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que acabar con tal cosa y ponerse a dirigir consecuentemente la edificación económica por métodos de inspiración política.

En esta dirección por el Partido importa llevar a conocimiento de las masas trabajadoras la política económica y la importancia de las tareas planteadas en el terreno económico para inculcarles entusiasmo político.

Las masas trabajadoras son las encargadas directas de la producción. Si no ponemos en acción su sentir político, no podremos esperar el avance en la edificación económica. Ese sentir político alcanzará altura sólo cuando ellas conozcan realmente lo que nuestro Partido plantea y tomen cabal conciencia de su responsabilidad. Las organizaciones partidistas deben explicar y divulgar ampliamente entre las masas trabajadoras la política económica de nuestro Partido y la importancia de la tarea económica planteada, para que con elevado entusiasmo político desplieguen toda su inteligencia y su iniciativa creadora en la producción.

Distribuir adecuadamente las fuerzas del Partido por todas las ramas productivas y elevar el papel de vanguardia de los militantes es una cuestión importante en la dirección por el Partido de la edificación económica. Así la línea y la política del Partido serán comprendidas y plasmadas con acierto en la realidad en todas las ramas productivas. Las organizaciones partidistas deben destinar sus miembros a todas las unidades productivas, sobre todo sus mejores militantes a las ramas difíciles y duras; deben procurar, repito, que no quede ninguna rama sin ellos. Tienen que intensificar su trabajo con los militantes para que, profundamente conscientes de su deber, sean los abanderados de las masas, que las conduzcan con sus ejemplos prácticos poniéndose siempre a la cabeza para realizar los trabajos más duros y difíciles. Deben promover también con audacia a sus mejores miembros a puestos administrativos y económicos y ayudarlos a conducir bien su trabajo de organización económica y de dirección de la producción.

Con miras a asegurar satisfactoriamente la dirección del Partido en la construcción de la economía es preciso que sus funcionarios aprendan conocimientos económicos y métodos de administración empresarial. De no ser así no podrán evitar el burocratismo en la dirección de la construcción de la economía y acabarán quedando a la

zaga de los responsables administrativos y económicos. Bien conscientes de esto, los cuadros del Partido deberán hacer todos los esfuerzos para adquirir conocimientos económicos y aprender métodos de gestión empresarial.

Ahora nuestro pueblo está empeñado en la gran tarea de llevar a cabo el Plan Bienal de la Economía Nacional.

Objetivo central de este plan es eliminar la unilateralidad colonial de la economía, nefasta secuela de la dominación imperialista japonesa, reconstruir técnicamente la industria y la agricultura y asegurar elevado ritmo de crecimiento de la producción para colocar la base económica nacional independiente. En el período del Plan Bienal, en el sector industrial se prevé reconstruir totalmente las fábricas y empresas que los imperialistas japoneses destruyeron, duplicar el valor total de la producción de la industria estatal respecto a 1948. En la agricultura vamos a ampliar 1,9 por ciento la superficie de siembra e incrementar la producción total de cereales 7,9 por ciento en comparación con 1948.

El cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional tiene significación de verdadera trascendencia para consolidar la base democrática de la parte Norte de la República, aproximar la reunificación de la patria y la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, y elevar el bienestar del pueblo. Una vez cumplido el plan, habremos restaurado y desarrollado aún más nuestra economía nacional y mejorado notablemente la vida material y cultural del pueblo. Se habrá creado también sólida base material para reconstruir y desarrollar la economía destruida de la parte Sur de la República y salvar a su población del hambre y la penuria que sufre.

Las organizaciones del Partido, a todos los niveles, deberán tomar las medidas acertadas a fin de asegurar bien el cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional, movilizar todas las fuerzas para su realización e incluso superar sus objetivos.

De cómo se cumplan las tareas del Plan Bienal para la industria, que es la rama principal de la economía nacional, influirá mucho en el cumplimiento de todas las demás metas del plan. Si la industria

alcanza las tareas que se le asignaron, está claro que se realizará con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional en conjunto y, en caso contrario, no se cumplirá a cabalidad. Las organizaciones del Partido deben prestar atención primordial al sector industrial para que lleve a buen término las metas programadas en el Plan Bienal.

Ante todo procurarán que las fábricas y empresas organicen racionalmente la producción y eleven al máximo la productividad del trabajo. Para elevar ésta importa intensificar la disciplina laboral, introducir activamente métodos de trabajo avanzados, elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros y desplegar ampliamente el movimiento para las invenciones creadoras. Las organizaciones del Partido deben ayudar activamente a los obreros en su esfuerzo para hacer invenciones y aplicar a tiempo las mejores en la producción.

Se esforzarán asimismo para que las fábricas y empresas reduzcan los costes de producción, mejoren la calidad de los productos y apliquen exactamente el sistema de trabajo a destajo. Combatirán allí resueltamente la práctica de atender únicamente la cantidad de producción y subestimar la calidad de los productos. La correcta aplicación del sistema de trabajo a destajo repercute beneficiosamente en la elevación del interés de los obreros por la producción. Procurarán que las fábricas y empresas fijen bien las normas del trabajo a destajo y se atengan con rigor al principio de la remuneración en función de su cumplimiento.

Las organizaciones del Partido deben preocuparse mucho por mejorar los métodos de gestión empresarial y afianzar la disciplina en la ejecución del plan en las fábricas y empresas. Sacar provecho de las consultas sobre temas de la producción para eliminar el subjetivismo o la voluntariedad del director y desplegar la inteligencia de los obreros en la administración empresarial. Además hay que lograr que el plan se cumpla con puntualidad según los índices establecidos. En el tiempo transcurrido se observó, en algunas fábricas y empresas, la tendencia a fabricar los productos fáciles, o no fijados por el plan, inclinándose únicamente a cumplirlo en cuanto al valor de productos. Esta tendencia no debe repetirse en el curso del presente Plan Bienal. Las

organizaciones del Partido orientarán a las fábricas y empresas a cumplir incondicionalmente el plan de producción no sólo en lo que se refiere al valor de productos, sino también en todos los índices en especie. Se evitará, además, crear dificultades a la actividad productiva de otras fábricas y empresas, por no proveerlas a tiempo de los productos que necesitan, pensando sólo en los propios intereses.

Las organizaciones del Partido tienen que prestar debida atención a mejorar la seguridad en el trabajo y elevar el nivel de vida material y cultural de los obreros. Harán que las fábricas y empresas tomen medidas efectivas de seguridad laboral y aseguren mejores condiciones de vida a los obreros.

La dirección del Partido en el sector de los transportes debe centrarse en asegurar el cumplimiento puntual del plan de transporte de cargas por ferrocarril. Las organizaciones del Partido han de orientarlo también a aumentar el número de locomotoras y vagones en servicio activo, a cumplir la gráfica de movimiento, a mantener en buen estado las vías, a reparar con calidad las locomotoras y los vagones.

Alcanzar sin falta el volumen de producción agrícola que establece el Plan Bienal es de gran importancia para resolver satisfactoriamente el problema de los cereales, asegurar materias primas para la industria y mejorar la vida del pueblo. Las organizaciones del Partido deben procurar que en la economía rural se amplíe la superficie cultivada, se bonifique el suelo, se consigan semillas de las mejores variedades, se introduzcan métodos de cultivo avanzados, se emprendan en gran escala obras de riego y se aumente la cría de animales domésticos. Con esto hay que cumplir puntualmente las metas de producción de cereales, plantas industriales y productos de la ganadería.

Para dar cabal cumplimiento al Plan Bienal de la Economía Nacional se requiere que las organizaciones del Partido expliquen ampliamente a las masas trabajadoras la importancia que tiene. Además, deben divulgar en extensa escala, a través de su órgano y otros medios de propaganda y agitación, los hechos ejemplares y las mejores experiencias en el cumplimiento del Plan.

Promover el ahorro es una garantía apreciable para la realización

feliz del Plan Bienal de la Economía Nacional. Es forzoso poner fin al derroche de materias primas y materiales en las fábricas y empresas, así como al malgasto de fondos en las instituciones oficinescas por la distracción para otros fines o por la inversión desmedida. Todo el pueblo debe vivir con modestia.

La realización del Plan Bienal de la Economía Nacional no podrá dejar de ir acompañada por seria lucha de clases. Cuanto más avancemos en la construcción de la democracia en la parte Norte de la República, tanto más se obstinarán los reaccionarios en sus viles maniobras. No podemos afirmar que no habrá sabotaje o subversión de los reaccionarios en el curso de la realización del Plan Bienal, grandiosa tarea de la edificación de la democracia. Las organizaciones del Partido deben hacer que todos los sectores y las entidades, las fábricas, el ferrocarril, las aldeas rurales, etc., estén alerta, con elevada vigilancia revolucionaria contra las maniobras de los reaccionarios, para descubrirlas y frustrarlas a tiempo.

4. PARA INTENSIFICAR LA LABOR DEL FRENTE UNIDO Y LA DIRECCIÓN SOBRE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Fortalecer la labor de frente unido es una cuestión importante que nos plantea la línea política de nuestro Partido. En el tiempo transcurrido, nuestro Partido ha jugado papel principal y rector en la formación y la consolidación del Frente Unido Nacional Democrático. Se ha esforzado abnegadamente por estrechar sus lazos con los partidos amigos dentro del Frente y agrupar bajo la bandera de éste a todas las clases y capas del pueblo. Como resultado, el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte salió fortalecido como una organización política poderosa que reúne en sus filas a millones de hombres de las masas organizadas.

En este período se revelaron no pocos defectos, que hay que subsanar cuanto antes en la labor de frente unido. Uno de ellos consiste en que hay organizaciones y miembros del Partido que no se prestaron a estrechar los lazos y la cooperación en el trabajo con los de los partidos amigos, y otro defecto es que no se decidieron a combatir con criterio de principio —más bien simpatizaron—, las tendencias antidemocráticas observadas en ellos arguyendo que si no lo hacían era porque querían consolidar así el Frente Unido Nacional Democrático. Tanto el primer caso como el segundo son del todo contrarios a la política de frente unido que preconiza nuestro Partido.

Es deber de las organizaciones partidistas hacer esfuerzos por mejorar y fortalecer radicalmente su trabajo con las organizaciones y los miembros de los partidos amigos.

Según la orientación señalada por el Comité Central del Partido, las organizaciones partidistas deberán tomar la iniciativa de estrechar vínculos, cooperar en el trabajo con las de los partidos amigos. No esperar sólo a que éstas se les acerquen, sino establecer la norma de visitarlas cuando sea necesario, para examinar exhaustivamente los problemas y resolverlos en común.

En el trabajo con las organizaciones de los partidos amigos, es importante fortalecer la unidad con sus capas inferiores. Hay que evitar la fricción con sus militantes y ejercer constante influencia de nuestro Partido para que apoyen activamente la política del Gobierno de la República en todas sus proyecciones, trabajen en su realización. Se observa que, para debilitar los vínculos de nuestro Partido con los partidos amigos, los reaccionarios atrincherados en ellos quieren inducir a los inadvertidos de estos partidos a provocar fricciones con nuestros militantes. Promoviendo nuestro trabajo con los miembros de los partidos amigos tenemos que ayudarles a descubrir a los reaccionarios que intrigan infiltrados en el seno de esos partidos.

Necesitamos ejercer dirección eficiente sobre las organizaciones sociales.

Esto es de gran importancia para consolidar el terreno del Partido entre las masas y llevar a feliz término sus tareas revolucionarias. Sin

embargo, hay organizaciones partidistas que desestiman la labor a realizar con las organizaciones sociales y poco se ocupan de dirigir las. Llegan incluso a subestimar el papel que ellas desempeñan, confiando su dirección a personas menos importantes. Como resultado, las organizaciones sociales no desempeñan debidamente su papel como entidades periféricas del Partido.

Lo que importa para dirigir las, es destinarles militantes activos y elevar su papel. Si cumplen plenamente o no su función como organizaciones auxiliares del Partido depende mucho de cómo sus órganos de dirección a todos los niveles realizan su trabajo. Las organizaciones del Partido tienen que situar a sus mejores miembros en estos órganos y orientarlos a cumplir con responsabilidad sus tareas.

En la dirección del Partido sobre las organizaciones sociales tiene importancia asimismo que los cuadros responsables de los comités del Partido a todos los niveles tomen bajo su directa responsabilidad la actividad de estas organizaciones, las orienten en sus quehaceres conforme a sus características, se informen con regularidad sobre su trabajo y les ayuden a resolver a tiempo los problemas pendientes. La Federación de los Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática y otras organizaciones sociales tienen características distintas en estructura orgánica. De no tener en cuenta esto, de orientarlas en el trabajo de manera uniforme, no parece que tenga mucho sentido el haber constituido varias. Las organizaciones del Partido tienen que ejercer una dirección concreta atendiendo a las características de cada una de ellas.

En esta reunión hemos examinado medidas importantes tendientes a mejorar y fortalecer la labor de las organizaciones del Partido a todos los niveles. Esta V Reunión del Comité Central que acabamos de celebrar será un jalón trascendental en el mejoramiento del trabajo de las organizaciones de nuestro Partido, especialmente en las células, de las organizaciones de entidad y de cantón.

Espero que las organizaciones del Partido a todos niveles y sus dirigentes marquen un nuevo viraje en su trabajo al dar cumplimiento cabal a las tareas que el Comité Central les encomendó.

ACERCA DE LAS TAREAS DE LOS MIEMBROS DE LOS ORGANISMOS DEL MINISTERIO DEL INTERIOR

**Discurso pronunciado en la reunión de altos funcionarios
de las unidades a todos los niveles, adjuntas
al Ministerio del Interior**

15 de febrero de 1949

Compañeros:

Aunque mi deseo era participar en esta reunión desde el comienzo, no pude hacerlo por diversas causas. No obstante ello, he sido informado en detalle acerca de su marcha.

Hoy, aprovechando la ocasión de esta reunión de altos funcionarios de las unidades a todos los niveles, adjuntas al Ministerio del Interior, quisiera exponer algunas tareas a llevarse a cabo por los miembros de los organismos del Ministerio del Interior.

En poco más de tres años después de la liberación, nuestro pueblo ha alcanzado éxitos realmente relevantes, nunca vistos en la historia de nuestra nación.

Bajo la dirección del Partido nuestro pueblo creó un Poder popular con cuyo apoyo llevó a feliz término la reforma agraria, la nacionalización de las industrias principales y otras reformas democráticas, restauró fábricas y empresas que estaban destruidas, y ahora gestiona la economía nacional con arreglo a un plan. La reforma agraria convirtió a los campesinos en dueños de la tierra, la nacionalización de las industrias principales hizo que los dueños de

las fábricas fueran los obreros; medios de producción importantes como son las fábricas y empresas que fueron de propiedad de los imperialistas nipones, los projaponeses y los traidores a la nación, han pasado al servicio de la recuperación y desarrollo de la economía nacional, al hallarse concentrados en las manos del pueblo.

Hace algunos meses, en base a la voluntad general de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea se ha constituido la Asamblea Popular Suprema, órgano de poder supremo, se ha fundado la República Popular Democrática de Corea y establecido el Gobierno central.

Obreros, campesinos y demás sectores del pueblo de nuestro país hoy apoyan con ardor al Gobierno de la República, y respaldando su política se han movilizado como un solo hombre para la construcción de una Corea democrática.

Los grandes éxitos alcanzados en la parte Norte de la República en el tiempo transcurrido están impregnados de brillantes proezas de los miembros de los organismos del Ministerio del Interior. Ellos contribuyeron en muy buena medida a la realización de las reformas democráticas y a la fundación de la República. Pero por esto ustedes no deben de ninguna manera sentirse satisfechos ni dejarse embriagar.

Nuestra patria no está reunificada todavía. Actualmente, la población surcoreana está sufriendo la cruel explotación y opresión, la despiadada matanza bajo la dominación bárbara de los imperialistas yanquis y de la camarilla títere de Syngman Rhee.

No podemos cruzarnos de brazos contemplando esta tragedia que están viviendo nuestros compatriotas de la parte Sur. Debemos expulsar cuanto antes de Corea del Sur a los imperialistas norteamericanos, derribar a la camarilla títere de Syngman Rhee, reunificar la patria y lograr que también la población del Sur pueda disfrutar de una vida feliz como nuestra población del Norte.

Para realizar la reunificación de la patria y conseguir que también la población surcoreana pueda vivir con la misma dicha que la población norcoreana, tenemos que trabajar más de lo que lo hemos hecho hasta ahora. En otras palabras, hemos de fortalecer aún más en

lo político, económico y militar la base democrática de la parte Norte de la República. Los miembros de los organismos del Ministerio del Interior deberán contribuir al logro de la reunificación de la patria y a la victoria de la revolución cumpliendo bien el deber que han asumido.

Su tarea fundamental consiste en respaldar, defender a nuestro Partido y al Gobierno de la República, salvaguardar a vida o muerte el régimen democrático establecido en la parte Norte de la República frente a toda agresión y maniobras destructivas del enemigo, mantener el orden social y proteger la vida y los bienes del pueblo. Sólo cuando cumplan satisfactoriamente esta sagrada tarea es posible consolidar aún más monolíticamente la base democrática de la parte Norte de la República, y, más adelante, alcanzar lo más pronto posible la reunificación de la patria, anhelo unánime de todo el pueblo de Corea. Profundamente conscientes de la importancia de su deber, los miembros de los organismos del Interior se esforzarán al máximo para darle cabal cumplimiento.

Entonces, ¿qué deberán hacer para cumplir bien este deber?

Ante todo, mantener aguda vigilancia en todo momento y lugar, desbaratar a cada paso y a fondo las maquinaciones siniestras del enemigo, descubrir y aplastar hasta el último espía, elemento subversivo y saboteador.

En vez de irse de Corea del Sur, en atención a la justa demanda del pueblo coreano sobre la retirada de Corea de las tropas extranjeras, los imperialistas yanquis se obstinan insolentemente en su política de esclavización colonial de Corea del Sur y actúan con rabioso frenesí para agredir a la parte Norte de la República. Instigando a la camarilla fantoche de Syngman Rhee a armar alborotos en torno a la “marcha hacia el Norte” intensifican los preparativos para un ataque armado a la parte Norte de la República, reforzando en gran escala al ejército títere, construyendo o ensanchando carreteras de uso militar en las cercanías del Paralelo 38. Por estos días, los imperialistas norteamericanos y la camarilla marioneta de Syngman Rhee desatan con frecuencia sus provocaciones armadas en las zonas del Paralelo

38 y hasta no vacilan en lanzarse a cometer actos salvajes imponderables como el asalto por sorpresa a las islas del Mar Oeste de la parte Norte de la República, donde incendian las casas, linchan y secuestran la población pacífica. El enemigo está infiltrando gran número de espías y elementos subversivos y de zapa por tierra y mar en la parte Norte de la República. Hoy estas maquinaciones de los imperialistas yanquis y de la camarilla títere de Syngman Rhee han creado en nuestro país una situación muy tirante.

Esta situación requiere de los miembros de los organismos del Interior vigilar con ojo avizor cada movimiento, cada paso de los enemigos, con una vigilancia revolucionaria más alta que nunca, intensificar la lucha contra los espías y los elementos de subversión y sabotaje.

Pero hay que decir, que algunos miembros del Interior muestran indolencia y relajamiento, mermando la vigilancia. Miembros de cierta subcomisaría ha habido, en la provincia de Hwanghae, que cayeron en la aberración de emborracharse en unas bodas, en cumpleaños de sexagenarios o en convites en memoria de difuntos; sus colegas en la isla Cho incluso bebieron junto con unos espías, acabando en una tragedia. Todos estos hechos evidencian que hay miembros, en algunos organismos del Interior, que han llegado al extremo de la relajación.

¿Podemos permitir que los hombres de dichos organismos, que tienen la importante responsabilidad de defender las conquistas de la revolución, se entreguen a la borrachera y a la indecencia en vez de dedicarse en cuerpo y alma al cumplimiento de su deber, en un momento en que el enemigo recrudece sus maquinaciones agresivas? Bebiendo con frecuencia y dejándose sobornar, los miembros de los organismos del Interior pueden perder la capacidad para distinguir al enemigo del amigo, y picar el anzuelo del contrario, por haberse embotado la conciencia de clase. Es de todo punto intolerable en ellos la francachela, disipación, la vida corrupta; tienen que trabajar y vivir con los nervios en tensión, manteniendo siempre aguda la vigilancia revolucionaria.

Tienen ustedes que redoblar la guardia en el Paralelo 38 y en el litoral para impedir la penetración en la parte Norte de la República de espías y elementos subversivos y saboteadores. El Ministerio del Interior debe reforzar los efectivos de la guarnición y aumentar el número de los puestos de vigilancia en el Paralelo 38 y en el litoral con soldados política e ideológicamente firmes, militar y técnicamente competentes. Los funcionarios del Ministerio del Interior y el personal de mando de la Guarnición deberán prestar mayor atención a la vida de los soldados, para evitar que tengan inquietudes que les distraigan mientras cumplen su tarea de guardia.

Además de infiltrarse desde Corea del Sur, los elementos hostiles se encuentran escondidos también en la parte Norte de la República. Teniendo contactos secretos con los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee, los elementos hostiles escondidos en nuestras filas urden intrigas para derrocar nuestro régimen y volver al suyo de tiempos pasados. Los hombres en servicio en los organismos del Interior tienen que vigilar con ojo avizor a estos individuos, descubrir y eliminar a todos hasta el último.

Para lograr esto tienen que poner atención ante todo en que todas las instituciones y empresas tengan bien montado el servicio de vigilancia. Ahora hay funcionarios de los organismos del Interior que no ponen ningún interés en informarse de cómo está organizado este servicio en instituciones y empresas. Si instituciones y empresas relajan la vigilancia, permanecen en estado indefenso, se dejará campo libre a la actuación de los elementos hostiles. Por eso los funcionarios de los organismos del Interior deben intensificar su control para que todas las instituciones y empresas mantengan rigurosamente la vigilancia y, especialmente, establecer un estricto régimen de inspección de la guardia nocturna. Pues es así como podrán tapar las grietas —por más pequeñas que sean—, por las que puedan entrar los elementos hostiles a poner sus pies y actuar en nuestras filas.

La eficacia de la lucha contra los espías exige también, por su importancia, que los funcionarios de los organismos del Interior

conozcan en detalle la situación en la región bajo su responsabilidad. Los jefes de jefaturas provinciales y distritales del Ministerio del Interior y todos los demás funcionarios de este servicio están obligados a conocer tan claramente como la palma de su mano la situación en la región en que operan; incluso saber cuántas cucharas tiene tal o cual familia. Sólo así podrán refrenar y frustrar de antemano las intrigas de los reaccionarios. Los funcionarios de los organismos del Interior deben fortalecer sus vínculos con la población, sumergirse siempre en su seno y vivir con ella, para así conocer detalladamente el estado de cosas en su zona.

Actualmente los espías y los elementos subversivos y sabotadores maniobran valiéndose de métodos astutos. Por eso, con los anticuados métodos de investigación de épocas pasadas, no podremos descubrir a tiempo sus maquinaciones. Los miembros de los organismos del Interior deben esforzarse sin cesar para elevar su nivel técnico y dominar métodos científicos de investigación. Los organismos del Interior tendrán que intensificar los ejercicios de adiestramiento para elevar la capacidad práctica de sus integrantes.

Otra tarea que atañe a los funcionarios de los organismos del Interior es luchar tesoneramente por que se respeten el orden legal y público del Estado.

Mantenerlo firme es uno de los trabajos principales de los organismos del Interior. Si dejan de esforzarse para que se lo respete rigurosamente, no podrán prevenir toda clase de violaciones de la ley, incendios, accidentes de tráfico y demás casos parecidos, ni, por lo tanto, proteger la vida y los bienes del pueblo.

Pero ahora no se esfuerzan mucho para hacer respetar el orden legal y público. Tampoco luchan contra los robos de bienes del Estado, ni ejercen el control sobre los choferes y oficiales de navegación que infringen reglamentos de tráfico y navegación, ni combaten la negligencia en lo que atañe a la labor cultural e higiénica. Consecuencia de ello es que no se ha puesto fin al robo del patrimonio del Estado, se ha debilitado el orden público, y deja que desear la limpieza de las ciudades. Los funcionarios de los

organismos del Interior deberán ejercer un riguroso control sobre los infractores del orden legal del Estado y los perturbadores del orden público.

Los bienes del Estado son preciado fruto del trabajo de nuestro pueblo. Los miembros de los organismos del Interior deben luchar de manera intransigente contra los individuos que los defalcan, roban o malgastan; deben descubrir y arrestar a tiempo a los delincuentes que roban cereales en los depósitos del Estado, mercancías en las tiendas de las cooperativas de consumidores u otros bienes del Estado.

Fortalecerán al mismo tiempo el control para que en todas las ramas y unidades sean acatados con rigor el orden y el régimen establecidos y, sobre todo, que conductores de vehículos y oficiales de navegación respeten estrictamente las normas en su ámbito de actividad. Así evitarán incendios, accidentes de tráfico y otros casos fortuitos.

Prestarán también profunda atención a los aspectos de la cultura y la higiene. Si son indiferentes en cuanto a las condiciones higiénicas de la vida de la población, no podremos decir que cumplen del todo bien con su deber de proteger la vida del pueblo. Los funcionarios del Interior deben tener bajo rígido control a los habitantes para que éstos conserven bien higiene personal y pública y mantengan limpieza en sus hogares, poblaciones. En particular, deben comprobar diariamente el estado higiénico de los restaurantes, hoteles y otros establecimientos de servicios gastronómicos, públicos, y controlar con rigor a los particulares para que no abran comedores públicos sin permiso.

El mantenimiento de los caminos es otro trabajo importante que tienen bajo su cargo los funcionarios de los organismos del Interior. Si se descuida este aspecto, no se evitarán los accidentes de tráfico, ni se podrán combatir eficazmente las infracciones a los reglamentos del tránsito de vehículos y transeúntes. Por eso, deben procurar que se mantengan bien las vías de circulación.

Con miras a luchar contra los actos de infracción a las leyes, los mismos miembros de los organismos del Interior deben ser los

primeros en respetar ejemplarmente las leyes y el orden. Pero hay algunos que los infringen abiertamente. Ellos no reúnen cualidades para prestar servicios en los organismos del Interior. Son los funcionarios de los organismos del Interior los que justamente deben acatar más fielmente que nadie las leyes y el orden. Y cuando los infringen, también a ellos, hay que exigirles, lógicamente, la responsabilidad ante la ley.

Además, los funcionarios de los organismos del Interior tienen que mantener férrea disciplina militar y adiestrarse en el manejo de las armas.

Nuestra disciplina se basa en la conciencia. Los miembros de los organismos del Interior deben observar la disciplina y el orden, no por coerción de nadie, sino a conciencia. Obedecer incondicionalmente y cumplir con probidad las órdenes o instrucciones de sus superiores, trabajar y actuar según los requisitos del orden establecido. Y como llevan uniformes, deben mantenerse en buena presencia, buen porte marcial. Llevar siempre el uniforme con distinción y caminar con aire militar.

Los miembros de los organismos del Interior tienen que ser hombres diestros en el manejo de las armas. De lo contrario, de poco les pueden servir, por muy buenas que sean. Suelen decir que el arma buena vale menos que un palo si no se sabe manejarla. Ha habido casos entre los funcionarios de los organismos del Interior, de frecuentes disparos accidentales de armas, lo que es causa, a fin de cuentas, de que no saben usarlas del todo bien o infringen el reglamento de su empleo. Todos tienen la obligación de saber manejar con habilidad sus armas, cuidarlas, guardarlas y manejarlas tal como lo requieren los reglamentos. Intensificando el adiestramiento en el tiro y las instrucciones sobre el empleo de las armas, los organismos del Interior conseguirán que todos sus hombres se adiestren bien en el manejo de sus armas.

Por otra parte, los funcionarios de los organismos del Interior deben esforzarse constantemente en el aprendizaje del estilo de trabajo popular.

En la época del imperialismo japonés, la policía, como instrumento que era de un puñado de terratenientes, capitalistas y otras clases privilegiadas, cuyos intereses protegía, ejercía la opresión y explotación del pueblo, gustaba de darle ucases y se dejaba sobornar. Pero los miembros de nuestros organismos del Interior no pueden ser así.

Los nuestros son organismos del pueblo, y sus hombres son del pueblo. Y siendo así, éstos deben ser servidores auténticamente fieles al pueblo, que sepan sacrificar sus intereses personales a los intereses de la patria y del pueblo, y luchar con plena entrega personal por la patria, por el pueblo.

Si quieren cumplir con su sagrado deber como fieles servidores del pueblo, los miembros del Interior deben rechazar rotundamente el estilo de trabajo policíaco y adquirir otro estilo, el popular.

Entre ellos hay todavía algunos compañeros que atropellan los derechos de la gente igual que los policías en el tiempo del imperialismo japonés. Por aquella época la policía detenía y encarcelaba sin ton ni son a personas inocentes, las torturaba sin hablar ya de las reprensiones y apaleamientos al pueblo. Pero los miembros de los organismos del Interior, hombres del pueblo, de ninguna manera deben proceder así. Tienen que combatir el estilo de trabajo policíaco del imperialismo japonés, rechazarlo rotundamente.

Los miembros de los organismos del Interior deben ser modestos al hablar, en su proceder y en la vida. Tienen que mantener siempre ese noble rasgo de trabajar apoyándose en el pueblo, respetarlo, enseñarle y aprender de él.

Comportándose con mucha modestia ante el pueblo, al mismo tiempo deben ser intransigentes en la batalla contra los enemigos de clase que dañan los intereses del Estado y del pueblo. En otras palabras: deben poseer el rasgo de ser amables exteriormente y de acero en su fuero interno.

También deben hacer esfuerzos tesoneros por convertirse en indoblegables combatientes revolucionarios.

En vista de la situación creada en el país y de la importancia de las

tareas que asumen los miembros de los organismos del Interior, hoy nuestro Partido exige de todos ellos prepararse a la perfección como combatientes revolucionarios inflexibles. De lo contrario, no podrán cumplir debidamente con su misión en la situación actual. A fin de cuentas, cumplir bien o mal su honrosa misión asumida ante la patria y el pueblo, depende de su grado de preparación como combatientes revolucionarios indoblegables.

¿Cómo deberán hacer, pues, los funcionarios de los organismos del Interior para convertirse en indoblegables luchadores revolucionarios?

Ante todo, han de tener firme confianza en la victoria de nuestra revolución. Sólo entonces podrán luchar hasta el fin sin doblegarse ante cualquier situación difícil.

La pasada Lucha Armada Antijaponesa fue muy compleja y difícil. Los imperialistas japoneses intentaron frenéticamente asediar y aniquilar a la guerrilla con una gran movilización de efectivos y hasta de aviación, tratando también de desintegrar las filas revolucionarias desde adentro al infiltrar en ellas espías y saboteadores. Mediante la instalación de las aldeas concentradas actuaron con rabioso frenesí para mantener rotos los vínculos de la guerrilla con el pueblo y matar de hambre a los guerrilleros.

Hasta llegaron a prometer demagógicamente a los guerrilleros puestos de alto rango si “renunciaban a sus ideales” dejando de sufrir dura vida en el monte, porque allí, decían ellos, los guerrilleros eran “granos de mijo en el extenso mar”. No terminaríamos de contar lo durísima que fue la Lucha Armada Antijaponesa. Tan dura, de verdad, que es difícil de imaginar. Sin embargo, los guerrilleros antijaponeses no veían con pesimismo, ni por un momento, la perspectiva de la revolución coreana. La derrota de lo viejo y la victoria de lo nuevo es ley en el desarrollo de la historia. Si los guerrilleros sostuvieron la lucha hasta la victoria final venciendo múltiples dificultades, fue porque mantuvieron firme confianza en la derrota del imperialismo japonés y en la victoria inevitable de la revolución coreana, según lo que indica dicha ley.

En aquella época, los que no tenían esa confianza, acabaron traicionándonos, engañados por la demagogia del imperialismo japonés. Está claro, lo importantísimo que es tener firme confianza en la victoria.

En la actualidad los imperialistas yanquis, que se jactan de su “supremacía” en el mundo, y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee se oponen a ultranza a la reunificación de nuestra patria, pero los derrotaremos y daremos sin falta cima a esta causa histórica. Contamos con el Partido del Trabajo de más de 800 mil miembros, con el Poder popular fuerte, con el Ejército Popular y los organismos del Interior que defienden a la patria y al pueblo. Disfrutamos de apoyo y respaldo internacionales. Por eso nuestra causa de reunificar la patria triunfará sin lugar a dudas. A los miembros de los organismos del Interior les corresponde la tarea de comprender bien esto y mantener firme confianza en la victoria de la revolución.

Igualmente han de dotarse de una elevada conciencia clasista, porque así mayor será su odio al enemigo, mejor lucharán, a fin de cuentas, contra los reaccionarios.

Para tener una firme fe en la victoria de nuestra causa revolucionaria y mantener alta la conciencia de clase, los hombres de los organismos del Interior deberán intensificar el estudio de teoría política. Las organizaciones políticas dentro de dichos organismos tendrán que reforzar aún más entre sus miembros la educación político-ideológica y la vida orgánica. Podrían organizar algo así como un cursillo de corta duración para elevar el nivel que ellos poseen de teoría política.

Estoy seguro de que los miembros de los organismos del Interior sabrán cumplir brillantemente con su deber.

PARA MEJORAR LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LOS CENTROS DOCENTES SUPERIORES

**Discurso resumen pronunciado en
el Presidium del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea del Norte**

18 de abril de 1949

En la reunión de hoy hemos hecho el balance de la inspección realizada sobre la enseñanza de las ciencias sociales en la Universidad, en el Instituto Pedagógico de Pyongyang, el Instituto de Maestros de Sinuiju, el Instituto de Industria de Hungnam y el Instituto de Medicina de Hamhung, y hemos examinado asuntos relacionados a cómo mejorarla en centros docentes superiores. Creo que el informe sobre el balance de la inspección y las deliberaciones reflejaron bien el estado actual de la enseñanza de estas asignaturas y han planteado razonables propuestas sobre cómo perfeccionarla. En relación con esto, quiero referirme brevemente a algunos aspectos que tienen que ver con el mejoramiento de la enseñanza de las ciencias sociales en los institutos.

Se trata de una enseñanza de gran significación que dota a los estudiantes con una ideología progresista y los forma como valores competentes que sirvan con abnegación a la patria y el pueblo. Los institutos, a través de las ciencias sociales, les enseñan a los estudiantes las leyes generales del desarrollo social, los principios de la revolución, las experiencias de nuestra revolución y la justeza de la

política de nuestro Partido. De ahí la necesidad de ejercer esta docencia a nivel elevado.

Tiempo atrás —aun con escasez de profesores preparados y de material didáctico, aparte de otras dificultades—, los institutos de grado superior lograron no pocos éxitos en la enseñanza de las ciencias sociales.

En ellos se impartía con relativo acierto, y de acuerdo con el programa docente, la enseñanza de las ciencias sociales como Filosofía, Economía Política, Historia, etc., a la vez que se crearon unas bases materiales considerables para este ejercicio docente. Y de especial importancia es el hecho de que los profesores que enseñan las ciencias sociales han llegado a tener fe de su trabajo instructivo.

Pero junto a los aciertos hubo también deficiencias en la enseñanza de ciencias sociales en el tiempo transcurrido.

Esta enseñanza en los institutos no se ejerció al nivel debido, al nivel que nuestro Partido requiere. Algunos institutos no elaboraron programas de lecciones únicos por asignatura dando lugar a que los profesores incurrieran en el grave error de enseñar por programas improvisados a su antojo e incluso por programas, en determinados institutos, desacordes con la política del Partido y exentos de valor científico. Hubo también no pocos profesores que no procuraron mejorar la metodología docente, que impartieron las lecciones simplemente al dictado, y que hicieron de modo muy formal la orientación del estudio de los alumnos y la evaluación de sus resultados. Eso explica el que el nivel de asimilación de las materias, haya sido bajo.

El que se hayan dado estas deficiencias en la enseñanza de ciencias sociales tiene su causa, desde luego, en la escasa preparación de los profesores, pero, principalmente, en que el Ministerio de Educación y los dirigentes de los institutos no organizaron ni orientaron cómo tendría que ser esa enseñanza. A pesar de que los profesores que la impartían no cumplían como era debido por su escasa formación, no tomaron ninguna medida para mejorarles el nivel. No organizaron regularmente el estudio de las teorías

científicas para los profesores ni tampoco, de manera planificada, lecciones ejemplares e intercambios de experiencias en la instrucción. Ni siquiera les aseguraron debidamente libros de referencia.

Otra causa principal de las deficiencias en la enseñanza de ciencias sociales reside en que los comités del Partido de los institutos no ejercieron la dirección adecuada de la correspondiente actividad docente. Hubo comités que no tomaron medidas para asegurarle la calidad y que dirigieron débilmente la educación ideológica y política entre los profesores y estudiantes.

Entonces, ¿se podrán subsanar las deficiencias que hemos visto en la enseñanza de las ciencias sociales? Sin duda que sí, porque son fallas temporales propias del rápido desarrollo de nuestros noveles institutos.

En cuanto a la deficiente competencia del profesorado, esto tiene su explicación: cuando fundábamos los institutos debimos promover como profesores a no pocos compañeros de escasa preparación. Pero hoy su nivel no es tan bajo como para que no puedan ejercer la docencia, sino que lo tienen muchísimo más alto que a la época en que se crearon los institutos. Y si todavía tienen defectos en su labor docente es porque no llevan mucho tiempo ejerciéndola, les falta experiencia. El problema reside en qué grado los dirigentes de los institutos y el profesorado dedican a ello su esfuerzo. Si se esfuerzan más, podrán subsanar, a no dudarlo, las deficiencias en su magisterio.

No obstante ello, hay quienes proponen interrumpir la enseñanza de las ciencias sociales para reanudarla cuando el profesorado haya alcanzado el nivel adecuado, tomando por pretexto dichas deficiencias. Esta propuesta no es constructiva, no es criterio justo. La realidad de nuestro país pide con urgencia que formemos nuestros cuadros nacionales, en la mayor cantidad y en el menor tiempo posible, dotados firmemente con la ideología avanzada. No vacilemos ante las dificultades, sino sigamos avanzando, superándolas.

Los dirigentes de los institutos y los profesores de ciencias sociales, plenamente conscientes de la importancia de su deber, harán

esfuerzos tesoneros para eliminar los errores y marcar un nuevo viraje en su labor docente.

Lo más importante para el mejoramiento de la enseñanza de las ciencias sociales sería fijar bien la orientación principal a seguir por ella e impartirla sobre esa base. Definir con acierto dicha orientación es hoy una cuestión fundamental para llevar a la práctica la política educacional de nuestro Partido, que exige asegurar el carácter científico e ideológico de la docencia y formar a los alumnos como hombres competentes.

¿Qué línea principal, pues, deberá seguir la enseñanza de las ciencias sociales?

Primero, que deberá centrarse en entregar conocimientos cabales de la realidad de nuestro país y de la política de nuestro Partido.

Sobra decir que en la enseñanza de las ciencias sociales los estudiantes deben aprender las leyes generales del desarrollo social, el marxismo-leninismo y las experiencias de la lucha revolucionaria de otros países. Pero el solo estudio de la doctrina y las experiencias mencionadas no les da a los estudiantes conocimientos suficientes de la revolución de nuestro país ni les capacita para que puedan resolver los difíciles y complicados problemas que se plantean en la edificación de una nueva sociedad.

La única guía directiva de nuestra revolución es la política de nuestro Partido, en la cual están explicados concretamente los objetivos revolucionarios de nuestro pueblo y métodos para alcanzarlos. Por esta misma razón los institutos deberán enseñar las ciencias sociales con el enfoque principal en la enseñanza de la política de nuestro Partido y en ligazón con la realidad de nuestro país. Sólo así se informarán los estudiantes acerca del camino a avanzar por nuestra revolución y adquirirán los conocimientos prácticos que se necesitan para la construcción de una nueva patria.

Segundo, que la enseñanza de las ciencias sociales debe centrarse en la historia de la lucha de nuestra nación y en sus mejores tradiciones.

Durante el prolongado tiempo nuestra nación ha tenido que luchar

contra los imperialistas japoneses, creando brillantes tradiciones de patriotismo. La enseñanza de la historia de la lucha de nuestra nación y de sus mejores tradiciones imbuirá en los estudiantes un sentimiento de elevado orgullo y dignidad nacionales, amor ferviente a la patria y a la nación, y los estimulará a tomar parte activa en la construcción de una nueva patria.

Tercero, que la enseñanza de las ciencias sociales debe enfocarse también en el sentido de educar en los estudiantes un odio implacable a los enemigos de clase, un espíritu combativo intransigente.

Actualmente en nuestro país la revolución y la contrarrevolución, el progreso y la reacción libran una dura lucha entre sí. Los imperialistas yanquis y sus lacayos, camarilla títere de Syngman Rhee, urden más abiertamente las maquinaciones agresivas contra el Norte de la República; los residuos de las clases explotadoras derrocadas quieren estorbarnos el avance, infiltrados en nuestras filas.

Si no se tiene odio implacable a los imperialistas yanquis, a sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee y a todos los demás enemigos de clase, si no se lucha contra ellos, no se podrá salvaguardar la independencia del país ni las conquistas de la revolución. La enseñanza de las ciencias sociales tiene que poner al total desnudo el carácter reaccionario y mostrar la crueldad de estos enemigos de clase, para que los estudiantes se empapen de ardiente odio y de espíritu de luchar con intransigencia contra ellos.

Estas son las orientaciones que los institutos deberán tomar como base en la enseñanza de ciencias sociales.

Otra cuestión importante para mejorar la enseñanza de las ciencias sociales es la de elevar el sentido de responsabilidad y el papel de las cátedras.

La cátedra es la unidad básica de la labor docente-educativa en los institutos. Sólo si se eleva su sentido de responsabilidad y su papel se podrá cumplir puntualmente el plan de cursos y asegurarle el carácter científico e ideológico a la docencia.

Lo primero que las cátedras deberán hacer es elaborar bien el

programa de lecciones de acuerdo con las indicaciones del Partido y con rigor científico.

Deberán igualmente, poner gran interés en orientar al profesorado en la preparación de las lecciones, que es condición previa para el éxito de la enseñanza. Hay que prepararlas con el conocimiento pleno de la política del Partido respecto a la asignatura y de los requerimientos de la realidad en desarrollo, en función de estos aspectos, conociendo a fondo el contenido de la asignatura y el grado de preparación de los estudiantes. Las cátedras orientarán a los profesores a que preparen sus lecciones sobre estos principios.

Lo más importante en esta preparación es elaborar bien el plan de clases. Aquí los profesores deberán, sin falta, estudiar a fondo la política de nuestro Partido y leer suficientes libros de referencia. Sólo así podrán preparar bien dicho plan. Las cátedras no solamente deberán orientar bien a los profesores en la elaboración del plan de clases, sino también revisarlo y perfeccionarlo mediante discusiones colectivas.

Junto con el plan de clases se prepararán bien objetos didácticos, que es un medio importante para hacer más eficiente la enseñanza. Dichos objetos no deberán ser complicados, sino sencillos pero, a la vez ricos en el contenido.

Hecho ya el plan de clases y dispuestos los objetos didácticos importa dar la lección al debido nivel. Por muy perfecta que haya sido su preparación, no se logrará gran resultado si se imparte mal. Las cátedras deberán, pues, orientar y controlar a los profesores a obtener éxitos de la lección.

Y procurar también que evalúen justamente el resultado de superación de los discípulos, mientras los orientan con regularidad en sus estudios. Una de las formas importantes para verificar hasta qué punto han asimilado los estudiantes las materias tratadas en las clases y evaluar los resultados, es el examen. En la cátedra hay que examinar y resolver en común todos los problemas que surjan en el curso de los exámenes, desde el planteamiento de las preguntas hasta la realización misma de éstos incluidas las calificaciones y, también

exigir a los profesores que sean rigurosos en los exámenes, observando los mismos criterios.

La sólida estructuración del cuerpo de profesores de ciencias sociales y la elevación de su calidad científico-teórica es un problema muy urgente en el mejoramiento de la enseñanza de dichas ciencias.

Los institutos deben admitir como profesores a personas preparadas en el aspecto científico-teórico e impulsar, al mismo tiempo, la labor de superación en este terreno del cuerpo docente en servicio. Es preciso establecer con precisión el ambiente de estudio entre los profesores, asignar a todos éstos las tareas de superación, exigirles con rigor que las cumplan sin falta. Se requiere intensificar también la investigación científica, convocar periódicamente seminarios científicos para el examen de sus logros en este campo. Del mismo modo, conviene organizar, con arreglo a un plan, lecciones ejemplares, o la presencia en las clases, el intercambio de experiencias en la enseñanza, etc., e impartir con frecuencia cursillos para el profesorado.

Hay que dotar bien las bibliotecas de los institutos para crear buenas condiciones de estudio a profesores y estudiantes.

Los dirigentes de los institutos y el Ministerio de Educación deben mejorar su orientación sobre la enseñanza de las ciencias sociales.

Cuando la calidad de los profesores es aún deficiente, el grado de desarrollo en la enseñanza de las ciencias sociales depende en buena medida de cómo los responsables de los centros docentes y el Ministerio de Educación orienten este trabajo. Les incumbe la tarea de guiar con responsabilidad y eficacia esta enseñanza.

Los responsables de los institutos no deberán ceñirse sólo a las funciones de administración, sino también personarse con frecuencia en las cátedras, porque así podrán conocer en detalle el estado real de la docencia y arbitrar las medidas coherentes para perfeccionarla. Con su asistencia regular a las cátedras, los responsables de los institutos se informarán del estado concreto del ejercicio docente y hallarán respuesta a los problemas pendientes, ayudarán y orientarán eficazmente a los profesores.

El Ministerio de Educación tiene que dirigir e inspeccionar mejor

la enseñanza de las ciencias sociales. Para esto agregará a su Departamento de Enseñanza Superior el cargo de inspector correspondiente y establecerá una oficina de consultas en ciencias sociales. Asimismo organizará pronto la revisión del material didáctico de sociología para los institutos.

Es necesario, también, elevar el papel del comité de Partido en los institutos.

Le corresponde orientar la enseñanza de las ciencias sociales para que ésta se realice a alto nivel. Intensificando la educación y la lucha ideológicas, debe erradicar de la mente de los profesores y los estudiantes los residuos ideológicos del imperialismo japonés, formarlos más en la política de nuestro Partido, y orientar a los que son militantes entre ellos a que sean ejemplo en la función docente y en el estudio.

NI UNA PULGADA DE TIERRA AL ENEMIGO

**Instrucción dada a los cuadros de la Tercera Brigada
de Guarnición Adscrita a la Dirección de Guarniciones
del Ministerio del Interior**

10 de mayo de 1949

El pasado 4 de mayo, los soldados del batallón del monte Song-ak han luchado con todo coraje en la batalla librada en este monte. Aunque carecían de experiencia de combate, supieron rechazar con éxito la enorme embestida del enemigo infligiéndole una derrota irremediable. En este combate no sólo desbarataron del todo los intentos del enemigo de apoderarse del Song-ak —un monte de gran valor militar-estratégico— sino que dieron, también, clara prueba del poderío de nuestras fuerzas armadas.

Pero, en momentos en que el enemigo no cesa en los ataques, no nos debemos quedar satisfechos de manera alguna con este éxito ni dejarnos embriagar por la victoria. Ahora el enemigo, sin abandonar sus intentos de agresión, está agrupando más fuerzas todavía a lo largo del Paralelo 38 y preparan otro ataque, incluso con los efectivos de la reserva. Debemos elevar la vigilancia, observar con ojo avizor cada movimiento, cada acción suya y prepararnos sin el menor defecto para el combate, para poder contrarrestar cualquier provocación militar estúpida del enemigo. Firmes, cueste lo que cueste, ni una pulgada de tierra al enemigo.

Es necesario prestar especial atención a la educación de los

militares. Se requiere fortalecer más el trabajo de la sección de cultura y de las organizaciones del Partido para forjar en ellos fe en la victoria y fuerte espíritu de combate y elevar el papel vanguardista de los militantes del Partido.

Para alcanzar la victoria en el combate es muy importante elevar el papel del estado mayor. El personal de mando debe poner profunda atención en los quehaceres del estado mayor. Se debe intensificar el adiestramiento de sus hombres para que puedan cumplir bien su misión en cualesquier circunstancias. El estado mayor tiene que mantener la unidad en tensión, con un detallado plan de combate, desde la organización de la guardia hasta la preparación y dirección del combate.

Para poder asestar el golpe decisivo en el mismo frente de defensa a los invasores se hace necesario perfeccionar cuanto antes el sistema de posiciones y fortificar las defensas. Especialmente, en los puntos de importancia táctica y las posiciones de defensa separadas hay que crear, sin falta, un eficaz sistema de defensa circular, construir fortines de hormigón y colocar obstáculos.

No solamente se debe aniquilar a los enemigos atacantes en el mismo frente de defensa, sino que también es preciso frustrar con anticipación sus tentativas de acción, desbaratar de antemano sus ataques. Hay que aniquilar el grueso del enemigo, asestarle golpes decisivos, intensificando las acciones de los grupos de asalto y concentrando el fuego artillero en sus puestos de mando y puntos de concentración.

Ahora, que el enemigo intensifica sus acciones de agresión militar tenemos que organizar un batallón móvil. Este batallón, que estará en entrenamiento, pero en estado de preparación combativa, cuando se cree una situación de emergencia acudirá como refuerzo a las unidades del frente, con rápida maniobrabilidad y asestará el golpe definitivo al adversario.

Hay que aumentar la potencia de fuego artillero en la brigada y utilizarla con eficacia. La artillería podrá emplazarse, lo mismo en los valles que en puntos altos o en posiciones fortificadas, según lo

requiera la situación creada y el relieve del terreno. Se trata de colocarla allí donde pueda aniquilar mayor número posible de enemigo, donde resulte más eficaz.

Paralelamente con esto, hay que mantener las armas y los equipos técnicos de combate en estado de movilización, y contar con suficientes reservas de municiones, proyectiles y demás pertrechos. Es necesario, también, aumentar los medios de transporte a fin de asegurar debidamente las maniobras de las unidades.

Del mismo modo se debe aumentar el número de perros de guerra y poner a cubierto, sin quiebra alguna, las zonas libres en combinación de éstos con la caballería.

Para ganar la batalla hay que tomar eficaces medidas por el servicio de intendencia, prestar debida atención a la vida de los soldados. Hay que llevarles a tiempo arroz y sopa calientes a los bravos defensores de la cota, suministrarles carne y verduras en suficiente cantidad. En la vida de trincheras los combatientes pueden contraer resfriados o enfermedades de los intestinos, por lo que es indispensable enviar a las cotas médicos militares competentes para atender su salud.

La brigada deberá disponer de un gran hospital bien equipado. Su necesidad es tanto mayor cuanto que los ataques militares del enemigo son casi diarios. A los heridos se procurará evacuarlos a tiempo, para darles el tratamiento adecuado y cordiales atenciones.

Los comandantes deberán organizar racionalmente sus tareas para concederles suficiente descanso a los militares, aun fortaleciendo los servicios de guardia en el frente.

La Guarnición debe amar y defender al pueblo del que recibirá cariño y apoyo. Porque esto precisamente es lo que da fuerza a nuestro ejército revolucionario. De aquí en adelante tenemos que multiplicar los vínculos con el pueblo y seguir ejerciendo sobre él una influencia positiva.

Las organizaciones del Partido y los órganos de poder a todos los niveles, deben intensificar el trabajo político entre la población, para que ésta llegue a amar ardientemente al ejército, le preste activa

ayuda y no deje sin atenciones a los familiares de los militares. A los soldados de la Guarnición del Paralelo 38 hay que enviar regalos y cartas de estímulo y mandar allá también el conjunto artístico profesional, que les elevarán sin duda la moral de combate. El Centro debe realizar desde ahora un buen trabajo organizativo para asegurar con preferencia todo aquello que necesiten los militares de la Guarnición del Paralelo 38 en combate.

Hace falta apreciar altamente los méritos de los militares que mostraron la valentía en el combate. Deberíamos disponer que hicieran visitas a la retaguardia o autorizarlos a ir a sus hogares para que disfruten de un descanso. De hoy en adelante es indispensable escribir dramas y filmar películas y escribir muchas novelas sobre el tema de la lucha de los valerosos combatientes de la Guarnición del Paralelo 38 y enviar a los combatientes ejemplares a la retaguardia para divulgar ampliamente las experiencias de combate.

Dado lo complicado de la situación, los militares de la Guarnición del Paralelo 38 deben aguzar más su vigilancia, reforzar la guardia para poder aplastar a tiempo las provocaciones bélicas del enemigo.

¿QUÉ DEBEN HACER LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES PARA FORMAR EL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA?

**Discurso pronunciado en la XXXVII Reunión
del Comité Central del Frente Unido Nacional
Democrático de Corea del Norte**

16 de mayo de 1949

En la reunión de hoy hemos aprobado la respuesta del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte (FUNDCN) a la propuesta de los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Sur sobre la formación del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria (FDRP). Sería aconsejable que el original de esta respuesta se quedase como documento histórico firmado por los miembros del CC del FUNDCN enviando una copia, en nombre de este Comité Central, a los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Sur.

La fundación del FDRP es una cuestión de vital importancia para la reunificación de toda Corea.

Fundarlo y agrupar en él a todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Norte y el Sur de Corea será un avance trascendental en la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria y la integridad territorial. De ahí que los partidos políticos y las organizaciones sociales integrantes del FUNDCN deberán hacer todos los esfuerzos para asegurar el éxito a la fundación del FDRP.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales deberán llevar adelante los preparativos para crearlo, no de manera formal, sino práctica, con un plan concreto, y desplegar a través de sus organizaciones inferiores, una amplia labor de esclarecimiento y divulgación sobre este acontecimiento.

¿En qué dirección, pues, se deberá realizar la labor de propaganda?

Primero, dar a conocer, a través de una intensa labor propagandística, la trágica situación de vida de la población de la parte Sur de la República y denunciar el carácter reaccionario de la sociedad surcoreana.

Corea del Sur bajo la administración militar norteamericana es literalmente un infierno para los humanos, donde reinan la miseria y el desempleo, el terrorismo y el despotismo. Cada día hombres inocentes son detenidos, encarcelados y asesinados; los partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos se ven obligados a refugiarse en la clandestinidad. La economía nacional se está quebrando y arruinando con el paso de los días; suben los precios bruscamente, debido a lo cual crece el número de gente sin trabajo y el pueblo vive en una situación en extremo difícil. Basándose en estos datos reales, los partidos políticos y las organizaciones sociales tienen que protagonizar una extensa labor propagandística que denuncie el carácter reaccionario de la sociedad surcoreana, procurando que la población de la parte Norte de la República se levante decididamente para salvar a la población del Sur, sumida en tal situación.

Segundo, hacer saber ampliamente que para reunificar la patria y salvar a la población del Sur de Corea que sufre penurias, es indispensable expulsar de allí a las tropas yanquis y derrocar a la camarilla títere de Syngman Rhee.

Son los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, las fuerzas que impiden a toda costa la reunificación de nuestra patria; ellos son los que hacen sufrir a la población del Sur, infinidad de penalidades e infortunios. Con el intento de llevar adelante su política de esclavización colonial de nuestro país, los imperialistas norteamericanos urden toda clase de intrigas para

mantener la presencia de sus tropas agresoras en Corea del Sur; también la camarilla títere de Syngman Rhee maniobra para justificar esa presencia de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, porque sólo puede sobrevivir al amparo de sus bayonetas. Única y exclusivamente, expulsando a los imperialistas yanquis de Corea del Sur, echando abajo a la camarilla títere de Syngman Rhee, podrá reunificarse la patria y salir la población del Sur de la situación trágica en que se encuentra. Deben, pues, realizar bien la labor de propaganda que le sirva, a nuestro pueblo, a comprender justamente esta cuestión.

Tercero, llevar a cabo la propaganda de modo que haga conciencia clara, en todas las clases y capas del pueblo del Norte y el Sur de Corea, de que sólo con la unidad férrea de toda la nación se podrá alcanzar la reunificación de la patria, desbaratando las maniobras obstruccionistas del imperialismo norteamericano y de la camarilla títere de Syngman Rhee.

La nuestra es una nación honesta, con ferviente amor a su patria y a sus compatriotas; un pueblo inteligente con capacidad para decidir su propio destino. Si toda la población del Norte y el Sur de Corea se une monolíticamente, emergerá como poderosa fuerza capaz de derrotar con seguridad a cualquier enemigo. Por eso mismo, los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee temen, más que nada, a la unidad de nuestro pueblo y ponen en juego todos los medios para impedirla.

Hay en Corea del Sur personas inconscientes que siguen de manera ciega al imperialismo yanqui y a la camarilla fantoche de Syngman Rhee. Esto quiere decir que nuestra propaganda no ha colado todavía en profundidad entre la población surcoreana. Debemos concientizar y ganarnos a nuestro lado a quienes aún siguen ciegamente al imperialismo yanqui y a la camarilla marioneta de Syngman Rhee.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales tienen que propagar ampliamente la importancia de la unidad de toda la nación y la grandeza de su poderío, de modo que las personas de las más

diversas clases y capas sociales amantes del país y de la nación y que deseen la reunificación de la patria, se cohesionen estrechamente.

Cuarto, procurar que las personas de las diversas clases y capas sociales tengan bien en claro lo que a la reunificación pacífica de la patria se refiere.

La división de la patria causa a nuestro pueblo incontables sufrimientos y desgracias y obstruye, en gran medida, el desarrollo unificado del país. Urge reunificar la patria dividida; esto no lo puede demorarse ni un momento más.

Nuestro pueblo anhela unánimemente la reunificación pacífica de la patria y lucha para que se haga realidad. Nuestro planteamiento por llevarla a cabo es clarísimo. Nosotros sostenemos que es un asunto a resolver exclusivamente por el propio pueblo coreano, sobre bases democráticas, de manera pacífica sin una guerra fratricida ni injerencia extranjera. En este principio nos seguiremos afirmando en la lucha por la reunificación de la patria.

Para alcanzar la reunificación pacífica de la patria se hace necesario, ante todo, que los imperialistas norteamericanos y su instrumento de agresión, la “Comisión de la ONU para Corea”, se retiren de Corea del Sur. Se requiere elegir el órgano legislativo común por el Norte y el Sur de Corea en base al principio del sufragio universal, igual, directo y secreto, en condiciones que excluyan la injerencia extranjera. Este órgano legislativo supremo que salga de las elecciones generales de ambas partes de Corea deberá aprobar la Constitución de la República y formar un nuevo Gobierno.

Nuestro planteamiento de reunificación de la patria por vía pacífica es el más racional y justo. Todos los que amen de verdad a la patria y a la nación, lo apoyarán.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales deberán explicar ampliamente entre las diversas clases y capas del pueblo nuestra orientación sobre tal problema, para que la conozcan bien y actúen de forma activa para lograr la reunificación de la patria por vía pacífica.

Quinto, educar a todas las clases y capas del pueblo para que trabajen con mayor tesón y entusiasmo.

Si nuestro pueblo cae en la desidia y flojera, no será posible reunificar la patria. En estos mismos momentos en Corea del Sur el enemigo está fusilando a nuestros compatriotas, a personalidades patriotas. Sólo pensar en esto debe movernos a trabajar con mayor esfuerzo y decisión.

Sexto, infundir fe en la victoria a personas de diversas clases y capas sociales.

Hoy tenemos la firme convicción en nuestra victoria. A raíz de la Primera Guerra Mundial había en el mundo un solo Estado democrático, la Unión Soviética, que hubo de luchar entonces en medio del cerco de los países imperialistas. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, en la correlación de fuerzas entre el campo de la democracia y de la reacción en el ámbito mundial se operó un cambio radical. De la Segunda Guerra Mundial, de las llamadas “seis potencias” salieron derrotados la Alemania, Italia y Japón fascistas, y debilitadas considerablemente Francia e Inglaterra, quedando como tal “potencia” sólo los Estados Unidos. Encima de eso, muchos países conquistaron su independencia nacional y entraron en el camino del desarrollo democrático, y en las colonias se está extendiendo en amplia escala la lucha de liberación nacional. Así, mientras el campo imperialista se precipita a la ruina y bancarrota, el campo de la democracia crece y se consolida continuamente como una fuerza nueva.

También la situación interna es incomparablemente más favorable que en el tiempo pasado, cuando sosteníamos la Lucha Armada Antijaponesa. Por aquel entonces los imperialistas japoneses disponían de colosales fuerzas armadas, con las que pretendían apoderarse de Asia entera. La Guerrilla Antijaponesa era muy inferior al enemigo, tanto en efectivos como en armamentos. Peor aún, no tenía ningún apoyo estatal, por lo que, para el combate, debía procurárselo ella misma todo: armas, provisiones, etc. Pero los guerrilleros antijaponeses combatieron hasta el fin, hasta obtener la victoria, contra el imperialismo japonés, venciendo todas las dificultades y contratiempos, con fe segura en ella. Y no eran muchos

tampoco los participantes en movimientos clandestinos que en el interior del país luchaban contra el imperialismo japonés. ¿Cuál es la situación de hoy? Nuestras fuerzas democráticas son incomparablemente más poderosas que las reaccionarias. El nivel de conciencia política y el espíritu patriótico de nuestro pueblo son muy elevados, y el FUNDCN, que es la agrupación de los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático, tiene incorporados estrechamente a más de 6 millones de hombres. Además, poseemos un poderoso Ejército Popular, capaz de rechazar la agresión de cualquier enemigo, y una sólida base económica que puede dotarlo de cantidad suficiente de armas, municiones, provisiones y vestuario. La política del imperialismo norteamericano de esclavización colonial de Corea está siendo llevada al fracaso por la enérgica lucha de nuestro pueblo; la camarilla títere de Syngman Rhee se ve también aislada por completo del pueblo.

Con una situación interior y exterior como éste, ¿cómo no vamos a salir victoriosos? Venceremos, no cabe la menor duda. Los imperialistas yanquis serán sin falta expulsados de Corea y nuestra patria se reunificará necesariamente.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales deberán elaborar el plan de su trabajo de propaganda con este contenido y realizar activamente esta labor entre todas las clases y capas del pueblo.

Procurarán asimismo que el FDRP, que se formará en el futuro, sea una organización que corresponda a su razón de ser.

Siendo la reunificación del país el objetivo para el cual será creado el FDRP, no se deberá admitir en él sin consideración a cualquier partido u organización social, sino sólo a los partidos políticos y las organizaciones sociales que le apoyan. Se admitirán también a los de derecha si desean la reunificación de la patria y la integridad territorial y aspiran a ingresar a este Frente. Estos días, cuando se ha propuesto la formación del FDRP, se muestran vacilantes algunos partidos y organizaciones sociales de derecha que han venido apoyando a la camarilla títere de Syngman Rhee. Podemos darles

entrada en él si lo desean, arrepentidos de su error del pasado.

A juzgar por la situación actual, si se celebra el próximo 25 de mayo la primera sesión de la Comisión Preparatoria de la Fundación del FDRP en Pyongyang, participarán en ella, pienso yo, varios partidos políticos y organizaciones sociales de la derecha en Corea del Sur. Debemos procurar que participen en esta reunión el mayor número posible de partidos políticos y organizaciones sociales.

Al mismo tiempo, es necesario estar alerta para evitar que entren en el FDRP partidos políticos y organizaciones sociales de carácter reaccionario.

Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales deberán movilizarse, en apoyo del Gobierno de la República, para el cumplimiento exitoso del Plan Bienal de la Economía Nacional, el plan que creará la garantía material de la reunificación de la patria.

Nosotros no hemos podido alcanzar del todo las metas del primer trimestre del primer año de este Plan Bienal. Las causas aquí son diversas, pero la principal está en el hecho de que los cuadros no hicieron un minucioso trabajo organizativo de la economía ni tomaron medidas para subsanar a tiempo las deficiencias existentes. Esos errores en la tarea para el cumplimiento del plan del primer trimestre del año en curso fueron iguales a los del mismo período del año pasado. Esto evidencia que si las deficiencias fueron reconocidas, los cuadros no hicieron nada para subsanarlas.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales tienen que intensificar, entre los funcionarios, el estudio destinado a capacitarlos para la organización y gestión económica, y al propio tiempo, fomentar entre los trabajadores la labor para la creación múltiple de inventos y la aplicación activa de métodos de trabajo avanzados. De este modo, contribuirán al brillante cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional.

Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales deben realizar con éxito el trabajo de ayuda al Ejército Popular y a los familiares de los militares.

Tenemos que seguir reforzando al Ejército Popular no sólo para

reunificar la patria, sino también para el período posterior. Sólo así evitaremos que ningún agresor se atreva a tocar a nuestra patria y, si los imperialistas lo hacen, los rechazaremos a tiempo y salvaremos la libertad y la independencia de la patria.

En el fortalecimiento del Ejército Popular es importante organizar bien la ayuda social a él y a los familiares de los militares. Si se realiza efectivamente esta ayuda al Ejército Popular, sus hombres podrán sentirse más orgullosos y más dignos de hallarse en los puestos de defensa de la patria. Hoy, entre ciertas personas, se observa la escasez de espíritu de amor al Ejército Popular, y es porque en el tiempo pasado no vieron más que al despótico ejército agresor del imperialismo nipón, feroz en la represión masacrando a nuestro pueblo. Nuestro Ejército Popular es un ejército de nuevo tipo que se distingue radicalmente del ejército agresor del imperialismo japonés. Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales deben explicar y divulgar ampliamente entre el pueblo que nuestro Ejército Popular no sirve a los intereses de las clases privilegiadas, sino que es un auténtico ejército popular, compuesto por hijos e hijas de trabajadores, al servicio del pueblo y de la patria, para que tome debida conciencia de lo que es el Ejército Popular y le ayude tanto material como moralmente.

Deben procurar que los jóvenes ingresen entusiastamente en el Ejército Popular. El servicio en el ejército es necesario no sólo para la patria y el pueblo sino también para ellos mismos. En el servicio militar se acostumbran a la vida disciplinada, se educan en el amor a la patria y al pueblo, aprenden a odiar al enemigo, se forjan ideológica y físicamente. En un tiempo futuro, pensamos nosotros, todos los jóvenes van a cumplir un servicio militar de unos tres años de duración. Los partidos políticos y las organizaciones sociales y, especialmente, la Unión de la Juventud Democrática, procurarán dar a los jóvenes una buena educación para que se incorporen activamente en el Ejército Popular, considerando su servicio en él como un deber sagrado, como un gran honor.

Hay que dar la ayuda necesaria a los familiares de los hombres

que están en las filas del Ejército Popular. Estos se han alistado voluntariamente para la defensa de la patria y con mayor razón debemos atender a sus familias de manera responsable. Sólo con una ayuda eficiente a los familiares de quienes están en el Ejército Popular podrán sus hombres cumplir con dedicación el servicio militar sin preocuparse por los familiares, al tiempo que éstos participarán con más entusiasmo en las tareas del Estado. Es menester, por esta razón, desenvolver un movimiento general de ayuda masiva a los familiares de nuestros soldados del Ejército Popular.

Hace poco, el Consejo de Ministros de la República aprobó su disposición No. 45 sobre ayuda a los familiares de los soldados y clases del Ejército Popular. Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales deben explicar y divulgar ampliamente esta disposición y ayudar, de diversas formas, a los familiares de los militares del Ejército Popular. En las temporadas más atareadas en el campo, deberán ayudarles en la arada, desyerba o en la cosecha, y organizar con frecuencia también funciones artísticas para ellos. En especial, la Unión de Mujeres, bajo la consigna de: “Ser digna de la esposa del militar del Ejército Popular”, debe conducir bien el trabajo para con las mujeres de los militares para que puedan trabajar y portarse ejemplarmente enorgulleciéndose de lo que son.

Espero que todos los partidos políticos y las organizaciones sociales aseguren en cooperación el éxito del trabajo de la fundación del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria.

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DEL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

**Informe a la VI Reunión del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

11 de junio de 1949

Compañeros:

Como estos días se informa ampliamente en los periódicos, el pasado 12 de mayo, ocho partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur, como el Partido del Trabajo de Corea del Sur, el Partido Democrático para la Independencia, el Partido Popular Republicano de Corea, el Partido del Pueblo Trabajador, el Partido Chondoísta de Corea del Sur, el Partido Social-Demócrata, la Unión de las Mujeres Democráticas de Corea del Sur, el Consejo Nacional de los Sindicatos Obreros de Corea, enviaron al Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte una propuesta común de formar el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria.

Por haber sido propuesta la formación del FDRP en el momento oportuno y ser ésta una cuestión muy importante en que venía insistiendo invariablemente nuestro Partido, hemos examinado este asunto en el Comité Político del Comité Central del Partido y decidido actuar intensamente para tal fin. El Comité Político del Comité Central del Partido impulsó la labor preparatoria de la fundación del FDRP mediante el Frente Unido Nacional Democrático.

El Comité Central del FUND de Corea del Norte, con la aprobación de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Norte dirigió a los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur un llamamiento a celebrar la primera sesión de la Comisión Preparatoria de la Fundación del FDRP el 25 de mayo en Pyongyang. En respuesta a este llamamiento, partidos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Sur enviaron sus representantes a Pyongyang, a la reunión de la Comisión Preparatoria de la Fundación del FDRP. Así, el pasado 25 de mayo se abrió en Pyongyang la primera sesión de esta Comisión con participación de 68 representantes de 51 partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea. Se formó en ella la Comisión Preparatoria de la Fundación del FDRP, se sometió al examen el contenido de su trabajo y se decidió que los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter patriótico que quieran incorporarse al FDRP pueden enviar sus representantes en cualquier momento a la Comisión Preparatoria. La segunda sesión de la Comisión Preparatoria reunida el pasado 7 de junio decidió celebrar el congreso constituyente del FDRP el 25 de junio en Pyongyang, poniéndolo en conocimiento de los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea. Gracias a los esfuerzos conjuntos de los representantes de 53 partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea se está llevando ahora con buen éxito el trabajo preparatorio del congreso constituyente del FDRP.

¿Para qué es necesario crear el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria?

Como todos sabemos, nuestro país permanece dividido en dos partes por el Paralelo 38 a pesar de que transcurrieron cerca de cuatro años desde que nuestra patria se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés.

La división en dos partes del territorio patrio es un gran obstáculo para la construcción de un Estado democrático soberano e independiente, para el futuro desarrollo de nuestra patria. En

particular, la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas yanquis provoca a la población surcoreana iguales desgracias y sufrimientos que en tiempos de la dominación colonial de los imperialistas japoneses.

Los imperialistas yanquis, desde el primer día de su ocupación de Corea del Sur, donde se instalaron en lugar de los imperialistas japoneses después de la liberación, practican una política de división nacional y de esclavización colonial.

Apenas desembarcaron en Corea del Sur, proclamaron la administración militar y se lanzaron a crueles represiones contra las fuerzas democráticas y patrióticas y, por otra parte, se desvivieron por sentar las bases de su dominación colonial, con ayuda de los elementos projaponeses y traidores a la nación. Después de frustrar intencionadamente el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, encaminado a dar cumplimiento a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, llevaron el problema coreano a la Asamblea General de la ONU, lo cual era ilícito, y lograron imponer una “Comisión Provisional de la ONU para Corea” poniendo en marcha su mecanismo de votación. Desafiando la resuelta oposición de todo el pueblo coreano, los imperialistas estadounidenses convocaron “elecciones separadas” en Corea del Sur, bajo la supervisión de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” y montaron el llamado “gobierno de la República de Corea”, un grupo de lacayos acaudillado por Syngman Rhee.

El “gobierno de la República de Corea”, títere en todo obediente a las instrucciones del imperialismo norteamericano, aplica servilmente desde el momento de su creación la política de esclavización colonial de este imperialismo entregándose abiertamente a actos vendepatrias y traidores. Por estos días, so pretexto de suscribir el llamado “acuerdo militar” con Estados Unidos, la camarilla fantoche de Syngman Rhee envió a dicho país a Jo Pyong Ok a entablar negociaciones secretas sobre la venta total del país y la nación y está pidiendo que las tropas yanquis permanezcan en Corea del Sur.

Bajo la bárbara dominación del imperialismo norteamericano y de la camarilla títere de Syngman Rhee la población de la parte Sur tiene que soportar humillaciones y desprecios inhumanos, privada de los elementales derechos y libertades democráticas. Manipulada por el imperialismo yanqui, la claqué marioneta de Syngman Rhee fraguó toda clase de infames leyes para reprimir la actividad de partidos políticos y de organizaciones sociales de carácter democrático; arresta, encarcela o asesina a troche y moche a habitantes patriotas. La represión desatada por la camarilla títere de Syngman Rhee obligó a refugiarse en la clandestinidad a los partidos políticos y las organizaciones sociales patrióticas, que actuaban legalmente, y suspendió y clausuró por la fuerza publicaciones y órganos de prensa democráticos. En el período entre enero y octubre de 1948 la banda marioneta de Syngman Rhee detuvo y encarceló a 136 360 personas inocentes, y en casi un año, desde el 3 de abril del año pasado hasta fines de marzo del presente, asesinó a más de 30 mil personas, incendió más de 20 mil casas campesinas y 295 aldeas tan sólo en la isla Jeju. La represión y la matanza desatadas por el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee contra las fuerzas democráticas y la población de Corea del Sur, arrecian al paso de los días.

La economía indígena de Corea del Sur se encuentra en situación inefablemente desastrosa y la vida de la población no deja de empeorar. Como tienen en sus garras la arteria económica de Corea del Sur, los imperialistas yanquis piratean a su libre albedrío las materias primas y otras riquezas. Bajo el vistoso rótulo de “vender a las personas privadas los bienes expropiados al enemigo” destruyen sin ton ni son fábricas y empresas de Corea del Sur y hasta se llevan sus equipos. La producción industrial de Corea del Sur mengua sin cesar, el precio de las mercancías sube verticalmente, y los obreros, despedidos de su trabajo, vagan por las calles. En la actualidad en Corea del Sur hay tres millones de desempleados y arruinados económicamente.

El campo, en Corea del Sur, lo que se llamaba el granero de Corea,

está en ruina total y los campesinos, sometidos al régimen feudal de tenencia de la tierra siguen sufriendo opresión y explotación de los terratenientes. En comparación con la época anterior a la liberación, la superficie cultivable de Corea del Sur disminuyó en cientos de miles de hectáreas y la cosecha de cereales se redujo a menos de 80 por ciento. El elevado precio del arrendamiento, la entrega obligatoria y el acopio forzado de cereales hacen imposible la vida de los campesinos de Corea del Sur.

Los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee, al mismo tiempo que incrementan la represión y la explotación fascistas de la población surcoreana, realizan febriles preparativos para desencadenar una guerra de agresión contra la parte Norte de la República. Manipulada por el imperialismo norteamericano, la claqué fantoche de Syngman Rhee refuerza su ejército reclutando por la fuerza a jóvenes y hombres' de mediana edad, trae de Estados Unidos enorme cantidad de material militar y le impone al pueblo los crecientes gastos militares, que lo hundan todavía más en la pobreza.

No podemos permanecer, de ninguna manera, de brazos cruzados ante tanta desgracia y tanto sufrimiento de nuestros compatriotas en el Sur. Tenemos que sacar cuanto antes al pueblo surcoreano de ese lodazal.

En la parte Norte de la República tenemos hoy sólidas bases materiales que nos servirán de apoyo para reunificar la patria, restaurar la economía destruida de Corea del Sur y salvar a su población. Pero si estas bases económicas de la parte Norte de la República no pueden ahora servir para restaurar la economía surcoreana y sacar de la miseria a la población surcoreana, es porque Corea del Sur está ocupada por los imperialistas yanquis y se ha puesto una barrera artificial en el Paralelo 38.

Esta grave situación política creada en nuestro país por la política de esclavización colonial del imperialismo de Estados Unidos y por los actos traidores de la camarilla títere de Syngman Rhee nos plantea la histórica tarea de rechazar las maniobras agresivas de los imperialistas estadounidenses y su injerencia en nuestros asuntos

internos, expulsar a las tropas yanquis del territorio de nuestra patria, derrocar la camarilla fantoche del vendepatria Syngman Rhee y salvar a la población del Sur de Corea. Si queremos triunfar en esta empresa, tenemos que agrupar a todas las fuerzas patrióticas, hacer que la nación entera forme un bloque monolítico. Si cualquier nación se une en un haz acerado, será poderosa, pero si está dividida no podrá evitar la condición de esclava. Si nuestra nación lucha unida formando inquebrantable haz, logrará sin falta, con su propio esfuerzo, la causa de la reunificación de la patria.

Tenemos buena experiencia de haber realizado brillantemente, con el esfuerzo unido del pueblo, tareas importantes de la nación. En el pasado, cuando los imperialistas japoneses recrudescían la represión fascista y el pillaje colonial contra el pueblo coreano, agrupamos a diversas clases y capas del pueblo bajo la bandera de la resistencia antijaponesa y desplegamos resueltamente la lucha contra el imperialismo nipón dando así cima a la causa histórica del rescate de la patria. También después de la liberación, con las fuerzas unidas de todas las clases y capas del pueblo que aman a su país y la democracia, terminamos con los residuos del imperialismo japonés y del feudalismo y aseguramos el desarrollo democrático del país. Lo mismo por aquellos días, ante la grave situación en que se vio el país y la nación por las intrigas del imperialismo yanqui y de la camarilla de su lacayo, Syngman Rhee, para fabricar un “gobierno separado mediante elecciones separadas”, partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte y el Sur, el pueblo entero, desarrollaron unidos una acción a escala nacional y fundaron la República Popular Democrática de Corea. De estas luchas precisamente nos viene la preciosa experiencia de que pese a las diferencias de puntos de vista políticos, de creencias religiosas, de ideas y planteamientos, podemos entendernos y unirnos unos con otros para cumplir tareas de alcance nacional, de que podemos salir victoriosos si luchamos unidos. Esto es para nosotros preciosísimo capital para agrupar a amplias fuerzas patrióticas del Norte y el Sur de Corea bajo la bandera de la reunificación de la patria.

A fin de agrupar en una fuerza democrática a todo el pueblo que ama la patria y desea la reunificación, especialmente a todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter progresista del Norte y el Sur de Corea, debemos crear el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria. Sobre todo, habiéndose constituido el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, único legal en nuestro país, el problema de formar el FDRP, agrupación de todos los partidos políticos y organizaciones sociales progresistas del Norte y el Sur de Corea, se presenta como cuestión urgente, que no admite postergación. De ahí que nuestro Partido haya venido insistiendo en la formación del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria.

La formación del FDRP responde a los anhelos de todas las clases y capas del pueblo. Hoy todo el pueblo coreano anhela la independencia completa de la patria y confía en que infaliblemente llegaremos a la reunificación. Con este anhelo y esta confianza en la recuperación de la integridad territorial y en la reunificación de la patria participan decenas de partidos políticos y organizaciones sociales en la Comisión Preparatoria de la Fundación del FDRP y llegan continuamente delegados de Corea del Sur.

El FDRP que formaremos será un frente unido de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter patriótico y democrático de Corea entera. Por eso, crearlo es medida de salvación nacional, para toda nuestra nación, y, al mismo tiempo, clara manifestación del poderío de la unidad de nuestro pueblo.

El FDRP deberá ser una organización a la que pueden adherirse según el principio de la voluntariedad los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos y patrióticos, que luchan por la integridad territorial y la reunificación de la patria. Queda excluido que el FDRP intervenga en la actividad independiente de los partidos políticos o las organizaciones sociales, como también que unos y otras hagan alarde de arbitrariedad en las actividades del FDRP. Partidos políticos y organizaciones sociales que entren en el FDRP se unirán sólidamente y cooperarán estrechamente por el logro del

objetivo común, aun obrando cada uno con independencia.

El FDRP debe proponerse como objetivos de su actividad lograr la reunificación y la independencia total de la patria, acabar con las supervivencias del imperialismo japonés y del feudalismo, asegurarle al país el desarrollo democrático, restaurar y llevar adelante la economía y la cultura de la nación y mejorar la vida del pueblo; debe trabajar activamente para el logro de estos fines. La ocupación de Corea del Sur por los imperialistas norteamericanos, el comportamiento vendepatria y traidor de la camarilla títere de Syngman Rhee son el obstáculo principal para reunificar la patria. El FDRP deberá poner la nación entera en acción por la retirada de Corea del Sur de las tropas yanquis y de la “Comisión de la ONU para Corea”, instrumento agresivo del imperialismo norteamericano. Pero también, actuar resueltamente para derrotar a los traidores a la nación acaudillados por la camarilla títere de Syngman Rhee.

El FDRP deberá luchar por la libertad de las personalidades patrióticas y democráticas detenidas y encarceladas por los imperialistas norteamericanos y la pandilla fantoche de Syngman Rhee, por asegurar la libre actividad de los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas en Corea del Sur.

La República Popular Democrática de Corea es un poder que defiende y representa los intereses de toda la nación. El FDRP debe apoyar al Gobierno de la República y ayudarle decididamente en su actividad.

El FDRP trabajará también por consolidar los éxitos de las reformas democráticas logrados en la parte Norte de la República y por realizar reformas democráticas en Corea del Sur.

Nuestro Partido debe jugar un papel activo y principal no sólo en el trabajo de formación del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, sino también, después de creado éste, a fin de fortalecerlo y desarrollarlo. Manteniendo su independencia dentro de esta organización, nuestro Partido debe unirse firmemente y cooperar estrechamente con otros partidos políticos y organizaciones sociales para marchar hacia el objetivo común. Por el momento procurar

elevar el papel de sus militantes que integran la Comisión Preparatoria de la Fundación del FDRP, para lograr de este modo que el Programa y el Manifiesto de este Frente sean elaborados de acuerdo con los intereses de nuestro pueblo y los preparativos de su congreso constituyente marchen bien.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben explicar claramente a todos sus militantes y al pueblo entero la importancia, la significación que tiene la creación del FDRP. Conseguiremos así que pongan todo su empeño en hacerlo realidad exitosamente.

Para terminar, quiero subrayar una vez más la gran justeza de la orientación de nuestro Partido en favor de la creación del FDRP y propongo elegir y enviar 80 delegados de nuestro Partido al congreso constituyente del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, que va a celebrarse el día 25 de junio próximo de acuerdo con la resolución tomada por la Comisión Preparatoria.

POR LA FUSIÓN DE LOS PARTIDOS DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE Y DEL SUR EN EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

**Informe ante el Pleno Conjunto de los Comités
Centrales de los Partidos del Trabajo
de Corea del Norte y del Sur**

30 de junio de 1949

Compañeros:

Todo el pueblo coreano celebrará próximamente, el 15 de Agosto, el IV aniversario de la liberación. Aunque han pasado ya casi cuatro años desde la emancipación de nuestra Patria de la dominación colonial del imperialismo japonés, nuestro país sigue todavía dividido en Norte y Sur.

Esta división del territorio nacional complica cada día más la situación política interior, amenaza la independencia nacional y la libertad de nuestro pueblo y crea grandes obstáculos a la restauración y desarrollo democráticos de nuestra patria.

Los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, combativos destacamentos de vanguardia de las masas trabajadoras de Corea, han venido trabajando con tesón por la integridad territorial, por la reunificación, independencia y democratización de la patria junto con el pueblo entero desde que nos liberamos de la dominación colonial del imperialismo japonés.

Pero, por la cruel política de esclavización colonial que los

imperialistas yanquis están aplicando en Corea del Sur, y por la pérfida actitud de sus lacayos, los elementos projaponeses y traidores a la nación, nuestra patria sigue hasta la fecha sin poder reunificarse.

La situación política actual en nuestro país es muy grave. Las siniestras maquinaciones agresivas de los imperialistas yanquis tendientes a colonizar nuestro país se ponen de creciente manifiesto y la alevosía de sus fieles lacayos, los elementos projaponeses y traidores a la nación, llega ya a los extremos.

La lucha del pueblo coreano por la integridad territorial, la reunificación y la independencia de la patria contra las fuerzas agresivas extranjeras y las fuerzas reaccionarias interiores confabuladas con ellas toma mayor auge convirtiéndose en una enconada lucha armada.

En el presente Pleno Conjunto de los Comités Centrales de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, reunido en un momento de tan compleja situación política interna, abordaremos un importante problema de trascendencia histórica: la fusión de ambos partidos en uno solo.

1. NECESIDAD HISTÓRICA DE LA FUSIÓN DE LOS PARTIDOS DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE Y DEL SUR

Compañeros:

La unificación de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur no es una unión de partidos con principios orgánicos y bases ideológicas diferentes, sino de dos partidos con iguales principios y bases, de dos partidos que están separados provisionalmente por que lo han exigido la situación creada y la actividad política.

El Partido Comunista, antecesor de nuestro Partido, existió hasta

la fundación de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, es decir, hasta 1946.

En Corea del Norte el Partido Comunista se creó teniendo como columna vertebral a los comunistas que en la época más tenebrosa de la dominación del imperialismo japonés lucharon con las armas en la mano contra éste por la recuperación de la patria, por la libertad y la emancipación del pueblo, e incorporando a los comunistas que participaron en diversas luchas contra los japoneses en el interior y exterior del país. Por eso, desde el mismo día de su fundación tuvo el apoyo y gozó de la confianza de todo el pueblo, y llegó a ser el partido con más prestigio y más combatividad que conducía al pueblo coreano a la libertad y la independencia nacional, asumiendo la responsabilidad por el destino de la patria y de la nación. A los tres meses de haberse creado, ya contaba en sus filas con miles de hombres avanzados y patriotas, se convirtió en un poderoso partido con fuerte arraigo en las masas.

Aprovechando las condiciones favorables que por entonces existían en Corea del Norte, el Partido Comunista se puso en acción por el cumplimiento exacto de la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados (CMMRETE), para crear órganos de Poder popular y llevar a cabo reformas democráticas. Gracias a ello, en febrero de 1946 se constituyó el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y en marzo del mismo año se realizó por primera vez en el Oriente una reforma agraria basada en el principio de la confiscación no indemnizada y la distribución gratuita de la tierra. Siguieron después otras reformas democráticas, como la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, la nacionalización de las industrias principales. Los éxitos de las reformas democráticas en Corea del Norte hacían posible para nuestra patria recuperarse y desarrollarse sobre bases democráticas.

En Corea del Sur, ocupada por las tropas yanquis, el Partido Comunista, que actuaba en la legalidad aprovechando la situación creada a raíz de la liberación y todas las condiciones posibles,

encaminó su lucha a lograr que se pusiera en práctica la mencionada resolución de la CMMRETE sobre Corea y llevó a cabo un amplio movimiento de masas para desenmascarar la política agresiva de los imperialistas yanquis en Corea y la verdadera faz de los elementos projaponeses y los traidores a la nación, conseguir aislarlos de las masas populares.

Pero, cuando se publicó la resolución de la CMMRETE, y se puso en marcha, bajo la dirección de nuestro Partido, un amplio movimiento de masas para apoyarla, empezó a dificultarse la actividad legal del Partido Comunista en Corea del Sur.

En cuanto se dio a conocer dicha resolución en diciembre de 1945, en las fuerzas políticas del país se produjo una división definitiva entre fuerzas patrióticas y democráticas, por un lado y las reaccionarias antipopulares por otro, se agravaron las contradicciones y se agudizó la pugna entre ellas.

Los imperialistas yanquis, los projaponeses, los traidores a la nación y otros elementos reaccionarios, atemorizados por el engrosamiento y el fortalecimiento de las fuerzas democráticas, intensificaron la persecución y represión contra el Partido Comunista de Corea del Sur. Con la intención de desacreditarlo entre las masas populares, los enemigos fabricaron el llamado “caso de falsificación de billetes”, montaron un proceso sobre este caso, le calumniaron en forma desvergonzada y demagógica. Los imperialistas norteamericanos y sus esbirros arrestaron, encarcelaron y asesinaron a gran número de dirigentes y miembros del Partido Comunista, clausuraron su órgano de prensa, *Haebang Ilbo*, y destruyeron la sede del Partido.

Esta situación exigió tomar las medidas apropiadas para asegurar la posición y actividad legales del Partido Comunista en Corea del Sur. Si no hubiéramos tomado dichas medidas, se habría debilitado el Partido Comunista en Corea del Sur y con ello la lucha de las masas populares.

Crear el Partido del Trabajo en Corea del Norte y del Sur era una necesidad vital para agrupar en su entorno a amplias masas populares, deshacer las intrigas de los imperialistas yanquis y sus lacayos y llevar a buen término la revolución coreana.

Por entonces, como había partidos políticos como el Partido Neodemocrático en Corea del Norte y los Partidos Neodemocrático y Popular en Corea del Sur, la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador de nuestro país se hallaban de hecho desarticulados orgánicamente. La división de las masas trabajadoras es el mayor peligro en la lucha contra los enemigos.

A fin de unir a las fuerzas democráticas y asegurar la unidad de las masas trabajadoras es de primordial importancia constituir un único destacamento combativo de vanguardia del pueblo trabajador llamado a dirigirlas en forma unitaria. He aquí la razón por la que se planteó la cuestión de unificar en un todo orgánico al Partido Comunista y otros partidos de similares programas.

Así, pues, en agosto de 1946 se unieron en Corea del Norte el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático transformándose en Partido del Trabajo de Corea del Norte, y en noviembre del mismo año, en Corea del Sur el Partido Comunista, el Partido Neodemocrático y el Partido Popular en Partido del Trabajo de Corea del Sur.

El proceso de formación del Partido del Trabajo en Corea del Sur no fue fácil debido a las intrigas de los enemigos de clase y de elementos sectarios.

Los imperialistas yanquis y demás reaccionarios hicieron desesperados esfuerzos para frustrar la creación del Partido del Trabajo en Corea del Sur. Obstruyeron abiertamente la fusión, con la orden de arresto de los cuadros dirigentes del Partido Comunista en Corea del Sur y la detención, encarcelamiento y asesinato de numerosos de sus militantes; trataron, por otra parte, de minarlo desde dentro utilizando espías, saboteadores y oportunistas.

También los sectarios pusieron trabas a la fusión. Pese a que todos veían bien claro la necesidad de la creación del Partido del Trabajo en Corea del Norte y el Sur en aquel tiempo, los sectarios no sopesaron bien la situación creada y se opusieron a esa creación por estrechez de miras.

Encubriéndose bajo el ropaje de “luchadores” por la unidad del

Partido, tildaron la medida de fundar el Partido del Trabajo en Corea del Norte y el Sur de renuncia al marxismo-leninismo, de algo que “debilitaría” al Partido, que lo convertiría en un “partido pequeñoburgués”. No comprendían que esa actuación sectaria y contraria al Partido, ayudaba a los imperialistas yanquis y sus lacayos, los elementos projaponeses y traidores a la nación, empeñados en destruir a nuestro Partido desde dentro y dividir el movimiento democrático de las masas trabajadoras.

Así actuaron los sectarios tanto cuando se fundaba el Partido del Trabajo de Corea del Sur como cuando se creaba el Partido del Trabajo de Corea del Norte.

Kang Jin y otros elementos antipartido infiltrados en el Partido Comunista de Corea del Sur hicieron pública el 5 de agosto de 1946 una declaración contra la fusión del Partido Comunista, el Partido Neodemocrático y el Partido Popular.

Infiltrados en las filas del Partido Comunista como pilares sociales del capitalismo y lacayos de los reaccionarios, los sectarios se movieron para suscitar vacilaciones, discrepancias y desconfianza en el seno del Partido. Con estos “aliados” en las filas del Partido en momentos de enfrentamiento directo a la reacción, había significado vernos atacados desde dos direcciones, de frente y por la retaguardia. Fue entonces cuando el Comité Central del Partido Comunista de Corea del Sur tomó la justa decisión de expulsar de sus filas a sectarios y oportunistas, que afectaron seriamente el trabajo del Partido al actuar guiados sólo por su carrerismo, por la ambición de ocupar altos cargos, sin importarles la causa del pueblo.

No obstante la represión de los imperialistas yanquis y sus lacayos y la obstrucción de los sectarios y oportunistas, se llevó a feliz término la fundación de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur.

Después de creados ya, sus Direcciones mantuvieron constantes vínculos, y ambos Partidos trabajaron en estrecha relación. Cuando Kang Jin y otros elementos antipartido hicieron pública el 5 de agosto

de 1946 la declaración conjunta contra la formación del Partido del Trabajo de Corea del Sur, el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte desenmascaró sus intrigas subversivas y reaccionarias y tomó la resolución de apoyar la fusión de los tres partidos en Corea del Sur.

La resolución dice lo siguiente:

“Los delegados al Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte apoyan y saludan por unanimidad la decisión de los tres partidos de Corea del Sur de unirse para crear un partido único de las masas trabajadoras.

Esto tiene una gran significación histórica en la lucha contra la reacción, que es el mayor obstáculo en el camino a la construcción de un Estado democrático plenamente soberano e independiente, así como en la gran obra para unir a todo el pueblo coreano y a todas las fuerzas democráticas.

Al mismo tiempo, el Congreso advierte que la fusión de los tres partidos en Corea del Sur se retarda demasiado y carece de suficiente trabajo organizativo. En particular, subraya que las fuerzas reaccionarias en Corea del Sur intensifican sus maquinaciones para impedirla y que en el seno de dichos partidos existen individuos que se oponen intencionadamente a su fusión, ayudando a los enemigos con su actividad sectaria y escisionista. Sectarios hay, desgraciadamente, en cualquiera de los tres partidos, incluso en sus direcciones.

El Congreso considera justa la decisión del Partido Comunista de Corea del Sur de expulsar de su Comité Central a Kang Jin, Kim Chol Su, Kim Kun, So Jung Sok, Ri Jong Yun, Mun Kap Song, por su habitual sectarismo e incitación a la división.

El Congreso expresa la seguridad de que también los Partidos Popular y Neodemocrático tomarán resolución similar con respecto a quienes socavan la unidad de las auténticas fuerzas democráticas y tratan de dividir sus partidos.

El Congreso exhorta a los órganos directivos y a los miembros de los tres partidos de Corea del Sur (Comunista, Popular y

Neodemocrático): a que detengan el sabotaje de los reaccionarios y aceleren la fusión tomando medidas enérgicas contra los sectarios y escisionistas que tienden a impedir su fusión en el único Partido del Trabajo.”

Los hechos que siguieron a la creación de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur han evidenciado que la medida de fundarlos en ambas partes mediante la fusión del Partido Comunista con otros partidos de trabajadores fue la orientación más justa en aquella circunstancia de nuestro país.

La actuación del Partido Comunista en la parte Sur del país con el nuevo nombre del Partido del Trabajo de Corea del Sur le quitaba a la administración militar norteamericana, a la camarilla títere de Syngman Rhee y otros elementos projaponeses y traidores a la nación las condiciones y pretextos para calumniarlo, reprimirlo y aterrorizarlo abiertamente. Eso fue lo que le dio la posibilidad de actuar durante cierto tiempo en la legalidad.

En el curso de su lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, por lograr la integridad territorial y la reunificación de la patria y por edificar un Estado democrático, soberano e independiente, el Partido del Trabajo de Corea del Sur agrupó en torno suyo a amplias masas populares consolidando su base entre ellas.

Bajo la influencia del Partido del Trabajo de Corea del Sur se intensificó allí la lucha del pueblo.

En febrero de 1948 surgió en Corea del Sur una campaña contra la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, y el 22 de marzo se declaró una huelga general y en seguida una acción contra las elecciones separadas convocadas el 10 de mayo.

La lucha de la población surcoreana desenmascaró la esclavizante política colonial del imperialismo yanqui y los atropellos que contra el pueblo cometían projaponeses y traidores a la nación y demostró a todo el mundo que el pueblo coreano rechaza esa nueva política esclavizante de corte colonialista y la dominación reaccionaria de los imperialistas norteamericanos, se propone establecer un régimen democrático y unificar la patria.

Después de su fundación, el Partido del Trabajo de Corea del Norte ha crecido y se ha consolidado con rapidez en los aspectos orgánico e ideológico, convirtiéndose en un partido rector en la lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Al trabajar para reafirmar el Poder popular y los éxitos de las reformas democráticas, creció su prestigio, saliendo de entre sus miembros muchos estadistas. Al tiempo que reforzaba el frente unido con los partidos amigos como el Democrático, el Partido del Trabajo de Corea del Norte emprendió la magna tarea de echar los cimientos políticos y económicos para la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Con respecto a esta tarea se han cosechado éxitos relevantes.

Compañeros:

La transformación de nuestro Partido en Partido del Trabajo, un partido unificado de las masas trabajadoras, le ha permitido fortalecer aún más sus fuerzas, agrupar en torno suyo a amplias masas trabajadoras y dar mayor brío a la lucha por la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente.

Pero la situación interior, el estado de cosas ha dado un giro brusco.

Al mismo tiempo que trataban de efectuar las elecciones por separado para el 10 de mayo y montar un gobierno marioneta antipatriota con elementos projaponeses y traidores a la nación, los imperialistas yanquis y sus lacayos recrudecieron la represión contra personalidades democráticas y patriotas, especialmente contra el Partido del Trabajo de Corea del Sur, que se vio obligado a pasar de nuevo a la clandestinidad.

Además de intensificar la represión contra este Partido, hicieron todos los esfuerzos posibles para meter una cuña entre él y el Partido del Trabajo de Corea del Norte, para enemistarlos y dividirlos. Eran viles intrigas que tenían como objetivo provocar disensión entre los dos Partidos, socavar su unidad, y en definitiva, debilitar a nuestro Partido.

En un momento en que el Partido del Trabajo de Corea del Sur pasó a la clandestinidad, la reacción intensificaba la ofensiva contra

las fuerzas democráticas, y los espías y elementos subversivos redoblaban sus virulentas actividades enfiladas a sembrar cizaña entre los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, si se los mantenía separados, era posible restarles combatividad en la lucha por la reunificación de la patria y la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

La situación creada exigió con más urgencia que nunca una dirección unitaria para los separados Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur. Por eso, después de celebrarse la Conferencia Conjunta de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, para asegurar esa dirección unitaria las Direcciones de ambos Partidos examinaron la cuestión de organizar un órgano central conjunto de dirección aprobando la resolución correspondiente el día 2 de agosto de 1948. La resolución estipula crear el órgano central conjunto de dirección de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur y denominarlo “Comité Central del Partido del Trabajo de Corea”.

Después de la creación de este órgano bajo su dirección nuestro Partido volcó toda su energía en la construcción democrática y la reunificación de la patria.

Llevando adelante los éxitos de las reformas democráticas en Corea del Norte, nuestro Partido no dejaba de consolidar los órganos del Poder popular, de reforzar el Ejército Popular, realizó ingentes trabajos para cumplir con éxito el plan de la economía nacional de 1948 y mejorar el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Nuestro Partido desplegó una amplia lucha contra la dominación terrorista del gobierno títere, un gobierno reaccionario, y contra la política de esclavización colonial de los imperialistas yanquis, por el rechazo de la “Comisión de la ONU para Corea” en la parte Sur de Corea.

Dirigidos por el órgano central conjunto de dirección, los miembros de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur aseguraron el éxito de las elecciones de diputados a la Asamblea

Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea junto con otros partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, a fin de constituir un gobierno democrático único para toda Corea. En estas elecciones, celebradas el 25 de agosto del año pasado, participaron en Corea del Norte el 99,97 por ciento de todos los electores, y en Corea del Sur el 77,52 por ciento del electorado, a pesar de la virulenta represión, los asesinatos y el terrorismo de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. De las elecciones salieron la República Popular Democrática de Corea y un Gobierno central único.

Creada ya la RPDC y constituido su Gobierno central único el gobierno de la Unión Soviética retiró antes de finalizar el 1948 a todas sus tropas del territorio de la parte Norte de la República, accediendo a la solicitud formulada por la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC. Aunque ya ha pasado medio año de esa retirada, las tropas agresoras imperialistas yanquis siguen presentes todavía en Corea del Sur, instigan a los projaponeses y traidores a la nación a consolidar el régimen reaccionario de dominación colonial y hacen febriles preparativos para provocar una guerra fratricida en nuestro país.

La situación es hoy muy tirante en nuestro país. La lucha política entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias se ha agudizado en extremo, desembocando en la lucha armada.

La pandilla de renegados, acaudillada por Syngman Rhee, repugnante traidor al pueblo coreano, al amparo de los imperialistas yanquis, impuso por la fuerza unas elecciones separadas y creó un gobierno títere con un puñado de reaccionarios. Ayudada por las bayonetas y los dólares de los imperialistas yanquis, incrementa la represión y el terrorismo contra el pueblo y pone en práctica aún más abiertamente su política traidora para perpetuar la división artificial de nuestra patria.

Vastas masas populares de la parte Sur de la República, golpeadas por el hambre y la miseria, privadas de sus derechos, sumidas en las tinieblas, como testigos directos que son de cómo los enemigos del

pueblo ponen en venta a nuestra patria, han llegado a un extremo tal que ya no soportan más. Por eso, amplios sectores de la población patriótica de Corea del Sur, encabezados por la clase obrera, se han alzado con las armas en la mano a la lucha antiyanqui por la salvación nacional.

Las fuerzas reaccionarias de Corea del Sur recurren a métodos extremos para mantener su “poder” viendo cómo madura allí la revolución, cuánto se tambalea su posición. Arrestan y encarcelan a diestra y siniestra a personas inocentes, reprimen por la fuerza de las armas la resistencia popular y asesinan en masa a miembros del Partido del Trabajo.

Hoy nuestra patria se ve ante un grave peligro. Para nuestro pueblo el problema se plantea así: ser un pueblo libre e independiente o someterse otra vez al yugo de la esclavización colonial por el imperialismo yanqui.

Dada la situación actual, importa más que nada la unidad de la clase obrera del Norte y del Sur de Corea, de todas las fuerzas democráticas y de los auténticos patriotas. Esto se conseguirá sólo cuando se unifiquen los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, que son la vanguardia combativa, la fuerza rectora de la clase obrera y de otras masas trabajadoras, y se forme un comité central, con prestigio y fuerza, capaz de conducir al Partido con audacia y seguridad a la victoria en la lucha contra las fuerzas imperialistas extranjeras y otras reaccionarias, por una Corea democrática reunificada. Por eso mismo consideramos necesario fusionar los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur en uno: el Partido del Trabajo de Corea.

Propongo unir los comités centrales de ambos Partidos en un comité central único, darle la facultad de dirigir ambos Partidos hasta la convocatoria de su congreso conjunto y reorganizar el actual órgano central conjunto de dirección en Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea.

Así está planteada, a grandes rasgos, la necesidad de fusionar los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur.

2. TAREAS INMEDIATAS DE NUESTRO PARTIDO

Compañeros:

La situación política que atraviesa el país plantea a nuestro Partido tareas difíciles y de gran responsabilidad.

Las tareas inmediatas de nuestro Partido son obligar a retirarse a las tropas yanquis de Corea del Sur, echar abajo al gobierno títere reaccionario de Syngman Rhee y reunificar a nuestra patria democráticamente bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea.

Nuestro Partido tiene que cumplir cuanto antes estas sagradas tareas que le son asignadas, junto con todas las fuerzas patrióticas y democráticas, poniéndose a la cabeza de las masas populares. No podemos tolerar más que los reaccionarios, los vendepatrias de Corea del Sur entreguen como colonia la mitad Sur de nuestra patria a los imperialistas yanquis, destruyan la economía surcoreana, opriman y exploten al pueblo condenándole al hambre y la miseria y asesinen a sus excelentes hijos e hijas.

Para reunificar la patria dividida deben unirse y cohesionarse todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Norte y el Sur de Corea.

Como todos saben, hace unos días los representantes de los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas del Norte y el Sur de Corea, reunidos en un congreso constituyente, crearon el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria. Los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur fueron los promotores de este movimiento. Es una tarea de suma importancia agrupar a amplias fuerzas patrióticas y democráticas en esta etapa de la lucha por la integridad territorial y la reunificación de la patria.

Nuestro Partido debe asumir un papel protagónico en la

consolidación del FDRP y en el desarrollo de su trabajo. Deberá ver en el Programa de éste una plataforma de acción de nuestra nación para la reunificación, la independencia y la democratización de la patria, y apoyarlo activamente. Está claro que no se puede igualarlo con el Programa de nuestro Partido, en el que están señaladas no solamente las tareas inmediatas, sino también el objetivo final de nuestra revolución. Por eso, no se debe confundir el Programa de nuestro Partido con el del FDRP. Pero como este último refleja las aspiraciones de nuestro pueblo en la etapa actual, debemos actuar con dinamismo para ponerlo en práctica.

El congreso constituyente del FDRP examinó los problemas urgentes que reclama la reunificación de la patria y aprobó un manifiesto para conseguirla por vía pacífica. El manifiesto insistió en que se retiren de inmediato las tropas yanquis de Corea del Sur, se disuelva la “Comisión de la ONU para Corea” y se resuelva el problema del régimen estatal mediante elecciones al órgano supremo legislativo directamente por el pueblo coreano. Estas elecciones, claro está, serán posibles sólo cuando se aseguren las libertades de expresión, de prensa, reunión y asociación y la libre actividad de los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos en Corea del Sur.

Nuestra propuesta de reunificación pacífica de la patria tiene por objetivo impedir que nuestro país caiga en la esclavitud imperialista, evitar la división perpetua del territorio nacional, salvar a la patria. Tiende también a salvar a los compatriotas de la parte Sur de la República del cruel genocidio con que el enemigo los amenaza, impedir el derramamiento de sangre y el sacrificio de nuestra nación, reunificar la patria, lograr la integridad territorial.

Nuestra propuesta de reunificación pacífica de la patria no supone de ninguna manera que seamos débiles. Nuestro pueblo, que ha conquistado su libertad e independencia en ardua lucha, no quiere ceder a nadie la felicidad y los derechos de que disfruta. Las fuerzas patrióticas y democráticas son poderosas, y muy grande el deseo del pueblo de ver a la patria reunificada sobre bases democráticas. El

arreglo pacífico del problema de la reunificación de la patria conducirá a nuestro pueblo a la victoria de esta causa y de la democracia, que se alcanzará mediante su esfuerzo unido.

Aunque el gobierno fantoche de Syngman Rhee rechaza nuestras propuestas para la reunificación pacífica de la patria, expuestas en el manifiesto del congreso constituyente del FDRP, nosotros no pararemos, buscaremos otras vías para la solución del problema, hasta que no creemos un Estado unido, democrático, soberano e independiente.

Compañeros:

Tenemos que comprender bien la complicada situación política en que se encuentra el país y estar del todo preparados para soportar cualquier contingencia en la realización de la empresa por la reunificación de la patria y la construcción democrática.

En la parte Norte de la República, donde se está creando una nueva vida basada en el Poder popular y en las reformas democráticas, debemos estimular el entusiasmo político de las masas populares y su interés por la producción, para lograr el cumplimiento y más todavía del Plan Bienal de la Economía Nacional, que consolidará aún más la base política y económica del país. Para que así sea es menester impulsar con mayor intensidad el trabajo de propaganda y agitación, y, sobre todo, explicar o esclarecer bien la posición y el papel que corresponden a las masas populares en la obra de construir una sociedad nueva.

Las reformas democráticas en la parte Norte de la República han cambiado radicalmente la situación social y económica de todas las clases y capas sociales.

Primero: se ha registrado un cambio trascendental en la situación de la clase obrera.

Antes de la liberación, la clase obrera de nuestro país apenas podía mantenerse el sustento bajo la explotación y la opresión del capital. Fábricas, empresas y otros medios de producción eran propiedad de los imperialistas japoneses y capitalistas, para los que tenía que trabajar la clase obrera.

Pero ahora nuestra clase obrera ya es dueña de los medios de producción, ya no trabaja para los capitalistas como antes, sino para el país y para el pueblo, para sí misma. Es ahora el sostén del Estado, fuerza medular de las masas populares, la que nutre en forma creciente, como clase principal del Partido, las filas de éste. Sus mejores representantes forman el núcleo de dirigentes en el Partido.

Segundo: tampoco nuestros campesinos son los mismos de otros tiempos.

La tierra que fue propiedad de los imperialistas japoneses y terratenientes, les pertenece ahora a los campesinos. La reforma agraria les hizo dueños de la tierra.

En el pasado en nuestro país los campesinos independientes, para no hablar ya de los arrendatarios, no podían disponer de su cosecha ni poseer la cantidad suficiente de cereales para subsistir debido al sistema de entrega obligatoria de cereales impuesto por los imperialistas japoneses. Pero hoy día nuestros campesinos entregan al Estado sólo el 25 por ciento de su cosecha como impuesto agrícola en especie, disponiendo libremente del resto. Elevan la cosecha, realizando diligentes sus faenas agrícolas con entusiasmo patriótico, con gran interés por la producción. Esta es la razón de que la economía rural de nuestro país, largo tiempo estancada en otra época, registre ahora tan rápido avance.

Hoy nuestro Partido se ha propuesto la tarea de aliviar a los campesinos, dueños de la tierra, de los trabajos difíciles y desarrollar rápidamente la agricultura. Para cumplirla hay que proveer al campo de mayor cantidad de máquinas agrícolas modernas, aperos de labranza, y abonos químicos. Cuando se cumpla esta tarea planteada por nuestro Partido, se habrán estrechado aún más los vínculos entre la ciudad y el campo y la alianza entre la clase obrera y el campesinado, y los campesinos trabajadores llegarán a representar una gran fuerza de nuestra revolución bajo la dirección de la clase obrera.

Tercero: ha cambiado también la situación de los intelectuales.

Los intelectuales ocupan puestos responsables en los órganos de

Poder popular, fábricas y empresas. En los cuatro años posteriores a la liberación se ha formado un nuevo colectivo de intelectuales del pueblo gracias a que se ha promovido la preparación de intelectuales de procedencia obrera y campesina.

Las organizaciones del Partido deben explicar bien de diversa forma el cambio habido en la situación de las clases y capas sociales después de la liberación y la posición y el papel que les corresponden en la construcción de la nueva sociedad. Les animarán de este modo a mostrar un elevado entusiasmo patriótico en la consolidación de los órganos de Poder popular y en la política y la construcción económica y cultural.

Las organizaciones, los cuadros y los miembros de nuestro Partido deben cumplir antes del plazo fijado el plan de la economía nacional, construir mayor número de fábricas y empresas, producir más bienes de uso diario y llevar a la práctica cabalmente toda la política del Gobierno de la República para echar los cimientos materiales de la reunificación de la patria.

En relación con la fusión de ambos Partidos, hay que prestar gran interés al problema de la selección, promoción y distribución de los cuadros.

Cuando se fusionen los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, nuestro Partido será una fuerza más poderosa aún. En los cuatro años pasados el Partido del Trabajo de Corea del Norte ha crecido y se ha consolidado en los aspectos político-ideológico y organizativo, ha aprendido métodos de construcción y administración del Estado mediante la labor práctica de la edificación democrática.

Nuestros cuadros deben esforzarse sin tregua por elevar su nivel político, ideológico y teórico. Aprender la teoría marxista-leninista y estudiar profundamente la historia de la lucha de nuestro Partido y la realidad. Y estudiar las experiencias avanzadas de los partidos de otros países, aplicarlas adecuadamente a la realidad de nuestro país. Sólo entonces llegarán a ser activistas políticos preparados en la teoría y la práctica.

La fusión de ambos Partidos exige de todos los militantes y de las organizaciones a todos los niveles una firme unidad ideológica y de acción.

El fraccionalismo y el sectarismo condujeron en el pasado a la revolución coreana y al movimiento comunista al fracaso.

Procuremos evitar de una vez para siempre que en el Partido se desaten pugnas sectarias, discutiendo sobre grupos por la procedencia del Sur o del Norte, o bien por la militancia de otra época. Tenemos que asegurar con mayor firmeza que nunca la unidad y la cohesión del Partido.

Nuestros militantes no pueden diferenciarse en norcoreano y surcoreano. Nuestra nación fue siempre una y lo seguirá siendo. Todos los militantes, independientemente de haber militado en el Partido del Trabajo del Norte o en el del Sur, deben estar dispuestos a luchar sin escatimar la vida por la patria y el pueblo, unirse monóticamente.

Nuestro Partido es único, tiene una sola Dirección. Ninguna otra fuerza puede dividirlo ni hacerlo vacilar.

Nuestro Partido tiene ante sí la tarea de elevar la vigilancia frente a las maniobras desesperadas de los reaccionarios para descomponerlo desde dentro, frente a toda clase de ideas hostiles, estrechar más su unidad y su cohesión. Asegurar la pureza de las filas del Partido es garantía decisiva para hacer de él un partido de masas, con fuerza y prestigio, un partido de las masas trabajadoras que lucha por la reunificación, la independencia y la democratización de la patria.

Estoy seguro de que nuestro Partido, bajo la dirección de su prestigioso y combativo Comité Central, conducirá resueltamente la lucha del pueblo por la integridad territorial y la reunificación e independencia de la patria.

**DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO
EN EL PLENO CONJUNTO DE LOS COMITÉS
CENTRALES DE LOS PARTIDOS DEL TRABAJO
DE COREA DEL NORTE Y DEL SUR**

30 de junio de 1949

Muchos compañeros han dicho claramente en sus deliberaciones que sólo fusionando los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur será posible dar mayor empuje a la lucha por atajar el peligro que corre hoy nuestra patria y construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, así como alcanzar una victoria histórica en esta lucha. Esto comprueba que nuestra orientación en pro de la fusión, es justa y que todos los militantes comprenden a fondo la necesidad y la importancia de esta fusión.

Ahora quiero referirme a algunas cuestiones.

En la actualidad, algunos compañeros, con recelo y preocupación se preguntan si no aumentará el peligro de que surjan fracciones en el Partido tras la fusión. No creo que la fusión de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur aumente en el Partido el riesgo de la aparición repentina de fracciones.

Como todos saben, hemos constituido por separado los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur, lo que ha sido una medida táctica para afrontar la situación creada. Dicho en otra forma, hemos tomado esas medidas para asegurar la actividad legal del Partido, impulsar más su acción y agrupar en torno a él, más estrechamente, al pueblo surcoreano, pues los imperialistas yanquis habían

intensificado en Corea del Sur el terrorismo y la represión contra el Partido Comunista y otras fuerzas democráticas. Pero más tarde empeoró la situación en Corea del Sur, obligando al Partido a pasar a la clandestinidad; se intensificaron las maniobras de los reaccionarios para meter cuña entre los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur. Dada esta situación, creamos en agosto del año pasado un órgano central conjunto de dirección de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur.

Ambos expusieron por separado sus letreros hacia el exterior, pero en realidad eran una misma cosa. Nuestro Partido ha sido y será siempre el mismo, tanto cuando se llamaba Partido Comunista como cuando existía en Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur y como en el presente.

Los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur y sus Direcciones han mantenido siempre estrechos vínculos, han estudiado y consultado en común todos los problemas importantes. Gracias a estas estrechas relaciones en sus actividades entre las Direcciones de los Partidos, en el seno de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur lucharon siempre rigurosa y simultáneamente por la pureza de sus filas, la unidad de ideas y de voluntad.

Hoy en el seno de nuestro Partido no existen grandes fracciones. Si existen, son sólo de individuos que arrastran del pasado ideas sectarias.

Antes, los miembros de fracciones en Corea del Sur se habían opuesto a la Dirección del Partido del Trabajo de Corea del Sur haciendo ostentación de apoyar al Partido del Trabajo de Corea del Norte y los de Corea del Norte rechazaban la línea organizativa del Partido bajo el pretexto de asegurar su unidad.

¿Qué diferencia hay entonces entre unos y otros? Ninguna, salvo que los primeros se opusieron abiertamente al Partido y los últimos, con precaución. Tanto los unos como los otros trataron de fraccionar a nuestro Partido.

Los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur han combatido intransigentemente a estos fraccionarios y les han

propinado serios golpes. A los que se obstinaron hasta el fin en no rectificar sus errores los expulsaron del Partido, pero los que los reconocieron y se manifestaron dispuestos a corregirlos, ya los han corregido o están esforzándose por corregirlos dentro del Partido. Esto quiere decir que aunque se fusionen los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur no crecerá el peligro de que surjan fracciones en el Partido.

La fusión de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur difiere radicalmente, por su carácter, de la del Partido Comunista, el Partido Neodemocrático y el Partido Popular, que tuvo lugar en el pasado. Esta fue una unión de partidos con ideologías rectoras y principios organizativos diferentes y en su seno había no pocos elementos impuros. Por eso hubo de pasar muchos avatares y dificultades.

Pero la de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur fue una fusión de partidos que existían separadamente por una necesidad táctica, aun teniendo la misma ideología rectora y los mismos principios de organización. En el proceso de las reformas democráticas y la construcción democrática, el Partido del Trabajo de Corea del Norte acumuló muchas experiencias e hizo firme su unidad de ideas y de acción. El Partido del Trabajo de Corea del Sur promovió una vigorosa lucha clandestina en un ambiente de represión y masacre por parte de los imperialistas yanquis y los vendepatrias.

Hoy en nuestro Partido hay unidad de ideas y voluntad de los militantes; todos apoyan por unanimidad la línea del Partido y luchan por aplicarla. Por eso es incorrecto sobrestimar el peligro de que surjan fracciones en el Partido considerando que aumente tras la fusión del PTCN y del PTCS.

La clase obrera de Corea no ha olvidado la amarga lección sacada de la corta existencia y disolución del Partido Comunista de Corea fundado en 1925, a consecuencia de pugnas fraccionalistas. Por eso presta atención especial a la lucha contra la acción fraccionalista. Hoy el nivel de conciencia ideológico-política de nuestra clase obrera ha crecido extraordinariamente, y nuestro Partido se ha transformado en

un poderoso partido de masas. En toda su organización hay una vida partidista sana y una sólida democracia interna. Además, se ha intensificado la formación ideológica y política en el Partido y el estudio político se realiza periódicamente en todas las unidades.

Hoy, aunque algunos sujetos intenten en su interior destruir al Partido, no podrán de manera alguna llevar a cabo su cometido, ni mucho menos constituirse en fuerza dominante. Si tales sujetos existieran, desde luego que podrían molestarnos, pero no constituirían un grave problema. Por eso hoy en el Partido no debemos alarmarnos mucho por los problemas fraccionales.

Mas esto no significa que en nuestro Partido no exista algún elemento que pueda dar origen al fraccionalismo. Debido a que hay no pocos militantes con un bajo nivel de conciencia ideológico-política y muchos de origen campesino, y a que hay no pocas personas que lucharon en el pasado de manera aislada, en distintos lugares, formando grupos pequeños, persisten en nuestro Partido tendencias de regionalismo con estrecha visión, de grupo y de heroísmo individualista. Subsisten además tendencias en cuanto a que amigos reunidos cuchichean y guardan silencio frente a frente, pero a hurtadillas prefieren las calumnias, a que adulan o desconfían de los individuos. Todas estas prácticas son elementos peligrosos ya que pueden dar pie a fracciones.

En cuanto a estos elementos propensos a formar fracciones, por pequeños que sean, debemos darles una dura batida.

Establecer un estilo de trabajo y de vida sanos en el Partido es un eficiente medio para prevenir las fracciones. Las organizaciones del Partido tienen que intensificar la vida organizativa entre sus militantes, establecer un riguroso estilo de vida de partido y desplegar a plenitud la democracia interna. Deben implantar una férrea disciplina en el Partido y mejorar decisivamente el estilo de trabajo de los militantes. Además, deben elevar su conciencia ideológico-política intensificando la formación ideológico-política en su seno, y guiarlos para que cumplan fielmente las tareas que les asigne el Partido.

Ahora, quisiéramos referirnos al problema de los compañeros que cometieron errores.

Entre nuestros militantes existen los que en el pasado cometieron errores. Individuos de muy escaso nivel de conciencia marxista-leninista como O Ki Sop, Ri Ju Ha, etc., se opusieron a la línea del Partido por no haber comprendido correctamente la situación política de Corea.

Considerándose un gran líder de las fracciones, O Ki Sop efectuó acciones sectarias y separatistas locales y se opuso a la línea del Partido. Ri Ju Ha, so pretexto de oponerse a los repatriados se opuso a la línea organizativa de nuestro Partido.

Sus errores, cometidos después de la fundación del Partido, son muy graves, y merecen su expulsión. Pero consideramos que incurrieron en ellos, no por destruirlo intencionadamente, sino por no haber comprendido de manera correcta la situación política de Corea, porque durante largo tiempo se dieron a acciones de grupo y tenían muy poca preparación en la teoría marxista-leninista. Así pues, no debemos catalogarlos como sujetos nocivos, sino educarlos con paciencia para que ellos mismos se convenzan de la gravedad y la causa de sus errores y no vuelvan más a incurrir en ellos.

Los que hayan cometido errores no deben permanecer apocados sino esforzarse mucho en corregirse. Tienen que elevar constantemente su nivel teórico marxista-leninista, observar estrictamente los principios democráticos dentro del Partido, cumplir con fidelidad las tareas que les asigne éste y rectificar sus errores con su trabajo práctico. Debemos poner fin en esta reunión a la discusión del problema de las personas que cometieron errores en el pasado.

Para terminar, abordaré brevemente el problema relativo a la reunificación pacífica de la patria.

En el congreso constituyente del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria que se celebró hace unos días, hemos discutido y propuesto a los círculos políticos de Corea del Sur planes racionales, justos e imparciales para reunificar la patria por vía pacífica. Esto quiere decir que nuestras fuerzas democráticas son más

poderosas que las reaccionarias. Si fueran más débiles que éstas, no podríamos hacer tales propuestas. Al ser más poderosas que las fuerzas reaccionarias, estamos en condiciones de proponer la reunificación pacífica y llevarla a cabo. Si entre dos adversarios el más débil propusiera paz al más fuerte, ¿se llegaría a un acuerdo? Jamás.

Nuestras fuerzas democráticas se han hecho muy poderosas en el curso de la brillante construcción democrática en Corea del Norte y de la valiente lucha de resistencia popular en Corea del Sur, y se hacen más poderosas aún. Si el gobierno fantoche de Syngman Rhee y el llamado “parlamento” de Corea del Sur aceptan nuestra propuesta de reunificación pacífica de la patria y aseguran el libre desenvolvimiento a todos los partidos políticos, organizaciones sociales e instituciones de prensa de carácter patriótico y democrático de Corea del Sur, nuestras fuerzas democráticas podrán elegir un nuevo órgano legislativo supremo al obtener una victoria más brillante que en las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema efectuadas el año pasado. Si las tropas yanquis se retiran de Corea del Sur y se desarbola la represión desatada por la camarilla títere de Syngman Rhee, amplias masas, en verdad, nos seguirán abiertamente, sin ningún reparo. El pueblo, al ver los éxitos que hemos alcanzado en Corea del Norte, en los cuatro años posteriores a la liberación, comprende que nuestra línea y política han sido y son siempre muy certeras.

Nuestra tarea es hacer preparativos suficientes para que las elecciones del nuevo órgano legislativo supremo tengan más éxito que las del año pasado de diputados a la Asamblea Popular Suprema, si el gobierno fantoche de Syngman Rhee y el llamado “parlamento” de Corea del Sur aceptan nuestra propuesta.

Algunos compañeros podrán preguntarse para qué se necesitan otras elecciones si se efectuaron unas el año pasado, para elegir a los diputados a la Asamblea Popular Suprema. Si permaneciéramos aislados del pueblo y tuviéramos fuerzas débiles, podríamos insistir en los resultados de las elecciones del año pasado, no teniendo fe en

las que proponemos, pero no consideramos necesario hacerlo así, porque gozamos del apoyo absoluto de las masas populares y somos capaces de obtener una mayor victoria en dichas elecciones. Si éstas se celebraran en un ambiente verdaderamente libre, las ganaríamos, e incluso celebrándolas cada año y cada mes.

¿Se efectuará la reunificación pacífica de la patria si nos quedamos sentados por ser poderosas nuestras fuerzas? La reunificación pacífica de la patria no vendrá ni mucho menos por sí sola. Nosotros debemos cohesionar más firmemente a las amplias masas populares en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República. Tenemos que explicarles a fondo la justeza del Programa, el planteamiento, la línea y la política de nuestro Partido y consolidar más aún, política, económica y militarmente la base democrática de la parte Norte de la República. Todos los militantes tienen que explicar a fondo entre los miembros de los partidos amigos y entre el pueblo, el contenido y la justeza de nuestro plan de reunificación pacífica de la patria. Si la camarilla títere de Syngman Rhee no acepta nuestra propuesta, debemos aislarla aún más categóricamente de las masas populares.

Con esto doy fin a mi discurso de conclusión.

**PARA EJECUTAR PUNTUALMENTE
LAS LEYES DEL ESTADO Y GUARDAR
ESTRICTAMENTE LOS SECRETOS
DE ESTADO**

**Discurso de conclusión en el XX Pleno del Consejo
de Ministros de la República Popular
Democrática de Corea
*12 de julio de 1949***

En esta reunión hemos discutido cómo se ejecutan las leyes del Estado, se guarda el secreto de Estado y otros varios asuntos. En el informe y las deliberaciones se han presentado muchas propuestas positivas, por eso quisiera hacer hincapié en sólo algunas cuestiones.

**1. PARA EJECUTAR PUNTUALMENTE
LAS LEYES DEL ESTADO**

Las leyes de nuestra República reflejan la voluntad de la clase obrera y otras masas trabajadoras y defienden sus intereses. Por lo tanto, su exacta ejecución constituye un deber sagrado de los funcionarios de los organismos estatales y de todo el pueblo.

Ahora, sin embargo, no son pocos los casos de injusta ejecución e infracción de las leyes del Estado.

El Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur, recaudó un impuesto que no establece la ley y el Ministerio de Agricultura y Silvicultura despachó incluso una instrucción que contraviene a ella. Según el informe de balance de la inspección sobre la ejecución de las leyes, pocos ministerios las han cumplido debidamente en el tiempo transcurrido. Esto quiere decir que nuestros funcionarios carecen de una concepción clara respecto a la ejecución de las leyes.

Aunque han sido muchas las deficiencias en la aplicación de las leyes, en el tiempo transcurrido, consideramos como más graves dos: la que produjo confusión en la administración de las tierras distribuidas por la Ley de la Reforma Agraria y la que produjo confusión en la recaudación de impuestos.

En cuanto al problema de la tierra, creo que no habrá muchas complicaciones porque está bien explícito en la Ley de la Reforma Agraria. Esta define que los campesinos que recibieron tierra tienen el derecho de su propiedad y nadie puede disponer de ella a su antojo.

Pero, aún así, en algunas localidades se confiscó la tierra a los que no pagaron a tiempo el impuesto en especie e incluso hubo casos de incautarse de ella por no haber limpiado de panizos silvestres los arrozales.

Los casos en que los comités populares de cantón y comuna confiscaron indiscriminadamente la tierra al campesino, que después de recibirla la había dado en arriendo, en lugar de hacerlo como correspondía a través del juicio legal; en que algunos comités populares provinciales adoptaron la decisión de que los órganos de poder locales podían disponer de las tierras repartidas, resultan muy perniciosos e incorrectos. El Ministerio de Agricultura y Silvicultura y los comités populares locales no pueden adoptar una resolución referente a disponer de las tierras de los campesinos ni tienen tal derecho. Hoy, más de tres años después de la reforma agraria los campesinos consideran suya la tierra distribuida, y si cualquiera se la confisca así a su antojo, esto puede incidir negativamente en ellos.

Actualmente son muy flojos también el orden de recaudación de impuestos y la disciplina financiera.

¿Por qué surgen entonces casos de injusta ejecución e infracción de las leyes estatales?

Si analizamos las causas, veremos que algunas personas violan deliberadamente las leyes en provecho egoísta de sí mismas, pero en la mayor parte de los casos se debe a la falta de la responsabilidad de los funcionarios. De ellos son bastantes los que no trabajan con responsabilidad. Nuestros funcionarios, independientemente de dónde y de qué se ocupan, no deben convertirse en personas que sólo son un nombre en un cargo, que no hacen nada, como los burócratas reaccionarios de la sociedad capitalista. Si todos los funcionarios hubieran cumplido con responsabilidad el trabajo asumido, no habrían infringido las leyes como en los casos señalados más arriba.

La causa de la mala ejecución e infracción de las leyes del Estado reside también en el defectuoso trabajo de dirección y control sobre su aplicación. Hasta ahora, los trabajadores responsables de los órganos del poder, los funcionarios de los organismos del Interior, justicia y fiscalía no realizaron una debida inspección y control sobre la ejecución de las leyes ni crearon óptimas condiciones para ejecutarlas puntualmente.

La aparición de casos de infracción de leyes por parte de los funcionarios se debe también a su precaria preparación. Al no conocer bien las reglamentaciones legales ni saber ejecutar las leyes de manera correcta no son pocos los casos en que tratan los asuntos con negligencia por no saber distinguir, como es debido, si contravienen o no a la ley.

Todos los funcionarios deben extraer serias lecciones de las deficiencias manifestadas en la ejecución de las leyes y esforzarse al máximo por ejecutarlas al pie de la letra.

Antes que nada cabe corregir cuanto antes los asuntos mal tratados en el pasado por la imperfecta aplicación de las leyes, decisiones e instrucciones del Estado.

Los comités populares locales deben indagar y conocer a fondo qué tierras fueron ilegalmente tratadas en el pasado, devolverlas a los campesinos o tratarlas jurídicamente según el caso hasta que éstos queden firmemente convencidos de que las tierras repartidas son suyas y comprendan que nadie puede disponer a su antojo de ellas sin una decisión jurídica del tribunal. Los organismos del Estado a todos los niveles tienen que revocar las decisiones e instrucciones emitidas a contrapelo de las leyes del Estado y esforzarse para no imponer más al pueblo cargas extratributarias.

Los funcionarios responsables de partidos políticos, organizaciones sociales y organismos del Estado tienen que acatar con dignidad las leyes del Estado, observarlas rigurosamente, siendo ejemplo para las masas. Deben explicar y propagar regularmente a sus subalternos las leyes del Estado, realizar bien el trabajo de organización, inspección y control sobre su ejecución.

Hay que intensificar entre las masas populares la educación en la observancia de la legalidad.

En esta labor es importante destacar el papel del Ministerio de Cultura y Propaganda. Si en el pasado sus funcionarios hubieran llegado a compenetrarse con los campesinos, les hubieran explicado la política del Estado, la Ley de la Reforma Agraria y los hubieran educado correctamente, éstos no habrían permitido la confiscación ilegal de sus tierras. Cuando el pueblo toma conciencia y está educado, los funcionarios de los organismos del poder no pueden infringir arbitrariamente las leyes a ojos del pueblo. El Ministerio de Cultura y Propaganda debe intensificar la educación en las ideas democráticas y en la observancia de la legalidad entre los funcionarios de los organismos estatales y económicos y entre el pueblo, para que trabajen y actúen con arreglo a lo que exigen las leyes.

También los organismos del Interior y los de justicia y fiscalía deben instruir bien al pueblo en la observancia de la legalidad.

Hasta ahora los organismos judiciales y fiscales no han hecho públicos los casos de funcionarios juzgados por haber infringido las

leyes, pero en el futuro habrá que publicarlos según la necesidad. Sólo así se educa el pueblo, se eleva el prestigio de los órganos del Poder popular y éste podrá así disfrutar del apoyo del pueblo.

Hoy, si se da un caso de infracción de leyes por parte de los cuadros, se teme informar de ello al pueblo alegando que se desprestigia al Poder popular, lo cual es injustificado. Si un funcionario fue juzgado por infringir las leyes, no debemos ocultar el caso, sino darlo a la publicidad. De este modo los funcionarios deben ser criticados por el pueblo cuando violen las leyes. La publicación de las vistas de causa de funcionarios de los órganos del Poder popular por infracción de leyes no debilita, sino refuerza más aún el Poder popular.

Hay que librar una enérgica lucha contra los que no ejecuten como corresponda las leyes, decisiones e instrucciones del Estado.

Nosotros no podemos transigir ni pasar por alto las prácticas nefastas de que se infrinjan las leyes. Hay que combatir sin piedad estas prácticas para que se corrijan plenamente.

Todos los ministerios deben hacer un autobalance de la ejecución indebida de leyes, decisiones e instrucciones del Estado. Este balance debe realizarse en una atmósfera de recia crítica, mas no una crítica para la crítica sino para mejorar el trabajo. En lo que se refiere a los funcionarios que cometieron errores hay que obligarles a autocriticarse ante las masas y pedirles responsabilidades al respecto, para que comprendan claramente sus errores. Sólo entonces podrán arrepentirse de corazón de sus errores y no incurrir nunca más en ellos.

Fenómenos de violación de leyes se observan también entre los presidentes de comités populares de provincia, ciudad y distrito, quienes deben hacer su autocrítica con sangre fría. Cuando los miembros de los comités populares a todos los niveles violen las leyes o no trabajen como corresponde, la asamblea popular respectiva debe tratar su asunto y tomar la medida de removerlos de sus cargos. Sean quienes fueren los funcionarios que violen las leyes, hay que castigarlos y aplicarles sanciones legales según la gravedad de la falta.

Sólo así los funcionarios de los órganos del Poder popular asumirán mayores responsabilidades en el trabajo y servirán con más fidelidad al pueblo.

2. PARA GUARDAR BIEN LOS SECRETOS DE ESTADO

Según la reciente inspección efectuada por el Ministerio del Interior en algunos ministerios, en organismos importantes que guardan secretos de Estado aparecen puntos vulnerables por los que podían infiltrarse espías y se descuida mucho lo de guardar los secretos de Estado.

Ahora entre los funcionarios de los organismos del Estado no son pocos los casos en los que se manifiesta una precaria vigilancia.

Algunos funcionarios, tratando con negligencia los secretos de Estado, hablan de ellos por teléfono y nadie puede afirmar que no los intercepten. Funcionarios del Departamento de Administración de Cereales del Consejo de Ministros, aunque dicen que se castiga a quien propala secretos, comentan con otras personas asuntos relacionados con secretos estatales, y ciertos funcionarios llegan a mostrar a diestra y siniestra documentos secretos a personas que ni siquiera conocen bien. Funcionarios de la Procuraduría Suprema mostraron materiales secretos —sin verificar quiénes eran— a miembros del Ministerio del Interior, que se presentaron allí con cartas credenciales falsas a proceder a la inspección. Sería un error pensar que el enemigo no sabe falsificar una carta credencial o confeccionar un uniforme militar. Según informes hay ministerios que dejan sus despachos sin echar el cerrojo.

La aparición de fenómenos de escasa vigilancia entre los funcionarios de los organismos del Estado se debe a que los cuadros responsables no educan bien a sus subalternos, a que faltan el orden,

el régimen y la disciplina dentro de los organismos.

Todos los ministerios deben guardar estrictamente los secretos de Estado y agudizar aún más su vigilancia.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos, con vistas a obstruir la construcción de nuestro país, introducen sin cesar a sus espías en la parte Norte de la República; el enemigo realiza actos de espionaje, subversivos y de zapa con los más astutos métodos. Para espiar nuestros secretos estatales recurren a todos los medios y métodos y sobre todo tratan de aprovechar las oportunidades que les ofrecen la indolencia y la flojera de los funcionarios.

En todos los organismos estatales hay que establecer un riguroso orden y régimen, fortalecer la disciplina. Donde no hay orden se escurren los secretos de Estado.

Dicen que el Ministerio de Asuntos Exteriores guarda bien los secretos estatales; todas las instituciones estatales deben actuar de la misma manera. Si aparece algún visitante en este Ministerio, funcionarios de la sección respectiva lo conducen según el reglamento y orden establecidos para que pueda resolver rápidamente su asunto y volver. Todos los organismos estatales deben elaborar normas y reglamentos detallados destinados a guardar los secretos estatales y observarlos estrictamente.

Hay que dirigir y controlar regularmente el estado de cumplimiento del secreto estatal y combatir con dureza los fenómenos que derivan en la no observancia de los secretos estatales o a la falta de vigilancia. En lo que se refiere a los funcionarios que hayan propalado secretos estatales o hayan cometido graves errores por faltar a la vigilancia, hay que castigarlos severamente.

El Ministerio de Cultura y Propaganda debe preparar una información con los datos revelados en la reciente inspección y darla a conocer a los funcionarios de los ministerios y de los organismos centrales.

Basándose en lo debatido en la presente reunión todos los organismos estatales deben hacer un preciso balance sobre cómo se guardaban los secretos de Estado y tomar las medidas pertinentes.

Para finalizar, me referiré brevemente al trabajo de protección forestal y al cumplimiento del presupuesto estatal.

Nos dicen que en las localidades se procede a una tala arbitraria de árboles. Si esto es así, las montañas quedarán dentro de pocos años despobladas.

El Ministerio del Interior y los comités populares de todos los niveles deberán ejercer un riguroso control para que los organismos y las empresas no talen a su antojo árboles. Hay que prohibir la libre tala de árboles salvo en aquellos casos destinados a edificar una escuela en alguna aldea montañosa con ricos recursos forestales o viviendas para algún poblado carbonero. El Comité de Planificación del Estado debe suministrar a los pequeños propietarios urbanos antracita para evitar que se talen árboles en los montes con el fin de conseguir combustible.

El Ministerio del Interior y los comités populares a todos los niveles deben desplegar, mediante un movimiento de todas las masas, la labor de repoblación forestal y protección de bosques.

Es necesario reforzar el control sobre el cumplimiento del presupuesto estatal.

En la actualidad, el Comité de Planificación del Estado y el Ministerio de Finanzas realizan, de manera muy irresponsable, el control sobre el cumplimiento del presupuesto estatal. Aunque el Ministerio del Interior y el de Industria utilizan valiosos materiales para construir oficinas no previstas en el plan, sus funcionarios no ejercen el control de estos actos.

Las obras que requieren ser construidas con urgencia hoy en nuestro país no son oficinas, sino fábricas y empresas, en primer término, textiles. Los asuntos oficinescos pueden efectuarse en chozas o en tiendas instaladas bajo un árbol, mientras que la producción no puede realizarse en semejantes condiciones.

El Comité de Planificación del Estado debe ejercer un riguroso control sobre las obras extras y recoger los materiales que se utilizan en obras poco importantes para cederlos primero a la construcción de las fábricas imprescindibles. Sólo así podremos

asegurar, conforme al plan, la construcción de fábricas y empresas.

El Ministerio de Finanzas debe fortalecer aún más la inspección y el control sobre el cumplimiento del presupuesto estatal y, si algunas instituciones no utilizan todo su presupuesto debe transferirlo a las ramas que lo necesiten. De este modo, hay que procurar que todas las ramas de la economía nacional cumplan y sobrecumplan el plan.

CUMPLAMOS BRILLANTEMENTE EL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso pronunciado en la IV reunión
de directores de fábricas y empresas dependientes
del Ministerio de Industria**

19 de julio de 1949

El año en curso empieza el primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional. Cumplirlo brillantemente depende en gran medida de que se cumpla con éxito el plan de la economía nacional de este año.

Todos los obreros, técnicos y empleados en la industria han realizado desde comienzos del año un formidable esfuerzo laboral para hacer realidad este plan, gracias a lo cual se han cosechado grandes éxitos en el segundo trimestre y el primer semestre.

En la industria se ha dado cima principalmente al plan de producción para el primer semestre del año en curso y se ha reducido el costo de producción en un 3,3 % con respecto a lo previsto. El valor global de la producción industrial del Estado aumentó en 34,8 % dentro del cual el de producción de la industria de construcciones mecánicas en 132,4% y el de la industria ligera en 69,4%, en comparación con el primer semestre del año pasado. En el mismo período, la productividad del trabajo se incrementó en un 25,5 % en comparación con el promedio del año pasado y se han promovido con éxito más de 1 200 obras de la construcción básica para la reproducción ampliada.

Durante el segundo trimestre la industria minera, asegurando un rápido aumento de la producción, cumplió ejemplarmente el plan; la industria química y la industria de materiales de construcción también lo cumplieron brillantemente. El mayor éxito logrado con el cumplimiento del plan del segundo trimestre, fue una notoria mejoría de la calidad de los artículos. La calidad del sulfato de amonio y de algunos otros artículos industriales principales alcanzó el nivel mundial.

Entre las fábricas y empresas que sobresalieron al cumplir el plan del segundo trimestre podemos citar, en la rama de extracción metalífera, las Minas de Tanchon, Changdo, Musan, Songhung. La Mina de Tanchon, que produce pirita, materia prima del sulfato de amonio, sobrecumplió en un 12,2% el plan para el segundo trimestre, elevó la productividad del trabajo en 27,2% y rebajó el costo de producción en un 20% en comparación con el previsto. De modo que tuvo el alto honor de conquistar el gallardete conferido por el Consejo de Ministros. La Mina de Musan no sólo cumplió el plan de producción de mineral del segundo trimestre sino también el de raspado y prospección, lo que abrió una segura perspectiva de cumplir con antelación el plan del año en curso, mientras que la Mina de Songhung, por su parte, incrementó en junio la producción en un 157% en comparación con el mes de enero al mejorar la organización del proceso de producción y aplicar métodos de extracción avanzados.

En lo que respecta al sector carbonífero, las minas de Aoji, Sadong, Anju y Kogonwon cumplieron con éxito sus tareas. La mina de Aoji duplicó en el segundo trimestre la producción de carbón en comparación con el primer trimestre; elevó la producción diaria, al máximo, a más de 2 mil toneladas, lo que constituye un superrécord desde su inauguración. La Mina de Kogonwon produjo, conforme al plan, hulla de alta calidad al introducir métodos de excavación avanzados, lo que contribuyó en gran medida a normalizar el tráfico por ferrocarril.

En la industria metalúrgica las Acerías de Chongjin y Songjin

trabajaron de manera ejemplar. La de Songjin elevó a alto grado la calidad del acero especial al modificar el proceso de producción y operar los hornos eléctricos conforme a las normas standard.

Podríamos citar, entre otras fábricas y empresas ejemplares en el cumplimiento del plan del segundo trimestre, la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, por la industria de construcciones mecánicas; la Fábrica Química de Chongsu y la Fábrica de Goma Especial de Pyongyang, por la industria química; la Fábrica de Cemento de Komusan, por la industria de materiales de construcción, y la Fábrica de Papel de Sinuiju, por la industria ligera.

Todos los éxitos alcanzados con el cumplimiento de los planes de la economía nacional del segundo trimestre y primer semestre pasados, son preciados frutos del noble celo patriótico y de los esfuerzos abnegados de todos los obreros, técnicos y empleados industriales.

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, agradecer cordialmente a los compañeros directores aquí presentes y a todos los obreros, técnicos y empleados dependientes del Ministerio de Industria por la tesonera labor desplegada en el cumplimiento de los planes del segundo trimestre y primer semestre del presente año.

Compañeros:

La actual situación nacional e internacional, aunque evoluciona a favor de la lucha de nuestro pueblo por la integridad territorial y la reunificación de la patria, sigue siendo tensa y compleja.

Como todos ustedes saben, hoy en la arena internacional se agudiza la lucha entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias.

Las fuerzas reaccionarias imperialistas llevan a cabo aviesas maquinaciones para salvar su destino en declive y hacer realidad su ambición de dominar el mundo provocando una nueva guerra. Los imperialistas norteamericanos e ingleses incrementan abiertamente sus arsenales, instalan bases militares en territorios extranjeros y montan nuevos bloques militares agresivos. Citemos como botón de muestra la OTAN, organización constituida el pasado mes de abril.

Aunque ellos dicen que la OTAN es una organización de defensa colectiva, esto no pasa de ser una patraña. Es evidente para todos que ha sido fraguada por ellos para agredir a los países de democracia popular, reprimir el movimiento de liberación nacional y, a la larga, lanzarse en procura de sus ambiciosos planes de dominar al mundo.

Actualmente, los imperialistas yanquis hacen maniobras para reorganizar el ejército fascista alemán y resucitar el militarismo japonés, a fin de utilizar a Alemania Occidental y al Japón para sus fines agresivos. A consecuencia de estas maquinaciones de los imperialistas yanquis y de otras fuerzas reaccionarias imperialistas, la paz y la seguridad del mundo se ven seriamente amenazadas y el peligro de una nueva guerra aumenta de día en día.

Esta situación internacional se refleja fielmente en la de nuestro país.

Desde los primeros días de su ocupación de Corea del Sur, los imperialistas yanquis hacen furibundos esfuerzos para llevar adelante sus ambiciosos planes de agredir al resto de Corea. Torpedearon premeditadamente las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana en dos períodos de sus sesiones y tratan de mantener de continuo sus tropas en Corea del Sur rechazando la justa proposición del Gobierno de nuestra República de que las tropas de ambos países —Unión Soviética y Estados Unidos— se retirasen simultáneamente de Corea y dejaran al pueblo coreano solucionar sus propios asuntos. No hay razón alguna para que las tropas yanquis permanezcan en Corea del Sur. Entonces, ¿por qué lo pretenden los imperialistas yanquis? Pues porque persiguen precisamente el objetivo de instalarse para siempre en Corea del Sur y, usándola de trampolín, agredir al resto de Corea.

Ante la enérgica exigencia de todo el pueblo coreano y la opinión pública imparcial internacional, los imperialistas yanquis prometieron recientemente retirar sus tropas de Corea del Sur, pero eso no pasó de ser una treta para desviarlas. En la actualidad promueven más abiertamente la preparación de una guerra contra la parte Norte de la República espoleando a la camarilla títere de Syngman Rhee.

Controlada por los imperialistas yanquis esta camarilla ha levantado estos días enorme alboroto respecto a una “marcha hacia el Norte”. Ha instalado, en gran escala, posiciones en zonas a lo largo del Paralelo 38, en las que asentó 4 divisiones. Hace unos días confeccionó la llamada “ley de servicio militar” con el objeto de incorporar por la fuerza en el “ejército de defensa nacional” a jóvenes y adultos surcoreanos, y anuncia que entrará en vigor a partir del primero de septiembre próximo. Esto prueba patentemente a qué grado han llegado las insensatas maquinaciones de la camarilla títere de Syngman Rhee para provocar una guerra fratricida.

Esta situación nacional e internacional en la que se ve involucrada nuestra patria, nos exige que fortalezcamos aún más, política y económicamente, la base democrática de la parte Norte de la República. A fin de afianzar esta base como lo requiere la situación, hay que cumplir con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional.

La tarea central de dicho plan es acabar con el desequilibrio colonial de la economía, secuela perniciosa del dominio del imperialismo japonés, llevar a cabo la reconstrucción técnica de la industria y la agricultura, y asegurar un alto ritmo de aumento de la producción para echar los cimientos de una economía nacional independiente. Para fines del 1950 se restaurarán todas las fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses, y el valor total de la producción industrial estatal se duplicará en comparación con 1948. En 1950 estaremos en condiciones de producir 250 mil toneladas de lingotes de acero, 6 800 millones de kWh de electricidad, 5 millones 499 mil toneladas de carbón, 15 mil 600 toneladas de artículos mecánicos, 415 mil 600 toneladas de abonos químicos, 508 mil toneladas de cemento, 22 millones 867 mil metros de tejidos. La producción total de cereales aumentará en un 7,9% en comparación con 1948.

Al cumplirse el Plan Bienal de la Economía Nacional la base democrática de la parte Norte de la República se consolidará más aún

y la vida del pueblo mejorará considerablemente. Se creará además una garantía material, digna de confianza, para reunificar la patria.

Aunque el Plan Bienal de la Economía Nacional es muy arduo y ambicioso, debemos y podemos cumplirlo. Tenemos la firme garantía para cumplirlo brillantemente.

Primero, contamos con la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea. En el curso de dirigir, tras la liberación, la construcción de una nueva Corea democrática, el Partido del Trabajo se ha convertido en un partido que sabe organizar y movilizar políticamente a las masas y, al mismo tiempo, en un partido de constructores que sabe edificar la economía y administrar las empresas. La perspicaz dirección del Partido es garantía decisiva de nuestra victoria en todos los trabajos.

Segundo, tenemos la experiencia de haber elaborado y cumplido con éxito dos planes anuales y un pueblo que trabaja con dedicación, bien consciente de ser dueño del país. Nuestro pueblo que en el pasado fue objeto de maltratos y desprecio, privado del país, trabaja hoy con plena honestidad mostrando entusiasmo creador, profundamente consciente de que trabajar con abnegación por la prosperidad de la patria y la nación, por la felicidad de las generaciones venideras, redundan en propio beneficio. El entusiasmo creativo y el trabajo tesonero del pueblo son ponderables factores que permiten superar, sin duda alguna, toda clase de dificultades y obstáculos y cumplir de manera brillante el Plan Bienal de la Economía Nacional.

Tercero, contamos con abundantes recursos naturales para desarrollar con celeridad la economía nacional y mejorar la vida material del pueblo. Desde tiempos remotos, a nuestro país se le llamó tierra maravillosa, rica en oro, plata y otros tesoros. Realmente nuestro subsuelo es rico en recursos. Todo lo que nos rodea son recursos valiosos, necesarios para nuestra vida.

Cuarto, contamos también con el apoyo y la solidaridad internacionales. El activo apoyo y la solidaridad de la Unión Soviética y de otros países hermanos estimulan infinitamente la lucha de nuestro pueblo empeñado en la edificación de una vida nueva, le

sirven de una gran ayuda para cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional.

Mientras contemos con sabia dirección de nuestro Partido, un pueblo laborioso, abundantes recursos en el subsuelo y con el apoyo y solidaridad internacionales, no tendremos nada que temer. No cabe ninguna duda de que el Plan Bienal de la Economía Nacional será cumplido con éxito. Nuestros funcionarios y trabajadores, confiados en la victoria, deben trabajar con ahínco redoblado para cumplirlo y sobrecumplirlo con antelación.

La industria es el sector principal de la economía nacional y es grande su peso específico en la hacienda de nuestro país. Por esta razón, el éxito de dicho plan depende plenamente de cómo este sector trabaje. La industria debe cumplir sin falta las metas fijadas en el Plan Bienal, movilizándolo para ello todas las reservas y posibilidades.

En el plazo de este plan, todas las ramas industriales deben restablecer del todo las fábricas y empresas que lo requieran, ampliar las que funcionan y elevar al máximo la tasa de utilización de los equipos para sobrepasar con creces el nivel de producción de antes de la liberación.

La industria metalúrgica ocupa un lugar preeminente para reconstruir y vigorizar nuestra economía nacional. Con el incremento de la producción de acero es posible desarrollar con prontitud la industria de construcciones mecánicas y los demás sectores de la economía nacional. Para aumentar la producción de acero debe, pues, restaurar en el bienio, un alto horno de 350 y otro de 500 toneladas de capacidad y, en especial, encauzar grandes fuerzas para construir o ampliar las empresas de productos laminados de tamaño mediano y pequeño.

A medida que un gran número de fábricas y empresas son restauradas o construidas, crece vertiginosamente la demanda de electricidad. Para dar plena satisfacción a las cada día más crecientes demandas de electricidad de la economía nacional, el sector de la industria eléctrica debe normalizar su producción en las plantas eléctricas existentes y, al mismo tiempo, trabajar para crear más

capacidad generadora incluyendo la rehabilitación y construcción de la Central Hidroeléctrica del Río Tongno.

En las minas metalíferas se debe dar preferencia a la labor de acceso y a la prospección, y expandir las plantas de enriquecimiento. Al mismo tiempo, en este sector hay que reconstruir o abrir 19 minas, incluida la de Kaechon.

La industria carbonífera dedicará grandes fuerzas para impulsar al máximo la producción de carbón. Este es importante combustible de la industria. Sin incrementar la producción de carbón no podremos mantener en funcionamiento las fábricas y empresas ni los ferrocarriles. La minería carbonífera debe procurar producir más carbón y, al mismo tiempo, ultimar, para fines de noviembre, no más tarde, las construcciones básicas previstas en el plan del año en curso. De este modo, a partir del año que viene, hay que normalizar la producción de carbón a un nivel elevado.

Una tarea importante que incumbe a la industria de construcciones mecánicas es producir más máquinas, equipos y piezas para la mejora del equipamiento técnico de la industria y la agricultura. A consecuencia del nocivo dominio colonial del imperialismo japonés son muy endebles los pilares de la industria de construcciones mecánicas de nuestro país. Por eso, sólo si se crean más capacidades productivas en esta rama, será posible satisfacer la demanda de máquinas, equipos y piezas de las demás ramas de la economía nacional. La industria de construcciones mecánicas debe transformar la Fábrica de Reparación de Camiones de Pyongyang en una empresa especializada en la producción de máquinas-herramienta y, al mismo tiempo, centrar fuerzas en la construcción de fábricas de vagones, medidores, perforadoras y maquinaria agrícola para anticipar su inauguración.

En la industria química debemos incrementar la producción de soda cáustica y carburo de calcio y, en particular, canalizar grandes esfuerzos en la producción de abonos químicos.

Una de las tareas importantes del Plan Bienal es mejorar cuanto antes la vida del pueblo. La industria ligera debe prestar profunda

atención a la producción de artículos de uso diario y alimentos, elevar sustanciosamente la producción de tejidos para resolver el problema de vestir al pueblo.

Es forzoso aumentar la producción de mercancías destinadas a la exportación y elevar su calidad.

De no ser así, no podremos expandir el comercio exterior. Sin embargo, hoy tenemos obstáculos allí porque no garantizamos, al nivel debido, cantidad ni calidad a los artículos de exportación. La causa de que en junio pasado se incumpliera el plan de exportación a la URSS, se debe a que las fábricas y empresas descuidaron la producción de estos artículos.

Para incrementar la producción de artículos destinados a la exportación, junto con mejorar su calidad, los trabajadores deben superar totalmente esa tendencia errónea a menospreciarla e implantar un ambiente favorable para el incondicional cumplimiento del plan respectivo. Es necesario suministrar a tiempo materias primas y materiales a fábricas y talleres productores de artículos para la exportación y ubicar allí los mejores técnicos y obreros calificados, así como imponer un riguroso control sobre estos productos.

En todos los sectores de la economía nacional se debe buscar y movilizar activamente los recursos exportables. En las mercancías que exportamos ahora no existe gran variedad. Sólo multiplicando la variedad de dichos artículos mediante la búsqueda y movilización activa de recursos exportables, será posible fomentar y expandir el comercio exterior. El cemento es buen producto exportable. En vista de que nuestro país cuenta con inagotables yacimientos de piedra caliza y antracita, estamos en condiciones de producir grandes cantidades de cemento. En adelante, debemos incrementar su producción para exportarlo en cantidades considerables.

Si queremos llevar a cabo una reconstrucción técnica de la industria y la agricultura durante el Plan Bienal, —fuera de desarrollar la industria de construcciones mecánicas— debemos promover más técnicos y obreros capacitados y elevar el nivel técnico-profesional de los trabajadores. En la hora actual sentimos

escasez de personal técnico. Tan sólo la industria estatal carece de 38,9 % de los obreros calificados previstos en el plan. Multiplicar el número de técnicos y obreros calificados es una tarea más apremiante. El Ministerio de Industria deberá formar excelentes técnicos y obreros calificados a través de diversas formas de cursillos a corto plazo y, al mismo tiempo, esforzarse por que la totalidad de los trabajadores asimilen conocimientos tecnológicos y profesionales promoviendo entre ellos la divulgación periódica de la técnica.

Urge introducir activamente los mejores logros técnicos de otros países. Pero no hay que hacerlo ciegamente. Si se introduce mecánicamente la técnica extranjera sin tener en consideración la realidad de nuestro país, se podría ocasionar tropiezos a la restauración y desarrollo de la economía nacional. Al aceptar técnicas avanzadas de otros países, debemos atenernos al principio de introducir sólo lo que sirva a la construcción de la economía nacional.

Con vistas a cumplir con éxito las ingentes tareas que se plantean a la industria en el Plan Bienal, es necesario elevar el papel de los directores de fábricas y empresas.

El Partido, el Estado y el pueblo encomendaron al director la administración de una empresa y el cumplimiento del plan de producción. El cargo de director es muy pesado y de gran responsabilidad. Los directores deben alcanzar con todo empeño las metas del Plan Bienal fijadas a sus fábricas y empresas.

Ante todo, los directores deben encauzar los esfuerzos principales a alentar el entusiasmo consciente de los obreros. Nuestros obreros, técnicos y empleados de hoy se distinguen de los de ayer. De criados o sirvientes de antes, bajo la dominación del imperialismo japonés, se han convertido, en el presente, gracias a las reformas democráticas, en propietarios de los medios de producción y en auténticos dueños de las fábricas y empresas. Los directores deben inculcarles en la conciencia ese carácter de dueños y explicarles correctamente la situación política en que vive nuestra patria y el significado político-económico que tendrá el cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional, para que trabajen con crecientes energías en

favor del Estado, por elevar la producción y así cumplir y sobrecumplir, el plan antes del término fijado.

Los directores deben organizar bien la producción y establecer una férrea disciplina con respecto al plan. Actualmente hay quienes organizan al azar la producción, lo que ha de ser evitado. Los directores deben trazar el plan conforme a la situación concreta de sus fábricas y empresas; organizar, según ese plan, la producción y abastecerlas, con responsabilidad, de materias primas y materiales. Deben, además, dirigir y controlar diariamente el cumplimiento del plan y realizar sin falta el plan productivo según los índices.

Los directores deben hacer esfuerzos tesoneros por elevar ininterrumpidamente la productividad del trabajo. Esto es una de las vías principales para cumplir el plan. Si se quiere elevar la productividad del trabajo hay que suministrar a tiempo las materias primas y materiales y, al mismo tiempo, fortalecer la disciplina laboral, mejorar los métodos de trabajo, elevar el nivel técnico-profesional de los trabajadores y aplicar correctamente el sistema de trabajo a destajo. Hoy la disciplina laboral se halla a un nivel muy bajo. En las fábricas y empresas no se aprovechan plenamente los 480 minutos de jornada; no desaparece todavía la práctica de llegar tarde al trabajo y de salir antes. Esto constituye un gran obstáculo para elevar la productividad. Los directores deben establecer un régimen y un orden en sus fábricas y empresas, eliminar por completo los casos de ausentismo injustificado, los atrasos y las salidas antes de tiempo y procurar que todos los obreros aprovechen con eficiencia los 480 minutos de jornada. Deben prestar la debida atención para introducir activamente métodos avanzados de trabajo y fomentar la invención tecnológica de los obreros y técnicos.

Los directores no deben limitarse a esperar que el Estado cubra los cargos vacantes de mano de obra, sino afanarse por propia iniciativa para conseguirlo y asegurar con acierto el equilibrio de la fuerza de trabajo entre las ramas directas e indirectas, entre los procesos productivos, así como evitar el desplazamiento de mano de obra y mantenerla fijada.

Además, deben administrar como es debido los equipos y bienes. Cuidando bien las instalaciones es posible prevenir los accidentes y normalizar la producción. Sin embargo, en no pocas fábricas y empresas no cuidan bien los equipos. Durante el segundo trimestre pasado, en la Fundición de Hierro de Hwanghae no se cuidaron bien los equipos, lo que produjo una grave fluctuación de la producción. Los directores tienen que inspeccionar y reparar periódicamente los equipos y no explotarlos demasiado ni tampoco mantenerlos abandonados. Al mismo tiempo deben educar a los obreros en un espíritu de amarlos para que los manejen con cuidado.

Compete a los directores empeñarse en la elevación de la calidad de los productos y rebajar el coste de producción. Sin rebajarlo no será posible aumentar la acumulación interna del Estado ni elevar la rentabilidad de la empresa. Lo importante para rebajar el coste de producción es, evitar la fabricación de artículos inadmisibles, defectuosos, intensificar la labor por el ahorro, buscar y aprovechar activamente reservas internas. Los directores deben velar para que la norma de consumo de material por unidad de artículos no se sobrepase ni se desfalquen las materias primas ni los materiales, así como tampoco se dilapiden los bienes de la empresa.

Un importante deber de los directores es asegurar el éxito de la labor de suministro a los obreros y técnicos.

Hoy nuestros obreros y técnicos trabajan no para ganarse el pan sino por la prosperidad de la patria y la nación y a ellas consagran toda su inteligencia y talento, por eso, los directores deben atenderles responsablemente. Deben suministrarles a tiempo ropa de labor, calzado y otros materiales relacionados con la seguridad del trabajo y asegurarles suficientes condiciones de descanso. Deben prestar profunda atención a resolver el problema de la vivienda del personal. La principal causa de que aún exista flujo de mano de obra en fábricas y empresas se debe, a fin de cuentas, a que no se les resuelve a tiempo la vivienda. En lugar de confiárselo sólo al Estado, los directores deben construir gran número de viviendas por su propia cuenta, movilizandando reservas internas. Además, deben adoptar

medidas para suministrar normalmente a los obreros verduras y otros alimentos complementarios.

Muy grandes son las esperanzas que el Partido y el Estado cifran en los directores.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, sin faltar a estas esperanzas, cumplirán lo mejor posible su misión y contribuirán en gran medida a lograr con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional.

SALVAGUARDEMOS FIRMEMENTE POR LA LEY EL RÉGIMEN DE DEMOCRACIA POPULAR

**Discurso pronunciado en una reunión
de los jefes de procuraduría de todas
las provincias, ciudades y distritos**

20 de julio de 1949

Compañeros:

Quería estar presente hasta que se clausurase esta reunión y escuchar todas las intervenciones y siento mucho no poder hacerlo debido a que han surgido otros asuntos.

Como es posible constatar por el informe y las intervenciones de muchos compañeros en esta reunión, se han registrado considerables éxitos en la labor fiscal después de la reunión conjunta de jefes de procuraduría y de jefatura de seguridad de todas las provincias y ciudades, celebrada en noviembre de 1946. La procuraduría tiene la misión de velar por que se cumpla estrictamente la ley. En el pasado, los funcionarios de la fiscalía se esforzaron celosamente por elevar la conciencia del pueblo para la observancia de las leyes y detectar toda clase de delinquentes. Han descubierto bastantes traidores a la patria y la nación, a elementos de mala fe que, infiltrados en instituciones y empresas, dilapidaron bienes estatales. Puede decirse que la fiscalía ha entrado en órbita. Pero hay que decir que, por la misión encomendada a sus funcionarios, los éxitos no son más que los iniciales. No deben vanagloriarse de sus éxitos, sino

esforzarse permanentemente por cumplir con su deber.

Importante deber de los funcionarios de la fiscalía es defender el régimen de democracia popular de nuestro país, salvaguardar toda la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República y proteger el patrimonio del Estado, la vida y los bienes del pueblo.

Como saben todos, después de la liberación del 15 de Agosto en Corea del Norte se estableció el Poder popular y se llevaron a cabo con éxito la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas, con lo cual se constituyó un régimen de democracia popular avanzado. Por voluntad unánime de todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur, en agosto del año pasado se celebraron elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema y, seguidamente, se fundó en septiembre la República Popular Democrática de Corea. Ha sido un evento de significado trascendental para afianzar los éxitos de las reformas democráticas y potenciar el régimen de democracia popular.

Después de proclamada la República nuestro pueblo, firmemente cohesionado en torno a su Gobierno, desplegó una lucha enérgica por consolidar política y económicamente el régimen de democracia popular. Nuestros obreros, campesinos e intelectuales trabajadores cumplieron brillantemente con sus propios esfuerzos, el plan de la economía nacional para 1948 y a partir de este año pasaron a poner en práctica el Plan Bienal de la Economía Nacional en el que ya han alcanzado muchos éxitos.

El año pasado, la producción industrial del Estado se multiplicó por más de 2,6 en comparación con 1946; se reconstruyeron y construyeron numerosas fábricas y empresas. En la industria local estatal, en particular, se han construido muchas fábricas y ha aumentado la tasa de utilización de los equipos, con lo cual la producción de artículos de primera necesidad se multiplicó por más de 3 en comparación con 1947. Así se paliaron en medida considerable el desequilibrio y atraso coloniales de la industria de nuestro país; ahora somos capaces de suministrar al pueblo mayor cantidad de artículos de primera necesidad.

En la agricultura también se han registrado grandes éxitos. El interés que muestran por la producción los campesinos, convertidos en dueños de la tierra gracias a la reforma agraria, se elevó extraordinariamente y la producción de cereales aumentó con rapidez. El año pasado se produjeron 2 millones 670 mil toneladas de cereales, cifra muy superior a la del año 1944. Todavía a finales de 1946 teníamos grandes dificultades por falta de cereales. Ese año el Comité Popular Provisional de Corea del Norte tuvo que hacer de “administrador de provisiones”. Ahora, sin embargo, se ha resuelto en lo fundamental el problema de los alimentos y se poseen ciertas reservas. Me han dicho que en estos días gentes de un país que comercia con nosotros preguntaron a nuestros funcionarios comerciales por qué este año no queremos importar provisiones. Hay que decir con total claridad que nuestro país puede autoabastecerse de alimentos, no importarlos de otros países. Actualmente, para obtener una mayor cosecha de cereales, nuestros campesinos ensanchan sus campos de cultivo y realizan en gran escala la obra de regadío de Phyongnam y otras bajo la consigna de: ¡Transformar las tierras secas en arrozales!

A la vista de los resultados en el cumplimiento del plan del primer semestre de este año, creo que cumpliremos, sin duda alguna con anticipación, el Plan Bienal de la Economía Nacional. Cuando se haga realidad dicho plan, el régimen de democracia popular de nuestro país tendrá una mayor solidez política y económica.

Los éxitos logrados en la parte Norte de la República sólo han sido posibles gracias al Poder popular y al régimen de democracia popular elegidos y establecidos por el propio pueblo. Por esta razón, nuestro pueblo, profundamente convencido de que sólo dicho Poder y régimen pueden asegurarle verdadera libertad y felicidad, les expresa total apoyo. Al mismo tiempo, el pueblo surcoreano se siente fortalecido y alentado por el régimen de democracia popular establecido en la parte Norte de la República, así como por los grandes éxitos alcanzados por este régimen, y libra una denodada lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee.

El que todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur apoya calurosamente al régimen de democracia popular de la parte Norte de la República se manifestó patentemente el año pasado en las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema. Entonces en Corea del Norte el 99,97 % del total de electores participaron en el sufragio, mientras que en Corea del Sur el 77,52 % acudieron a las urnas aun en medio de una cruenta represión por parte de la reacción. Es muy claro que si se celebraran elecciones generales en todo el ámbito nacional según la orientación preconizada por el FDRP para la reunificación pacífica del país, triunfaríamos infaliblemente, porque todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur nos apoya.

Asustados ante el cada día más creciente fortalecimiento y desarrollo del régimen de democracia popular establecido en la parte Norte de la República, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, hacen frenéticos esfuerzos para destruirlo. El enemigo detiene, encarcela y asesina a diestra y siniestra a los habitantes surcoreanos que luchan por la integridad territorial y por la reunificación de la patria y, en forma simultánea, infiltra en la parte Norte de la República a numerosos espías, elementos subversivos y saboteadores para socavar nuestro régimen de democracia popular.

Además, los elementos supervivientes de la clase explotadora, derrotada por la revolución democrática, maniobran para ver realizada su ilusión de restaurar el antiguo régimen, se oponen a nuestro régimen de democracia popular. En la provincia de Hwanghae nuestros enemigos de clase prendieron fuego a un almacén de cereales recaudados por el impuesto agrícola en especie. Hace poco soldados de nuestra Guarnición aplastaron de un solo golpe al destacamento “El Tigre” del ejército títere, infiltrado en la provincia de Kangwon; según datos confirmados dicho destacamento estaba confabulado con derrocados terratenientes, lacayos projaponeses, haraganes que gustan de comer el pan del ocio en la parte Norte. A juzgar sólo por estos simples hechos nos damos cuenta a las claras de qué tipo de maquinaciones más virulentas perpetran los residuos de la

clase explotadora derrocada para restablecer su desmoronado sistema.

Los funcionarios de la fiscalía, —conscientes de que cuanto mayores éxitos logremos, con más furia maniobrará el enemigo de clase interno y externo para destruir estos logros—, deben librar una tenaz batalla para defender, por vía legal, de las intrigas del enemigo de clase, el régimen de democracia popular, conquista de la revolución, obtenida con la sangre de nuestro pueblo. Manteniendo una alta vigilancia revolucionaria, deben ustedes seguir con ojo avizor las maniobras de los espías, elementos subversivos y saboteadores que intentan derrocar nuestro régimen, así como de los supervivientes de la clase explotadora derrocada; detectarlos a tiempo y aplastarlos, aplicándoles las leyes.

Los funcionarios de la fiscalía tienen que controlar y supervisar constantemente la ejecución de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República y los decretos del Estado y combatir sin cuartel las prácticas contrarias a ambos.

El controlar e inspeccionar el cumplimiento de los decretos del Estado y activar la batalla contra actos delictivos es una cuestión importante para salvaguardar las conquistas de nuestra revolución y los intereses del pueblo, para asegurar una correcta ejecución de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Las nuestras son las leyes del pueblo y del Estado, de cuyo poder es dueño el pueblo trabajador. Todos los códigos que se aplican en nuestro país son códigos de leyes verdaderamente democráticas que reflejan la voluntad del pueblo y la expresión de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República en forma de normas de acción. En particular, la Constitución de la República es una constitución de carácter más popular y democrático, que refleja fielmente todos los éxitos logrados mediante reformas democráticas tras la liberación en Corea del Norte y ha definido con certeza las libertades y derechos de los ciudadanos.

Por consiguiente, controlar y supervisar la aplicación correcta de todos nuestros códigos implica justamente salvaguardar las conquistas de la revolución y los intereses del pueblo y asegurar el

cumplimiento acertado de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República. Son muy importantes la misión y el papel de los funcionarios de la fiscalía. No es exagerado decir que desbaratar o no cualquier atentado contra las conquistas de nuestra revolución y los intereses del pueblo, aplicar o no debidamente la política de nuestro Partido y nuestro Gobierno de la República, depende del empeño que ellos pongan desde posiciones del Estado y del pueblo.

Nadie tiene derecho a infringir nuestras leyes. Tanto los funcionarios de organismos del Estado, empresas, organizaciones sociales y cooperativas, como los ciudadanos, tienen todos el deber de acatar las leyes, trabajar y proceder conforme a lo que requieren las mismas.

No obstante, algunos funcionarios de instituciones estatales y organizaciones sociales no cumplen debidamente la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República y los decretos del Estado. Hay incluso bastantes funcionarios de los órganos del Poder popular elegidos por el pueblo, que le han traicionado a la confianza y no aplican como es debido los decretos, resoluciones e instrucciones del Estado.

Algunos funcionarios de los órganos de poder, infringiendo el orden legal del Estado, imponen al pueblo cargas extratributarias y aplican indiscretamente importantes políticas y reglamentos como, por ejemplo, la política cerealista del Estado y los reglamentos para el impuesto agrícola en especie.

Es muy importante aplicar en forma correcta la política cerealística del Estado. Esta significa que la labor relacionada con los alimentos es ni más ni menos que una política. Y si la aplicamos mal, no podemos hacer prosperar, desenvolver la economía nacional, ni estabilizar y mejorar la vida del pueblo. No obstante, algunos funcionarios de los órganos de poder realizan de modo irresponsable y negligente la labor de conservar los cereales del Estado y racionar los alimentos.

Ciertos funcionarios de los órganos de poder no cumplen bien los

reglamentos sobre el impuesto agrícola en especie, por eso hay campesinos que se quejan de sus altas tasas y otros que proponen enmendar dichos reglamentos. Los reglamentos vigentes que tiene nuestro país al respecto están bien redactados. Personas de otros países de democracia popular los elogian y se disponen a imitarlos. El problema reside, no en la mala elaboración de los reglamentos sobre el impuesto agrícola en especie, sino en que ciertos funcionarios hacen incorrectos cálculos previos para este impuesto.

Estas prácticas empleadas por algunos funcionarios, quiérase o no, causaron daños a la revolución y ayudaron a la contrarrevolución, por eso deben ser consideradas como actos criminales.

Los funcionarios de la fiscalía deben reforzar el control e inspección sobre cómo se aplica la política y se respetan los decretos del Estado y exigir la necesaria responsabilidad judicial a todas las personas, sin fijarse en el cargo que tengan, en caso de haber infringido la ley, en vez de observarla. En particular, deben redoblar el control sobre las fábricas y empresas para que cumplan sin falta el plan del Estado.

En la hora actual nuestro pueblo tiene ante sí la importante tarea de fortalecer el Poder popular, restaurar y fomentar la economía nacional. Todo el pueblo de la parte Norte de la República lleva a cabo una titánica lucha por cumplir con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional, que registrará un nuevo avance en la construcción de sólidos cimientos de una economía nacional independiente y de la base material para reunificar la patria, así como en la mejora de la vida material y cultural del pueblo. Muy grande es el papel que deben desempeñar las instituciones de fiscalía en el cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional. Los fiscales deben fortalecer el control legal sobre todos los campos de la economía nacional para que establezcan una rígida disciplina con respecto al plan y lo cumplan puntualmente conforme a los índices, contribuyendo así activamente a que se lleve a buen término el Plan Bienal.

Los funcionarios fiscales han de potenciar su lucha por vía legal

contra los malversadores de los bienes del Estado y el pueblo.

Como se ha dicho en muchas intervenciones, a pesar de acercarse el 4° aniversario de la liberación de nuestra patria, no han sido eliminados tales fenómenos negativos como el desfalco, robo, despilfarro, etc., reminiscencias de la vieja sociedad. Funcionarios de instituciones y empresas infringen la disciplina financiera del Estado, cometen desfalcos y despilfarran los fondos del Estado; hay bastantes empresarios y comerciantes que sabotean el pago de los impuestos, engañan al Estado y se dedican a la especulación. Sin embargo, hay funcionarios fiscales que no consideran delitos antipopulares el desfalco, el despilfarro, el hurto y el robo de los bienes del Estado, sino que los tratan como delitos de menor monta que los robos de bienes privados; esto es absolutamente injusto. El patrimonio del Estado es un bien común de todo el pueblo y son preciosos recursos para la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Por lo tanto, hurto, malversación y robo de bienes del Estado son crímenes más graves y no pueden ser de ningún modo más leves que el delito de robar bienes privados. Los funcionarios fiscales deben intensificar a base de la ley, la lucha contra todo género de prácticas que perjudiquen el patrimonio del Estado y protegerlo celosamente.

Los funcionarios de la fiscalía han de prevenir los actos delictivos y lograr que todo el pueblo acate a conciencia la ley.

Con sólo controlar por vía legal a este fin, no es posible lograr éxitos esperados. Entre nuestros hombres perduran no pocas secuelas de ideologías caducas, fuente principal de los delitos que se cometen en nuestra sociedad. La causa de que algunas personas violan el orden legal aun sabiendo que no tienen que contravenirlo, consiste en las ideologías caducas que perviven en sus mentes. Por eso, para prevenir la infracción de las leyes hay que promover, además de reforzar el control legal, una buena labor educativa entre el pueblo con miras a erradicar los restos de estas ideologías caducas y elevar la conciencia de observancia de las leyes. Los funcionarios fiscales deben explicar y propagar fructíferamente la ley, para que todo el pueblo, consciente

de la exigencia legal, la acate concienzudamente y haga suya la lucha contra toda clase de infracciones de las leyes.

El juicio público en el terreno tiene un significado importante para elevar la conciencia de observancia de la legalidad del pueblo. Si se celebra este juicio frente a las masas, es posible llevarlas a la comprensión fuerte de que no se debe infringir el orden legal. Los funcionarios fiscales deben organizar de vez en cuando este tipo de juicio en estrecha relación con los funcionarios judiciales.

Para cumplir plenamente con su misión, los funcionarios de la fiscalía tendrán que erradicar todo género de métodos y estilos de trabajo caducos, como el formalismo, burocratismo, etc., y esforzarse constantemente por asumir métodos y estilo de trabajo auténticamente populares.

Los métodos de trabajo formalista y burocrático son métodos de labor anticuados a que recurrían los burócratas bajo la dominación del imperialismo japonés. Estos métodos nunca deben ser permitidos en el trabajo de los organismos de fiscalía populares. A raíz de la liberación, sujetos que fueron policías y procuradores durante la dominación del imperialismo japonés, se infiltraron en las filas de nuestros funcionarios fiscales, y obrando como burócratas, cometían en gran medida actos perniciosos como robar y despilfarrar los bienes del Estado y el pueblo, violar los derechos humanos y aislar al Partido de las masas. Pero aún hoy, eliminados estos elementos, no puede considerarse que hayan desaparecido por completo los métodos de trabajo burocráticos en la labor de procuraduría. Todavía hay algunos que gustan de darse aire de importancia, fanfarroneando, como se comportaban los burócratas de los tiempos del imperialismo japonés. Eso se debe a que perduran en sus mentes residuos de la ideología de los imperialistas japoneses. Ellos entonces eran obreros o campesinos y veían siempre a los burócratas del imperialismo nipón comportarse con arrogancia. Por eso, mientras no se desprendan de estas reminiscencias ideológicas del imperialismo japonés seguirán procediendo así.

Los funcionarios de la procuraduría han provenido del pueblo y

son funcionarios populares en lucha por sus intereses, por eso deben abandonar, como es lógico, los métodos de trabajo formalistas y burocráticos, compenetrarse con el pueblo y trabajar apoyándose en él. Sólo así podrán desempeñar satisfactoriamente el papel de fieles servidores del pueblo. Antaño los guerrilleros antijaponeses vivieron y combatieron junto con el pueblo bajo la consigna: “Lo mismo que el pez no puede vivir fuera del agua, la guerrilla no puede vivir apartada del pueblo”. Tomando el ejemplo de este espíritu, los funcionarios de la procuraduría deben vivir siempre entre el pueblo y movilizarlo para redoblar el control y la vigilancia sobre la ejecución de los decretos, resoluciones e instrucciones del Estado. De modo que los procuradores se hagan “procuradores responsables” y los habitantes, “procuradores”.

Los funcionarios de la fiscalía deben tratar siempre al pueblo con amabilidad. Deben ser modestos y saludar a los ancianos y tratar al pueblo como a sus propios hermanos. Los procuradores de la época del imperialismo japonés representaban los intereses de éste, de los terratenientes y capitalistas, por lo que era inconcebible un tratamiento cortés al pueblo. La población les temía y los odiaba en extremo. Si nuestros funcionarios de la procuraduría trataran con amabilidad al pueblo, éste, por su parte, los respetaría y ayudaría activamente en su trabajo, diciendo que los actuales procuradores son corteses y distintos a los del tiempo del imperialismo japonés.

Han de llevar una vida modesta y no deben jamás dejarse arrastrar por la codicia. Los burócratas de la época del imperialismo japonés gustaban de ser servidos y recibir el soborno por parte de la población, pero nuestros trabajadores de la fiscalía no pueden ser así de ninguna manera. Es posible que los especuladores traten de sobornar a los funcionarios de la fiscalía, investidos de autoridad jurídica, tratando de comprarles por un plato de fideos. Si vendidos por un plato de fideos desistieran de su misión principal y se conciliaran con los especuladores, ¿cómo podrían llamarse funcionarios de la fiscalía del pueblo? Deben estar siempre alerta para no caer en los tentáculos de elementos espurios como son los especuladores. En particular, no

deben caer en el soborno ni dejarse comprar por un banquete.

Deben mostrar plenamente la noble virtud de ayudarse y conducirse mutuamente entre los compañeros. Deben considerar suyas las penas de sus compañeros y solucionar aquellos problemas difíciles que se les presenten a sus compañeros. ¡Qué bueno sería que el que tenga unos trajes le regale uno al compañero que carezca de él! Esto difiere del soborno y es una expresión noble y virtuosa del compañerismo.

Deben desterrar los hábitos de los oficinistas de la época del imperialismo japonés y trabajar siempre intensamente. Hay todavía funcionarios que tan pronto como llega la hora de la salida del trabajo, se van a casa con la cartera bajo el brazo sin importarles si cumplieron o no las tareas de ese día. Esto es el método de trabajo a que se aferraban los oficinistas de aquellos tiempos que sólo trabajaban por el sueldo. Nuestros funcionarios de procuraduría no son asalariados ni mucho menos, sino combatientes, constructores del país, que sirven a la patria y la nación. El dinero que el Estado les asigna mensualmente no es salario sino retribución para vivir. Los funcionarios de la fiscalía deben trabajar intensamente, consagrando todas sus fuerzas e inteligencia, no por la remuneración sino para servir a la patria y la nación.

Deben atenerse siempre y de modo estricto a principios clasistas en su actividad. La labor de fiscalía es una lucha de clases. Por lo tanto todos deben ser más fuertes que nadie en lo que se refiere al espíritu de clase. No tienen que echar por tierra los principios de clase, cautivados por sentimientos personales en la lucha contra el delito. En la vida deben ser honestos; en el trabajo, imparciales y con principios.

Han de ser siempre un ejemplo para las masas en la observancia del orden legal. Así podrán combatir, resueltamente, desde una posición de principios, las infracciones de las leyes.

Deben superar hasta en su más mínima expresión el egocentrismo institucional, y no anteponerse a los órganos de poder locales ni tener riñas por la autoridad. Las contiendas entre instituciones por la autoridad no son beneficiosas ni útiles. Los funcionarios de la

procuraduría tienen que prestar una buena ayuda a los órganos de poder locales en su trabajo.

He oído que las procuradurías, —so pretexto de que no están sometidas a los órganos de poder locales, sino únicamente a su organismo superior, según el sistema del centralismo—, no aceptan con gusto la instrucción del Consejo de Ministros, lo cual es injusto. Las procuradurías velan por el cumplimiento de las resoluciones e instrucciones del Consejo de Ministros, por lo que es natural que le informen sobre su trabajo y respondan de él.

Para cumplir bien su misión, los funcionarios de la procuraduría, además de adoptar métodos y estilo de trabajo populares, deben elevar incesantemente su nivel político-profesional.

En vez de lamentarse de no haber podido estudiar en el pasado, tienen que, ahora, estudiar con aplicación. Ante todo, estudiar a fondo la política de nuestro Partido y el marxismo-leninismo. Al margen de la política no es posible hablar de ley ni puede haber ley sin la política de nuestro Partido. Los funcionarios de la fiscalía no pueden ejecutar la ley conforme al propósito del Partido, si ignoran su política. Por eso deben conocer al dedillo la política de nuestro Partido mediante un estudio vehemente. Además, al estar en la vanguardia de la lucha de clases, deberán, consecuentemente, hacer suya la conciencia de la clase obrera. Sólo entonces podrán analizar y tratar los delitos desde una posición clasista y aplastar sin contemplaciones, y por vía legal, a los reaccionarios. También deben aplicarse en el estudio del código democrático.

Una de las garantías importantes para elevar la función de las instituciones fiscales debe ser una buena composición de las filas de sus funcionarios. Para ello, es preciso seleccionar y emplear como tales, ateniéndose a los principios del Partido, a hombres competentes y probados. Si, infringiéndose los principios del Partido, se realizara el trabajo de personal por consideraciones de signo particular, como relaciones entre parientes, amigos, condiscípulos y paisanos de un mismo lugar, podrían infiltrarse en sus filas elementos extraños y, de este modo, no se puede asegurar la pureza de las mismas. Por esta

razón, no deben ceder un ápice en los principios del Partido respecto al trabajo de personal. Es posible que alguna vez los visiten sus parientes, amigos y condiscípulos para pedirles que los promocionen como cuadros. En tal caso, deberán persuadirles que si se comportaran bien en el trabajo y en la vida, la organización correspondiente les confiaría y les promocionaría como cuadros, así que no deben visitarles en vano, sino trabajar tranquilamente. Esto es útil tanto para la revolución como para ellos mismos.

Hay que asegurar la unidad y cohesión de las filas de los funcionarios de la fiscalía. Para ello hace falta atenerse al principio de confiarse y probarse mutuamente entre los compañeros. Si en este caso no hubiera ningún problema, existiría una más profunda confianza y, en caso contrario, se remediaría enseguida. Ateniéndose al principio mencionado asegurarán plenamente la unidad y cohesión de sus filas.

Espero que ustedes, después de esta reunión, corrijan esos errores en el trabajo de la fiscalía y que lo lleven adelante bien.

INTENSIFIQUEMOS EL EJERCICIO TÁCTICO

**Discurso pronunciado ante los oficiales participantes
en un ejercicio táctico de batallón, efectuado
en la Escuela Central de Oficiales No. 1**

20 de julio de 1949

Hoy hemos presenciado un ejercicio táctico de ataque de batallón reforzado, combinado con fuego real, en la Escuela Central de Oficiales No. 1. Ahora voy a hacerles a ustedes observaciones sobre algunos puntos que he sentido al presenciar el ejercicio táctico de hoy.

Este ejercicio ha sido el de mayor magnitud de batallón en el que han participado por primera vez, después de formado el Ejército Popular, aviones, artillería, tanques y otros ejércitos y armas.

El objetivo de dichas maniobras es mostrar, a todos los generales y oficiales participantes, cómo se organiza y manda un ejercicio táctico tan complicado como el de hoy, ayudar a los profesores de la Escuela de Oficiales a elevar su calificación y a los estudiantes a profundizar en los conocimientos adquiridos. El ejercicio táctico de hoy, que tiene este objetivo, se llevó a feliz término sin ningún accidente gracias al entusiasmo consciente y a los esfuerzos enérgicos de todos los compañeros participantes.

En él, ante todo, ha sido excelente la cooperación entre ejércitos y armas. En la guerra moderna es muy importante organizar esta cooperación con habilidad y lograr de manera impecable la cooperación de fuegos entre las armas portátiles. Sólo cuando se

asegure la cooperación entre ejércitos y armas, será posible protegerse unos a otros en el avance y aniquilar con éxito al enemigo. Por lo tanto, todos los comandantes deben poner todo empeño en organizar y mantener una buena cooperación en cualquier situación.

Durante el ejercicio se ha obtenido también un buen mando de combate y una relativa buena organización de las comunicaciones. El hecho de que, por orden del comandante, los efectivos y equipos avanzaron a tiempo hacia la línea prevista y asestaron golpes certeros al “enemigo” se debe a la implantación del sistema de mando y al buen funcionamiento de las comunicaciones.

En el ejercicio táctico se ha realizado pormenorizadamente la organización de fuegos, y se han logrado buenos golpes de fuego de toda índole.

De modo especial se debe destacar a la aviación que lanzó un correcto ataque de bombardeo a su objetivo. Esto significa que en el tiempo ordinario han efectuado bien el entrenamiento de vuelo.

La artillería también aniquiló todos sus objetivos. Se puede afirmar que antes los artilleros realizaron bien el entrenamiento de tiro. El fuego de la artillería, como el de hoy debe ser convergente para que el enemigo no pueda levantar la cabeza. El jefe de batallón ha de saber aprovechar bien los morteros que tiene a su mando para aplastar y aniquilar al enemigo.

Una de las condiciones más importantes para derrotar con éxito al enemigo la constituye el aniquilamiento incesante del adversario y la segura protección del avance de los soldados de infantería con el tiroteado de ametralladoras pesadas. Hoy las ametralladoras pesadas efectuaron un certero tiroteado de protección. Hay que dispararlas de manera concentrada, tal como se ha hecho hoy. Sólo así los enemigos no levantarán la cabeza, mientras los soldados de nuestro Ejército podrán lanzarse valerosamente a la ofensiva con ánimo redoblado.

También el lanzamiento de granadas de mano fue certero. Hay que saber lanzarlas y hacer blanco en la trinchera enemiga. No es fácil, desde luego, lanzar infaliblemente allí la granada de mano en circunstancias de combate real. Por eso, hay que ejercitarse

debidamente durante el tiempo ordinario para que todos los soldados se conviertan en hábiles lanzadores de granadas.

En el ejercicio táctico de hoy las trincheras de primera línea del frente han estado bien camufladas. El entrenamiento debe realizarse como en una guerra real con buen camuflaje con arreglo a las condiciones topográficas, como se ha hecho hoy.

El ejercicio de la pequeña unidad de tanques fue llevado a cabo correctamente. El tanque ha de asestar un golpe moral al enemigo, aplastarlo decisivamente y asegurar con éxito el avance de la infantería. Sólo cuando ésta y el tanque coincidan en la acometida a la trinchera enemiga, podrán aniquilarlo con éxito.

Utilizar con acierto el segundo escalón es una de las condiciones más importantes para asegurar el triunfo en el combate. Aprovechar o no con eficiencia el segundo escalón depende mucho de la capacidad del mando y de la habilidad de los comandantes. Sólo cuando se lo utiliza en el tiempo más apropiado es posible aniquilar decisivamente al enemigo, asestándole golpes sucesivos, sin perder tiempo. En el ejercicio de hoy se ha utilizado con acierto el segundo escalón, para lo cual se han aplicado métodos correctos.

Es también importante el rol que juega el analizador en el ejercicio táctico. En el ejercicio de hoy los analizadores han desempeñado bien su papel. En el futuro las unidades deben efectuar el entrenamiento organizando el análisis como se hizo hoy.

El ejercicio táctico de hoy ha sido en general bien organizado y se efectuó satisfactoriamente, tal como se había planificado.

Representa un gran éxito que el ejercicio táctico de gran envergadura con la participación de distintos ejércitos y armas y con el empleo de fuego real, haya tenido un feliz término sin el más mínimo accidente. Ello se debe a que los comandantes organizaron en detalle el entrenamiento y realizaron una buena labor política. Hoy los militares se han movilizado desde el punto de vista ideológico para el entrenamiento, y con una preparación preliminar detallada, bien conscientes del objetivo e importancia del ejercicio y de las vías para cumplir la tarea. Además se había organizado minuciosamente la

vigilancia, se habían tomado estrictas medidas para la prevención de accidentes en estrecha relación con los organismos locales del Partido y del poder, y preservado un rígido orden en el campo de entrenamiento.

Permítanme agradecer a todo el personal docente y auxiliar y los cadetes de la Escuela Central de Oficiales No. 1, a todos los comandantes y soldados de ejércitos y armas movilizados hoy para el ejercicio táctico, por haber alcanzado tan magníficos éxitos.

No deben vanagloriarse por los éxitos logrados en el entrenamiento de hoy. Han de intensificar aún más el adiestramiento combativo para adquirir en adelante conocimientos más avanzados de la ciencia y la técnica militares y asimilar los métodos de combate para la guerra moderna.

Hoy han llevado a cabo el ejercicio táctico en montañas poco elevadas, pero en adelante deberán realizar gran parte de sus maniobras en montes. Nuestro país se caracteriza por sus muchos montes; esto quiere decir que si en realidad entramos en batalla tendremos que librarla no sólo en colinas. Por lo tanto no debemos olvidar nunca la situación real de nuestro país, que es montañoso y estudiar profundamente los métodos de combate que se ajustan a la topografía de nuestro país y adiestrar a los militares en zonas abruptas.

Hay que utilizar la artillería conforme a las peculiaridades topográficas de nuestro país. Como nuestro país es montañoso, requiere más obuses que cañones de tiro directo. En el futuro debemos estudiar más hondamente el uso de la artillería conforme a las peculiaridades de nuestro país.

No cabe duda que ustedes han adquirido mucha experiencia en el ejercicio táctico de hoy.

Espero que, con arreglo a estas experiencias, intensifiquen los posteriores entrenamientos tácticos, perfeccionando así la disposición de combate de la unidad.

**POR MEJORAR LA LABOR
DE LAS GRANJAS AGRÍCOLAS Y
PECUARIAS ESTATALES Y HACER
RESALTAR LA SUPERIORIDAD
DE LA ECONOMÍA ESTATAL**

**Discurso de conclusión pronunciado en una reunión
de funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura
y de las granjas agrícolas y pecuarias estatales**

25 de julio de 1949

Compañeros:

Quisiera aprovechar la oportunidad que me brinda el participar en esta reunión de balance sobre el trabajo realizado por las granjas agrícolas y pecuarias estatales durante el primer semestre, para exponerles algunas cuestiones sobre cómo mejorar en este momento, la labor de estas granjas y poner de relieve la superioridad de la economía estatal a fin de fomentar la producción agrícola en nuestro país.

Mejorar la labor de la granja agropecuaria estatal reviste una suma importancia para el desarrollo de la atrasada agricultura de nuestro país, consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés, así como para orientar a los campesinos por una vía progresista. La granja agrícola y pecuaria estatal es la empresa agrícola en forma de economía avanzada que tiene como base la propiedad estatal de los medios de producción. Sólo cuando se la afiance y desarrolle, será posible demostrar a los campesinos la

superioridad de la economía estatal y promover activamente el desenvolvimiento de la economía rural en su conjunto.

Es muy importante desarrollar la economía estatal en el dominio de la agricultura; por eso, a raíz de la liberación, cuando la situación política del país era compleja y las condiciones económicas pésimas, canalizamos grandes esfuerzos para crear, consolidar y desarrollar granjas agrícolas y pecuarias estatales sobreponiéndonos a múltiples dificultades.

En el pasado, fieles a la política agrícola de nuestro Partido, los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y de las granjas agrícolas y pecuarias estatales realizaron un ingente trabajo para organizar estas granjas a partir de cero, para consolidarlas y desarrollarlas, tarea en la que alcanzaron ciertos éxitos.

Sin embargo, en la labor de estas granjas se han revelado muchas más deficiencias que éxitos; deficiencias que deben ser superadas necesariamente.

De una palabra, éstas consisten en que dichas granjas no cumplen su misión como empresas agrícolas del Estado. En el presente algunas granjas agrícolas y pecuarias estatales no revelan plenamente las ventajas de la economía estatal ni son un modelo para los campesinos.

Es cierto que la mayor parte han sido creadas en zonas de tierras áridas y de desfavorables condiciones naturales. No obstante, después de organizar estas granjas, el Estado empleó en ellas no pocos fondos y también aportó técnicos y excelentes cuadros.

Por consiguiente, si las granjas agrícolas y ganaderas estatales hubieran mejorado los métodos de cultivo e introducido de manera intensiva técnica agrícola avanzada y, a la vez, hubieran sido administradas con responsabilidad, el trabajo de ellas no habría llegado a un nivel tan bajo como hoy.

Utilizando experiencias y técnicas atrasadas no es posible fomentar la agricultura. Sin embargo, algunos trabajadores de dichas granjas no estudian ni aceptan con facilidad tecnologías agrícolas avanzadas, obstinándose en prácticas caducas. Por eso, no pudieron

incrementar la producción de cereales, aun teniendo todas las posibilidades.

Tampoco han criado ni cuidado bien los animales domésticos. El año pasado otros sectores cumplieron el plan del Estado, mientras que la ganadería no. En este período en las granjas agrícolas y pecuarias estatales murieron muchas cabezas de ganado. En la Granja Agrícola Estatal de Pyongyang murieron muchas vacas y terneros por falta de la responsabilidad en la cría y cuidado del ganado, y en la Granja Agropecuaria Estatal de Phyonggang ocurrió con los cerdos lo mismo por no llevar una adecuada labor profiláctica veterinaria. El año pasado en las granjas agrícolas y pecuarias estatales el número de animales domésticos muertos superó el de la cría.

El que no marche bien el trabajo en las granjas agrícolas y pecuarias estatales se debe principalmente a que los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y los trabajadores de esas granjas —faltos de una correcta comprensión del propósito del Partido— no se esforzaron al máximo para superar por su propia cuenta las dificultades y obstáculos que les salían al paso, sino miraban sólo lo que podían hacer sus superiores. Los funcionarios de ese Ministerio, ante sus escritorios, se limitaron a impartir instrucciones y no dirigieron sobre el terreno ni ayudaron de manera concreta a vitalizar las granjas agrícolas y ganaderas estatales recién organizadas, mientras que los trabajadores de éstas no hicieron la gestión empresarial desde una posición de dueños, alegando que las condiciones son difíciles. Como resultado, no pudieron consolidarse ni desarrollarse organizativa ni económicamente; tampoco lograron desempeñar como era debido un papel de vanguardia en el fomento de la economía rural.

No es posible que en el trabajo de los funcionarios no haya nada defectuoso. Lo importante es que ellos encuentren a tiempo las deficiencias y las corrijan con audacia. Los funcionarios tanto de dicho Ministerio como de aquellas granjas deben comprender correctamente el objetivo y significado que tienen la consolidación y

desarrollo de éstas, hacer todo lo posible por corregir cuanto antes los defectos revelados en el pasado y mejorar y reforzar el trabajo de las mismas.

A partir del año en curso nos damos a cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional. Le incumbe a la economía rural, en este período, la importante tarea de hacer bien las faenas agrícolas para incrementar infaliblemente la producción de cereales y así resolver satisfactoriamente el asunto de los alimentos del país.

Las granjas agrícolas y pecuarias estatales deben mejorar e intensificar la gestión empresarial y aumentar incesantemente la producción agrícola para demostrar la superioridad de la economía estatal.

Todas ellas han de introducir ampliamente métodos y técnicas de cultivo avanzados. Si esto se logra, será posible seguir aumentando la producción agrícola mientras se ahorra mano de obra, y divulgar con rapidez estos métodos entre los campesinos. Los trabajadores de este sector deben abandonar los métodos de cultivo convencionales y caducos y procurar introducir métodos y técnicas de cultivo avanzados.

Ante todo es preciso distribuir debidamente plantas y variedades, de acuerdo con el principio de cultivo adecuado en terrenos apropiados.

Esta viene a ser la orientación invariable de nuestro Partido para fomentar la producción agrícola.

En nuestro país cada región tiene distinto clima y sus suelos tienen rasgos peculiares. En una misma región se distinguen entre sí las tierras llanas y las montañosas, las soleadas y las sombrías, así como los valles. Los trabajadores de las granjas agrícolas y ganaderas estatales deben conocer a fondo el clima y los suelos de sus respectivas regiones para distribuir las plantas y variedades conforme a cada parcela.

Las granjas agrícolas y ganaderas estatales deben hacer laboriosas gestiones para crear semillas a fin de mejorar sin cesar las variedades de las plantas, crear especies de alto rendimiento, así como realizar

debidamente la selección de semillas. De este modo deben abastecer a las áreas rurales con semillas mejoradas.

Es necesario que cultiven las plantas y las abonen como lo exigen los reglamentos técnicos.

Deben realizar bien, de acuerdo con el crecimiento de las plantas, la deshierba, escarda, entresaque de las plantas y el abonado; especialmente habrán de establecer un estricto sistema de abonado científico. En adelante se enviarán con prioridad a las granjas agrícolas y pecuarias estatales muchos más abonos químicos, pero éstas, por su parte, no deberán depender sólo de ellos sino producir grandes cantidades de fertilizantes orgánicos de buena calidad.

Deben mecanizar activamente las faenas agrícolas para mostrar a los campesinos la ventaja de la economía mecanizada de gran envergadura.

So pretexto de esa mecanización no traten de mecanizar de una vez todo el trabajo ni efectuar desde el principio la mecanización compleja. De todas maneras hay que empezar mecanizando las faenas difíciles que absorben mucha mano de obra, pero es necesario hacerlo, pasando paulatinamente, de la semimecanización a la mecanización. Lo que debe hacerse de inmediato es mecanizar el transporte, la arada, etc., que son faenas arduas y requieren mucha mano de obra. Para mecanizar los quehaceres agrícolas hay que utilizar ampliamente máquinas agrícolas de mediano y pequeño tamaño y las de tracción animal, junto a las de gran tamaño.

Además de mecanizar los trabajos agrícolas, es preciso prestar atención a transformar los aperos agrícolas convencionales en unos más simples y eficientes. Los trabajadores de las granjas agrícolas y pecuarias estatales deben mejorar en éstas mismas los aperos agrícolas caducos, por una parte y, por otra, hacer que los campesinos usen ampliamente la azada y el arado mejorados en lugar de los viejos.

Las granjas agrícolas y pecuarias estatales deben fomentar la ganadería.

Los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y de

dichas granjas deben prestar especial atención a mejorar los métodos de crianza del ganado y a fomentar la ganadería estatal.

Estas granjas tienen que producir muchos y mejores reproductores para distribuirlos entre los campesinos y obtener mayor cantidad de carne y otros productos derivados del ganado con el fin de suministrar al Ejército Popular y a los trabajadores.

Con vistas a incrementar la producción ganadera es preciso realizar como es debido la labor para sustituir la vieja raza en actual explotación, cuya productividad es baja, por la raza superior y mejorar las razas de reproducción. La vieja raza crece mal y tiene una elevada tasa de mortalidad. Por eso hay que transformar las reproductoras en razas excelentes y propagarlas ampliamente entre las granjas agrícolas y pecuarias estatales.

Hay que esforzarse mucho para evitar la muerte del ganado. Intensificando la profilaxis veterinaria es necesario acabar con las epidemias y, en particular, erradicar de raíz la peste y la pasteurelosis que afectan al ganado de cerda.

Hay que organizar bien la producción de piensos, elaborarlos como corresponde y suministrarlos de forma científica.

Las granjas agrícolas y pecuarias estatales deben fomentar la ganadería conforme a las condiciones naturales y económicas. En las regiones montañosas donde abundan pastos darán prioridad a la cría de vacas, carneros y otros animales domésticos herbívoros y criarán, en combinación con este ganado, cerdos y otros de cebo mixto, y en las llanuras, viceversa.

En las granjas mencionadas deben realizar bien la planificación. Es uno de los principios importantes de la administración económica de las empresas estatales, cuyos medios de producción pertenecen al Estado. Sólo cuando se acierte a planificar el trabajo en estas granjas, será posible desarrollar la agricultura y la ganadería, con un objetivo bien claro, y lograr mayor cantidad de productos agrícolas y ganaderos. A dichas granjas les cabe planificar lo mejor posible la producción y distribución, la acumulación y consumo, y, en fin, todas otras actividades administrativas.

Es preciso, ante todo, elaborar correctamente el plan de producción. Debe ser un plan científico y movilizador conforme a la política agrícola del Partido y basado en un cálculo minucioso de las condiciones reales y de las posibilidades. Para trazar un plan de esta índole es indispensable apoyarse en las masas. Los trabajadores de esas granjas deben desprenderse del subjetivismo y de criterios conservadores y compenetrarse con las masas para elaborar un plan realista a base de sus sugerencias creativas.

Las granjas agrícolas y pecuarias estatales no sólo tienen que trazar en detalle el plan de producción sino también el de mano de obra, materiales, rebaja del costo de producción, en fin, todo género de planes.

El objeto que persiguen al trazar el plan no radica en sí mismo sino en fomentar la producción haciéndolo realidad. Por lo tanto, una vez trazado, hay que cumplirlo plena e incondicionalmente, movilizándolo todas las fuerzas posibles. Las granjas agrícolas y pecuarias estatales deberán trabajar con ahínco para sobrecumplir el plan de producción del año en curso, como tarea inmediata.

Es necesario elevar la formación política y profesional de los funcionarios.

Esto es hoy uno de los problemas más acuciantes para consolidar y fomentar las granjas agrícolas y pecuarias estatales. En la actualidad los trabajadores dirigentes de estas granjas ostentan un bajo nivel político y profesional, lo cual les impide organizar y dirigir con acierto la producción y llevar como es debido la administración empresarial. Todos los funcionarios tendrán que estudiar con entusiasmo para elevar su formación política y profesional.

Para ello es preciso, ante todo, intensificar el estudio de la línea y la política de nuestro Partido. Sin conocerlas no podrán cumplir satisfactoriamente su misión. Los trabajadores de las granjas agrícolas y pecuarias estatales deben estudiar a fondo la línea y la política del Partido para dotarse firmemente de su idea. En particular, mediante el estudio profundo de las resoluciones e instrucciones del Partido encaminadas a consolidar y desarrollar dichas granjas, deben tener

una correcta comprensión de los propósitos del Partido y desplegar su trabajo inspirados en dichas disposiciones.

Los funcionarios de las granjas agrícolas y pecuarias estatales deben asimilar, además, conocimientos de gestión empresarial y conocimientos especiales científico-técnicos relacionados con la agricultura y la ganadería. Junto con esto deben trabajar bien para elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Tienen que establecer una estricta disciplina y orden en el trabajo, mejorar e intensificar la administración empresarial para convertir sus granjas en empresas agrícolas ejemplares que produzcan mucho y tengan alta rentabilidad.

Por último, voy a referirme brevemente a la constitución de centros de alquiler de animales de tiro y máquinas agrícolas.

Con miras a dar solución al problema de ganado de tiro, escaso en el área rural, es preciso comprar bueyes o caballos a cuenta del Estado a fin de organizar centros de alquiler de animales de tiro y ararles a los campesinos las tierras de cultivo. Es necesario organizarlos en las localidades tomando como unidad determinada región de modo que sea cómodo a los campesinos, y cobrar el alquiler tan barato como para costear el alimento del ganado de tiro.

Los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y de los comités populares a todos los niveles deben organizar bien dichos centros y, en especial, trabajar con ahínco, una vez constituidos, para administrarlos correctamente.

Urge crear también estaciones de alquiler de máquinas agrícolas, para que los campesinos sepan lo que significa la mecanización. Sería mejor que se las establezcan de modo experimental en algunas regiones, y arar con tractores la tierra de los campesinos.

Deseo que los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y de las granjas agrícolas y pecuarias estatales cumplan brillantemente la tarea asumida para que estas granjas desempeñen un papel de vanguardia en el fomento de la economía rural.

EL EJÉRCITO POPULAR DEBE FORTALECERSE Y DESARROLLARSE COMO MODERNAS FUERZAS ARMADAS REGULARES

**Discurso pronunciado en una reunión
de los oficiales de la Unidad No. 655
del Ejército Popular de Corea
*29 de julio de 1949***

Compañeros:

Después de participar como apoyo en la guerra de liberación del pueblo chino, ustedes, ciudadanos de la nación coreana, han vuelto a la patria.

Es para mí una gran alegría verme hoy de nuevo entre ustedes.

Los oficiales y soldados de la Unidad No. 655 fueron realmente fieles al internacionalismo proletario y contribuyeron grandemente al fortalecimiento de la unidad combativa entre los pueblos de ambos países: Corea y China. Ahora, han vuelto a la patria. El noble espíritu de internacionalismo proletario y las preciosas hazañas que ustedes realizaron quedarán inscritas para siempre en los anales de la historia revolucionaria de los pueblos coreano y chino.

Aprovechando esta ocasión deseo decirles unas palabras.

En vista de que ustedes, compañeros, permanecieron combatiendo largo tiempo fuera de la patria, necesitan conocer bien lo que ocurrió durante ese período en la patria, y la situación revolucionaria del país.

Después de la liberación se han registrado cambios que equivalen

a siglos en la parte Norte de la República. Hemos fundado el Partido, estado mayor de la revolución, y, con su liderazgo, hemos establecido un poder genuinamente popular y realizado con éxito la reforma agraria y otras reformas democráticas. Nuestro pueblo fundó la República Popular Democrática de Corea, su verdadera patria, y se ha convertido en dueño del país.

Hoy, los obreros y los campesinos de nuestro país realizan colosales esfuerzos en la construcción de la nueva patria y disfrutan de nueva vida feliz. Todos dicen que se sienten entusiasmados por la construcción de la patria nueva, rica y poderosa, y su ímpetu es muy elevado. La población de la parte Norte, cohesionada inseparablemente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, despliega ahora enérgico movimiento patriótico por el incremento de la producción, por rebasar el Plan Bienal de la Economía Nacional, por primera vez trazado en nuestro país, e impulsa con creciente ritmo la economía y la cultura.

La realidad de la parte Sur difiere radicalmente de la del Norte. Ocupada por el imperialismo yanqui se hunde cada vez más en el pantano de la ruina.

Los agresores imperialistas yanquis son dueños, gobernantes reales de Corea del Sur. Ellos han implantado un régimen de dominación colonial fascista en toda Corea del Sur y se preparan frenéticamente para provocar una guerra, una agresión.

En la actualidad, el traidor Syngman Rhee sirve de lacayo al imperialismo yanqui, le vende sin titubear el país y la nación y se opone tajantemente a la reunificación y la independencia de la patria. Alardea de haber realizado un supuesto “movimiento por la independencia”, pero en realidad no hizo nada. Como traidor sin par que es, en el pasado andaba por calles de Estados Unidos gastando en borracheras los fondos recaudados en nombre del movimiento independendista y haciendo comercio para ganar dinero. Hoy, traído a Corea del Sur, al amparo de los imperialistas yanquis se empeña en actos de vendepatria.

Debido a la cruel política de esclavitud colonial de los

imperialistas yanquis y los pérfidos actos entreguistas de la camarilla títere de Syngman Rhee, la economía nacional de Corea del Sur se desmoronó totalmente y el pueblo sufre, privado de derechos políticos y sumido en la miseria. En la antigüedad la llanura Honam era granero famoso, pero esa llanura tan fértil está hoy sin cultivar, hollada por los agresores imperialistas yanquis.

Asimismo, Corea del Sur se está convirtiendo en matadero humano. Los imperialistas yanquis y la banda de traidores acaudillados por Syngman Rhee detienen y asesinan sin consideración alguna a cualquier persona que les disguste aunque sólo sea un poco. El año pasado, cuando la Conferencia Conjunta de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, conversé con personalidades de la parte Sur, muchas de las cuales quedaron admiradas de la política aplicada en el Norte de la República. Incluso Kim Ku, conocido antaño por su anticomunismo, dijo, antes de partir, que la política de la parte Norte de la República era justa y había que aplicarla en toda Corea. La réplica de los imperialistas yanquis y sus lacayos fue recurrir a la loca detención y asesinato de todos los que regresaron tras participar en la Conferencia. Incluso asesinaron a Kim Ku. Así, detienen, encarcelan y asesinan a todos los que caen en sus manos entre quienes elogian la política de la parte Norte de la República o preconizan la reunificación del país.

Cuando todavía sentimos dolor por los 36 años que sufrimos persecución y humillación por los imperialistas japoneses, encima de eso tenemos que ver dividido el país y nuestra nación única por culpa de los imperialistas yanquis, que ocupan la mitad Sur portándose como sus dueños, y ¿qué cosa más lamentable?

Los imperialistas yanquis no se limitan a ocupar Corea del Sur, sino que tratan de convertir en su colonia a toda Corea, y más adelante invadir la Unión Soviética y China. Junto con los lacayos amañan la permanencia perpetua de sus tropas agresivas por una parte y, por otra, hablando de la llamada “expedición al Norte”, incrementan en gran escala los efectivos del ejército títere, introducen muy a menudo, en regiones de la parte Norte de la República, a

bandidos armados que asesinan a gentes, saquean bienes y provocan a diario choques con nuestra Guarnición.

Si a 4 años de la liberación nuestra patria no está todavía reunificada, y el país y la nación se encuentran divididos, se debe enteramente a los imperialistas yanquis y a sus lacayos. Por consiguiente, para acabar con la corrupta política en la parte Sur, salvar al pueblo de su situación sin derechos y de la miseria, y reunificar la patria, hay que expulsar de Corea del Sur a los imperialistas yanquis y derrocar a la camarilla traidora de Syngman Rhee.

La reunificación de la patria es ferviente anhelo y aspiración unánime de todo el pueblo coreano, del Norte y el Sur. Quien de veras ama el país y se preocupa de la situación de la población surcoreana sumida en la miseria, y del futuro de la nación, deberá sumarse resueltamente a la tarea por reunificar la patria.

En esta situación que nuestra patria atraviesa, ¿qué tareas inmediatas incumben a ustedes?

Ante todo, deben tener sólida preparación política e ideológica. Sin esto, nada se podrá hacer con éxito.

Oficiales y soldados del Ejército Popular deben asimilar a fondo la línea y la política de nuestro Partido y tener clara conciencia de su justeza. Sólo así, podrán defenderlas y aplicarlas certeramente y el Ejército Popular cumplirá bien su misión.

Nuestro Partido, desde la liberación hasta la fecha, trazó líneas y política correctas y consiguió muchos éxitos en la lucha revolucionaria y la construcción. Tal vez ustedes no conozcan bien esa política de nuestro Partido y sus éxitos, por eso, de ahora en adelante, deben estudiarlos con entusiasmo para saberlos a ciencia cierta. En particular, deberán hacer estudio detallado sobre los éxitos de la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas realizadas bajo la dirección de nuestro Partido, así como sobre la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Los militares tienen que estar al tanto de la situación en la parte

Sur. Sin conocer con claridad la situación del país no podrán realizar como es debido las acciones militares ni cumplir bien las misiones de combate. A la situación en la parte Sur nos hemos referido brevemente; en adelante tendrán ustedes que estudiarla más en profundidad.

Además, los militares deberán intensificar el estudio de los principios del marxismo-leninismo para dotarse firmemente con su concepción del mundo y con la ideología revolucionaria de nuestro Partido.

Es preciso desenvolver como corresponde la educación clasista entre los militares para que sepan claramente para qué están en el puesto de defensa de la patria, con qué objetivo cumplen el servicio militar, así como formar en ellos alta moral combativa. Además, hay que elevar la conciencia clasista de los militares, y para ello es conveniente explicar, con ejemplos vivos y en forma comparativa, cosas como: ¿qué diferencia hay entre nuestro Ejército Popular y el del capitalismo? ¿por qué los terratenientes y los capitalistas son nuestros enemigos? y ¿qué diferencia hay entre el gobierno títere de Corea del Sur y el de nuestra República?

Es necesario intensificar la educación patriótica entre los militares, para que amen fervorosamente a la patria, a la República Popular Democrática de Corea.

Desde antaño nuestro pueblo amó con pasión su tierra y su nación y combatió valientemente a los extranjeros invasores. Hay que efectuar en el Ejército una buena formación de los militares en las heroicas hazañas de lucha de nuestro pueblo contra agresores extranjeros y con los datos de combate de los precursores revolucionarios antijaponeses.

En especial, es muy importante educarlos en las brillantes tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa.

En la tenebrosa época cuando la explotación y la represión perpetradas por los imperialistas japoneses habían llegado a su ápice y negros nubarrones cubrían el cielo de la patria, los auténticos comunistas coreanos mantuvieron durante 15 años la heroica Lucha

Armada Antijaponesa para salvar los destinos del país y la nación. Los guerrilleros antijaponeses combatieron sin doblegarse ante el bandidesco imperialismo japonés, sin miedo a la cárcel y a la horca, superando valerosamente todas las dificultades y obstáculos con el solo propósito de restaurar la patria, y hasta el fin defendieron la integridad de la nación y glorificaron la patria. Hoy se dedican plenamente a la lucha por la libertad del pueblo y por la reunificación y la independencia de la patria.

Citemos un ejemplo.

Ocurrió el verano de 1937 durante la batalla de Jiansanfeng. Los imperialistas japoneses, tras sufrir una rotunda derrota en la batalla de Pochonbo, reconocieron que no podían enfrentar al Ejército Revolucionario Popular de Corea sólo con las fuerzas dislocadas en la región del Noreste de China, y trasladaron e introdujeron en la batalla de Jiansanfeng al regimiento de Kim Sok Won, de Hamhung, el más cruel de la 19a división de Ranam, que se llamaba jactanciosamente “división élite”. En aquella batalla, con unos centenares de combatientes vencimos a miles de enemigos que arremetían soñando con una “gran punición”. Fue una gran victoria. Kim Sok Won, que antes del combate había fanfarroneado prometiendo realizar una “hazaña”, resultó gravemente herido y apenas pudo escapar con vida. Este sujeto, hoy lacayo de los yanquis, juega con fuego al Sur de la línea de Demarcación del Paralelo 38, atentando contra la parte Norte de la República. Nuestros compañeros, que le combatieron entonces en el bosque de Paektu, le combaten hoy en dicha línea.

La camarilla traidora de Corea del Sur es de renegados que antes fueron lacayos de los imperialistas japoneses, a quienes vendían el país y la nación, y reprimían al pueblo; en contraste, nuestros comunistas son auténticos patriotas y fervorosos revolucionarios que vienen luchando heroicamente por el país y la nación desde la época del imperialismo japonés, pasando las calamidades más inverosímiles.

El Ejército Popular debe heredar las brillantes tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa, y sus militares deben asimilar el ardiente patriotismo y el indoblegable espíritu

revolucionario de los guerrilleros. Hay que intensificar la educación de los militares en las tradiciones revolucionarias para que amen el país y la nación tan apasionadamente como los guerrilleros antijaponeses y sean abnegados en la lucha por la patria y el pueblo.

Además, es preciso educar a los militares para que tengan firme confianza en la inevitable victoria de la revolución.

Es justa la causa de nuestra revolución por reunificar la patria y construir un Estado democrático, soberano e independiente, y la victoria final será nuestra sin duda alguna. Nuestras fuerzas democráticas crecen y se fortalecen día a día y nuestro Ejército Popular es incomparablemente más poderoso que el ejército títere surcoreano o el ejército agresor del imperialismo norteamericano. El Ejército Popular tiene como armazón a los combatientes antijaponeses, quienes lucharon muchos años contra los imperialistas japoneses por restaurar la patria, e íntegra a los mejores hijos de los obreros, los campesinos y otras capas del pueblo trabajador liberado; es heredero de las brillantes tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa. No hay fuerza que pueda vencer a este ejército revolucionario.

Es natural tropezar con diversas dificultades en la revolución y, sobre todo, con duras pruebas en la guerra; pero hay que superarlas con valentía para llegar a la victoria. Cuando combatíamos en las montañas, teníamos dificultades sinfín. La Guerrilla Antijaponesa debía abastecerse por su propia cuenta de provisiones, ropas, armas, municiones, en fin, de todo lo necesario, y, además, el enemigo era incomparablemente más numeroso que nosotros. Sin embargo, el ferviente espíritu revolucionario por recuperar el país arrebatado y la firme seguridad en la victoria sobre el enemigo, hicieron que nos batiéramos con valentía y cosecháramos victorias sobreponiéndonos a todo género de obstáculos y dificultades. Como prueba la experiencia, si uno tiene confianza firme, vencerá cualquier dificultad y a cualquier enemigo. Una confianza firme es garantía clave de victoria en la revolución.

Hoy, cuando los imperialistas yanquis y sus lacayos no encubren

sus maquinaciones provocativas de una guerra agresiva, es tarea apremiante dotar a los militares del Ejército Popular de firme confianza en la victoria de la revolución. Debemos intensificar la formación ideológica entre los militares para que todos, al igual que los guerrilleros antijaponeses, cumplan fielmente su misión revolucionaria con esa seguridad en la ineludible victoria de la justa causa de nuestra revolución y con indoblegable espíritu revolucionario.

La educación ideológica de los militares hay que realizarla sin reparar en el lugar y el tiempo, no sólo en el aula, sino también en el intervalo de ejercicios o en la marcha explicando de modo claro, a manera de narrar un cuento. Así, ellos escucharán con mayor interés y comprenderán más fácilmente. Además, los oficiales deben conocer al dedillo cómo piensan los soldados y qué nivel tienen de conciencia política, realizar la educación ideológica conforme al nivel de preparación y al sentimiento.

Para educar correctamente a los soldados, es necesario, ante todo, que los oficiales mismos estén bien preparados. Deben tener conciencia política más alta que la de los soldados y, al mismo tiempo, saber muchas otras cosas, entre ellas también cantar, bailar, etc.

Por lo tanto, los oficiales deben estudiar con aplicación y sin descanso, esforzarse por adquirir más conocimientos. No deben preocuparse sólo por tener mucha tarea y muchas cosas que aprender, sino —y eso es importante—, aprender de veras aunque sea una cosa por día y ponerla en práctica. Un tema por día, llegarían a saber al año 365, cosa nada despreciable. Todos los compañeros oficiales deben estudiar y estudiar con empeño y sin tregua.

Ante la situación creada, el Ejército Popular debe tener sólida preparación, no sólo política e ideológica, sino también militar y técnica.

La buena preparación política e ideológica constituye, por supuesto, medio esencial para fortalecer la potencia del ejército revolucionario. Pero de por sí no basta. Debe ir combinada necesariamente con la preparación militar y técnica. Sólo así se puede

aniquilar de un golpe a cualquier enemigo atacante y tener más firme confianza en la victoria.

Para tener buena preparación militar y técnica hay que pertrecharse con armas modernas y realizar con entusiasmo los entrenamientos de combate.

Una guerra, hoy, sería con armamentos modernos. Sería distinta a todas las pasadas. En cuanto a las armas, en ella se emplearían gran cantidad de armas y equipos técnicos de combate modernos. Las que usaron ustedes antes, como los fusiles 38 o 99, que tenían los japoneses, han quedado obsoletas. Los cañones eran tan viejos que, desprovistos de mirilla, se disparaban según una piedrecita pendiendo de un hilo y, aún peor, eran tirados por caballos. Pero ahora nuestro Ejército Popular está pertrechado con armas modernas. Los fusiles tienen alta eficacia y los cañones, provistos de mirilla, son de gran potencia y no son tirados por caballos, sino por camiones. Ustedes combatirán en lo sucesivo con armas modernas.

La guerra moderna se distingue de las guerras pasadas no sólo por las armas, sino también por los métodos. En la guerra moderna se aplican ampliamente los últimos logros de la ciencia y la técnica militares y participan fuerzas de tierra, aire y mar; hay, pues, una estrecha cooperación entre ejércitos y armas. A medida que la sociedad, la ciencia y la técnica avanzan, se perfeccionan las armas y los equipos técnicos de combate, lo que exige métodos de combate distintos. Por esta razón, sólo con la táctica y los métodos que se usaban antes al luchar principalmente en forma de guerra de guerrilla, no se podrá vencer al enemigo.

Por eso, todos los militares, sin hablar de los mandos, deben participar con entusiasmo en los ejercicios de combate, dominar lo antes posible el manejo de las nuevas armas, los equipos técnicos de combate y adiestrarse en los métodos de acción en la guerra moderna. Es una tarea revolucionaria muy apremiante, que se plantea ante ustedes en las presentes circunstancias.

De ninguna manera es permisible que ustedes menosprecien los ejercicios o los efectúen de modo formal, pretextando tener

experiencia de combate. Ustedes tienen experiencia de haber combatido cuerpo a cuerpo el enemigo, pero no han peleado en las filas de un ejército regular dotado de armas modernas, ni tienen la experiencia de organizar o dirigir una batalla de tropas regulares. De ahora en adelante tendrán que realizar sistemáticamente entrenamientos según programa elaborado conforme a la guerra moderna.

Ante todo, hay que realizar bien las prácticas de tiro, para que todos los militares se conviertan en certeros tiradores, que eliminen al enemigo de un solo disparo. Antaño nuestros guerrilleros antijaponeses, con armas anticuadas, aniquilaban con cada bala a un enemigo. Para ser tiradores excelentes, hay que conocer bien las armas y odiar a muerte el enemigo. Sólo cuando se dispara el fusil con odio implacable contra el enemigo, no se yerra el tiro. Los militares tienen que disparar en los ejercicios ordinarios considerando el blanco como un enemigo, con el mismo estado de ánimo con que apuntaran a su pecho.

Además de conocer bien las armas hay que saber cuidarlas y quererlas. Un soldado que no sepa hacerlo no podrá disparar bien el fusil. Los militares deben cuidar y querer el arma como a la niña de sus ojos y mantenerla en buen estado.

Más: hay que intensificar el entrenamiento de comandantes y de estados mayores para elevar la función de mando del combate de los primeros y el papel de los segundos, conforme al requerimiento de la guerra moderna, y capacitarlos para organizar y dirigir hábilmente el combate en las circunstancias más difíciles. Los oficiales deben conocer bien los diversos reglamentos de combate y aprender bien la acción combinada entre todos los ejércitos y armas y otros aspectos de la ciencia y la técnica militares modernas. En especial, deben estudiar profundamente las preciosas experiencias combativas surgidas durante la Lucha Armada Antijaponesa. Además, deben estudiar las del ejército de país avanzado y mantener vivas las de valor que ustedes sacaron de las batallas del pasado. Si estudian, en adecuada combinación, el arte militar de la Lucha Armada

Antijaponesa y la teoría y los métodos de guerra del ejército regular, y se adiestran a través del entrenamiento, todos los oficiales podrán estar preparados como excelentes comandantes.

Hay que realizar el ejercicio de combate como en la guerra real. Las unidades y pequeñas unidades deben preparar, aunque se trate de simples nichos de tiro, exactamente iguales que en un combate real y realizar toda clase de acciones y movimientos militares en ambiente parecido al real.

Además, es preciso ejecutar los ejercicios de combate conforme a las condiciones topográficas de nuestro país y a la organización y el equipo de nuestro Ejército, para aprender formas y métodos de combate susceptibles de aniquilar más eficientemente al enemigo.

Hay que realizar lo mejor posible la instrucción de orden cerrado. En ella, se debe eliminar por completo el formalismo y organizar muchas lecciones ilustrativas y metódicas para que todos los militares aprendan los movimientos correctos y adquieran lo más pronto posible el porte marcial.

Para realizar bien los entrenamientos militares y cumplir mejor la misión de defender la patria se necesita una buena preparación física. Las unidades y pequeñas unidades deben organizar a menudo diversas competiciones deportivas y prácticas en barra fija, barras paralelas y otros aparatos gimnásticos para que todos los militares se templen físicamente.

No deben ustedes alardear de haber adquirido cierta experiencia combativa ni relajarse presos de sentimiento pacífico tras regresar a la patria. Si los militares se relajan, ninguna unidad, aunque haya combatido muy bien en el pasado, podrá evitar el fracaso en el combate.

En la actualidad el enemigo no cesa un solo día de hacer fuego contra nosotros, sólo que no ha declarado la guerra. Los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee actúan sin contemplaciones para provocar una guerra agresiva y no se sabe cuándo y qué crimen cometerán. No debemos caer en indolencia un solo instante, entonando la “canción de la vida pacífica y tranquila”.

Todos los militares de la unidad deben intensificar más los ejercicios de combate e incrementar por todos los medios la preparación y la capacidad de combate de la unidad.

Asimismo, es preciso intensificar la disciplina militar.

Un ejército sin disciplina no podrá lograr la unidad y la cohesión de sus filas ni salir airoso de duras pruebas en el campo de batalla, ni vencer al enemigo. Sólo el ejército poseedor de férrea disciplina puede asegurar a sus filas la unidad y la cohesión ideológica, de voluntad y acción y vencer al enemigo en cualquier combate difícil. Si la Guerrilla Antijaponesa combatió y venció al bandidesco imperialismo japonés a lo largo de 15 años, en condiciones tremendamente difíciles, fue gracias a su férrea disciplina revolucionaria.

Nuestro Ejército Popular es un ejército regular, donde se exige vivir y actuar siempre conforme a los reglamentos y al orden establecidos. Deben ustedes familiarizarse pronto con el régimen de servicio en el Ejército Popular, deben actuar como requiere el servicio en el ejército regular, de acuerdo con los reglamentos y el orden en vigencia.

Esto no es, ni mucho menos, un servicio especial. Significa realizar todas las actividades de acuerdo con los reglamentos militares. Los militares deben vivir según el horario establecido desde que se levantan por la mañana hasta que se acuestan por la noche y observar rigurosamente en todas las actividades las cláusulas de los reglamentos y manuales. Hay que cumplir todo de acuerdo con los reglamentos: disponer el cuartel, asegurar la temperatura en él, lavarse, cortarse el pelo, hasta dormirse. Además de la vida, el ejército regular debe conducirse por los reglamentos también en el entrenamiento y el combate.

Vivir y comportarse según los reglamentos no es en modo alguno un dogma. Los reglamentos, como síntesis de la experiencia adquirida en el curso de la práctica, aclaran todos los principios y métodos concretos a aplicar por los militares en su actividad. Los reglamentos militares son normas para toda la vida y actividad de la unidad y del

personal y el primer manual del ejército regular. A los compañeros que no tienen experiencia de servicio en el ejército regular podrá parecerles rígida esta vida castrense según las reglas vigentes en el Ejército Popular. Nosotros no lo consideramos así. Sólo adecuando la vida y el comportamiento a los reglamentos, se podrán evitar fallas, accidentes y cumplir con éxito todas las tareas militares. También podrán ganarse las batallas si se las lleva conforme a los reglamentos. Si el ejército regular se mantiene y actúa a contrapelo de los reglamentos, desde luego será imposible lograr éxitos militares y tampoco sería un ejército regular.

Los oficiales y soldados de la Unidad No. 655 deben vivir y actuar en cualquier acción militar acorde con la exigencia de los reglamentos, para adquirir cuanto antes las cualidades de un ejército regular.

Por supuesto que al principio les será difícil vivir con arreglo a los reglamentos. Pero si se lo proponen, decididos, no habrá para ustedes nada imposible.

Aunque están ustedes fogueados y tienen experiencia bélica, no conocen la vida de un ejército regular. En este aspecto tendrán que aprender de los compañeros que ya llevan esta vida en el Ejército Popular. Los militares que viven en el Ejército Popular desde la fundación de éste han adquirido —creo yo— cualidades esenciales de combatientes del ejército regular. Es aconsejable que ustedes, con modestia, aprendan de ellos lo que no conocen. Si ahora, cuando están dotados de la experiencia de combate, se encuadran, además, en el molde del ejército regular y se pertrechan con los últimos logros de la ciencia y la técnica militares, se convertirán, de verdad, en invencibles filas combativas.

La disciplina en el Ejército Popular es una disciplina consciente. Nuestra disciplina militar se basa en la elevada conciencia de los militares dispuestos a ofrendar, sin vacilación, todo por el Partido, por la revolución, por defender la patria. En consecuencia, para reforzar la disciplina del Ejército Popular debemos elevar, ante todo, la conciencia política de los militares. Con métodos coercitivos no se

podrá implantar de ningún modo la verdadera disciplina. Aun en el caso de que se estableciera así, sería una disciplina provisional, pero nunca auténtica.

Hay que exponer claramente a los militares la correcta concepción de que es un ejército regular, y la esencia de la disciplina militar del Ejército Popular, para que observen concienzudamente lo dispuesto en los reglamentos. La disciplina militar no se implanta a la fuerza como si se tratara de talar un árbol. No se puede cambiar en uno o dos días hábitos de vida plasmados durante años y años. Lo mismo que al hacer arco tienen que doblar la vara poco a poco, al fuego, para que salga bien sin romperse, así hay que implantar la disciplina militar gradualmente, mediante una labor consecuente de persuasión y educación en el curso de las actividades y la vida.

Pero esto no significa, ni mucho menos, que no debemos ser exigentes en cuanto a la disciplina militar hasta que los militares se adapten por completo a la vida disciplinada. Desde el comienzo los comandantes deben ser exigentes según principios, basándose estrictamente en los reglamentos. En particular, deben exigir rigurosamente que se cumplan las órdenes e instrucciones hasta sus últimas consecuencias. En el ejército se dan las órdenes e instrucciones para materializar la línea y la política del Partido. Por esta razón, el militar no debe faltar en lo más mínimo en el cumplimiento de las órdenes, sino acatarlas a tiempo y correctamente. Desobedecer las órdenes e instrucciones significa, en esencia, sabotear la revolución. Los comandantes no deben transigir en lo más mínimo con las infracciones de órdenes e instrucciones. Deben implantar en la unidad un ambiente revolucionario para que órdenes e instrucciones se cumplan a tiempo y de manera correcta.

Es muy importante que los propios comandantes sean ejemplo de vida disciplinada. Deben observar la disciplina a conciencia en cualquier momento y lugar y servir de ejemplo a los demás militares.

Ahora el enemigo hace toda clase de desesperados esfuerzos por conocer nuestros secretos militares. Aunque en la revolución democrática, antimperialista y antifeudal acabamos con todos los

elementos reaccionarios —terratenedores, capitalistas entreguistas, projaponeses y traidores a la nación—, todavía es compleja la composición de clases sociales en la parte Norte. Agazapados en distintos lugares, los malhechores no cesan de perpetrar maquinaciones contra nuestro régimen. Además, los imperialistas yanquis, ocupantes de Corea del Sur, y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, siguen introduciendo en la parte Norte espías, saboteadores y elementos subversivos.

Mientras el enemigo persista en sus frenéticas maniobras debemos elevar más aún la vigilancia revolucionaria y guardar celosamente los secretos militares. El secreto es la vida del ejército. Si éste no guarda el secreto, no es posible fortalecer la capacidad combativa de su unidad ni ganar la batalla. Guardar el secreto militar es deber sagrado de los soldados que están en la avanzada de la defensa de la patria.

La dirección de movimiento y la distribución, los efectivos y el armamento de la unidad, la tarea que cumple ésta y el grado de experiencia de combate del personal, son todos importantes secretos militares. En el ejército, el carácter y el nombre del comandante son también secretos, no hay nada que no sea secreto, incluso las actividades de los militares por el horario y otros hechos que ocurren en la unidad. Todos los militares deben aguzar la vigilancia revolucionaria, guardar estrictamente el secreto militar para que ni el más mínimo secreto caiga en manos del enemigo.

Para guardar los secretos los militares deben mostrar mucho recato al tratar con la población. Es posible que entre los habitantes haya malhechores y la negligencia podría hacerles caer en trampas tendidas por el enemigo. Por lo tanto, los militares no deben tener contactos inorgánicos con la población, evitar las salidas individuales.

Los militares deben cuidarse de que no se revelen secretos en una carta o en una entrevista. No deben citar en cartas cosas relacionadas con el secreto militar ni hablar nunca con los visitantes de lo que sucede en la unidad. Esto no debe ser motivo de desviaciones. No se les deben ocurrir prácticas como las de cortar la correspondencia con

sus casas o hacerse los desentendidos cuando se cruzan con sus padres o parientes en el camino en aras de guardar secretos. Tienen que escribir a menudo a sus familias y acoger cordialmente a sus padres y parientes que visiten la unidad.

El secreto militar también debe ser guardado a conciencia al instruir a los oficiales y soldados para que eleven la vigilancia revolucionaria y la responsabilidad en lo que respecta a la defensa de la patria, pero no debe ser exigido por medios coercitivos. En primer plano deberá figurar la educación ideológica de los militares para que guarden celosamente ese secreto.

Más: hay que fomentar más el bello rasgo de unidad entre superiores y subordinados.

Oficiales y soldados del Ejército Popular son todos compañeros revolucionarios que han tomado los puestos de la revolución con un solo objetivo y una misma idea. Por consiguiente, unos y otros deben compartir la vida y la muerte, la pena y la alegría en cumplimiento de la tarea revolucionaria y estar unidos siempre sobre bases de principios.

Para lograr la unidad de principios entre superiores y subordinados, los oficiales tienen, ante todo, que velar con responsabilidad por la vida cotidiana y por toda la actividad de los soldados. Tienen el deber de atender minuciosamente todo: comida, vestuario, alojamiento de los soldados, y la responsable misión de educarlos. Si los oficiales no aprecian, cuidan y educan bien a los soldados, éstos no los respetarán y las relaciones entre superiores y subordinados serán cada vez más flojas.

Los jefes de regimiento, batallón, compañía y demás oficiales deben enterarse regularmente cómo es la comida de los soldados, si se bañan o se cortan a tiempo el cabello, si tienen alguna dificultad en la vida cotidiana y, si tuvieran algún problema, solucionarlo a tiempo. Cuando van al entrenamiento, deben preocuparse en detalle de los preparativos de los soldados, incluso del estado del calzado y el peal que usan.

Si los comandantes deben educar debidamente a los soldados y

velar por ellos, éstos por su parte deben aprender con ahínco de aquéllos y cumplir estrictamente sus órdenes. Cuando los soldados respeten sinceramente a los comandantes y acaten fielmente sus órdenes, éstos se sentirán más animados a apreciarlos y cuidarlos. Obedecer absolutamente las órdenes de los comandantes y cumplirlas al pie de la letra es importante deber de los soldados.

Para que éstos respeten a los comandantes y acaten sus órdenes hay que llevar a cabo buena educación ideológica y forjar la voluntad de los soldados mediante entrenamientos intensos. Los comandantes y oficiales han de educar e instruir correctamente a los soldados para que respeten de corazón a los superiores en todo momento y lugar, se formen con rasgo revolucionario de que una vez recibida la orden la cumplan, valerosa y audazmente, hasta el fin.

En el Ejército Popular los comandantes asumen todos los asuntos de la unidad, desde la educación y la instrucción de los soldados, la organización y el mando del combate, hasta la administración de la unidad. Por lo tanto, es muy importante elevar el papel de los comandantes.

Si quieren desempeñar plenamente su papel, tienen que estudiar mucho, tienen que saber mucho más que los demás. Si son ignorantes, no podrán instruir como es debido a los militares ni mandar con acierto la unidad.

Los comandantes deben consultar de vez en cuando con sus subordinados. No es permisible que prescindan de esto por estar investidos de la facultad de decidir sobre todos los asuntos de la unidad. Hay un refrán que dice: tres zapateros son más inteligentes que Zhu Geliang. Si varios hombres se reúnen y consultan, conocerán mejor todos los problemas y con su inteligencia colectiva alcanzarán mayores éxitos.

Amar y respetar al pueblo y servir fielmente sus intereses son nobles cualidades que han de tener los militares del Ejército Popular.

En el pasado, los guerrilleros antijaponeses respetaban y amaban al pueblo en todo momento y lugar. Cuando se alojaban en viviendas de los habitantes, les acarreaban agua, limpiaban el patio,

recogían leña y explicaban con amabilidad el camino a seguir. Nuestro Ejército Popular es literalmente el ejército del pueblo. Tomando para sí las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa debe desarrollar plenamente el noble rasgo de apreciar, amar de corazón y ayudar activamente al pueblo como lo hizo la guerrilla.

Por supuesto, no es necesario, que los militares visiten adrede casas de civiles para acarrearles agua y limpiarles el patio, ya que, a diferencia del pasado, ahora duermen en su cuartel y comen en su comedor. Amar al pueblo no se limita de ningún modo a atenderlo en su vida. Lo más importante es defender con firmeza su libertad y felicidad y procurar que no vuelvan a ser holladas por el enemigo.

El espíritu de amor al pueblo entre los militares del Ejército Popular debe manifestarse en la lucha por impedir los manejos desenfadados de los imperialistas yanquis y de sus lacayos, aniquilar de un golpe al enemigo si cometiera la locura de atacarnos, defender fielmente las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo, y reunificar la patria. Debe expresarse además en el aprecio y el cuidado de las armas, los equipos técnicos de combate y las provisiones. El Partido y el Estado suministran al Ejército Popular armas y equipos técnicos de combate de alta eficacia y todas las provisiones imprescindibles para la vida de los militares. Estos tienen que saber cuidar y ahorrar esos preciados materiales, fruto de la sangre y el sudor del pueblo.

Por último, deseo referirme sucintamente a la intensificación de la vida de Partido entre sus miembros.

La sección de cultura de la unidad debe poner en pleno funcionamiento todas las organizaciones del Partido e intensificar la vida partidista entre los militantes.

Todos los miembros del Partido, sin excepción, deben participar activamente en la vida partidista, forjar sin cesar su espíritu partidista, estudiar con aplicación el Programa y los Estatutos, así como cumplir cabalmente las exigencias. En especial, los oficiales tienen que participar mejor en la vida de Partido. Han de ser ejemplos para los

soldados también en ello, sin hablar ya de la actividad militar.

A todos los oficiales y soldados de la Unidad No. 655 les corresponde importante papel en la misión de defender firmemente al país y al pueblo, de intensificar la preparación y la capacidad combativa del Ejército Popular.

Estoy firmemente convencido de que ustedes responderán a la esperanza del Partido cumpliendo excelentemente las tareas asignadas a la unidad.

REFERENTE AL MANIFIESTO QUE CONTIENE UNA PROPUESTA SOBRE LA REUNIFICACIÓN PACÍFICA DE LA PATRIA

**Entrevista con un grupo de corresponsales
de los periódicos centrales**

2 de agosto de 1949

Pregunta: ¿Cuál es la actitud del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea respecto al manifiesto con la propuesta sobre la reunificación pacífica, adoptado por el congreso constituyente del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria?

Respuesta: El manifiesto del congreso constituyente del FDRP refleja la voluntad y la aspiración de todo el pueblo coreano, dispuesto a realizar lo más pronto posible la reunificación de la patria. La división de nuestra patria en Norte y Sur crea grandes dificultades en todos los ámbitos de la vida del pueblo. El pueblo coreano sabe bien que la reunificación de la patria es la premisa para edificar un país rico y poderoso, soberano e independiente. Sólo cuando sea reunificada la patria, será posible salvar de la ruina y el hambre al pueblo surcoreano que se halla bajo el dominio de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

El manifiesto del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria contiene la propuesta de reunificar nuestra patria de forma pacífica, sin una guerra fratricida y sin intervención extranjera, sobre principios democráticos. Todas las personalidades que aprecian los

intereses del pueblo coreano y la independencia nacional de nuestra patria, no podrán menos que saludar el manifiesto del FDRP.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, que representa los intereses de todo el pueblo coreano, aprueba y respalda enteramente este manifiesto y cooperará seriamente con diversos partidos políticos y organizaciones sociales para lograr el cumplimiento de esta propuesta de reunificación pacífica.

Pregunta: ¿Cómo califica usted, compañero Primer Ministro, la declaración de Syngman Rhee sobre la propuesta del FDRP referente a la reunificación pacífica de nuestra patria?

Respuesta: Syngman Rhee teme la reunificación pacífica de nuestra patria sobre principios democráticos. La camarilla de Syngman Rhee sólo puede mantener su dominación en Corea del Sur apoyándose en las fuerzas armadas de los agresores imperialistas yanquis.

El gobierno títere surcoreano, engendro de los medios de violencia contra el pueblo, se sostiene, también hoy, sólo gracias a estos medios. Pero es imposible establecer un poder sólido reprimiendo al pueblo. Con la ayuda de los norteamericanos Syngman Rhee está llevando a cabo, desde hace ya tres años, una lucha contra el pueblo, movilizándolo al llamado “ejército de defensa nacional” y a la policía pero, aún no ha logrado restablecer la seguridad y el orden en Corea del Sur.

Todo el pueblo coreano siente odio e indignación implacables hacia la camarilla de Syngman Rhee, que traiciona la independencia nacional de nuestra patria. La camarilla de Syngman Rhee sabe que su “poder” no es firme, que si se efectuaran elecciones generales democráticas, sería barrida del “poder” que ha usurpado. Por eso, a Syngman Rhee no le gusta la proposición de reunificar nuestra patria por vía pacífica, sobre principios democráticos. Abriga la ambición de establecer su poder reaccionario en toda Corea por medio de una guerra, apoyada por los imperialistas yanquis. Pero Syngman Rhee jamás verá realizada su ambición. Porque nuestro Ejército Popular defiende firmemente en su puesto la patria, al pueblo, y la población

surcoreana sostiene una enérgica lucha contra la camarilla de Syngman Rhee.

A pesar de que el llamado “ejército de defensa nacional” y la policía del gobierno títere de Syngman Rhee actúan a diario y frenéticamente a lo largo del Paralelo 38 con el fin de provocar la guerra, nosotros no necesitamos movilizar al Ejército Popular para frustrar dichas acciones ya que sólo con las fuerzas de la Guarnición de la República, nos basta para ello.

Las maquinaciones de la camarilla de Syngman Rhee encaminadas a provocar una guerra civil fratricida y la intervención abierta de los imperialistas yanquis en los asuntos internos de nuestro país —envío de misiones militares a Corea del Sur, préstamos al poder fantoche con el fin de reforzar el ejército títere surcoreano—, acrecientan más el odio de todo el pueblo coreano a los imperialistas y sus lacayos y le obligan a unirse más compactamente en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria.

Pregunta: ¿Cómo aprecia usted, compañero Primer Ministro, la actitud respecto al manifiesto,—que contiene la propuesta sobre la reunificación pacífica de Corea—, de los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur que no forman parte del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria?

Respuesta: En nuestra patria existen numerosos partidos políticos y organizaciones sociales. Hay unos de carácter patriótico y democrático que sirven a la patria y al pueblo y otros de carácter antipopular y reaccionario que los traicionan.

Desde un principio, el FDRP no ha depositado esperanza alguna en los partidos políticos reaccionarios como el Nacional Democrático del elemento projaponés Kim Song Su, el grupo de Ri Chong Chon del Guomintang de Chiang Kai-shek o la asociación nacional adherida a Syngman Rhee. A mi parecer, el FDRP no espera recibir respuestas afirmativas de estas organizaciones reaccionarias, sino de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico de Corea del Sur, que todavía no están integrados en el Frente.

Hoy sabemos bien que los partidos políticos progresistas y sus

activistas no tienen libertad en Corea del Sur para expresar abiertamente sus opiniones sobre la proposición pacífica del FDRP. Ciertos activistas se muestran vacilantes, atemorizados, para no correr el mismo destino que los señores Ryo Un Hyong y Kim Ku, asesinados por las bandas de Syngman Rhee. Pero los verdaderos combatientes que luchan por la libertad y la independencia de la patria se sobrepondrán finalmente a cualquier amenaza o chantaje y su lucha encontrará en todo el pueblo fuerte respaldo.

Las fuerzas patrióticas y democráticas de nuestro país son incomparablemente más poderosas que las fuerzas reaccionarias. No hay duda de que la reacción fracasará. Tenemos plena seguridad de que la proposición sobre las medidas de la reunificación pacífica de la patria, adoptadas contra los incendiarios de guerra, gozará de respaldo poderoso en amplios sectores sociales del Norte y el Sur de nuestra República.

REFORCEMOS LA PREPARACIÓN Y CAPACIDAD COMBATIVA DE LAS UNIDADES

**Charla con los militares de la Unidad No. 238
del Ejército Popular de Corea**

26 de agosto de 1949

La presente situación de nuestro país es muy complicada y tensa. Los imperialistas yanquis, que han ocupado Corea del Sur, y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, aceleran a toda prisa preparativos de guerra agresiva contra la parte Norte de la República e intensifican aún más sus actos provocativos a medida que los días pasan. Los imperialistas yanquis incrementan en gran escala los efectivos del ejército títere de Syngman Rhee, por una parte y, por otra, no cesan de perpetrar hostilidades en las zonas de la Línea de Demarcación del Paralelo 38 e incluso violan esta línea en las cercanías del monte Kachi de la provincia de Hwanghae y en localidades de la provincia de Kangwon, donde cometen, sin titubeos, actos bandidescos como prender fuego a los hogares de los habitantes y saquear sus bienes, se entablan a diario combates en las zonas de la colina Kuksa y el monte Kachi, península Ongjin, en el monte Songak, situado frente a Kumchon, provincia de Hwanghae, y alrededor de Yangyang, provincia de Kangwon. Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos hacen esfuerzos verdaderamente desesperados para destruir nuestras conquistas revolucionarias y adueñarse de la parte Norte de la República.

En esta situación, para defender con seguridad la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República ante una agresión del enemigo, desbaratar a cada paso sus maniobras provocativas, todos los militares tienen que agudizar siempre la vigilancia revolucionaria, permanecer en estado de alerta combativa y reforzar por todos los medios la preparación y la capacidad de combate de las unidades.

El militar no puede permitirse ni por un momento el relajamiento ni vivir con indolencia. Todos militares, tanto oficiales como soldados, deben mantener siempre una alta vigilancia revolucionaria y observar agudamente los actos de provocación de guerra del enemigo. En particular, los comandantes deben procurar que su unidad se encuentre en estado de tensión, sin caer en el más mínimo grado de relajamiento e indolencia, y esforzarse, con un sentido de responsabilidad, para perfeccionar la preparación combativa. Es necesario conservar en buen estado los equipos móviles, cuidar bien los caballos para que estén perfectamente preparados para entrar en acción en cualquier momento.

Para reforzar la preparación y la capacidad combativa de la unidad es preciso realizar dinámicos ejercicios de combate y de formación política. Sólo si, mediante la intensificación de estos ejercicios, todos los militares se preparan con tenacidad, tanto en lo político e ideológico como en lo técnico y militar, el Ejército Popular podrá convertirse en un invencible ejército del Partido, en un ejército de la revolución.

A nuestro Ejército Popular le incumbe el gran deber de defender al Partido, a la patria y al pueblo. Debemos intensificar la educación ideológica de los militares de modo que todos siempre tengan presente su deber revolucionario y luchen con plena entrega personal para cumplirlo hasta el fin.

Hace falta enseñarles a los militares la historia de Corea para que conozcan las valientes luchas de nuestro pueblo desde los tiempos más remotos, en defensa del país y de su tierra natal. Sobre todo, darles a conocer la imagen clara de la lucha heroica de los guerrilleros antijaponeses por recuperar la patria, y educarlos en el

indomable espíritu de los precursores revolucionarios antijaponeses.

La formación de los militares debe realizarse conforme al carácter de cada cual, del mismo modo que las madres educan a sus hijos. Es probable que entre los reclutas bisoños haya quien eche de menos a su pueblo natal, a su hogar, a sus padres. Los comandantes deben tener bien presente estos sentimientos y realizar a tenor de éstos, la labor educativa.

No está mal que los soldados piensen en su hogar, en sus padres y en su tierra natal. El patriotismo deriva del amor al pueblo natal, a los padres, esposas e hijos. Los que no aman estas cosas no pueden amar a la patria y al pueblo. De este sentimiento nace el cariño al Partido, a la patria, al pueblo y el espíritu revolucionario de defender de la agresión del enemigo, a riesgo de la vida, la nueva Corea democrática, por la que derramaron su sangre los mártires revolucionarios. Por eso, los comandantes no deben reprender a los soldados por añorar el hogar y el pueblo natal sino convertir ese sentimiento en amor al país y al pueblo y educarlos a cumplir con lealtad el servicio militar en pro de la reunificación de la patria y el triunfo de la revolución.

Efectuar bien el entrenamiento militar es garantía importante para reforzar la capacidad combativa de la unidad. Deben ustedes realizar los ejercicios de combate con todo ímpetu y más cualitativamente para enfrentarse aun en este momento al enemigo en caso de ataque.

En los entrenamientos de combate cabe tratar mucho lo que puede servir en una guerra real. En particular, hay que intensificar los ejercicios de táctica y de tiro, efectuar con éxito maniobras conjuntas de la infantería y la artillería. Urge intensificar el adiestramiento de los bisoños para ponerlos pronto al nivel de los veteranos.

La calidad de los ejercicios y la capacidad combativa de la unidad dependen en gran medida del nivel de preparación político-militar de los comandantes. Sólo cuando posean una excelente calificación podrán superar la calidad de los ejercicios y aumentar la combatividad de la unidad. Por lo tanto, los comandantes deben mejorar incesantemente su propio nivel técnico-militar y la capacidad de mando. Para conseguir una más alta calidad de los ejercicios y

fortalecer la capacidad combativa de la unidad es además necesario que los comandantes dirijan siempre los ejercicios sobre el terreno y a veces, personalmente.

Además, hay que implantar una fuerte disciplina militar. El pueblo coreano, por primera vez en su historia, ha llegado a tener un auténtico ejército regular. Debemos reforzar la disciplina para convertir a nuestro Ejército Popular en unas fuerzas armadas revolucionarias invencibles, con una alta combatividad y bien encuadrado en el molde del ejército regular moderno.

Es preciso establecer una disciplina y un orden rigurosos dentro de la unidad y que todos los militares se conduzcan ordenadamente en cualquier momento y lugar según los reglamentos militares. Es necesario tener bien arreglado también el interior del cuartel y vestirse siempre con corrección. Como la unidad se encuentra dislocada en una ciudad, los militares deben observar mejor la disciplina y guardar estrictamente el secreto militar.

Para reforzar la disciplina militar es necesario elevar el papel del sargento mayor. Este es auxiliar del jefe de compañía y un hermano mayor de sus soldados. En la vida de la compañía el sargento mayor debe desempeñar el papel de una madre que se encarga de la vida del hogar. Lo mismo que una madre cuida y atiende minuciosamente todo lo relacionado con la vida de sus hijos como darles la comida, el vestido; cuidarles el sueño, arreglarles el cabello, etc., también el sargento mayor debe organizar la vida de la compañía de acuerdo con los reglamentos y los manuales, asegurar a los soldados todas las condiciones para que cumplan el servicio en el interior de la unidad conforme a esos reglamentos, y cuidar de sus vidas como si fuera una madre. Por ejemplo, si un soldado pierde un botón durante los ejercicios, el sargento mayor debe ofrecerle botón y aguja para que lo cosa a tiempo; si está sucio el patio por falta de escobas, para limpiarlo tiene que pedir permiso al jefe de la compañía para llevarse algunos soldados al bosque a hacer escobas. En particular, el sargento mayor debe cuidar siempre y minuciosamente de la salud de los soldados. Sólo así, podrán cumplir los servicios según los

reglamentos, y la compañía, mostrar sus fuerzas unidas.

Los comandantes deben prestar profunda atención a la vida de los militares. El Partido y el pueblo les han confiado a hijos inapreciables y gran cantidad de bienes pertenecientes al país. Los comandantes deben dirigir bien las filas y cuidar con responsabilidad de la vida de los militares para prevenir cualquier accidente, y hacer que todos sean auténticos revolucionarios.

Deben prestar especial atención a los soldados adolescentes, pues hay muchos en esta unidad. Es un acto digno de encomio el que a esta edad hayan empuñado el fusil para defender la patria. También en la Lucha Armada Antijaponesa tomaron parte muchos guerrilleros muy jóvenes. Derrochaban valentía en los combates contra los japoneses y realizaban con éxito marchas difíciles. Los comandantes deben educar y atender bien a los soldados adolescentes, hacerlos revolucionarios inflexibles, militares excelentes como los guerrilleros antijaponeses.

Los comandantes tienen que programar bien la vida de los militares para que tengan tiempo para celebrar reuniones, repasar los estudios, escribir cartas y organizar actos culturales. Si los militares viven en un ambiente donde reine el optimismo, se lograrán éxitos en los ejercicios de combate y de formación política, se reforzará la disciplina militar y se evitarán los accidentes.

Es necesario mejorar la alimentación a los militares, elevando la calidad de las comidas. Como el mar está cerca se les puede preparar a menudo sopa de pescado. No estaría mal servirles una o dos veces por semana arroz con ricos ingredientes. Hay que procurar que los soldados coman a menudo platos especiales como los que les guisaban cuando estaban en sus casas. Sólo así es posible despertarles el apetito y satisfacerlos en sus ganas de comer. En particular, los comandantes deben preocuparse por que los soldados puedan comer siempre arroz y sopa calientes.

El agua es muy importante en la vida colectiva. En el dormitorio debe haber siempre agua potable para los soldados que tendrían ganas de beber en plena noche.

Los que tengan un dormir agitado tal vez pueden caerse de las literas del segundo piso. Es natural que los soldados jóvenes, en pleno desarrollo físico, duerman revolviéndose. Por esta razón hay que tomar medidas para impedir que caigan de las literas. Sería bueno, a mi parecer, clavar una tabla ancha al borde de la litera y que las literas vecinas de ambos lados las ocupen los que tienen un sueño tranquilo. En cuanto a los colchones hay que hacerlos más gruesos y anchos.

Para terminar les deseo grandes éxitos tanto en los ejercicios de combate como en la formación política.

PREPAREMOS MAYOR NÚMERO DE COMPETENTES AGRÓNOMOS

**Palabras a los profesores, empleados y estudiantes
del Instituto de Agronomía de Wonsan**

30 de agosto de 1949

Ha transcurrido un año desde que el Instituto de Agronomía logró su autonomía, independizándose de la Universidad. En este lapso profesores y estudiantes hicieron esfuerzos ingentes para crear con sus propias fuerzas la base material y técnica del Instituto. Especialmente, debieron realizar un trabajo de gran magnitud para trasladar el Instituto, de Sariwon a este lugar. Podemos decir que gracias al esfuerzo y trabajo abnegados de profesores y estudiantes el Instituto cuenta, en lo fundamental, con las dotaciones de un instituto de agrotecnia, pese al corto espacio de un año después de su fundación.

Aprovechando la ocasión de estar aquí con ustedes quisiera hablar de algunas cuestiones referentes a la formación de personal agrotécnico.

El Instituto de Agronomía de Wonsan, siendo como es el instituto de agrotecnia al servicio del pueblo —el primero en la historia de nuestro país— asume una misión muy importante pero honrosa. Su misión consiste en formar personal técnico agrícola y pesquero, altamente preparado en lo referente a ciencia, técnica y a ideas democráticas. El Partido y el pueblo depositan enorme esperanza en el Instituto de Agronomía, único de este género en nuestro país.

Podemos afirmar sin exageración que la perspectiva de desarrollo de nuestra agricultura depende de si este Instituto cumple o no plenamente su alta misión.

Como saben ustedes, la agricultura en nuestro país arrastra siglos de atraso. Por si fuera poco, quedó sumida en la ruina sin haber logrado salir del atraso, debido a la política agrícola colonial aplicada durante casi 40 años por el imperialismo japonés. Tras la ocupación de nuestro país, los imperialistas japoneses saqueaban cada año más de 10 millones de *soks* de cereales y gran cantidad de ganado, mas no tomaron medida alguna para fomentar nuestra agricultura. Tampoco realizaron una obra de riego digna de mención. Durante su dominio había en nuestro país unas cuantas escuelas agrícolas especializadas, y pero de un instituto de agronomía, ni hablar. Estos hechos simples dan prueba clara de que los imperialistas nipones frenaron en extremo el desarrollo agrícola en nuestro país. Huelga decir que no podemos proveer de materias primas a la industria ni mucho menos autoabastecernos de víveres, si dejamos sin mejorar esta agricultura atrasada y devastada que nos legó la sociedad pasada.

Después de la liberación dedicamos primordial atención a emancipar del yugo y la explotación feudales a los campesinos y a desarrollar con rapidez la agricultura. Con la reforma agraria liquidamos el sistema feudal de posesión de la tierra y abrimos una perspectiva amplia al fomento de la agricultura. Además, extendimos la superficie labrantía, realizamos en gran escala obras de riego, restauramos y ampliamos la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam para aumentar la cantidad de abonado. Adoptamos también algunas medidas para incrementar la producción de cultivos industriales y desarrollar la fruticultura, la sericultura y la ganadería.

Nuestro país, rodeado de mar por tres lados, tiene amplias perspectivas para el desarrollo de la pesca. Después de la liberación, con el fin de fomentarla, organizamos empresas estatales sobre la base de las instalaciones y medios de pesca nacionalizados y, al propio tiempo, creamos con los pescadores pobres muchas cooperativas pesqueras. Así que hoy funcionan gran número de unas y otras.

Las diversas medidas adoptadas después de la liberación destinadas a desarrollar la agricultura y la pesca, no han dado los resultados esperados por falta del personal técnico. Si no encontramos solución a este problema, la agricultura y la pesca, al igual que otras ramas, lejos de progresar, no podrán mantener como es debido ni siquiera los éxitos ya logrados. La formación de personal técnico es cuestión muy apremiante y no permite dilación alguna. Los profesores y empleados del Instituto de Agronomía, perfectamente conscientes de esto, consagrarán todos sus esfuerzos y saber a formar gran número de personal técnico capacitado.

Por supuesto, la tarea no es nada fácil en las presentes condiciones. El Instituto de Agronomía recién fundado, se enfrentará probablemente a muchas dificultades y obstáculos en el trabajo de formación del personal técnico. Pero los profesores deben cumplir este deber superando, con firme voluntad de lucha, los obstáculos y dificultades que les salgan al paso.

Antes que nada deben enseñar a los estudiantes conocimientos científicos y técnicos útiles. No sería correcto impartirles mecánicamente materias científicas y técnicas extranjeras por la mera razón de ser avanzadas. A diferencia de los países europeos, en nuestro país se cultiva ampliamente el arroz, y son, asimismo, diferentes las condiciones oceanográficas. Es preciso tener en cuenta estas peculiaridades en la enseñanza de la ciencia y la técnica. En el Instituto de Agronomía deberán impartir a los estudiantes enseñanzas científicas y técnicas imprescindibles para llevar por un buen cauce la agricultura y desarrollar la pesca en Corea. Es decir, enseñarles técnica agrícola y métodos de cultivo, técnica pesquera y métodos de pesca convenientes a la realidad de nuestro país. Al mismo tiempo, es necesario darles a conocer las tendencias de desarrollo agrícola y de pesca en el extranjero.

En la labor docente-educativa del Instituto de Agronomía puede surgir, al menor descuido, la tendencia a subestimar la educación político-ideológica y absolutizar la enseñanza técnica subrayando la peculiaridad del instituto tecnológico. Esto no debe ocurrir en lo más

mínimo. Si alguien no estuviera dispuesto a servir fielmente a la construcción de la nueva Corea democrática y a las masas populares trabajadoras, no nos sería útil, por avanzada técnica que poseyera. No vale la pena formar técnicos, por muchos que puedan ser, si éstos sólo llegan a apreciar la técnica e ignoran la patria y la nación. Aunque instruyamos un solo técnico, éste debe ser un patriota, dispuesto a consagrar toda su inteligencia y talentos por la prosperidad de la patria y la nación. Por este motivo, el Instituto de Agronomía debe realizar, paralelamente con la enseñanza científico-técnica, una sustancial educación de los estudiantes en las ideas democráticas. De manera que todos ellos sean personas de valor que trabajen consagrando sin reservas toda su inteligencia y energía por el bien de la patria y la nación.

Lo importante en el trabajo docente-educativo del Instituto es intensificar los experimentos y las prácticas. Esto es un medio clave para formar a los estudiantes como talentos pertrechados de útiles y aplicables conocimientos. En el curso, tanto de unos como de otras, los estudiantes consolidan lo aprendido en los libros y se capacitan más en su aplicación. Por eso, con el fin de hacer de ellos especialistas provistos de útiles y eficientes conocimientos, las clases deben ser respaldadas por intensos experimentos y prácticas. En el Instituto de Agronomía debe regir un ambiente de cumplir incondicionalmente los experimentos y las prácticas previstos en el plan de cursos.

Estos experimentos y prácticas deben realizarse valiéndose de varios métodos y formas. Por ejemplo, si se enseñan en la práctica métodos de cultivo de arroz, los estudiantes deben probar en sus parcelas experimentales el cultivo de retoños de arroz crecidos en viveros secos y húmedos, y también la siembra directa. En cuanto al método de cultivo de las plantas, es mejor hacer prácticas no sólo en invernaderos o parcelas experimentales sino también en zonas llanas y montañosas. Sólo de esta manera los estudiantes podrán asimilar métodos de cultivo adecuados a las características locales, el clima y el suelo de nuestro país.

Para intensificar los experimentos y las prácticas hay que dotar bien los laboratorios y bases experimentales.

Ahora el Instituto de Agronomía no tiene aún suficientes condiciones que les permitan a los alumnos realizar experimentos y prácticas. Son escasos los aparatos y equipos de laboratorio y reducido el espacio del invernadero. Me han informado que sólo disponen de 2 hectáreas de parcelas experimentales, lo que es demasiado poco. Deben mejorar pronto la dotación del laboratorio y la base experimental para que los estudiantes no tengan limitaciones en sus ensayos y prácticas.

A este fin el Estado les asegurará equipos, tierra, materiales y fondos necesarios. No es correcto mezquinar en las inversiones destinadas a la formación de personal técnico por ser precaria la situación económica del país. Sin hacer inversiones no se puede formar excelentes cuadros. No se debe escatimar nada para dotar el laboratorio y la base experimental del Instituto. Como primer paso es preciso cederle las 100 hectáreas de arrozal y campo de secano que hay en Tokwon para utilizarlos como campo experimental.

El Instituto de Agronomía debe organizar allí una granja experimental y explotarla adecuadamente. Las parcelas serán ordenadas en forma estándar, las faenas agrícolas se realizarán con máquinas, mejorarán incesantemente los métodos de cultivo y la gestión económica se basará en métodos avanzados para que los estudiantes aprendan métodos de cultivo avanzados y la manera de dirigir la economía colectiva. En el futuro la superficie de la granja experimental del Instituto será extendida hasta 200-300 hectáreas.

Hay que ampliar el invernadero del Instituto y cuidar diversos cultivos y otras plantas útiles que crecen en distintos lugares de nuestro país. Esto será una gran ayuda tanto a los estudiantes en experimentos y prácticas como a los profesores en investigaciones científicas.

Los estudiantes del Instituto de Agronomía es un inapreciable tesoro de nuestro país. Sobre sus hombros descansa el destino de la agricultura y la industria pesquera de nuestro país. Por eso es tan

grande la esperanza que nuestro Partido y el Poder popular depositan en ustedes. Ustedes, compañeros estudiantes, deben ahondar en la ciencia y técnica avanzadas y perfeccionarse constantemente en lo ideológico para ser buenos científicos y técnicos de la patria, para ser cuadros nacionales que sirvan fielmente a las masas populares.

El Instituto debe proveerse de suficientes enseres: pupitres, sillas, pizarras, cátedras, etc., para que la labor docente-educativa se desarrolle sin dificultades.

Hay que crear en el Instituto un ambiente favorable a la docencia y administrarlo con cuidado. En el Instituto debe haber un ambiente educativo propicio que contribuya a la formación de los estudiantes en una concepción científica del mundo.

Si plantan aunque sea un solo árbol alrededor del Instituto, deberán hacerlo de tal modo que sirva a la enseñanza y educación de los estudiantes. Hay que crear alrededor del Instituto, y cuidar bien, bosquecillos de valor económico y decorativos: bosquecillos de nogales, melocotoneros y plátanos y otros árboles. En adelante habrán de reproducir aquí gran cantidad de nogales.

Deben administrar y utilizar con esmero las instalaciones y enseres didácticos del Instituto, pues son valiosos bienes del país y del pueblo. El Instituto debe establecer el sistema de administración colectiva, de modo que todos los profesores y estudiantes protejan y cuiden con responsabilidad dichos bienes.

Es preciso organizar un buen servicio de intendencia para profesores y estudiantes. Uno de los deberes importantes que tiene el personal administrativo del Instituto es atender minuciosamente la vida de ellos, suministrarles a tiempo las cosas necesarias; en fin, darles todas las comodidades. Tendrá que hacer muchos esfuerzos para dotar bien el comedor y mejorar la calidad de la comida; construir más albergues estudiantiles y establecer un número suficiente de establecimientos de servicios públicos. Me han informado que el problema de la vivienda para profesores es agudo. Pues, habrá que construir viviendas al mismo tiempo que se construyan residencias estudiantiles. Sería mejor que las viviendas

destinadas a los profesores se emplacen al pie de alguna colina donde haya hermosos paisajes y reine el silencio para que puedan pasear en las horas de descanso, después del trabajo de investigación o estudio. El comité popular de la provincia debe tomar medidas para llevar a cabo rápidamente la construcción de residencias estudiantiles y viviendas para los profesores.

El Instituto tiene que prestar singular atención también a la vida cultural de los estudiantes. Debe crear condiciones necesarias para que éstos puedan ver películas y bañarse regularmente.

Estoy convencido de que los profesores y empleados del Instituto de Agronomía formarán muchos técnicos competentes respondiendo a la esperanza que el Partido y el pueblo depositan en ellos.

PARA DEFENDER EL MAR DE LA PATRIA CUAL UNA MURALLA DE ACERO

**Charla con marinos y funcionarios del Astillero
de Wonsan en el lugar de construcción
del buque patrullero No. 41**

30 de agosto de 1949

Han construido Vds. un magnífico buque patrullero. Han transcurrido escasos años desde la liberación del país, pero nuestra clase obrera ya ha diseñado y construido con sus propias manos un barco tan formidable que no se podía construir bajo el imperialismo nipón, lo cual es para nosotros motivo de gran orgullo. El buque acorazado que construyó la clase obrera del Astillero de Wonsan es el primero de su especie en nuestro país. Este patrullero será el buque nodriza de la primera flota en la historia de la marina de guerra de nuestro Ejército Popular.

Nos imaginamos los ingentes esfuerzos que han debido hacer Vds. para construir tan gran navío, a pesar de no contar con equipos suficientes. Permítanme expresar mi cálida felicitación y agradecimiento a todo el personal del Astillero de Wonsan por construir este imponente buque de patrulla, haciendo gala de heroísmo colectivo.

Como es sabido de todos, nuestro país se halla rodeado de mar por tres lados. Por eso, es muy importante la guardia costera. Sobre todo, cuando los imperialistas yanquis, anidados en Corea del Sur, se preparan desenfrenadamente para desatar una guerra de agresión

contra la parte Norte de la República instigando a la camarilla de Syngman Rhee, traidor y antipatriota, debemos defender con más firmeza los mares que bañan nuestra patria.

Nosotros no queremos agredir a otros países, pero debemos estar siempre preparados para rechazar al enemigo tan pronto como éste nos ataque. Para aniquilar al enemigo que nos ataque por mar, debemos reforzar la marina. Para ello, necesitamos muchos barcos de guerra potentes.

También necesitamos muchos barcos para explotar los abundantes recursos del mar y desarrollar la industria pesquera y el tráfico marítimo.

Ahora experimentamos una gran falta de barcos, pero no podemos comprarlos a otros países. Tenemos que construirlos, en todo caso, con nuestras propias fuerzas para la dotación de la marina de guerra, para la pesca y el desarrollo del tráfico marítimo.

El Astillero afronta la pesada tarea de construir muchos buques potentes. Dentro de poco tiempo produciremos plancha de hierro en grandes cantidades en la Fundición de Hierro de Hwanghae, por lo que es apremiante dotar el Astillero de buenas instalaciones y elevar el nivel de tecnología de construcción naval para fabricar diversos buques de guerra, sobre todo, patrulleros, y otros tipos de navíos.

Hay que construir barcos de guerra sólidos con el fin de que puedan aguantar fuertes embates de las olas, pero que no sean pesados. Especialmente, la parte superior del navío debe ser ligera. Sólo así, podrá tener mayor velocidad, mayor movilidad y seguridad.

El barco de guerra tiene que hacer poco ruido y moverse con rapidez. Basándose en la experiencia adquirida en la construcción del buque patrullero No. 41, el Astillero debe construir muchos barcos veloces, de poco ruido. Pero deben ser de gran tamaño en la medida de lo posible. Así se podrán instalar en ellos mayor cantidad de armamento.

Si la cubierta del barco de guerra se hace de madera se puede incendiar fácilmente al impacto de un proyectil o por otras causas. En adelante, no debemos hacerla de este material.

El armamento del buque militar debe adaptarse, necesariamente al casco y tener una potencia absolutamente superior a la del enemigo. Los cañones tienen que estar instalados de tal modo que puedan ser utilizados en forma concentrada. Su plataforma debe ser lo suficientemente grande y sólida para evitar destrozos del casco por la fuerza de retroceso.

El barco no sólo requiere ser adecuado para la acción bélica, sino también de aspecto limpio, elegante y además cómodo. Los marinos consideran el navío donde viven y combaten como si fuera su propia casa. Por eso, hay que dotarlo de suficientes comodidades para la vida de los tripulantes. Es necesario preparar los camarotes de tal modo que en el invierno sean calientes y, en el verano, se respire aire fresco con una ventilación adecuada, y también instalar buenas camas. Aunque en nuestro país escasea el algodón, debemos hacer frazadas de este producto para los marinos. Hay que colgar espejos en los camarotes, equipar el buque con diversos materiales de entretenimiento, así como baterías de cocina cómodas para usarlas a bordo.

El buque patrullero No. 41 es un sincero presente de la clase obrera de la nueva Corea. Con alto honor y orgullo de cumplir la tarea de defender a la patria a bordo del primer barco de guerra construido por nuestra clase obrera, los marinos deben defender el mar de nuestra patria cual una muralla de acero, cuidar, amar y manejar bien el navío, las armas y el material técnico.

Las unidades de la marina deben realizar buenos entrenamientos para que los marinos eleven rápidamente su nivel técnico. De modo particular, los marinos tienen que esforzarse para mejorar el arte de tirar. En vista de que, a diferencia de la tierra, deben disparar desde el buque en movimiento, es preciso realizar muchos ejercicios de tiro. También suficiente práctica de natación. Así defenderán el mar de nuestra patria cual una muralla de acero, frente a agresiones del enemigo, y salvaguardarán con firmeza la seguridad del país y del pueblo.

Al Astillero le incumbe perfeccionar con rapidez el buque patrullero No. 41 y entregarlo a la marina para que se incorpore a la guardia marítima del Paralelo 38.

EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

**Informe presentado ante la IV Sesión de
la Asamblea Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

9 de septiembre de 1949

Diputados:

Hoy conmemoramos el primer aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea y de la puesta en vigor de la Constitución.

Siglos enteros el pueblo coreano vivió ultrajado bajo el dominio de dinastías feudales y, casi medio siglo, explotado y oprimido brutalmente por el despótico imperialismo japonés.

Pero el 9 de septiembre del año pasado, nuestro pueblo proclamó la República Popular Democrática de Corea, su patria, y adoptó la Constitución que defiende sus intereses y derechos, emprendiendo decididamente el camino de forjar su destino con sus propias manos. De este modo, nuestro país, que había perdido su color en el mapa del mundo desde tiempos inmemoriales, vuelve a resplandecer con la nueva bandera de la RPD de Corea. Desde aquel día los coreanos, que en otros tiempos fueron objeto de toda clase de ultrajes y humillaciones como esclavos coloniales, privados de su patria y a los que nadie prestaba atención sin importar adonde había ido a parar, se libera de tan trágica situación, pasa a engrosar las filas de los pueblos

de los países democráticos del mundo como una digna nación dueña de su propia patria y establece intercambios económicos y culturales con otros pueblos del orbe, como nación que ostenta una larga historia.

Diputados:

La RPD de Corea fue establecida en una situación muy grave, cuando los imperialistas yanquis y su lacayo, el traidor Syngman Rhee, hacían desesperados esfuerzos por perpetuar la división de nuestra patria y la nación, y por convertir Corea del Sur en colonia eterna del imperialismo norteamericano.

Desde los primeros días de su nacimiento, el Gobierno de nuestra República, establecida por unánime voluntad de todo el pueblo coreano, asumió la importante misión de desbaratar los planes criminales de los imperialistas yanquis y del traidor Syngman Rhee por perpetuar la escisión de la nación y del país, y la misión de lograr la unidad de la nación y la integridad territorial tras liberar de la explotación y la opresión coloniales a la población del Sur de Corea.

Ante todo, el Gobierno de la República y el pueblo entero se han planteado como primordial tarea luchar por hacer realidad la propuesta del gobierno de la Unión Soviética sobre la retirada simultánea de las tropas soviéticas y norteamericanas, premisa sine qua non para cumplir la citada misión.

Como saben todos, a fin de cumplir esta tarea, la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema envió a los gobiernos de la Unión Soviética y de Estados Unidos una nota solicitando retirar simultáneamente las tropas de Corea, basándose en la propuesta hecha al respecto por el gobierno de la Unión Soviética el 26 de septiembre de 1947.

El gobierno soviético aceptó la petición de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC y terminó de retirar todas sus tropas de Corea del Norte hacia fines de 1948.

En cambio, la administración estadounidense se negó a retirar sus tropas de Corea y, con el fin de convertir por completo la parte Sur en

su colonia, instigó a traidores a presentar, a través del “parlamento” de Corea del Sur, una nota pidiendo estacionar allí, por tiempo indefinido, tropas de Estados Unidos. Aunque en el llamado “parlamento” algunos miembros de la oposición preconizaron que para la independencia nacional no era admisible de ninguna manera la presencia de tropas extranjeras en el país, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee los reprimió cruelmente tildándolos de estar bajo la influencia del comunismo e impuso por la fuerza la petición sobre el estacionamiento permanente de tropas norteamericanas.

Los imperialistas yanquis, contra la voluntad de todo el pueblo coreano, no sólo no retiran sus tropas, sino que, además, sientan allí a la llamada “Comisión de la ONU para Corea”, entidad fantoche creada por ellos para impedir la reunificación de Corea.

Hace poco, buscando engañar a los coreanos, vociferaron que habían retirado las tropas de Corea del Sur, a excepción de unos dos mil hombres que integran la misión militar. Pero al cabo de unos días sus buques de guerra trajeron a Corea marinos yanquis, pretextando una visita militar. Mientras utilizan métodos astutos para embaucar a los coreanos, dan poderoso impulso a la preparación de una guerra fratricida, reforzando el llamado “ejército de defensa nacional” en Corea del Sur.

Como vemos, mientras el ejército soviético se retiró de Corea del Norte, las tropas de Estados Unidos permanecen en Corea del Sur e intervienen en los asuntos internos de nuestro país y, en confabulación con los traidores, reprimen a nuestra nación.

Diputados:

En vista de la situación actual, cuando los imperialistas norteamericanos no cesan de intervenir en nuestros asuntos internos y de instigar a los reaccionarios surcoreanos a cometer actos más desenfundados cada día, el Gobierno de la República se ha planteado como más importante tarea la de cohesionar más firmemente en su torno a todo el pueblo coreano y a las fuerzas patrióticas, sentar sólidos cimientos políticos y económicos en la República sobre la base de los éxitos logrados en la parte Norte durante tres años

después de culminar las reformas democráticas, a fin de acercar la reunificación de la patria.

Sólo reforzando la base democrática de la parte Norte podemos mejorar rápidamente la vida material y cultural de la población, darle firme confianza en la victoria y encauzar todas sus fuerzas a la lucha por la reunificación de la patria y la edificación de un Estado democrático. Y sólo construyendo una sólida base democrática, será posible demostrar a la población surcoreana que para construir una patria rica y poderosa debe apoyarse únicamente en un régimen social democrático, así como inspirarle infinita fuerza y ánimo, avivar más la llama de la resistencia por la salvación nacional. Además, construyendo una sólida base democrática en la parte Norte se podrá contar con poderoso factor para restablecer rápidamente la economía nacional de Corea del Sur, destruida por el imperialismo yanqui y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y mejorar la vida desastrosa de su población, después de reunificar la patria.

Hemos cumplido con éxito el plan de la economía nacional para 1948, y en la II Sesión de la Asamblea Popular Suprema aprobamos el Plan Bienal de la Economía Nacional para 1949 y 1950.

Este Plan prevé aumentar el ritmo de desarrollo de la economía nacional en todas sus ramas, restaurar todas las fábricas que aún no lo han sido, completar y perfeccionar los equipos de las fábricas que lo necesitan, aumentar al máximo el rendimiento de los equipos de las fábricas en funcionamiento y eliminar la unilateralidad colonial en todas las ramas de la economía nacional, a fin de acelerar la construcción de una economía nacional independiente y producir gran cantidad de artículos de primera necesidad destinados a satisfacer las demandas de la población.

Hoy, el Gobierno de la República y el pueblo todo hacen grandes esfuerzos para cumplir con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional aprobado por la Asamblea Popular Suprema.

Diputados:

En un año de vida de la República, los habitantes de la parte Norte han logrado éxitos colosales en la construcción democrática.

Grandes logros se han cosechado, ante todo, en la siderurgia, la rama más importante de la industria del país. Dentro de poco se terminará de restaurar totalmente un alto horno de 350 toneladas de capacidad en la Fundición de Hierro de Hwanghae y otro de 500 toneladas en la Fundición de Hierro de Chongjin, donde se lleva a cabo enérgicamente la tarea de instalación del proceso productivo de acero y sus laminados.

Desde finales de 1948, el Taller de Aparatos Eléctricos de Kangso produce por propia cuenta y en gran escala motores eléctricos y transformadores de mayor demanda en la industria y la agricultura, cosa que antes no estaba al alcance de nuestro país.

A finales de 1948 se terminó de construir el Taller Central de Maquinaria de Pyongyang y, gradualmente, crece la proporción de la industria de maquinaria, la más atrasada de nuestras industrias.

En la industria química, terminando de restaurar la Refinería de Petróleo de Wonsan, estamos en condiciones de producir con nuestras propias manos combustible líquido y lubricantes, cuya escasez era una de las mayores dificultades en nuestro país.

Las centrales eléctricas construidas en la época del imperialismo japonés se hallaban en tal estado que no podían durar mucho si no se reparaban y reconstruían en gran escala. El Gobierno decidió acometer esa obra, y este año, invirtiendo cientos de millones de *wones*, terminó de realizar con éxito antes de la temporada de lluvias, en primer lugar la reparación de la presa de la Central Eléctrica de Suphung, que se encontraba en condición muy peligrosa, previniendo así accidentes que bien podían ocurrir en esa temporada.

Desde la primavera del año en curso se da mayor impulso a las obras para la explotación de recursos subterráneos, por lo cual se restauran o construyen gran número de minas.

Una de las tareas cardinales del Plan Bienal de la Economía Nacional es resolver el problema del vestido para la población. A finales de 1948 se había restaurado la Fábrica de Fibras Cortas de Pyongyang, y este año se inició la construcción de la gran Fábrica Textil de Pyongyang, donde trabajarán más de 10 mil obreros.

Desde abril pasado ha sido puesta en marcha la Papelería de Kilju, cuya obra se inició en 1948 como ampliación de la Fábrica de Pulpa de Kilju y se terminó en la primavera de este año. La Fábrica de Vidrios de Nampho se construye también sin complicaciones y comenzará a funcionar dentro de poco.

Así pues, en un año se terminó la restauración o la construcción de gran número de fábricas y en otras se avanza con éxito de acuerdo con lo previsto. Mientras tanto en las fábricas que funcionan sigue aumentando la tasa de uso de los equipos.

En 1948 la producción de la industria estatal, base principal de la economía nacional de nuestro país, fue más de 2,6 veces superior a la de 1946, y el plan para 1949, primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional, se está cumpliendo con éxito. Estamos convencidos de que el plan de 1949 no sólo será cumplido, sino, incluso, sobrepasado.

En particular, como resultado de haberse construido no poca cantidad de fábricas de la industria local del Estado, y de que se ha elevado el rendimiento de sus equipos, la suma de la producción de artículos de primera necesidad en 1948 llegó a más de 948 millones de *wones*, o sea más del triple que en 1947 y, a juzgar por el sobrecumplimiento del plan en la primera mitad de 1949, se prevé este año un aumento de 50 por ciento, aproximadamente, respecto a 1948.

De este modo, nuestra industria no sólo se desarrolla rápidamente, sino que de igual manera va librándose de la unilateralidad y del retraso coloniales, suministrando al pueblo cada vez mayor cantidad de artículos de primera necesidad.

El rápido desarrollo de la industria se debe a que en el nuevo régimen social establecido en la parte Norte de la República las masas trabajadoras exhiben alto entusiasmo laboral e iniciativa y nuestra industria se desarrolla equilibradamente con arreglo a un plan elaborado de modo científico.

También en la agricultura se han alcanzado grandes éxitos. El interés que muestran por la producción los campesinos, hoy dueños

de la tierra, ha crecido y las fuerzas productivas del agro han registrado incremento considerable.

El Gobierno y los comités populares a todos los niveles suministraron al campo gran cantidad de abonos, divulgaron ampliamente métodos de cultivo avanzados y, en especial, promovieron la expansión en gran escala de sistemas de riego en los arrozales y la intensa roturación de la tierra, a fin de proteger la economía rural de calamidades naturales y elevar el rendimiento de las cosechas. Sólo en 1948 la superficie cultivada se amplió en más de 16 400 hectáreas, cerca de 4 500 hectáreas de arrozales se convirtieron en terrenos bien regados y la longitud de canales de riego aumentó 90 km. Desde el año pasado la gran obra de regadío de Phyonngnam, que suministrará agua a 25 mil hectáreas de arrozales, se lleva a cabo, de acuerdo con lo previsto en el plan, gracias al entusiasmo patriótico y a intensos trabajos de todo el pueblo. Aparte de esto, con el fin de seguir ampliando la superficie de arrozales, se efectúa una investigación de las marismas en la costa del Mar Oeste, habiéndose elaborado el plan de roturarlas.

De este modo, a fines de 1948 la superficie total sembrada llegó a más de 2 millones 356 mil hectáreas. En 1949, pese a la fuerte sequía se sembraron más de 2 millones 386 mil hectáreas, es decir, más de 94 mil 900 por encima de la superficie que se sembraba antes de la reforma agraria.

La cosecha total de cereales en 1948 aumentó 10,4% en comparación con 1939, cuando se alcanzó el máximo nivel bajo el imperialismo japonés, y 29% más que antes de la reforma agraria. Aunque este año las tierras sin regadío han sido dañadas parcialmente por la sequía, se prevén, en general, cosechas como las del año pasado.

La circulación mercantil crece también con rapidez a medida que avanzan la industria y la agricultura. Al extenderse considerablemente las redes comerciales del Estado y de las cooperativas de consumidores, se abrieron tiendas hasta en las más remotas regiones montañosas y en 1948 su número llegó a más de 2 200 y el volumen

de circulación mercantil alcanzó a más de 11 710 millones de *wones*. En 1949 el número de tiendas del Estado y de cooperativas de consumidores llegará a más de 3 300 y el volumen de circulación mercantil, a más de 18 100 millones 800 mil *wones*.

Tal ampliación y desarrollo del comercio del Estado y de las cooperativas de consumidores permite estrechar más los vínculos económicos entre la ciudad y el campo y, a la vez, contribuye en gran medida a mejorar la vida material del pueblo trabajador, porque impide a los especuladores manipular a su antojo los precios y posibilita regular en forma adecuada los precios del mercado rebajando sistemáticamente los precios de los artículos.

Después de establecido el Gobierno de la República, intensificamos más el comercio exterior con la Unión Soviética, China y otros países de democracia popular, compramos grandes cantidades de materias primas, materiales y maquinaria necesarios para la construcción económica de nuestro país y los suministramos a las fábricas en restauración, en construcción o en funcionamiento.

En 1948 el monto del comercio con la Unión Soviética, a la que corresponde la mayor proporción en el comercio exterior de nuestro país, fue de 267 millones 936 mil rublos y en 1949 llegará a 675 millones 159 mil rublos.

Casi todos los materiales importados de la Unión Soviética son materias primas y maquinaria imprescindibles para poner en servicio nuestras fábricas. Nuestro país no tiene carbón de coque, necesario para la siderurgia. En 1948 compramos unas 300 mil toneladas y este año cerca de 600 mil.

Desde los primeros días de la liberación hasta el año pasado casi todos nuestros barcos y camiones estuvieron impedidos de trabajar por falta de combustible y lubricantes, pero, al empezar a funcionar la Refinería de Petróleo de Wonsan, con decenas de miles de toneladas de crudo importado de la Unión Soviética, hemos podido cubrir la falta de combustible líquido.

Hemos construido el Taller Central de Maquinaria con máquinas-herramienta importadas y para 1950 planeamos construir en

Pyongyang una gran hilandería dotada de hiladoras con 30 mil husos, que adquiriremos pronto. Además importamos gran cantidad de materias primas y piezas de repuesto necesarias para las fábricas, como también miles de variedades de importantes artículos que no podemos producir.

Para desarrollar normalmente el comercio y la industria privados nuestro Gobierno ha establecido el sistema de registro de empresas, tras abolir el de licencia, ha introducido la administración de las minas en comisión y el sistema de alquiler de minas filiales, otorga préstamos a empresarios que carecen de fondos y crea condiciones para estimular el comercio privado. De este modo, a empresarios y comerciantes privados se les asegura libertad para actividades económicas y se les han creado todas las condiciones para que, exhibiendo aún más sus facultades creadoras, puedan participar activamente, con su capital y capacidades, en el desarrollo del comercio y de la industria del país, contribuir a la construcción de la patria.

En 1948 el valor total de la producción de la mediana y pequeña industria privada alcanzó 3 459 millones de *wones*, lo cual significa un aumento de 17 por ciento en comparación con 1946.

También en transporte y comunicaciones se han logrado grandes éxitos.

En primer lugar, en el sector de ferrocarriles uno de los logros importantes fue la electrificación, a finales de 1948, de tramos de la línea de Pyongyang-Wonsan y de la de Manpho. Esto no sólo aumentó considerablemente la capacidad de tráfico por ferrocarril, sino que también abrió grandes perspectivas para electrificar las vías férreas.

Los transportes ferroviarios cumplieron con anticipación el plan de tráfico de mercancías para 1948 con 11 millones 600 mil toneladas y se prevé sobrecumplir también el plan de 1949. Tal desarrollo del transporte ferroviario ha acelerado el desenvolvimiento de otros sectores de la economía nacional y asegurado la circulación de mercancías entre las ciudades y el campo.

En la rama de comunicaciones se sobrecumplió en 1948 el plan de creación de correos y de tendido de líneas telegráficas, y este año también se llevan a cabo con éxito todos los planes.

En construcción y urbanización se cumple felizmente el plan de construcción de caminos, puentes y viviendas, y en la primera mitad del año en curso ya se cumplió más de 77 por ciento del plan de las obras de construcción de diques fluviales cuya longitud es de 170 kilómetros. Si este año terminan las obras, cerca de 25 mil hectáreas de tierras cultivadas se salvarán de las inundaciones y más de 1 200 hectáreas de baldíos se convertirán en tierras fértiles.

En la enseñanza se realizan con vigor preparativos para poner en vigencia, desde 1950, el sistema de enseñanza primaria obligatoria.

Gracias a la participación entusiasta del pueblo y a los esfuerzos de los trabajadores de la enseñanza, se concretan en gran escala trabajos concernientes a verificar el registro de los niños de edad escolar, fijar zonas escolares y construir centros docentes. En consecuencia, los preparativos para poner en vigencia la enseñanza obligatoria quedarán terminados en lo fundamental antes del 1 de septiembre de 1950, y desde este año será posible impartir la enseñanza primaria obligatoria, estipulada en el Programa del Gobierno de la República.

El Gobierno de la República presta singular atención a la formación de cuadros nacionales e instala gran número de escuelas de enseñanza primaria y secundaria, así como escuelas especializadas e institutos.

En 1948 el número de escuelas de enseñanza primaria y secundaria fue de 4 160 y el de alumnos cerca de un millón 700 mil. El número de escuelas técnicas especializadas y de técnicas primarias ascendió a 73, y el de alumnos a más de 22 mil.

Además de las escuelas técnicas dependientes del Ministerio de Educación hay más de 140 escuelas técnicas de centro de trabajo y escuelas técnicas especializadas, que administran los ministerios respectivos; la cifra total de alumnos rebasa los 9 mil. En 1948 más de 13 mil estudiantes cursaban en 11 centros docentes superiores.

Un año después de constituida la República, la enseñanza ha experimentado mayor desarrollo. En 1949, en la enseñanza pública más de un millón 905 mil alumnos estudian en más de 5 mil escuelas de todos los niveles. El número de alumnos de escuelas técnicas especializadas y técnicas primarias, pertenecientes al Ministerio de Educación, ascendió nada menos que en más de 4 700 respecto a 1948, y también crecieron notoriamente el de escuelas técnicas de centro de trabajo, dependientes de otros ministerios, y el de sus alumnos. Este año más de 18 mil estudiantes cursan en 15 institutos, incluido el Instituto de Maestros de Wonsan fundado recientemente.

Hemos enviado numerosos estudiantes a la Unión Soviética y a otros países para que estudien ciencias y técnicas avanzadas. En 1948 el Gobierno envió 80 estudiantes a otros países y en 1949, a más de 100.

En el pasado no formábamos por nuestra propia cuenta cuadros técnicos, pero desde el año en curso, de los institutos que hemos fundado, salen cuadros técnicos nacionales de nuevo tipo que van a los centros de producción.

En 1949 se graduaron 2117 alumnos en escuelas técnicas especializadas y en escuelas técnicas primarias y hasta fines de año saldrán unos 2 mil más. El número de estudiantes que este año han terminado ya los cursos de enseñanza superior, es de 923 y el de quienes se graduarán hasta fines del año, 417. Además, numerosos cuadros técnicos, graduados en las diferentes escuelas técnicas de centro de trabajo, toman parte activa en la construcción económica.

El Gobierno de la República ha prestado gran atención a la recalificación de los cuadros en servicio.

En 1948 se recalificaron 2 800 cuadros administrativos, más de 8 500 cuadros docentes y 26 800 técnicos; en 1949, las cifras han llegado a más de 11 400, a casi 20 mil y a más de 12 300, respectivamente, que se incorporaron a la administración, la enseñanza y la economía. Junto con esto, los partidos políticos y organizaciones sociales recalificaron a miles de sus cuadros, amén de que se formó a miles de funcionarios de la Seguridad y cuadros militares.

Así, el Gobierno de la República no sólo instruye a numerosos estudiantes jóvenes por el sistema de educación regular, sino que también forma por distintos medios gran número de cuadros políticos, económicos, culturales y militares necesarios a la administración del Estado.

Para elevar el nivel general de cultura del pueblo el Gobierno promovió ampliamente la enseñanza de adultos. A fin de difundir conocimientos generales, para no hablar ya de la erradicación de analfabetismo, ha establecido muchas escuelas de adultos y escuelas secundarias de adultos —cuyo número llega a más de 2 300—, donde cursan casi 160 mil trabajadores, además de que en las escuelas de adultos de rápida formación estudian centenares de miles.

En la sanidad pública, de octubre de 1948 a junio de este año se han establecido 74 clínicas. Si en las postrimerías de 1945 había 451 cantones que no contaban con establecimientos terapéuticos, a fines de junio de este año el número se redujo a 134 y el Estado prodiga gran solicitud por la salud de todo el pueblo.

Diputados:

Para mejorar la vida material y cultural del pueblo al paso que se desarrollaba rápidamente la economía nacional, en diciembre de 1948 el Gobierno rebajó 19,2 por ciento los precios estatales de artículos de primera necesidad. Como resultado de la rebaja y de la consolidación e incremento del valor del *won* por la reforma monetaria los precios de venta al por menor se han reducido considerablemente en los mercados.

El salario de obreros y empleados aumentó en varias ocasiones. En la enseñanza, el salario aumentó 35-37 por ciento y en los transportes, 50 por ciento. En el segundo trimestre de este año el sueldo medio de todos los obreros pertenecientes al Ministerio de Industria, creció 16,6 por ciento en comparación con el mismo trimestre del año pasado.

Desde este año, adoptada la decisión de ofrecer privilegios a obreros y empleados que trabajan en las minas y los centros forestales, se les concede varios tipos de subvenciones, se les suministran

combustible y otros materiales indispensables, por lo cual su nivel de vida se eleva cada día más.

Tres años de expansión de la economía rural ha resuelto, en lo esencial, el problema de cereales, que seguía siendo difícil después de la liberación; se ha mejorado considerablemente la situación en cuanto a víveres.

A principios de 1949 se elevó la ración de cereales a obreros y empleados y bajó drásticamente el precio del arroz en el mercado, gracias a lo cual ya no se oyen quejas del pueblo por escasez de cereales.

Además, para aumentar los ingresos de la población el Gobierno adoptó, en agosto de este año, la decisión de rebajar 19,7 por ciento la tarifa del impuesto sobre la renta en comparación con lo que se pagaba antes. Además, para dar enseñanza al mayor número posible de hijos del pueblo trabajador dispuso conceder becas, desde la escuela secundaria, a los hijos de obreros que trabajan en las minas y los centros forestales y elevó la proporción de becarios en institutos y escuelas especializadas de 50 a 80 por ciento del número total de alumnos.

Se aplica un sistema de racionamiento especial para obreros y empleados que trabajan en importantes procesos productivos en cada empresa y se construyen muchos edificios para mejorar las condiciones de vivienda de los trabajadores.

Gracias al seguro social, el año pasado más de 37 mil personas disfrutaron de servicios en casas de convalecencia y de reposo y decenas de miles de obreros y empleados recibieron subvenciones, así como asistencia médica gratuita.

A medida que mejora la vida material del pueblo, crece la demanda cultural. Para satisfacerla, el Gobierno decidió publicar diversos periódicos y revistas, formar y mantener en actividad varias compañías dramáticas y grupos artísticos, realizar y proyectar muchas películas documentales.

Hoy por hoy, los habitantes de la parte Norte de la República leen periódicos y revistas, trabajan alegres cantando a la construcción

democrática incluso en las regiones montañosas más remotas.

Todo esto sólo es posible en un régimen social democrático como el nuestro con un poder genuinamente popular que abre al pueblo todas las posibilidades para el desenvolvimiento libre en todos los ámbitos de la política, la economía y la cultura.

El Gobierno ha logrado también éxitos considerables en lo que respecta a fortalecer los órganos locales de poder, estrechar más los lazos entre los comités populares y las amplias masas del pueblo, mejorar el estilo de trabajo de los cuadros de los órganos de poder y cultivar en los cuadros y trabajadores el rasgo de proteger las empresas productivas y los bienes del Estado.

Para democratizar y consolidar más los órganos locales de poder, el Gobierno efectuó en marzo pasado elecciones de diputados a comités populares de provincia, ciudad y distrito (región). Participaron en ellas 99,98 por ciento del total de electores de la parte Norte de la República, y fueron elegidos diputados a los comités populares, a todos los niveles, 5 853 representantes de diversas clases y capas del pueblo.

En vista de la grave situación política creada en nuestro país debido a los pérfidos actos de los imperialistas yanquis, de projaponeses y traidores a la nación, el Gobierno reforzó más al Ejército Popular para defender con firmeza todos los éxitos logrados en la construcción democrática en la parte Norte, rechazar los atentados de los agresores imperialistas exteriores y asegurar el éxito de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Nuestro Ejército Popular se ha convertido en potentes fuerzas armadas capaces de defender a su patria y a su pueblo. Junto con la Guarnición está preparado para derrotar al enemigo en cualquier momento, si la patria y el pueblo lo llaman.

Éxitos colosales ha logrado también el Gobierno en las relaciones exteriores.

Hemos establecido relaciones diplomáticas y de colaboración económica y cultural con todos los Estados democráticos y populares y consolidado notoriamente la posición y el prestigio internacionales de nuestra República.

Nuestra República mantiene relaciones estatales, en pie de igualdad, con la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria, República Popular de Mongolia y otros países democráticos y populares, y se presenta con la cabeza erguida en la escena internacional como parte integrante del campo democrático mundial.

En febrero del año en curso una delegación del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea visitó la Unión Soviética, y concertó un convenio de colaboración económica y cultural. Este convenio ha consolidado más la amistad entre ambos países y ha constituido garantía importante para impulsar con más energía la construcción democrática de nuestra República.

Diputados:

Durante el pasado año los habitantes de la parte Norte de la República alcanzaron grandes éxitos en la construcción democrática, pero en la parte Sur la vida de la población ha empeorado aún más debido a la esclavizante política colonial de los imperialistas norteamericanos y a la mortífera explotación y barbarie de la camarilla del traidor Syngman Rhee.

La economía nacional de la parte Sur va camino de la ruina y sus habitantes languidecen de hambre.

Sin embargo, los imperialistas yanquis, tras concertar el llamado “acuerdo de ayuda económica” con el gobierno títere de Syngman Rhee, definieron como deuda de tal gobierno los 830 millones de dólares que costó el material de guerra consumido por ellos mismos desde la implantación de la administración militar en Corea del Sur hasta junio de este año, incluyéndolos en el “plan de ayuda económica” y, a través de la “compañía conjunta de Corea del Sur y Estados Unidos”, acunada por ellos, someten al monopolio de su capital agresivo los establecimientos económicos principales de la parte Sur como el ferrocarril, el transporte marítimo y la minería. Huelga decir que es una de las siniestras artimañas de los imperialistas yanquis para destruir la economía nacional de nuestro país y convertir por completo la parte Sur de la República en mercado

monopolista para sus mercancías, en su base militar permanente.

Actualmente, debido a la penetración del capital monopolista yanqui, los medianos y pequeños comerciantes y empresarios de la parte Sur en general se arruinan vertiginosamente. En febrero de 1947 funcionaban en Corea del Sur más de 4 500 empresas, pero a últimos de diciembre del mismo año, casi en su totalidad se hallaban en bancarota y apenas 340 continuaban la producción.

También en la industria minera se arruinó 90 por ciento de las empresas, sobreviven 54, es decir, 10 por ciento del total.

En un año —desde septiembre de 1946 hasta agosto de 1947—, el valor de la producción de aperos agrícolas se redujo 61 por ciento respecto al año anterior.

Es cierto que a la vez de arruinarse medianos y pequeños comerciantes y empresarios, han surgido algunas empresas, limitadas al comercio interior o exterior y que, casi en su totalidad, pertenecen a monopolistas norteamericanos y a capitalistas coreanos traidores. Según informa *Nuestro Periódico*, que se publica en Seúl, de dichas empresas se encuentran bajo control directo de comerciantes de Wall Street mucho más de la mitad.

Un corresponsal norteamericano escribió en el *Semanario de Shanghai* de China lo siguiente: “Si el nivel de la producción industrial surcoreana antes de mayo de 1948, se redujo a 20-30 por ciento del nivel precedente, después de este mes bajó a 10 por ciento”. Y según una información del 30 de agosto pasado de la Agencia AP., en 1948 el valor de la importación en Corea del Sur era de 387 millones 900 mil dólares, mientras que el monto de la exportación representaba sólo 5,7 por ciento de aquélla, es decir, no pasó de 22 millones 260 mil dólares.

Tales hechos son pruebas palpables de que el imperialismo yanqui y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee, desmantelan la economía nacional de la parte Sur y la convierten en mercado monopolista de los negociantes de Wall Street, con lo que ponen de relieve la naturaleza saqueadora del llamado “acuerdo de ayuda económica surcoreano-norteamericano” concertado entre el

imperialismo norteamericano y el gobierno títere surcoreano.

La economía rural de la parte Sur se halla también en lamentable situación. La superficie cultivada se redujo centenares de miles de hectáreas y la cosecha a menos de 80 por ciento de la anterior.

El sistema feudal de arrendamiento sigue en pie, pero en forma más cruel, y el gobierno títere desenvuelve su política de saqueo de cereales con métodos despiadados como la contribución forzosa y la venta obligatoria. En 1948 tan sólo en la provincia de Jolla del Sur saqueó nada menos que un millón 400 mil *soks*, cantidad que sobrepasa en 180 mil *soks* el récord en la época del imperialismo japonés. No es éste un fenómeno limitado a dicha provincia, sino común a todas las provincias de Corea del Sur. Los cereales saqueados se exportan y contribuyen al rearme de Japón, base de agresión, en Oriente, del imperialismo yanqui.

Hoy, la economía rural de Corea del Sur está despiadadamente arruinada; los campesinos se hallan en situación penosa.

Los obreros se ven sumidos en la miseria y el hambre por los bajos salarios y la brutal explotación o vagan por las calles, sin trabajo. Actualmente, en Corea del Sur el número de desempleados e insolventes rebasa los 3 millones.

Frente a esta situación, todos los patriotas de la parte Sur, enarbolando la bandera de la República Popular Democrática de Corea, luchan contra las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y el gobierno títere de Syngman Rhee, y en demanda de la retirada inmediata de las tropas imperialistas yanquis y de la “Comisión de la ONU para Corea”. Luchan valientemente por realizar la reforma agraria, nacionalizar las empresas de los traidores a la nación, aplicar las leyes democráticas del trabajo y de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer como en Corea del Norte.

El gobierno títere de Corea del Sur moviliza la policía, la gendarmería y el “ejército de defensa nacional” para asesinar salvajemente a los patriotas que reclaman la independencia y la soberanía de la patria. Hasta julio de 1949, en Corea del Sur, más de 154 mil patriotas fueron encarcelados y más de 93 mil, asesinados.

Esta horripilante masacre perpetrada por los imperialistas yanquis y los reaccionarios motivó que innumerable cantidad de patriotas se alzarán a la lucha armada. La lucha armada de los patriotas de la isla Jeju, emprendida con motivo de celebrarse tramposas elecciones separadas, el 10 de mayo, sigue extendiéndose desde el monte Halla hasta el Jiri, desde éste al Thaebaek y desde allí al Odae.

Hace poco la guerrilla del monte Thaebaek atacó Uisong, Yongju y otras capitales de distrito; la guerrilla del Jiri aniquiló un batallón enemigo en Kuangyang capturando muchas armas y, recientemente, atacó la capital del distrito de Kochang, lo cual le permitió fortalecer seriamente sus filas. Durante el año transcurrido se libraron más de 3 mil combates —grandes y pequeños— de guerrillas en toda Corea del Sur, arrebatándose al enemigo miles de fusiles, ametralladoras, morteros y otras armas.

El traidor gobierno títere de Corea del Sur movilizó varias divisiones de las fuerzas armadas para “operaciones punitivas” contra las guerrillas, pero el movimiento guerrillero, organizado por el pueblo y con amplio apoyo popular, cobra cada día mayor amplitud y crece más y más en el fragor de la lucha.

La camarilla de Syngman Rhee no sólo mata a los habitantes en el Sur de Corea, sino que, además, extendiendo sus garras hacia la parte Norte, trata de asesinar a sus habitantes y despojarlos de los bienes.

Desde los primeros días de 1949 hasta la fecha, unidades del llamado “ejército de defensa nacional” y la policía de Corea del Sur, concentradas a lo largo del Paralelo 38, invaden con frecuencia zonas de la parte Norte cometiendo toda clase de actos feroces e inhumanos: asaltan las aldeas, incendian las casas de campesinos, asesinan ancianos y niños inocentes.

Mas, esas unidades del “ejército de defensa nacional” y la policía, así como grupos de incendiarios y espías que penetran en la parte Norte, son aniquilados por nuestra Guarnición. Esta se prepara en todos los aspectos para seguir asestando golpes decisivos a los actos provocativos de tales elementos.

El “ejército de defensa nacional” y la policía surcoreanos no sólo

son golpeados por las guerrillas populares y por nuestra Guarnición, sino que también se descomponen por contradicciones internas cada día más serias.

En noviembre del año pasado, el 14° regimiento del “ejército de defensa nacional”, tras haberse sublevado en Ryosu, se unió a la guerrilla popular, y en mayo de este año el batallón Chunchon estacionado en esta ciudad y el batallón Hongchon se pasaron a la parte Norte para incorporarse al Ejército Popular. Antes y después de este suceso, barcos de la marina de guerra surcoreana hicieron otro tanto.

No se trata de hechos casuales ni mucho menos. Son prueba de que los jóvenes coreanos se oponen decididamente a la política colonialista del imperialismo yanqui contra Corea y a la guerra fratricida que la camarilla del traidor Syngman Rhee prepara movilizandando a la fuerza a los hijos del pueblo trabajador. En adelante, en el “ejército de defensa nacional” continuamente habrá análogos actos.

Como hemos visto, en el año transcurrido, la política de saqueo colonial de los imperialistas norteamericanos y los actos traidores de la camarilla de Syngman Rhee en la parte Sur de la República han tomado un cariz todavía más siniestro: fueron asesinados decenas de miles de compatriotas y varios millones se ven amenazados por el hambre.

En esta situación en que la población surcoreana se encuentra en el momento crucial de sobrevivir o morir, todo el pueblo reclama y anhela reunificar lo más pronto posible el Norte y el Sur y constituir un Estado único, unificado, tras hacer añicos las intrigas del enemigo encaminadas a desencadenar una guerra fratricida.

A fin de lograr la reunificación de la patria, el 26 de junio de 1949 más de 70 partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos del Norte y del Sur de Corea formaron el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y en su congreso constituyente aprobaron un manifiesto que contiene una propuesta sobre la reunificación pacífica de la patria, llamando a apoyarlo a todos los partidos

políticos y organizaciones sociales democráticos, a las personalidades de las diversas clases y capas, a todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur.

Una vez publicada dicha propuesta, todo el pueblo coreano la respaldó y aplaudió fervorosamente. Nuestro Gobierno de la República la consideró muy justa, ya que presentada por el FDRP concordaba con la voluntad de todo el pueblo, y declaró que haría todo lo que estuviera a su alcance para realizarla.

Sin embargo, al gobierno títere y a la camarilla traidora de Corea del Sur les espanta enormemente esta propuesta y no escatiman medios para impedir que llegue a conocimiento de la población surcoreana.

Ellos no quieren la reunificación de la patria porque como ejecutores de la esclavizante y colonial política de los imperialistas norteamericanos intentan convertir a Corea del Sur en colonia eterna de Estados Unidos, y la temen porque conocen bien que el pueblo no les perdonará los crímenes que cometieron durante 4 años de su existencia como bandas de elementos projaponeses y traidores a la nación asesinando habitantes surcoreanos. Se obstinan en dividir a la nación, traicionar al pueblo y obstaculizar la soberanía y la independencia para alargar la vida y ser fieles a sus amos, los imperialistas yanquis.

Encarcelan y asesinan incondicionalmente a surcoreanos que se levantan para la reunificación pacífica de la patria, provocan choques armados a lo largo del Paralelo 38 y en zonas más al Norte, derramando sangre de los hijos de Corea. La camarilla de Syngman Rhee tendrá que responder insoslayablemente por sus actos traidores y sus crímenes crueles, y ser castigada severamente por el pueblo.

Por más frenéticos esfuerzos que haga, el enemigo no logrará poner freno a las aspiraciones de la patria y el pueblo. La tendencia de desarrollo de la historia la determina sólo la fuerza del pueblo.

La población de Corea del Sur apoya la propuesta para la reunificación pacífica y lucha por realizarla en todas partes.

Si conocieran el contenido del manifiesto en cuanto a la

reunificación pacífica, los oficiales y soldados del “ejército de defensa nacional” que reclutados por la fuerza siguen, por la presión y engaño, a la camarilla traidora de Syngman Rhee, se opondrían también al oprobio de ser servidores del imperialismo yanqui y de Syngman Rhee, que asesinan compatriotas, y lucharían, sin duda alguna, por la reunificación pacífica.

Cuando todos los habitantes surcoreanos se levanten a la lucha y los militares del “ejército de defensa nacional” que siguen a Syngman Rhee se subleven en masa contra la guerra fratricida, la banda traidora que éste encabeza perderá terreno, quedará totalmente aislada y nuestra patria se reunificará por vía pacífica.

Diputados:

Todas las circunstancias a las que acabo de referirme nos plantean las siguientes tareas de lucha inmediatas:

Primero, debemos consolidar más aún, política y económicamente, la base democrática en la parte Norte de la República para convertirla en fortaleza inexpugnable capaz de asegurar la reunificación de la patria y la integridad territorial.

Los habitantes de la parte Norte de la República deben fortalecer más los comités populares a todos los niveles, los organismos locales de nuestro poder, y ejecutar con entusiasmo político más elevado todas las decisiones y los decretos del Gobierno de la República. Todos los trabajadores deberán cumplir con lealtad sus tareas y desplegar lucha heroica por cumplir y sobrecumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional en fábricas, minas, aldeas rurales y poblados pesqueros, establecimientos del transporte ferroviario, la enseñanza y la cultura.

Segundo, todo el pueblo, dotado de conciencia nacional y noble patriotismo, debe odiar a sus enemigos, luchar contra éstos intransigentemente y agudizar la vigilancia ante sus intrigas de todo tipo.

Los enemigos son astutos y arteros y para lograr su objetivo no escatiman recursos y métodos. En la parte Sur recurren a los medios y maquinaciones más viles para provocar confusión en las filas

combativas del pueblo, envían espías, elementos subversivos y saboteadores a la parte Norte de la República con la misión de destruir fábricas, talleres, establecimientos de transportes ferroviarios y organismos de poder que tanto trabajo costaron a nuestro pueblo.

Todo el pueblo debe mantenerse siempre en estado de tensión y movilizado, frustrar a cada paso las intrigas del enemigo, descubrir y aniquilar a tiempo a los infiltrados en nuestras filas.

Tercero, debemos reforzar más que nunca el Ejército Popular, la Guarnición y el Cuerpo de Seguridad que se mantienen en los puestos de defensa de la patria y el pueblo.

Hay que concentrar todas las fuerzas del pueblo para cumplir esta tarea. Es preciso llevar a cabo una campaña de todo el pueblo para ayudar a los familiares de los soldados, clases y oficiales del Ejército Popular, de la Guarnición y del Cuerpo de Seguridad, ampliar la esfera de actividades de la Sociedad de Apoyo a la Defensa de la Patria e impulsar con vigor la asistencia al Ejército Popular en lo material y lo espiritual.

Por último, todos los partidos políticos y las organizaciones sociales patrióticas de la República y todo el pueblo tienen que desplegar con más fuerza la lucha por llevar a la práctica la propuesta del FDRP respecto a la reunificación pacífica de la patria.

Debemos revelar, con pelos y señales, la naturaleza vendepatria del traidor Syngman Rhee, que prepara abiertamente la guerra, aislar por completo al enemigo y luchar por la reunificación pacífica de la patria fortaleciendo monolíticamente las filas combativas del pueblo, basándose en su potente unidad.

Diputados:

La actual situación internacional es favorable a nuestro pueblo en lucha por la construcción de un Estado soberano e independiente.

Los grandes éxitos logrados por el pueblo soviético en la edificación pacífica después de la guerra, el establecimiento del régimen democrático y popular en varios países del Sudeste de Europa y la gran victoria conquistada por el pueblo chino muestran que el campo democrático internacional cobra cada vez más solidez y

se abre camino hacia la victoria universal de la democracia.

Además, después de la guerra, el movimiento obrero fue creciendo y reforzándose en numerosos países; el movimiento de liberación nacional adquiere auge en países coloniales y dependientes, y se extiende más aún el movimiento por la paz y contra los incendiarios de una nueva guerra. Esto es una prueba de que las fuerzas reaccionarias internacionales sufren derrotas y se debilitan en todas partes.

Es tendencia incommovible del desarrollo de la historia mundial que en la arena internacional las fuerzas reaccionarias fracasan y se debilitan, mientras las democráticas triunfan y se fortalecen. También en nuestra patria fracasarán las fuerzas reaccionarias que aplican una esclavizante política colonial, y las fuerzas democráticas patrióticas que se han alzado a la lucha por la reunificación, la independencia y la libertad de la patria, sin duda alguna triunfarán.

Todo el pueblo coreano, unido con más firmeza en torno al Gobierno, bajo la bandera de la República, marchará adelante para alcanzar la integridad territorial, la reunificación y la independencia de la patria.

HÁGANSE COMANDANTES DEL EJÉRCITO POPULAR CON UNA SÓLIDA PREPARACIÓN MILITAR Y POLÍTICA

**Discurso pronunciado en el banquete
de felicitación con motivo de la ceremonia
de graduación de la tercera promoción de
la Escuela Central de Oficiales No. 1**

2 de octubre de 1949

Compañeros:

Hoy en este significado acto de graduación, quisiera felicitarles calurosamente al graduarse con buenas calificaciones en la Escuela de Oficiales.

Expreso, también férvidas gracias a todos los profesores y empleados que han puesto esforzado empeño para hacer de los cadetes comandantes excelentes.

En primer lugar, diré unas palabras sobre la orientación de trabajo que deberán cumplir los graduados en adelante.

Hasta hoy nuestro país no está reunificado, sino que sigue partido en dos: Norte y Sur. Incluso en situación tan difícil y compleja, los trabajadores de la parte Norte de la República están dando pruebas numerosas de iniciativa creadora y entusiasmo laboral, sin parangón en el cumplimiento del primer Plan Bienal de la Economía Nacional, para fortalecer la base económica del país. Pero en la parte Sur reina una situación diametralmente opuesta. Si en días pasados fueron los

imperialistas japoneses los ocupantes de nuestro país, hoy son los imperialistas yanquis los que ocupan la parte Sur, se conducen allí como dueños y obstaculizan con todos sus medios la reunificación de nuestro país.

A medida que se agudizan las agresivas maquinaciones de los imperialistas norteamericanos y de sus lacayos, la situación de nuestro país se torna cada día más tirante. Los imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial, no sólo paralizaron la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, sino que, además, están intensificando sus maniobras agresivas para perpetuar la ocupación de Corea del Sur y, a la larga, devorar a toda Corea. Instigando a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, recurren desesperadamente a todo género de actos para provocar una guerra en Corea; incluso reavivan al imperialismo japonés, enemigo jurado de nuestro pueblo.

Manipulada por los imperialistas yanquis, la camarilla títere de Syngman Rhee penetró en varios lugares, entre otros en las vecindades de los montes Song-ak, Unpha y de Yangyang, donde perpetró atrocidades, como las de asesinar a nuestros habitantes inocentes, destruir y saquear sus hogares y bienes; sus intrusiones en zonas de la parte Norte de la República se intensifican cada día más. Pero, en cada oportunidad nuestra Guarnición propina golpes demoledores al enemigo.

Hoy nuestro Ejército Popular y nuestra Guarnición se han convertido en poderosas fuerzas capaces de rechazar a cualquier agresor.

Si en el corto tiempo que siguió a la liberación hemos podido formar un poderoso Ejército Popular, apto para defender dignamente la Patria y el pueblo, y darle mayor solidez y desarrollo, ello fue posible porque contamos con competentes cuadros militares y políticos, templados y probados en la ardua Lucha Armada Antijaponesa. Nuestro Ejército Popular se creó no hace mucho tiempo, pero tiene profundas raíces. Heredó las brillantes tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa y surgió de sus raíces.

Después de la liberación, nuestro Partido entregó muchas energías a la creación del Ejército Popular y a su fortalecimiento. Ante todo, se empeñó por formar competentes cuadros militares y políticos. Desde luego, se requerían mucho trabajo y gastos para instruir un oficial, pero nuestro Partido no escatimó nada. Liberada la patria fundamos la Escuela de Oficiales, en la que hemos formado a numerosos cuadros militares y políticos.

En la formación de comandantes del Ejército Popular, la Escuela Central de Oficiales No. 1 juega un papel importante. Al principio esta Escuela adolecía de defectos en la formación de cadetes por falta de experiencia, pero ahora podemos decir que esta labor de instrucción ha entrado en órbita.

Ustedes se diplomaron hoy de la Escuela de Oficiales, tras aprender muchas cosas. Es algo muy grato. En años pasados, cuando estábamos privados del país por los imperialistas japoneses, no podíamos experimentar semejante júbilo por mucho que lo hubiéramos querido. Pero, hoy contamos con un excelente ejército regular nacional y formamos a comandantes competentes en la Escuela de Oficiales. Tenemos que estar orgullosos.

Ustedes ingresaron en la Escuela de Oficiales en época más propicia, adquirieron muchos conocimientos, se diplomaron y se van a las unidades en un momento en que la situación es muy tirante. Con la incorporación a las unidades de gran número de oficiales con avanzados conocimientos científicos y técnicos militares, nuestro Ejército Popular se robustecerá aún más teniendo engrosadas sus filas de núcleo.

Arduas tareas esperan a ustedes que se gradúan de la Escuela de Oficiales y que deben volver a las unidades en un momento en que el país vive una tensa situación. Deberán luchar con tesón para defender al Gobierno de la República y la base democrática de la parte Norte, expulsar a los imperialistas norteamericanos de Corea del Sur y reunificar la patria.

Tendrán que agudizar más la vigilancia revolucionaria frente a las maquinaciones del enemigo y preparar a la perfección desde el punto

de vista ideológico y militar a los soldados, para elevar, por todos los medios, el grado de preparación y capacidad combativa del Ejército Popular. De esta manera, podrán barrer hasta el último enemigo en caso de que nos ataque, y asegurar que el pueblo coreano del Norte y del Sur reunifique, con fuerzas unidas, la patria por vía pacífica. La reunificación de la patria hay que lograrla, en todo caso, con las propias fuerzas de nuestro pueblo.

Esta es la posición invariable de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Aun después de salir de la Escuela de Oficiales ustedes deberán esforzarse, sin descanso, para elevar su nivel teórico y práctico. Aunque han aprendido mucho en la Escuela, todavía no se puede decir que la preparación que han logrado sea completa. Lo aprendido en la Escuela no pasa de ser una base para servir en las unidades.

Hasta este momento han estudiado en la escuela, pero de hoy en adelante deberán instruir personalmente a los soldados. Por eso no deben sentirse satisfechos sólo con lo asimilado en la Escuela de Oficiales sino empeñarse en afianzar los conocimientos aprendidos y capacitarse en teoría y práctica mediante ejercicios y trabajo en las unidades. Particularmente, deben participar celosamente en actividades políticas para hacerse comandantes competentes, bien preparados en lo político e ideológico. No deberán estar satisfechos con el grado de jefe de sección sino afanarse de manera incesante y tesonera por alcanzar el nivel de preparación de jefes de compañía, batallón y regimiento.

Nuestro Ejército Popular es un auténtico ejército del pueblo, formado con los mejores hijos de los obreros y campesinos. Sus comandantes y soldados son todos compañeros revolucionarios y hermanos. Como está grabado en el estandarte, nuestro Ejército Popular lucha por la independencia de la patria y el pueblo. En esto radica la diferencia fundamental entre nuestro Ejército Popular y el ejército agresivo imperialista.

Como saben todos, los oficiales del ejército de los países imperialistas y los del títere surcoreano son, casi en su totalidad, hijos

de terratenientes y capitalistas, mientras que los soldados son hijos del pueblo trabajador. Por eso entre ellos se profundizan las contradicciones y los antagonismos de clase y los oficiales reprimen a los soldados y les imponen la disciplina a fuerza de palos. También ustedes habrán visto a menudo, en la época de dominación del imperialismo japonés, cómo los oficiales japoneses agobiaban a nuestro pueblo luciendo sus sables, y a los subordinados los metían en cintura a palizas.

Los oficiales de nuestro Ejército Popular nunca deben imitarles.

Ustedes deben arrancar de raíz los residuos ideológicos del imperialismo japonés y poseer un estilo y un método de trabajo populares. No deben ser jactanciosos por el hecho de ser oficiales, andando en coche o montando a caballo, ni adoptar actitudes injustas ante los soldados. Deben obrar como los combatientes revolucionarios antijaponeses que, en el pasado, salieron vencedores de la lucha contra el imperialismo nipón en las selvas del Paektu: mantener constantemente vínculos estrechos con el pueblo, apreciar y amar a los soldados como a propios hermanos y compenetrarse con ellos.

Ahora compañeros graduados, les están esperando con impaciencias en las unidades. En ellas deben enseñar y educar de forma impecable, a los soldados, basándose en lo aprendido en la Escuela de Oficiales. Allí deberán ser siempre ejemplo en todas las actividades y en la vida disciplinaria y habrán de convertir las unidades en destacamentos férreos.

Quisiera, a continuación, subrayar algunos asuntos a los que se debe prestar atención en la educación y la enseñanza en esta Escuela.

Antes que nada deben esforzarse mucho para instruir a los cadetes en consonancia con las peculiaridades de la guerra moderna y las condiciones naturales y geográficas de nuestro país.

La Escuela de Oficiales debe intensificar la enseñanza de la Ingeniería Militar, a tenor de las peculiaridades de nuestro país con el fin de formar gran número de comandantes capacitados en esa materia y procurar que todos los oficiales graduados de la Escuela dominen en alto grado la técnica de ingeniería.

En la guerra moderna la ingeniería juega un papel muy importante. Esa técnica es particularmente necesaria en nuestro país para levantar obras militares adecuadas a la topografía que se caracteriza por abundantes montes cuya mayor parte es rocosa. Por eso la Escuela debe ahondar en el estudio de métodos de ingeniería para impartirlos a los cadetes.

Ocupa un lugar importante para obtener la victoria en el combate que los militares sepan en el campo de batalla dónde situar dichas obras y cómo utilizar hábilmente los objetos naturales y los medios de protección individual. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, cuando teníamos que apoderarnos de las torres artilladas de ciudades amuralladas que atacamos nos valíamos de medios de protección personal para superar la muralla; en los combates en montañas atacábamos al enemigo aprovechando hábilmente objetos como árboles, rocas, cañadas y fosos. A tenor de estas experiencias la Escuela debe instruir bien a los alumnos para que puedan elegir lugares adecuados para fortificaciones, camuflarlas con destreza y aprovechar certeramente los relieves de tierra, los objetos naturales y los medios de protección individual.

Asimismo, la Escuela debe intensificar la enseñanza de las comunicaciones para que los alumnos utilicen con habilidad estos modernos medios. Sólo si saben utilizarlas con destreza, los comandantes podrán dirigir bien el combate y ganarlo. Las comunicaciones fueron importantes en las batallas pasadas, pero en las modernas cobran importancia aún mayor. En la Escuela de Oficiales deberán enseñar bien a los cadetes las estructuras, el funcionamiento, el uso y mantenimiento de los medios de comunicación para que puedan aprovecharlos diestramente en el combate real.

Hay que convertir a todos los alumnos en tiradores impecables, intensificando los ejercicios. Parece fácil aprender el buen arte de tiro que otros poseen, pero cuesta mucho trabajo adiestrarse en ello. Sin ejercicios constantes fallan incluso los mejores tiradores. Por eso la Escuela debe programar constantes y perseverantes ejercicios de tiro

para elevar el nivel de los alumnos al de los francotiradores. En el combate es muy importante la labor de los francotiradores.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, usamos hábiles tácticas y todos los guerrilleros aniquilaban con tanta destreza al enemigo con maestría de francotiradores, por eso los japoneses dijeron que la guerrilla combatía “apareciendo y desapareciendo como por arte de magia”. La Escuela de Oficiales debe formar mayor número de estos tiradores que aniquilen enemigos con la misma facilidad que los guerrilleros antijaponeses.

Hoy las unidades necesitan mayor número de oficiales. En adelante la Escuela Central de Oficiales No. 1 formará muchos oficiales competentes aprovechando todas las posibilidades. Hay que destinar pronto a los graduados a las unidades y recibir lo antes posible e instruir a aquellos jefes de sección que no han tenido acceso a la educación.

Estoy seguro de que, una vez ubicados en las unidades, los diplomados harán su gran aporte a defender la patria y el pueblo y acrecentar la combatividad del Ejército Popular.

Para terminar, deseo a todos los graduados, profesores y empleados, mayores éxitos en su futuro trabajo.

PARA REALIZAR BIEN LOS PREPARATIVOS DE IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA PRIMARIA GENERAL OBLIGATORIA

**Conversación con los funcionarios
del Ministerio de Educación**

6 de octubre de 1949

Como saben ustedes, la IV Sesión de la Asamblea Popular Suprema celebrada hace poco, aprobó la Ley sobre la Implantación del Sistema de Enseñanza Primaria General Obligatoria a partir del 1 de septiembre de 1950. Se trata de una medida trascendental para aplicar la política educativa explicitada por la Constitución de la República y el Programa del Gobierno.

La implantación del sistema de enseñanza primaria general obligatoria es algo inaudito en Oriente y ni que tiene decir de la historia de nuestro país.

Vamos a establecerla en nuestro país sobre la base de los brillantes éxitos logrados en la enseñanza en los cuatro años siguientes a la liberación. En este período hemos democratizado la enseñanza, aboliendo el esclavizante sistema de educación colonial del imperialismo japonés y estableciendo un sistema de enseñanza auténticamente popular; hemos edificado y ampliado muchas escuelas primarias y de todos los niveles, hemos creado sólidas bases materiales para la enseñanza luego de aumentar la producción de enseres y artículos de uso escolar. Además, hemos elevado

notablemente la calidad de la docencia y formado muchos maestros. Hoy, la enseñanza en nuestro país alcanzó una etapa cuando en el orden del día figura el implantar sobre los éxitos ya logrados la educación primaria general obligatoria.

Tan pronto como se promulgó la Ley sobre la Implantación del Sistema de Enseñanza Primaria General Obligatoria que tiene por premisa la gratuidad, todo el pueblo le ha dado calurosa acogida y apoyo, lo cual no es por cierto casual.

Casi medio siglo nuestro pueblo experimentó, hasta la médula de los huesos, la amargura de la ignorancia bajo la siniestra dominación colonial del imperialismo japonés, sin poder dar enseñanza a los hijos que tenían fervientes deseos de estudiar. En aquella época sólo los hijos de un puñado de potentados de la clase privilegiada podían estudiar, mientras los hijos del pueblo trabajador, sin medios, no podían acercarse ni siquiera a la puerta de la escuela y, si llegaban a matricularse, eran expulsados por no poder cubrir los gastos escolares. Nuestro pueblo anheló siempre que sus hijos estudiaran todo cuanto quisieran. Ahora este deseo va a hacerse realidad gracias a la enseñanza primaria general obligatoria. ¿Cómo no va a alegrarse? Ahora todos estamos en condiciones que permiten a nuestros hijos estudiar a sus anchas. Este sistema de enseñanza, que a todos los niños en edad escolar les da de hecho iguales oportunidades de estudiar, no puede menos de ser un acontecimiento que merece el parabién de todo el pueblo y que quedará inscrito con letras especiales en la historia de nuestra nación.

La implantación del sistema de enseñanza primaria general obligatoria no sólo es un suceso importante que hace realidad el anhelo secular de nuestro pueblo en cuanto a la educación de sus hijos, sino representa también un gran avance de la revolución cultural. Gracias a este sistema, el nivel cultural general de nuestro pueblo se elevará y la cultura nacional se desarrollará con más rapidez. Además, dará mayor aliento al pueblo surcoreano en su lucha por reunificar la patria y democratizar la enseñanza.

El sistema de enseñanza primaria general obligatoria es obra

portentosa, pero muy difícil. Por lo tanto, si sólo se limita en la adopción de la ley sin hacer los preparativos eficientes, será imposible realizarla exitosamente.

Hasta ahora hemos venido realizando sistemáticamente los preparativos para poner en vigencia dicho sistema. En la XI Reunión del Consejo de Ministros, celebrada en diciembre de 1948, discutimos este problema y adoptamos la correspondiente resolución; seguidamente, a principios del año en curso, organizamos el comité preparatorio central, los de provincia, ciudad y distrito para la implantación del sistema de enseñanza primaria general obligatoria, así como el comité cantonal para la construcción de escuelas. Como resultado, se registró fuerte avance en la preparación por la puesta en vigencia de la enseñanza primaria general obligatoria.

Mas esto no pasa de ser un éxito inicial. A fin de instituir como corresponde dicho sistema es necesario hacer más preparativos. Desde luego, la tarea puede chocar con muchas dificultades y obstáculos debido a la precaria situación económica actual de nuestro país. Sin embargo, si el Ministerio de Educación y los comités populares a todos los niveles se apoyan en el pueblo, superarán con toda seguridad las dificultades y los obstáculos que surjan en esa labor preparatoria.

El Ministerio de Educación y los comités populares a todos los niveles deben, ante todo, hacer un censo exacto de los niños de edad escolar.

Esta tarea es, puede decirse, la primera fase de la labor preparatoria para establecer dicha enseñanza. Sólo con un acertado censo de los niños en edad escolar, será posible matricularlos sin omisión y resolver con miras bien definidas todos los problemas que se presenten en la implantación del sistema de enseñanza primaria general obligatoria, a saber: construir escuelas, formar maestros, fabricar enseres y artículos de uso escolar, etc. Según el informe del comité preparatorio central para la implantación de la enseñanza primaria general obligatoria, ha concluido principalmente el censo de los niños de edad escolar, pero es necesario que los dirigentes

responsables del Ministerio de Educación averigüen directamente si ese trabajo se realizó de manera correcta o no, para que no se omita ni un solo niño de edad escolar.

Hay que construir muchas escuelas primarias y fabricar una mayor cantidad de materiales didácticos y audiovisuales.

La construcción de escuelas es cuestión de particular importancia para la labor preparatoria de la implantación de la enseñanza primaria general obligatoria. El Ministerio de Educación y los comités populares a todos los niveles deben calcular correctamente el número de aulas que hacen falta y dar enérgico impulso a su construcción. Si bien el Estado ha de invertir fondos en la construcción de nuevas aulas, mejor sería que en las localidades las construyan, en la medida de lo posible, con sus propias fuerzas, sin contar con el Estado. Pero, no es admisible que se lo utilice como pretexto para imponer cargas extratributarias a los habitantes, como ha ocurrido en algunas regiones. Ahora el pueblo está muy entusiasmado con lo de la enseñanza, por eso, si se realiza una propaganda eficaz, se movilizará voluntario para la construcción de edificios docentes, dándosele desinteresada ayuda tanto en materiales como en mano de obra.

Con miras a resolver la escasez de aulas, además de construirlas a través de un movimiento de todas las masas, hay que utilizar también los edificios pertenecientes a centros docentes y casas confiscadas a los terratenientes. Actualmente, en algunas regiones estas casas se usan para oficinas de instituciones a nivel de cantón o como salas de propaganda democrática, pero para estos fines podrían servir otros edificios. Si se usan como aulas los edificios confiscados, que hoy utilizan esas instituciones, será posible resolver en medida considerable la escasez de aulas.

No hay que establecer a tontas y locas numerosas escuelas primarias, sino conforme al número de población y teniendo en cuenta la distancia que deben recorrer los alumnos para llegar a la escuela. Seguramente podrán andar sin dificultad de 3 a 5 kilómetros. En los lugares que estén demasiado lejos de la escuela, sería mejor establecer escuelas filiales.

Paralelamente a la construcción de edificios docentes es preciso hacer pupitres, sillas, pizarras y otro material escolar, así como diversos objetos audiovisuales. Hay que calcular la cantidad necesaria y tomar medidas para producirlos y suministrarlos con prontitud.

Es necesario prestar profunda atención a la redacción de manuales.

Como hemos subrayado en varias ocasiones, hay que redactar los manuales en consonancia con la realidad de nuestro país. Nuestros niños son dueños del futuro de la patria. Al prestar atención primordial a la labor docente afrontando toda clase de contratiempos, perseguimos, al fin y al cabo, el objetivo de formar mejor a los niños, protagonistas del futuro de nuestra patria. Para lograr este objetivo de la enseñanza es indispensable componer los manuales conforme a la realidad de nuestro país. Mas, actualmente, los manuales tanto universitarios como primarios tienen mucho de extranjero. Hay que escribir otros manuales para la escuela primaria que se ajusten a la realidad de nuestro país. El Ministerio de Educación debe formar un sólido destacamento de redactores de manuales y, a la vez, incluir en su tarea, gran número de competentes maestros, sabios, escritores y pintores.

Para editar la enorme cantidad de manuales necesarios para impartir la enseñanza primaria general obligatoria es posible que surjan problemas con el papel y la capacidad de imprenta. Si falta papel, hay que tomar medidas para importarlo, y si es escasa la capacidad de la Imprenta de Libros de Enseñanza hay que utilizar además, otra imprenta.

Recomendamos distribuir bien los manuales. Actualmente, debido a que el Ministerio de Educación no cumple debidamente esta tarea, los manuales se distribuyen con retraso a los alumnos de algunas regiones, fenómeno que no debe repetirse. Hay que hacer una encuesta exacta de la cantidad de manuales necesarios por provincias, ciudades y distritos, para confeccionar un plan de distribución de manuales y llevarlo a la práctica a debido tiempo.

El Ministerio de Educación debe educar bien a los alumnos para que mantengan limpios y usen con primor los manuales. Si se logra

esto, será posible recobrarlos y utilizarlos de nuevo. Dicen que cada año se puede restituir alrededor de 30 % de los manuales, cifra bastante aceptable. Por supuesto que no es bueno dar a los alumnos que pasan de curso manuales usados por otros. Sin embargo, en la situación actual, aun recurriendo a ello debemos procurar que reciban manuales todos los alumnos.

Es preciso producir la cantidad necesaria de cuadernos, lápices y otros artículos de uso escolar y, particularmente, confeccionar uniformes para los alumnos. Dicen que para hacer uniformes escolares hay problemas de fondos y de tejidos. Huelga decir que la tarea no es fácil. Aunque es difícil, hasta fines del próximo agosto, deberemos producir toda la cantidad de uniformes, cueste lo que cueste. De este modo debemos lograr que el día histórico en que entrará en vigor el sistema de enseñanza primaria general obligatoria todos los alumnos vayan a la escuela llevando nuevos uniformes.

Para aplicar la enseñanza primaria general obligatoria se necesitan muchos más maestros que ahora. El problema de si se resuelve o no la creciente demanda de maestros, es, por decirlo así, la cuestión clave que decide si se pone o no en vigor exitosamente la enseñanza primaria general obligatoria. El Ministerio de Educación tiene que preparar gran número de maestros competentes intensificando la labor formativa. Para formar regularmente a muchos maestros de primaria, hay que construir más escuelas normales especializadas y, a la vez, organizar en ellas cursillos de formación de maestros con el mismo fin. Con vistas a elevar el nivel de maestros de primaria en servicio es preciso tomar medidas para su recalificación.

Hay que dar buen trato a los maestros de primaria puestos en la primera línea del frente de la enseñanza, destinada a formar a los futuros protagonistas de la patria. Como saben todos, entre los maestros son los de primaria quienes cargan el fardo más pesado. Hay que respetarlos en el ámbito social y ofrecerles mejores tratos materiales.

En el futuro, cuando se imparta la enseñanza primaria general obligatoria crecerá inevitablemente el número de alumnos aspirantes

a ingresar en escuelas de grado más elevado. El Ministerio de Educación, previendo esta posibilidad deberá tomar medidas desde ahora para crear más escuelas secundarias básicas.

Para terminar, voy a referirme someramente a cómo tratar las palabras de origen chino en la enseñanza escolar.

Actualmente, en la lengua coreana hay entremetidas muchas palabras que provienen de caracteres chinos. Debemos usarlas lo menos posible y dar razón de ser y emplear palabras propiamente coreanas. Esta es una de las cuestiones de principios que debemos mantener invariablemente en el desarrollo de la lengua coreana.

En cuanto a las palabras cuyas raíces provienen de caracteres chinos, pero que ya se han convertido en palabras coreanas, hay que tratarlas con prudencia. Según dicen, en algunas escuelas emplean ahora las palabras “semokol” (triángulo) y “nemokol” (cuadrángulo) en lugar de las correspondientes palabras “samgakyong” y “sagakyong”, alegando desarrollar la lengua coreana; esto es inadmisibile. Todo el mundo comprende las palabras “samgakyong” y “sagakyong” y no hay porqué sustituirlas por “semokol” y “nemokol”. Si ponemos en desuso todas las palabras provenientes de caracteres chinos, pero que ya se han consolidado en nuestro idioma, podemos tropezar con dificultad en el desarrollo de la cultura nacional. De ahí que sea necesario emplearlas tal como están.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado ante un grupo
de comandantes de infantería participantes
de un cursillo organizado en la Escuela
Central de Oficiales No. 1**

27 de octubre de 1949

Compañeros:

Nuestro Partido y el Gobierno se han esforzado y esfuerzan sin cesar por lograr la reunificación pacífica de la patria.

La propuesta de nuestro Partido para la reunificación pacífica de la patria es la más justa. Por eso los habitantes, tanto de la parte Norte de la República como de la parte Sur, la apoyan activamente. Hasta Kim Ku, Kim Kyu Sik y otros, que antes se oponían al comunismo, quedaron admirados de nuestro sistema al visitar la parte Norte de la República para asistir a la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, celebrada en abril del año pasado, y expresaron su apoyo a la propuesta, diciendo que los comunistas son verdaderos patriotas.

Pero el imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee se oponen obstinadamente a la propuesta de nuestro Partido para la reunificación pacífica de la patria y hacen esfuerzos frenéticos para provocar una guerra intestina fratricida.

Buscando en una nueva guerra la salida a la difícil situación económica y al caos político de su país, el imperialismo yanqui

extiende sus bases militares en zonas de Asia y Europa y concentra allí enormes fuerzas armadas agresoras. Estos días realiza maniobras navales de gran envergadura en el mar litoral de Taiwán y de Corea del Sur e intensifica las maquinaciones para aumentar los efectivos del ejército títere de Corea del Sur y equiparlo con armas norteamericanas.

Bajo la manipulación directa del imperialismo norteamericano, la camarilla traidora de Syngman Rhee de Corea del Sur vocifera diariamente acerca de la “marcha hacia el Norte”. Comandado por las tropas agresoras del imperialismo yanqui, el ejército títere de Corea del Sur ha llevado a cabo una redisolación de sus fuerzas y ocupado las posiciones a lo largo del Paralelo 38, en perfecta formación de combate, esperando la orden de ataque.

Por otra parte, el imperialismo norteamericano y sus lacayos intensifican las maquinaciones represivas para aplastar la lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo surcoreano. Frenéticamente perpetran en Corea del Sur actos terroristas y fascistas contra personalidades progresistas y patrióticas, cometen por doquier las más siniestras y bestiales atrocidades al detener, encarcelar y asesinar a personas inocentes.

La camarilla traidora de Syngman Rhee que, durante largo tiempo, viene sustentándose con las migajas que le echa el imperialismo yanqui, vende ahora a su amo a toda la parte Sur del país, y, más aún, trata de someterle a toda Corea. Además fragua inauditas campañas de “anticomunismo” para que se hagan realidad las ambiciones agresivas del imperialismo yanqui.

Como se ve, la situación es tensa. Frente a ella debemos agudizar la vigilancia revolucionaria y luchar más activamente por desbaratar las maquinaciones agresivas del enemigo y poner en práctica la orientación de nuestro Partido para reunificar la patria por vía pacífica.

Cuanto más alto levante el Partido la consigna de la reunificación pacífica de la patria, tanto más ha de ser robustecida la capacidad combativa del Ejército Popular. Fortalecer por todos los medios el

Ejército Popular constituye precisamente un factor importante para la reunificación pacífica de la patria y una segura garantía para repeler cualquier agresión aventurera del enemigo y lograr, con las fuerzas unidas del pueblo de Corea del Sur y del Norte, dicha causa de la reunificación.

Cuanto más tensa se torna la situación, tanto más tiempo debe dedicar el Ejército Popular a perfeccionar los preparativos combativos, y más tesoneramente debe esforzarse por robustecer su poderío general. Para fortalecer el Ejército Popular, la Escuela de Oficiales tiene que jugar un papel de especial importancia y marchar a la vanguardia.

Dotar firmemente a los militares con las ideas marxista-leninistas, con las ideas del Partido del Trabajo de Corea, es la garantía más importante para robustecer el poderío del Ejército Popular. Cuando todos los militares estén dotados firmemente con las ideas marxista-leninistas, con las ideas revolucionarias de nuestro Partido, y estén sólidamente preparados en lo político e ideológico, el poderío del Ejército Popular será tal que lo hará invencible.

Un ejército firmemente preparado política e ideológicamente puede salir vencedor aun con armas anticuadas en la lucha contra un enemigo equipado con armas modernas. Lo prueba la historia de la guerra revolucionaria. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, nuestro Ejército Revolucionario venció con armas anticuadas al imperialismo nipón gracias a sus ventajas político-ideológicas.

Para dotar a los militares con las ideas marxista-leninistas, ideas de nuestro Partido del Trabajo, y prepararlos firmemente en lo político e ideológico, hay que intensificar el estudio político. Sólo cuando pongan ahínco en el estudio político, podrán comprender correctamente la justeza de la causa de nuestra revolución, el objetivo y misión del Ejército Popular, agudizar la vigilancia revolucionaria y observar conscientemente la disciplina. Sin embargo, si no hacen estudios políticos, no podrán prever el futuro, serán como ciegos, y ni siquiera podrán distinguir con claridad a los amigos de los enemigos.

Esta es la razón por la que deberán aplicarse en el estudio político.

A través del estudio político hay que aprender la historia milenaria de nuestro país y la de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa, los principios del marxismo-leninismo y, en particular, ahondar en la línea y la política del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República. El estudio político ha de efectuarse estrechamente relacionado con la actividad práctica, sin limitarse sólo a adquirir conocimientos.

Igualmente, a través del referido estudio, hay que cortar de raíz caducas ideas que perviven en la mente de los militares. Viviendo cerca de medio siglo bajo la dominación colonial del imperialismo japonés nuestro pueblo vio y oyó hablar de tantas fechorías de los japais que, sin querer, se dejó influenciar por ellos en grado considerable, hundiéndose en un pantano de males.

Actualmente los residuos de la ideología del imperialismo japonés siguen siendo uno de los obstáculos más grandes que frenan nuestro progreso. Si no suprimimos por completo estas reminiscencias de la mente de los hombres, no podremos alcanzar éxitos en la construcción del Estado democrático, ni, a la larga, edificar fructíferamente el socialismo y el comunismo. Por eso, ustedes deben realizar el estudio político en estrecha ligazón con la lucha ideológica orientada a erradicar de su mente los vestigios de ideas caducas.

Asimismo, a través del estudio político, deben saber distinguir con claridad a los amigos de los enemigos y poseer un espíritu revolucionario inspirado en un implacable odio al enemigo de clase. Nuestro enemigo jurado son las clases de terratenientes y capitalistas, así como el imperialismo yanqui y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee. Los enemigos de clase son infames, crueles, no sienten la mínima misericordia por el pueblo. Así es la inmutable naturaleza de los terratenientes, capitalistas y otros enemigos de clase. No hay, pues, que abrigar ninguna ilusión hacia ellos, sino tener la firme decisión revolucionaria de combatirles hasta el fin.

A fin de preparar sólidamente a los militares en el plano político e ideológico es importante fortalecer entre ellos la vida del Partido y

demás actividades organizativas. Sólo haciéndolo así, los militares podrán prepararse mejor en lo político e ideológico, ser fieles a la patria y al pueblo y extirpar de raíz las secuelas de la vieja ideología.

En vista de circunstancias de diversa índole no hemos formado aún organizaciones del Partido en todas las unidades del Ejército Popular, sino solamente en las escuelas de oficiales y algunas otras unidades. Pero, dado que es el ejército de nuestro Partido, en el futuro debemos crear organizaciones del Partido en todas sus unidades y hacer que los militares participen en la vida del Partido. Ahora en la Escuela de Oficiales existen organizaciones del Partido, por eso deben fortalecer la vida partidista para que todos los militantes se forjen más en lo político e ideológico.

El Ejército Popular de Corea es un verdadero ejército del pueblo organizado con hijos e hijas de obreros y campesinos, un ejército marxista-leninista de nuevo tipo. Una de las garantías claves para robustecer su poderío consiste en fortalecer sus vínculos con el pueblo.

El Ejército Popular tiene por honrosa misión defender de la agresión enemiga la seguridad de la patria, la vida y los bienes del pueblo, luchar por la reunificación independiente del país, por su fortalecimiento y prosperidad. Por eso goza del entrañable cariño del pueblo, de su total apoyo y ayuda. Servir a la patria y al pueblo y recibir de éste total apoyo y ayuda es precisamente la fuente de la fuerza invencible del Ejército Popular. De esta característica y sello de superioridad de nuestro Ejército Popular no puede hacer gala ningún ejército agresor imperialista.

El ejército agresor imperialista es un ejército antipopular, que por naturaleza ataca y saquea a otros países, masacra a sus pueblos, sirve a un puñado de integrantes de la clase explotadora. Así son el ejército del imperialismo yanqui, el ejército títere de Corea del Sur y el del Guomintang de Chiang Kai-shek en China. Estos ejércitos agresivos y antipopulares no pueden servir de ninguna manera los intereses del pueblo y, por ende, no pueden gozar de su apoyo.

Todos los militares, al tener clara conciencia de la finalidad y la

misión de nuestro Ejército Popular, deberán servir más fielmente al pueblo y poner todo su empeño en estrechar sus vínculos con él. En todo momento y lugar, deben amar y respetar al pueblo, apreciar sus intereses y defender su vida y sus bienes como a la niña de sus ojos. El Ejército Popular ha de mantener siempre con el pueblo unas relaciones como las que existen entre el pez y el agua.

Para robustecer el Ejército Popular es necesario dotar con firmeza a todos los militares con los conocimientos de la ciencia y técnica militares modernas y, en especial, elevar la capacidad de mando de los comandantes.

La guerra moderna es distinta de las pasadas. Es una guerra tridimensional en que se movilizan gran cantidad de efectivos humanos y materiales técnicos complejos de combate; es, asimismo, una guerra científica, organizada en alto grado. Para vencer al enemigo en una guerra moderna, los militares no sólo deben estar formados en lo político e ideológico, sino también, y de manera impecable, en la ciencia y técnica militares modernas.

En lo que respecta al estudio de la ciencia y técnica militares modernas, no deben aprenderlas mecánicamente de otros países, sino de acuerdo con la realidad de nuestro país. Como es sabido, el nuestro es un país montañoso. Por doquier hay altas montañas y profundos desfiladeros, cerros, bosques espesos. Si adoptamos tal como están la teoría y las experiencias militares de un país llano, sin tener en cuenta las peculiaridades del nuestro, no podremos adaptarlas a nuestra realidad.

Por tanto, para asimilar métodos de guerra que nos permitan vencer al enemigo, lo más importante es estudiar y aprender mucho de las experiencias de lucha de nuestra Guerrilla Antijaponesa, aunque ello no descarta la importancia de asimilar la ciencia militar y las experiencias combativas de otros países.

El militar debe dominar a la perfección las armas y los materiales técnicos de guerra, tener buena puntería.

Si un militar no es diestro en el manejo de las armas, no se le puede llamar militar. El arma es algo así como la vida del militar, y

cuidarla, apreciarla bien y versarse en su manejo es su deber elemental. El soldado tiene que conocer bien, además de sus armas, las del enemigo. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, todos los guerrilleros conocían bien las armas del enemigo, por eso, tan pronto como se hacían con ellas, las empleaban. ¡Qué buena experiencia! El Ejército Popular debe revivir de manera fructífera esta valiosa experiencia. Además, todos los militares tienen que hacer esfuerzos incansables para adquirir buena puntería, para convertirse en excelentes tiradores.

Los comandantes deben elevar sin cesar la capacidad de mando. Los que asisten ahora a este cursillo van a ser todos comandantes u oficiales de estado mayor. Por eso deben prestar especial atención a elevar su capacidad de mando.

Los comandantes deben saber evaluar científicamente las condiciones subjetivas y objetivas, la situación creada y, sobre esta base, organizar minuciosamente la batalla, asegurar una cooperación indefectible entre todas las tropas y armas, dirigir con maestría la batalla. Es éste un problema de suma importancia para un comandante que organiza y dirige un combate moderno. Sólo cuando tengan tan elevada capacidad de mando, los comandantes podrán meter en un puño al enemigo en el combate y aniquilarle. Además, deben conocer bien los diversos reglamentos militares, las características de las armas y el principio que han de mantener para ponerlas en acción, así como hacer funcionar debidamente el estado mayor y administrar bien las unidades respectivas.

Al igual que los comandantes, los oficiales del estado mayor han de ser duchos en prácticas militares y tener mentes rápidas. Deben adquirir la capacidad de captar con presteza el cambio de la situación y saber emplear con acierto el mapa de operaciones. Así podrán asegurar eficazmente el trabajo de los comandantes respectivos.

Para convertir al Ejército Popular en filas de acero es indispensable intensificar la disciplina militar.

La disciplina militar es la fuente de la combatividad y garantía importante para alcanzar la victoria en el combate. Debemos

establecer una férrea disciplina y un orden revolucionario en el Ejército Popular para que todas las unidades y los militares vivan y actúen tan mancomunados como en un engranaje de acuerdo con las exigencias de los reglamentos y las instrucciones militares.

Para fortalecer la disciplina militar del Ejército Popular es necesario, ante todo, elevar la conciencia de los militares.

La disciplina del ejército de los países capitalistas es una disciplina forzada, pero la de nuestro Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias, es, en cualquier caso, una disciplina consciente. Todos los militares del Ejército Popular ingresaron voluntariamente en las filas de este ejército revolucionario en bien de la patria y el pueblo, por eso en su seno sólo cabe la disciplina basada en la conciencia revolucionaria de cada militar, y para fortalecerla no hay otro remedio que elevar dicha conciencia.

El actual reglamento disciplinario del Ejército Popular incluye el sistema de castigo por calabozo, el cual contraviene a la realidad de nuestro país. Es aconsejable que se lo someta a revisión para corregirlo en el futuro. Desde luego, en el ejército revolucionario la sanción es un método educativo, pero es más eficiente explicar a los militares que cometan faltas hasta que sean conscientes de ellas. No hay que aplicar el castigo a troche y moche.

En el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, en cuanto cometían errores los guerrilleros, nos aconsejamos y criticamos unos a otros, de modo que ellos mismos se arrepintieran y corrigieran los errores. Por esta razón, en la Guerrilla Antijaponesa regía siempre una disciplina férrea, basada en la elevada conciencia revolucionaria de sus miembros, gracias a lo cual éramos más fuertes que el enemigo.

En el Ejército Popular también se debe establecer la disciplina aferrándose a ese método. Algunos soldados recién incorporados en el Ejército Popular pueden incurrir a veces en faltas por carecer de experiencia y de formación. A ellos es necesario educar y ayudar atentamente hasta que ellos mismos se den cuenta de sus errores y los rectifiquen. En una palabra, convencerlos de sus errores por medio de

la crítica y ofrecerles ayuda camaraderil para que los corrijan.

Una de las características importantes del ejército regular es organizar y llevar la vida y las actividades en todos sus ámbitos según las exigencias de los reglamentos e instrucciones. Si los que forman un ejército viven y actúan durmiendo y comiendo cuando les dé la gana, no podemos llamarlo ejército regular.

Nuestro Ejército Popular es un ejército regular, por eso toda su vida y sus actividades deben ser llevadas a cabo de acuerdo con los reglamentos. Ante todo, deben organizar el servicio interior a tenor del reglamento y observar estrictamente el horario. Sólo entonces, los militares podrán llevar una vida bien ordenada y organizada, inherente al ejército regular.

La Escuela de Oficiales tiene que enseñar bien a los alumnos comenzando por cómo organizar el servicio interior y observar el horario.

Para fortalecer la disciplina militar es importante que los comandantes muestren ejemplo en la vida disciplinaria. El ejemplo práctico de comandantes y oficiales en la educación de los soldados surte más efecto que cien o mil palabras. Por lo tanto, los comandantes y oficiales deben observar a conciencia la disciplina establecida en cualquier lugar y momento y dar ejemplo en todos los ámbitos de la vida disciplinaria.

Un ejército ha de realizar bien la instrucción en orden cerrado y así asegurar la marcialidad en sus filas y hacer todos los movimientos de manera bien ordenada. Sólo así se da aspecto digno de ejército.

Los militares deben agudizar la vigilancia revolucionaria. Cuanto más grandes son nuestros logros, tanto más desesperados esfuerzos efectúa el enemigo y más frenéticamente actúa por encender la llama de la agresión. Todos los militares del Ejército Popular tienen que elevar el grado de tensión combativa y vigilancia revolucionaria para meter en un puño al enemigo, descubrir y destruir a cada paso sus maniobras arteras y virulentas. Además, deben guardar estrictamente el secreto para que ningún asunto relacionado con el servicio militar, por muy insignificante que sea, se revele en el exterior, ya que todas

las actividades en el seno del ejército constituyen un secreto militar.

Nuestro Ejército Popular se convertirá en un ejército sin enemigo, si todos sus integrantes se arman firmemente con las ideas del marxismo-leninismo, ideas revolucionarias del Partido del Trabajo, y con la técnica militar moderna, si los comandantes elevan más su capacidad de mando y establecen una férrea disciplina militar en las unidades respectivas. Estoy firmemente convencido de que ustedes contribuirán activamente a la transformación del Ejército Popular en un ejército invencible, en un ejército de acero, estudiando, estudiando y estudiando.

Les deseo mayores éxitos en sus futuras labores.

FABRIQUEMOS CON NUESTRAS PROPIAS MANOS LAS ARMAS PARA NUESTRO PERTRECHAMIENTO

Charla con delegados de la Fábrica No. 65

31 de octubre de 1949

En el corto plazo que funciona la Fábrica No. 65 han realizado ustedes un ingente trabajo. Al iniciar la fabricación de armas ustedes carecían de los pertinentes diseños y planos del proceso tecnológico, y no tenían suficientes equipos técnicos y aparatos; pero hoy, en verdad, producen buenas metralletas.

Siento gran satisfacción de que nuestra clase obrera —que durante 36 años pasados no pudo hacerlo ni imaginarlo sometida a la explotación y opresión de los imperialistas japoneses—, haya fabricado magníficas armas con sus propias manos.

La producción de armas ocupa un lugar destacado para incrementar el potencial defensivo. Por eso, lograda la liberación tuvimos el propósito de desarrollar la industria de guerra, pero por aquel entonces no estábamos en condiciones de ponerlo en práctica; sólo en 1948 elaboramos un plan concreto y comenzamos a construir una fábrica de armamentos.

Es de vital importancia que, una vez en el poder, la clase obrera fabrique armas por su propia cuenta para defender el país.

Podemos, desde luego, comprar armas al extranjero en vez de producirlas en nuestro país. Hablando francamente, el fusil fabricado en nuestro país tiene un alto costo; con lo que gastamos en la

fabricación de un fusil podríamos comprar varios en otros países. Pero la importación de armas no es segura para la defensa nacional. Puede ocurrir que otros países se vean obligados a interrumpir o negar su envío. Si las venden, podemos adquirirlas, aun contrayendo deudas, pero si se niegan a venderlas, ¿qué hacer? Entonces, no habría otra alternativa que retirar la petición y quedarnos sin armas, ¿no es así? Debemos, pues, producirlas con nuestros propios esfuerzos, cueste lo que cueste. Sólo de esta manera podremos fabricar armas ajustadas a la realidad de nuestro país y defender la patria con seguridad.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa las hacíamos en cierta cantidad con medios artesanales en el taller de armas. Desde luego, la mayor parte se la arrebatábamos a los imperialistas japoneses. En aquella época, para conseguir armas muchos combatientes revolucionarios tuvieron que ofrendar la preciosa vida.

Si en el pasado nuestro pueblo, privado del país, se vio obligado a vivir durante 36 años bajo la opresión y la explotación del imperialismo japonés, ello se debió a que nuestros antepasados no estaban en condiciones de fabricar, como era debido, un solo fusil para defenderse del enemigo. En las postrimerías de la dinastía feudal de Josen, los gobernantes del país se entregaban sólo a reyertas fraccionales, a recitar versos y a tallar, despilfarrando dinero, letras en el acantilado Chongryu; pero a nadie le pasó por la imaginación formar un poderoso ejército ni mucho menos fabricar buenos fusiles. Apenas tenían escopetas de mecha para combatir a los canallas japoneses que usaban el cañón y el fusil con carga de cinco balas. Esta fue la razón de que no pudieran hacer frente a la agresión de los imperialistas japoneses y de que nuestro país fuese ocupado por invasores.

Nuestra clase obrera —que hoy ha tomado el poder—, está muy lejos de aquellos antepasados suyos que, con sombreros de crines de caballo, viajaban a lomos de asno recitando poesías. Es la clase revolucionaria que, si el enemigo llega a azotar su mejilla derecha no le pone la otra, sino que le hace frente y devuelve la bofetada. Tenemos un pueblo y jóvenes valientes que se han alzado

unánimemente a la defensa de la patria, así como obreros y técnicos capaces de producir armas con sus propias manos.

La actual situación nos exige fortalecer más a nuestras fuerzas armadas. Aunque el imperialismo japonés fue derrotado, el Japón no está democratizado todavía y, más aún en la parte Sur de nuestro país anidan los agresores imperialistas yanquis, que han reemplazado al imperialismo japonés. Cuando fueron expulsados de nuestro país los imperialistas nipones, expresaron su ambición de volver a agredirlo, diciendo que volverían 20 años después. De ahí que en el futuro los imperialistas japoneses puedan invadir una vez más nuestro país, si se recobran la fuerza. Si estos imperialistas agredieran otra vez a nuestro país, deberemos aniquilarlos hasta el último para que ninguno de ellos pueda regresar con vida a su país. Además, nos incumbe el deber de derrotar a los agresores imperialistas norteamericanos que ocupan Corea del Sur y reunificar cuanto antes la patria dividida. A este fin se requieren, ante todo, unas poderosas fuerzas armadas.

Seguiremos fabricando diversas armas en mayor cantidad y mejor calidad con nuestros propios esfuerzos para pertrechar a todos los militares de nuestro Ejército Popular y a toda la población. Si abastecemos a todos de fusiles de nuestra fabricación y saben manejarlos, se fortalecerá la capacidad defensiva y será más alta la moral del Ejército y del pueblo.

Producir con nuestros propios medios las armas que necesitamos para pertrechar a todo el Ejército y el pueblo, no podremos sólo con el esfuerzo de una o dos personas sino con la movilización de la fuerza y el talento de las masas. Los coreanos son más inteligentes que cualesquiera. Nada hay irrealizable cuando se confía en las fuerzas e inteligencia de las masas populares y se las moviliza. Hay que intensificar la labor ideológica de modo que ellas se agrupen monóticamente alrededor del Partido y el Gobierno y apliquen con ahínco la política del Partido.

No hay motivo alguno para que los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica No. 65 se duerman en los laureles de estos éxitos. Al contrario, deberán seguir trabajando con tenacidad para producir

muchas más armas de mejor calidad y dar un fuerte impulso a la industria de guerra.

Ustedes deben cuidar con mucho esmero las máquinas, elevar el nivel técnico y de calificación para incrementar la producción con las máquinas y equipos existentes. Desde luego, el Partido y el Estado les proporcionarán en adelante mejores máquinas, pero, hoy por hoy, les corresponde fabricar grandes cantidades de armas de alta eficiencia, con lo que tienen a disposición.

Pensamos desarrollar la industria de guerra de nuestro país a base de esta Fábrica. En lo sucesivo ésta será la fábrica matriz, centro de formación de cuadros para la industria de guerra en nuestro país. Los talleres que producen accesorios se desarrollarán en adelante en fábricas independientes y a base de ellas se crearán muchas otras.

Por lo tanto, si hoy es importante que ésta produzca gran cantidad de armas, es más importante formar aquí un número considerable de cuadros tecnológicos y obreros calificados capaces de organizar y dirigir este sector de la industria que hay que extender y fomentar en porvenir en nuestro país. Es recomendable que de aquí en adelante la Fábrica reciba a buenos obreros para hacer de ellos obreros altamente calificados y forme un mayor número de técnicos y administradores. Sólo entonces la Fábrica No. 65 merecerá ser considerada centro de formación de cuadros, empresa matriz de la industria de guerra.

Los cuadros dirigentes de la Fábrica tendrán que prestar mucha atención a la vida de los obreros. En particular, deberán velar por que tengan buena residencia, comedor, peluquería y otros establecimientos de servicios.

Espero que ustedes, a su regreso, den a conocer a todo el personal de la Fábrica el grandioso proyecto del Partido referente al fomento de la industria de guerra del país y su esperanza en la Fábrica No. 65, para que ellos apliquen todo su empeño en incrementar la producción de armas y desarrollar dicha industria.

NUEVAS CIRCUNSTANCIAS Y CONDICIONES EXIGEN UNA NUEVA ACTITUD EN EL TRABAJO

**Discurso pronunciado en la conferencia
de los activistas económicos y sindicales
del sector industrial**

19 de noviembre de 1949

Compañeros:

La presente conferencia, a la que asisten directores, ingenieros en jefe, ingenieros, técnicos, obreros ejemplares de las fábricas —mejores trabajadores del sector de la industria, que desempeñan el papel principal en la economía nacional—, así como activistas de organizaciones sindicales y sociales, ha sido convocada para dar a conocer métodos avanzados y experiencias de trabajo adquiridos durante el cumplimiento de las metas previstas para el primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional, para discutir cuestiones que contribuyan a tomar medidas destinadas a eliminar con prontitud las deficiencias reveladas y cumplir con éxito en lo sucesivo el plan mencionado.

La industria ocupa un lugar de suma importancia en la recuperación y el desarrollo de la economía nacional. Por eso, las tareas y la misión que les asignó el Estado y todo el pueblo, son las más sagradas y de mayor responsabilidad. Su cumplimiento constituye la garantía para anticipar la prosperidad, la restauración y el progreso de la patria.

La industria de la parte Norte de la República ha tenido brillante desarrollo gracias al entusiasmo laboral de nuestras masas trabajadoras, en las circunstancias en que el pueblo ha tomado el poder en sus manos y los medios fundamentales de producción pasaron a ser su propiedad, o sea nacionalizados.

Durante el período transcurrido no sólo se han restaurado en cierta medida fábricas y empresas destruidas por el imperialismo japonés, sino que también se han construido muchas fábricas, empresas y minas de carbón. Como resultado, en 1947 la producción de artículos industriales experimentó un aumento de 89% en comparación con 1946 y de 44%, en 1948, respecto a 1947.

En muchas empresas crece el número de obreros avanzados que dan ejemplos brillantes y exhiben aptitudes creadoras. Los obreros y cuadros dirigentes que se esfuerzan con abnegación en el frente laboral, se han constituido los núcleos susceptibles de hacer prosperar y desarrollar la República Popular Democrática.

Mas, debemos tener en cuenta las graves deficiencias que impiden desenvolver la industria en grado considerable.

Son muy heterogéneos los resultados del cumplimiento del plan de producción de este año en el sector de la industria. En 9 meses, algunas ramas registraron aumento de producción de 50 o 60% respecto al mismo lapso del año pasado, mientras que otras nada más que 20 o 30% del plan de aumento de producción previsto. Hay incluso ramas que apenas consiguieron un aumento de uno a 6%.

Por ejemplo, en el sector carbonífero el aumento fue de uno por ciento cuando se preveía 3,3% y en la metalurgia la cifra más baja de aumento: 6,5% frente a 52%.

¿Qué nos dice esta diversidad y cuáles son las causas de que algunos sectores productivos se rezaguen?

A medida que cambian las condiciones para el desarrollo de la industria y se crea un nuevo ambiente, se requieren nuevos métodos de dirección. En otras palabras, las nuevas circunstancias y condiciones en que se desarrolla la industria exigen nuevos tipos de trabajo. Sin embargo, algunos funcionarios de la economía no

mejoran su labor, sino se aferran a viejas formas de trabajo, en tanto que otros aplican muy tardíamente métodos de dirección sobre la producción. Esta es la causa principal de que muchas ramas de la industria vayan a la zaga.

Primero, voy a referirme a la cuestión relacionada con suplir la escasez de mano de obra. En el pasado, el desempleo, la miseria y el hambre reinantes durante decenas de años obligaron a innumerables obreros y campesinos a llamar a las puertas de las fábricas, minas y empresas para conseguir cualquier ocupación. Por aquel tiempo, con el propósito de suplir la carencia de mano de obra, los imperialistas japoneses, además de la manera mencionada, movilizaron por la fuerza a gran número de personas al trabajo. Así nos podían explotar cruelmente, a nosotros, los coreanos, y empleaban la mano de obra a un precio que más bajo no era posible.

Hoy han cambiado por completo las condiciones, las circunstancias. Gracias al sistema de democracia popular establecido tras expulsar a los canallas imperialistas japoneses de nuestro territorio, nuestros campesinos confiscaron más de un millón de hectáreas a los terratenientes e hicieron suyas esas tierras.

Hace mucho que nuestros campesinos no se ven amenazados por el hambre, pues nadie les requisaba cereales y en sus manos queda todo lo que producen, excepto una ínfima cantidad que a título de impuesto agrícola en especie entregan al Estado. Por consiguiente, se redujo en gran medida el número de brazos que espontáneamente provienen del campo, y no podemos satisfacer la demanda de mano de obra de la industria en rápido desarrollo.

Si antes, para no morir de hambre, un torrente de desempleados, en busca de cualquier ocupación, colmaban el mercado de mano de obra —esto ocurre ahora en Corea del Sur—, en la parte Norte de la República hace tiempo que desapareció el paro forzoso y no se ven obreros hambrientos.

Dado que en el campo han cambiado radicalmente las condiciones y en las ciudades no hay desempleados, las fábricas y empresas no pueden esperar que la mano de obra aparezca por sí sola.

Ahora que no hay mano de obra de este tipo, lo más importante es suplir su escasez por vía orgánica y mantener en sus puestos al personal con que se cuenta. Sólo reteniendo en su puesto a las personas conocedoras de la técnica productiva y hábiles con las máquinas, podremos impulsar la industria. De no ser así, se malgastarán mucho tiempo y fondos enseñando constantemente a obreros novatos.

Sin embargo, nuestras empresas no mantienen estable su personal. Hay muchos obreros que cambian de lugar de trabajo. Podemos citar como botón de muestra las fábricas metalúrgicas, donde en 9 meses de este año se ha admitido a muchos obreros, pero, paralelamente, se han ido otros tantos.

Esto ocurre con mucha frecuencia en la Fundición de Hierro de Hwanghae. En agosto del año en curso, según hemos podido comprobar, admitió 700 obreros, de los que más de 400 la abandonaron dos o tres días después, porque el director no les proporcionó alojamiento ni otras condiciones de vida.

¿Quién tiene la culpa? ¿El director o el obrero? Este no es culpable. Toda la responsabilidad recae sobre el director y los funcionarios de las organizaciones sociales de esa Fundición, que no se preocupan por el trabajador.

No obstante, el director dice a voz en cuello y dondequiera que esté: “Nos falta mano de obra”.

El flujo de mano de obra en las empresas es lo que impide avanzar a nuestra industria, cumplir el plan de producción, elevar la calidad de los productos y rebajar el coste de producción.

¿Qué hacer para suplir la escasez de mano de obra en las empresas, para acabar con el trasvase de mano de obra y mantenerla en su puesto?

Es preciso, ante todo, establecer un justo sistema de salario y estimular la elevación de la productividad en las empresas. Se fijará el salario haciendo la diferenciación clara entre el obrero calificado y el no calificado, entre el trabajo duro y el ligero y combatirá en forma intransigente la tendencia a pagar igualmente el salario. A los

obreros de sectores básicos se les aplicará el sistema del trabajo a destajo. Hay muchos ejemplos que confirman su ventaja. En la Acería de Songjin el período de fundición en el horno eléctrico, que antes era de 9 horas, se ha reducido considerablemente una vez implantado el sistema de salario a destajo, y hasta a 4 horas y media en las brigadas más destacadas.

Desgraciadamente, tales ejemplos positivos no se dan mucho en nuestras fábricas. El salario debe corresponder correctamente a la fuerza de trabajo invertida y ha de ser respetado el principio de pagar mayor salario a quienes han producido mayor cantidad de artículos.

Sin embargo, en muchas de nuestras empresas los obreros no comprenden correctamente el sistema del trabajo a destajo debido a que se aplica de modo formalista este sistema de salario. En muchos casos, los obreros no saben la norma del trabajo para su turno ni tampoco el salario que les corresponde. Los dirigentes y responsables técnicos de muchas empresas no aciertan en cómo aplicar el salario.

El sueldo por trabajo a destajo necesita un correcto cálculo, sobre la base de la norma, del trabajo realizado, pero los responsables técnicos no le prestan atención creyéndolo innecesario. Es más fácil, desde luego, pagar a los obreros el salario según el número de jornadas realizadas, que confeccionar la estadística de la cantidad de trabajo efectuado y calcular la remuneración por individuo. Discutir y actuar para aplicar el salario valiéndose de tal método fácil es un grave acto que causa grandes daños al Estado y a la industria.

Una buena aplicación de salarios suscita en los obreros interés por la producción y eleva la productividad del trabajo. Si se organiza así con acierto el trabajo, entrarán en las empresas mayor número de personas de diversas clases y sectores cubriendo en gran medida la escasez de mano de obra.

Inmediatamente después de la derrota del imperialismo japonés, no podíamos restablecer toda nuestra industria, hecho que no nos permitía emplear a todos los obreros. Por esta razón, algunos obreros calificados de las empresas de producción pasaron a otras ramas de la economía y algunos obreros de nula conciencia política, movidos por

el deseo de vivir de una profesión fácil, se hicieron comerciantes. Esa gente, olvidando que es algo sagrado, un honor, el servicio técnico y su pertenencia a la clase obrera, no participa en la producción material en beneficio del progreso y del fortalecimiento del país. Desplegaremos una convincente explicación y propaganda entre quienes, equivocados, hicieron abandono del frente del trabajo a fin de volverlos a los honrosos centros de trabajo donde se forja la dicha de nuestra patria y del pueblo.

Es preciso, además de impedir el trasvase de obreros, mejorarles las condiciones de trabajo. Los dirigentes de la economía y los técnicos aún se mantienen indiferentes a esta cuestión.

Todavía existen tantos trabajos artesanos como antes. A pesar de que las faenas difíciles pueden realizarse con máquinas, los dirigentes económicos no se interesan por mecanizarlas. En algunas empresas, en lugar de usar las vagonetas de que disponen, transportan a costas el carbón, en tanto que, en muchas obras de construcción, contando con hormigoneras este trabajo se realiza a mano considerándolo como algo normal. Si se mecanizaran trabajos sencillos como éste, se libraría mucha mano de obra que podría emplearse en los sectores principales de la producción. Mecanizar los trabajos pesados en los centros de producción no sólo alivia el trabajo, sino que crea condiciones para producir más con menos mano de obra.

A fin de mantener fijo al personal en las empresas es preciso crear condiciones normales de vida a los obreros. El Gobierno de la República no puede tolerar que se demore la construcción de viviendas y de centros culturales. No podemos dejar a los obreros de las empresas de producción en las mismas condiciones de vivienda que en tiempo del imperialismo japonés. El Estado invierte ingentes fondos en la construcción de viviendas y de instituciones culturales. Por lo tanto, los dirigentes de la economía deberán hacer intensos esfuerzos para cumplir el plan de obras, y los establecimientos comerciales, mejorar el comercio y dar prioridad, en el suministro de mercancías, a los obreros de la industria.

Además, es necesario mejorar las condiciones protectoras del

trabajo en las empresas de producción. Los imperialistas japoneses no prestaban atención alguna a la seguridad del trabajo. En la época de dominación del imperialismo japonés los obreros morían o perdían la capacidad laboral trabajando, lo que se consideraba cosa corriente.

No obstante, dado que el pueblo toma en sus manos el poder del Estado, es natural que mejore la protección del trabajo, posibilitando trabajar con seguridad en los talleres de producción. Todo centro productivo, sin excepción, debe contar con todas las condiciones protectoras del trabajo. El Estado no escatima dinero en este empeño. Por eso los dirigentes de las empresas de producción se encargarán de cumplirlo y las organizaciones sindicales, de intensificar el respectivo control. Sólo así podremos impedir el flujo de la mano de obra en los centros de producción.

Segundo, nos incumbe implantar orden y disciplina que sean indispensables para las empresas de producción y un estricto sistema para que respondan por las tareas que se les encomiendan. No son pocas las empresas que carecen de tal orden y de clara división de cometidos.

Algunos dirigentes de los organismos económicos y de las organizaciones sociales no entienden todavía los principios administrativos de la empresa, razón por la cual incurrir en irresponsabilidad, en la elusión de la responsabilidad personal.

El sistema de dirección unipersonal exige que todos, desde el ministro hasta el obrero, se responsabilicen enteramente de todo el proceso laboral para asegurar el cumplimiento cuantitativo y cualitativo del plan. Es necesario implantar un estilo de trabajo para cumplir incondicionalmente, en el plazo establecido, las directivas y los órdenes de los dirigentes de la instancia superior. Estos, por su parte, deben consultar a sus subalternos, tomar en consideración sus demandas y proposiciones y estimular su iniciativa creadora.

Sin embargo, una vez tomada una decisión por el funcionario dirigente, hay que cumplirla impecablemente sin críticas arteras. Pero esto no significa, en absoluto, que esté permitido dar órdenes injustificadas y cometer actos ilegales abusando del sistema de

dirección unipersonal. Cuando el director de una fábrica cometa actos negativos, hay que informar a la instancia superior y advertírselos. Todas las instrucciones y órdenes sólo surtirán efecto cuando se ejerza incesante control sobre su ejecución.

El sistema de dirección unipersonal debe aplicarse en el sentido de mejorar el trabajo en todas las empresas de producción e instituciones, asegurar el cumplimiento del plan, rebajar el precio de coste, elevar el rendimiento del trabajo, acabar con la producción de artículos defectuosos y con la intermitencia del trabajo en centros de producción, ahorrar materias primas y materiales, apreciar y cuidar las instalaciones, organizar eficazmente el trabajo y fijar correctamente los salarios. Para llevar a cabo estas importantes tareas hace falta poner en acción a todos los obreros y técnicos y estimular sus facultades creadoras.

El sistema de dirección unipersonal sólo puede ponerse por completo en vigor cuando todos los dirigentes técnicos y los obreros observen de modo estricto la disciplina laboral. Por consiguiente es preciso, ante todo, que los dirigentes muestren para todo el personal de la empresa un ejemplo a través de su observancia estricta de la disciplina y de sus acciones prácticas. El director de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam se ha esforzado tenazmente por cumplir la orden impartida por la instancia superior de aumentar en 40 mil toneladas la producción de abonos; el director y el ingeniero en jefe de la Central Hidroeléctrica de Suphung, movidos por un espíritu de sacrificio en pro de los bienes del Estado, tomaron la delantera en arrojar a las aguas junto con sus obreros más destacados a despecho de las dificultades para la construcción de la compuerta de la presa. Todo esto da pruebas elocuentes de que los dirigentes se han mostrado ejemplares en la observancia de la disciplina y en sus actividades.

El sistema de dirección unipersonal y la rigurosa disciplina no contravienen al principio de democracia popular. Sólo acatando estrictamente, el principio de dicho sistema y la disciplina laboral será posible desarrollar exitosamente la economía nacional y, en

especial, la industria de la República Popular Democrática. El Estado les ha confiado colosales riquezas y, al mismo tiempo, exige con rigor a los dirigentes, tanto de la instancia superior como de la inferior, cuidar esas riquezas y utilizarlas con mayor eficacia en bien de los intereses del Estado y del pueblo. Cuando se establezca el principio de sistema de dirección unipersonal y la rigurosa disciplina laboral en todos los centros de producción y las instituciones se podrá elevar tal sentido de responsabilidad y cumplir esas tareas importantes y complejas.

En los 36 años de dominio colonial por el imperialismo japonés los coreanos no tenían acceso al trabajo tecnológico. Por eso la formación de ingenieros, técnicos y obreros calificados es tarea de singular importancia.

La industria restablecida y las empresas recién construidas tienen gran capacidad. Sin embargo, no la explotamos a plenitud.

A fin de poner en eficaz y pleno funcionamiento las magníficas instalaciones construidas, las máquinas y los equipos hacen falta personal calificado, ingenieros y técnicos, capaces de organizar el proceso productivo a la altura de la ciencia y la técnica modernas. Por eso, nuestros obreros y técnicos deberán estudiar constantemente, en el plano teórico y práctico, el proceso tecnológico de la producción y divulgar ampliamente las experiencias acumuladas en sus actividades por las empresas, brigadas y obreros ejemplares.

El Ministerio de Industria debe tomar las medidas pertinentes para impartir a directores, ingenieros en jefe, administradores de fábricas adjuntas, obreros calificados de las fábricas amplios conocimientos en intendencia, finanzas y tecnología productiva.

Nuestro Estado elevará en breve tiempo el nivel de vida material y cultural del pueblo.

El sector estatal de la industria desempeñará el papel principal para cumplir esta importante tarea.

Debe tenerse presente que el desarrollo de la industria y el éxito en el trabajo de la empresa dependen en gran medida de los dirigentes. Para dirigir bien las tareas económicas deben conocer su trabajo a

fondo y sentirse dueños de sus actividades. Los dirigentes de las empresas, además de orientar a los obreros y a los técnicos al estudio, deben estudiar ellos mismos con afán y aplicar sus esfuerzos para aprender los logros de la ciencia y la técnica.

Hay que promover con audacia a los jóvenes talentosos que trabajan lealmente en interés del Estado, aspiran al progreso, despliegan sus facultades creadoras, y hay que ayudarles activamente en eso. El éxito en el trabajo depende, en fin de cuentas, del personal, poseedor de la tecnología de la producción.

El desarrollo de la industria necesita orden riguroso en el uso de materias primas y materiales. Sin embargo, nuestros dirigentes de la economía aún no tienen conciencia de la importancia que esta cuestión tiene ni saben apreciar las riquezas del Estado. Es menester tener presente que si cada empresa ahorra siquiera mínima cantidad de materiales y fondos, el Estado dispondrá de ingente cantidad de recursos suplementarios. Por ejemplo, una rebaja de 1% en el coste de los productos, aunque parezca poco, suma unos doscientos millones de *wones* en lo que se refiere al Ministerio de Industria.

Tenemos que empeñarnos más en el ahorro. Todas las ramas deberán economizar materias primas, materiales, combustible, energía eléctrica e instrumentos y utilizar materiales baratos en lugar de caros. Habrá que establecer una norma de consumo para toda clase de materias primas y materiales, elaborar estadísticas para un control eficiente de esta labor. Las normas no sólo deberán conocerlas claramente los cuadros dirigentes, y el personal técnico, sino también los productores.

Hay que acabar con el tiempo muerto en instalaciones y equipos y con los accidentes mecánicos en fábricas, como también con la producción de artículos defectuosos. Sólo así es posible elevar la calidad de los productos, rebajar su coste y normalizar la producción. Debemos conocer en detalle las causas de accidentes y trabajar con energía para ponerles fin, así como someter a condena por la sociedad a quienes provoquen accidentes y produzcan artículos defectuosos.

Todos los trabajadores deben apreciar y cuidar como propios los bienes del Estado, protegerlos de averías, incendios y robos. Los trabajadores de los sectores económicos, las organizaciones sociales y todos los demás órganos deben considerar esta labor como importante tarea.

¿Por qué se plantea este problema? Pues porque hay quienes desconocen la diferencia esencial entre las fábricas y empresas que pertenecieron a los imperialistas japoneses y las que pasaron a propiedad de todo el pueblo.

Bajo el dominio de los imperialistas japoneses, los medios de producción no pertenecían a los obreros, sino a los imperialistas nipones que los utilizaban para redoblar la explotación y la opresión: por eso los obreros coreanos, obligados a trabajar para esos imperialistas, destruían las máquinas e instalaciones, producían artículos defectuosos y provocaban con frecuencia accidentes. Fue un proceder más que justo, objeto de elogio por nuestra parte.

Pero hoy en día, cuando las fábricas y empresas han pasado a propiedad de todo el pueblo, cambiaron radicalmente las relaciones de propiedad y de trabajo. Los obreros de las empresas estatales trabajan en su propio interés y en el del pueblo y todos los productos no van a parar ahora a los bolsillos de los capitalistas japoneses, sino a cubrir las demandas del pueblo. Por eso cuanto más produzcan nuestras fábricas, con tanta mayor rapidez se elevará el bienestar material del pueblo.

Hoy día no podemos tolerar que se manejen con chapucería las fábricas y empresas convertidas en propiedad del pueblo y se adopten actitudes indiferentes al respecto. Debemos explicarlo pacientemente a todos los trabajadores de fábricas y empresas.

Aprovechar racionalmente los desechos de la producción es tarea importante en la batalla por el ahorro. Las empresas de producción hacen esfuerzos insignificantes por cubrir la demanda del pueblo de artículos de primera necesidad, mientras que la población experimenta gran carencia de los mismos. En cambio, cada fábrica amontona desechos que podrían utilizar en su producción.

El Comité de Planificación del Estado, junto con el Ministerio de Comercio, debe hacer una nómina de artículos de primera necesidad que es posible producir con los desechos de cada empresa y definir la cantidad, así como organizar la producción a partir del primer trimestre del próximo año.

A pesar de las desfavorables condiciones naturales y malos climas, gracias a incansables esfuerzos de los campesinos, la economía rural suministró comestibles a la población y materias primas a la industria y, al mismo tiempo, permitió al Estado acumular cierta cantidad de cereales para casos de emergencia y aumentar la ración de cereales a los obreros de algunas profesiones. Por ejemplo, la ración a los fundidores que trabajan al pie de los altos hornos, se elevó a la primera categoría, y mejoró el racionamiento a otras profesiones.

Con vistas a proveer de mayor cantidad de comestibles a los obreros el Ministerio de Industria tiene que organizar las economías auxiliares en las empresas y crear allí cuanto antes la sección de abastecimiento laboral, para que cada una tenga una economía auxiliar susceptible de mejorar la vida de los obreros. Fuera de esto, las empresas deben aumentar el número de comedores comunes y dotarlos bien.

A la industria le incumbe suministrar implementos agrícolas y abonos químicos a la economía rural para que los campesinos puedan trabajar fácilmente y cosechar más productos agrícolas. Para ello hay que producir gran cantidad de arados, palas, sembradoras, abonos y otros artículos, utilizando ampliamente los desechos.

Tenemos que organizar y promover un movimiento masivo de emulación por el aumento de la producción, ya que es el medio más importante para mejorar el trabajo en las empresas. Los responsables de algunas empresas aún no se interesan por esto. No prestan atención a este movimiento confiados en que eso incumbe únicamente a los sindicatos. Los responsables de las empresas, mancomunando sus esfuerzos con los de las organizaciones sindicales, deben organizar la emulación por aumentar la producción.

Debemos procurar que entre las empresas, los talleres, las brigadas

y los obreros se desarrolle ampliamente este movimiento. La emulación sólo surtirá los efectos deseados cuando los puntos acordados no sean formales y sí concretos, cuando se verifique constantemente el estado de su cumplimiento y se celebren reuniones para discutir los resultados.

A obreros y brigadas ejemplares hay que elogiarlos ampliamente en los talleres y fábricas respectivos, hablar frecuentemente de ellos en la prensa y extender sus experiencias de trabajo a todos los dominios.

Claro está que las organizaciones sindicales son las que deben desempeñar gran papel en el movimiento; deben renovar su trabajo en beneficio del Estado y el pueblo, ya que en nuestra República el pueblo toma el poder y posee las fábricas y empresas.

Las organizaciones sindicales deberán movilizar con más energía a las masas a cumplir el plan estatal y formarlas en la idea de cuidar los inapreciables bienes y materiales del Estado.

Deberán esforzarse por fortalecer la disciplina laboral y de producción.

Asimismo desplegarán entre las masas vasto movimiento de emulación por el aumento de la producción, darán a conocer y propagarán la lucha de los trabajadores ejemplares en las páginas de la prensa y a través de la radio y de otros medios y métodos de propaganda, convocarán una reunión de consulta sobre cuestiones productivas en las fábricas y talleres.

El Gobierno asignará fondos para imponer premio en materiales a empresas, talleres, brigadas y obreros ejemplares. Las organizaciones sindicales, junto con los responsables de las empresas, deberán utilizar acertadamente estos fondos para el premio, método importante para mejorar el futuro trabajo en las empresas.

Las organizaciones sindicales deben preocuparse por elevar el nivel de vida cultural de los obreros y controlar cómo se observan la Ley del Trabajo y los Reglamentos sobre la Protección del Trabajo. Deben orientar a realizar con sano espíritu la crítica y la autocrítica de los defectos manifestados en el trabajo.

Dado que el pueblo ejerce el poder, a los organismos económicos y las organizaciones sindicales les incumbe alcanzar un objetivo común: consolidar y hacer rica y poderosa la República, fomentar el bienestar material de todo el pueblo y elevar su nivel cultural.

Con miras a mejorar todos los trabajos de la industria, tenemos que cumplir en futuro cercano las tareas siguientes:

1. Imprimir un cambio radical al método de admisión en las empresas de nuevos obreros conforme a las nuevas circunstancias laborales. En relación con esto debe abandonarse la idea de que los obreros irán a colocarse por sí solos en empresas; aplicar correctamente el sistema de trabajo a destajo, mejorar las condiciones de alojamiento y suministrar prioritariamente las mercancías a los obreros, a fin de crear las condiciones pertinentes para que éstos, una vez en la empresa, no sientan inconvenientes en su vida, evitando así que los obreros inscriptos abandonen sus puestos.

2. Mejorar la organización del trabajo y fortalecer la disciplina laboral y de producción en las empresas.

3. Asegurar el número necesario de obreros calificados, ingenieros y técnicos asistentes para la industria, impartir conocimientos tecnológicos a los dirigentes de la economía, a fin de que puedan realizar su trabajo por métodos modernos.

4. Promover a plenitud las facultades creadoras de las masas y formar personal excelente en la práctica de la producción.

5. Implantar en todas partes un riguroso sistema de ahorro, fuente de recursos suplementarios para el Estado y factor muy importante de rebajar el costo de los productos.

6. Organizar en las empresas la producción de artículos de primera necesidad y aumentar en gran medida la fabricación de diversos implementos agrícolas y abonos necesarios para la agricultura.

7. Desplegar en vasta escala la emulación productiva incorporando a ella las amplias masas para aumentar el ritmo de desarrollo industrial e impulsar con energía la labor de las organizaciones sindicales.

8. Acabar con el burocratismo, el relajamiento, la elusión de

responsabilidades y la irresponsabilidad en el trabajo e intensificar la crítica y la autocrítica, uno de los métodos de educación de las masas populares en la idea de proteger los intereses del Estado.

9. En nuestro país hay elementos hostiles al Estado. No sólo no muestran interés por el progreso industrial, sino que, apoyados por la reacción surcoreana y recurriendo a todos los medios como actos de sabotaje y subversión, urden complots para impedir el desarrollo de la industria y la consolidación del Estado. Por eso urge agudizar la vigilancia para desenmascarar a todo enemigo, por muy astutamente que se disfrace, y desbaratar las maquinaciones enemigas consolidando el Poder popular. Debemos cultivar incansablemente en el pueblo el odio al enemigo.

Contamos con todas las posibilidades para trabajar mucho mejor. Los trabajadores de la industria no tienen motivos para trabajar peor que los del transporte ferroviario, que mes a mes cumplen el plan estatal.

La industria es el sector principal de la economía nacional. El exitoso progreso de la economía nacional en su conjunto depende del desarrollo de la industria. Todos los trabajadores industriales deberán ser profundamente conscientes de la responsabilidad asumida ante el pueblo y el Estado, y tener presente que su deber es mejorar el trabajo y cumplirlo.

Son, efectivamente, muy importantes las tareas que afrontamos.

Utilizando nuevos métodos debemos cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional, sean cuales fueren las condiciones.

Los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, arruinan la economía nacional y convierten Corea del Sur en mercado para los productos de Estados Unidos. El número de desempleados suma ya varios millones y la población surcoreana se sume, cada día más en la miseria y la pobreza.

Sólo afianzando los pilares de nuestra economía que decide el porvenir del país, podremos elevar la vida material de la población norcoreana, salvar a los habitantes surcoreanos y restablecer rápidamente la economía arruinada. Tenemos, por tanto, que

esforzarnos más en mejorar nuestro trabajo a tenor con las nuevas circunstancias, las nuevas condiciones que hoy tenemos.

Compañeros:

Cueste lo que cueste, superaremos cualquier dificultad y triunfaremos mientras el pueblo tenga en sus manos el poder, esté unido monolíticamente en su totalidad alrededor del Gobierno de la República y disponga de abundantes recursos del país. Marchemos todos juntos hacia la victoria.

DISCURSO RESUMEN PRONUNCIADO ANTE EL II PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

18 de diciembre de 1949

Compañeros:

Durante algunos días hemos debatido varias cuestiones de gran trascendencia. Nunca tuvimos un debate tan exhaustivo sobre problemas tan importantes como en el presente Pleno del Comité Central del Partido. Hubo intervenciones calurosas por parte de muchos compañeros. Esto significa que la labor de nuestro Partido ha progresado mucho.

Deseo sólo hacer hincapié en algunas cuestiones ya que el informe y las intervenciones han tocado numerosos problemas.

Como destacaron muchos compañeros en el presente Pleno, hoy las fuerzas reaccionarias y las democráticas revelan agudo antagonismo en la arena internacional. Pero, en general, la situación internacional cambia a favor nuestro. La potencia del campo democrático aumenta y se fortalece cada día y el movimiento por preservar la paz se desarrolla ampliamente en todo el mundo.

La actual situación internacional nos inspira confianza en que, si las fuerzas democráticas del mundo entero luchan unidas, serán desbaratadas las maquinaciones de los imperialistas, que tienden a provocar una guerra, y se podrá prevenir la guerra.

No tenemos miedo a la guerra. Si los imperialistas se deciden a desencadenarla, acelerarán aún más su derrota. Lo prueba la

experiencia histórica. Durante la Primera Guerra Mundial nació la Unión Soviética, Estado socialista; después de la Segunda Guerra Mundial se establecieron democracias populares en varios países de Europa y Asia y triunfó la revolución en China. Si los imperialistas provocaran la tercera guerra mundial, el imperialismo mundial sería enterrado. Con firme confianza en la victoria debemos luchar con redoblado coraje contra los imperialistas, los provocadores de guerras.

El cambio en la correlación de fuerzas y la lucha entre la democracia y la reacción que tienen lugar en el ámbito internacional repercuten en la situación de nuestro país. Esta se desarrolla tan positivamente como la mundial. Si en esta favorable situación internacional y nacional nuestro Partido afianza la base democrática de la parte Norte de la República y aúna firmemente a las amplias masas de las diversas clases y capas, intensificando el trabajo del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, podremos frustrar los siniestros planes de la camarilla de Syngman Rhee de desatar una guerra intestina fratricida y lograremos la reunificación pacífica de la patria. Por eso tenemos que fortalecer la base democrática, organizar e impulsar con audacia y minuciosamente el trabajo en dicho Frente.

Lo que importa al intensificar la labor del FDRP es consolidar la unidad y la cohesión de las masas trabajadoras, el núcleo de sus fuerzas. Los reaccionarios temen en sumo grado la unidad de las masas trabajadoras y por eso hacen esfuerzos pertinaces por disgregarlas. Lo prueban elocuentemente las maquinaciones del imperialismo norteamericano y de la camarilla de Syngman Rhee para impedir la fusión del Partido Comunista, el Partido Neodemocrático y el Partido Popular en Corea del Sur.

Debemos desbaratar todas las maquinaciones obstruccionistas de los reaccionarios y consolidar la unidad y la cohesión de las masas trabajadoras.

En la parte Norte de la República todos los trabajadores están unidos y cohesionados monolíticamente bajo la dirección del Partido del Trabajo. Tendremos que afirmar cada vez más tal unidad

y cohesión, elevar sin cesar su capacidad combativa.

En la parte Sur de la República seguirá enconándose la lucha contra el imperialismo norteamericano y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee y, al mismo tiempo, se atraerá a los trabajadores influidos por agrupaciones reaccionarias, aprovechando toda posibilidad legal. Además, se fortalecerá la unidad con la capa inferior de otros partidos, o sea con los trabajadores afiliados en ellos, para que no se dejen influir por las ideas feudal y burguesa.

Es preciso mejorar decididamente el trabajo en el sector de la industria.

En el presente Pleno hubo pocas críticas al trabajo de la industria, lo cual en absoluto significa que no adolezca de deficiencias. Por el contrario, tiene bastantes defectos que deben ser rectificadas sin demora. En particular, se manifiestan muchas deficiencias en las industrias ligeras y en las construcciones básicas.

Citemos, por ejemplo, el caso de tejidos. Mientras el Estado incluso desarrolla la tejeduría artesanal de algodón para paliar la escasez, la Fábrica Textil de Sariwon funciona sólo en dos turnos. Pese a esto los funcionarios del Departamento de Administración de la Industria Ligera del Ministerio de Industria no toman medida alguna para que esta Fábrica trabaje en tres turnos.

Actualmente el sector de construcciones carece de auténticos dueños. En las construcciones básicas se efectúan obras de forma dispersa, sin orden de prioridad ni proyectos. Incluso en la Mina de Unsan, por ejemplo, se está construyendo el teleférico sin haber hecho previamente la prospección de los filones. Tan sólo en el año en curso se han iniciado muchas obras, pero, por carencia de técnicos y de materiales hay un número de objetos que no se han podido llevar a término. Como resultado de haber emprendido la construcción de muchas obras en distintas partes y no haberlas terminado, han sido congelados cuantiosos fondos del país provocando grandes daños al Estado. Es una práctica muy grave.

En algunas regiones, primero levantan edificios para oficinas de instituciones en lugar de construir escuelas y hospitales. En el distrito

de Nyongbyon, de la provincia de Phyong-an del Norte, se construye un puente que, por ahora, no es urgente, y no se comienza a levantar el edificio de la escuela en el poblado de la Mina de Carbón de Ryongmun. De los alumnos de esta escuela 80 por ciento son hijos de obreros, por lo cual esta construcción debiera ser prioritaria. Sin embargo, no está prevista en el plan. Se construye magnífica escuela en la capital distrital, pero no en la aldea de los mineros, lo que es prueba de que los funcionarios no tienen un punto de vista correcto respecto a los obreros. En lo que a carreteras se refiere, no se construyen las de perentoria necesidad, sino las que menos hacen falta ahora.

La principal causa de que no marche como es debido el trabajo en la industria radica en que el Ministerio de Industria no orienta de manera concreta a las fábricas y empresas de su dependencia. Los funcionarios de ese Ministerio limitan su labor directiva en señalar deficiencias manifestadas en las fábricas y empresas, mas no adoptan medidas para corregirlas. Tampoco se esfuerzan como corresponde por resolver a tiempo los problemas pendientes tanto en unas como en otras. Si el Ministerio de Industria no imparte correcta dirección ni da solución oportuna a los problemas pendientes, en fábricas y empresas no puede marchar eficientemente la producción por más activa que sea la movilización de las masas trabajadoras.

La causa de que las cosas marchen mal en la industria radica, además de la insuficiente dirección impartida por el Ministerio de Industria, en que las organizaciones del Partido prestan poca atención al desarrollo industrial. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, incluidos los comités provinciales, no se interesan mucho por las fábricas y empresas. Aun cuando la producción tropieza allí con dificultades por falta de mano de obra, dichas organizaciones no prestan la ayuda necesaria para superarlas. Los funcionarios del Departamento de Trabajo del Comité Central del Partido y los del Comité de Partido de la Región Este de la Ciudad de Pyongyang no visitaron ni una sola vez la Fábrica Textil de Pyongyang, en construcción, la mayor fábrica en Pyongyang Este, ni publicaron en el periódico un solo artículo sobre esta obra.

Si el Ministerio de Industria y las organizaciones del Partido a todos los niveles trabajan de esta manera, no podrán impulsar la industria. Sin desarrollarla es imposible poner de manifiesto las ventajas del régimen democrático popular ni fortalecer la alianza obrero-campesina. Sólo promoviendo la industria es posible revelar en sumo grado dichas ventajas. La alianza entre la clase obrera y el campesinado podrá consolidarse aún más cuando, una vez distribuida la tierra a los campesinos gracias a la reforma agraria, se les suministre, tras desarrollar la industria, implementos agrícolas, abonos químicos, productos agroquímicos, así como suficiente cantidad de artículos de uso diario. Por consiguiente, todos los funcionarios deberán trabajar con ahínco para desarrollar rápidamente la industria.

Antes que nada, los funcionarios del Ministerio de Industria están obligados a mejorar sin falta la dirección de fábricas y empresas de su incumbencia. El ministro, los viceministros, los jefes de departamento de administración y los ingenieros en jefe deben impartir una orientación concreta a las actividades productivas de fábricas y empresas de su competencia.

Asimismo deben dar una dirección unificada a las construcciones básicas. En especial, deben establecer con acierto el orden de prioridad y concentrar sus fuerzas en las principales obras dándoles cima una tras otra.

Hay que resolver el problema de mano de obra. Es imposible que otros países suplan la escasez de mano de obra que padecemos. Los funcionarios de las ramas respectivas deben tomar las medidas necesarias para superar por su propia cuenta la carencia de mano de obra.

También las organizaciones del Partido deben prestar profunda atención al desarrollo de la industria. Las organizaciones partidistas a todos los niveles, desde el Comité Central del Partido hasta las organizaciones de base, deben orientar y ayudar sustancialmente a la industria.

Hace falta elevar el papel de las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática y de la Unión de Mujeres en fábricas y

empresas. Según dicen, hoy las fábricas textiles sufren escasez de peritos y obreros calificados. Esto se debe a que las mujeres, una vez casadas, abandonan el trabajo pasando a ser amas de casa o a otro trabajo. Por eso dichas organizaciones deben intensificar la educación entre las mujeres para que no procedan así.

Hay, según me han informado, algunos obreros de ingeniería civil pertenecientes al Ministerio de Urbanización que, recibiendo la ración de víveres y el salario del Estado, prestan servicio a éste sólo dos horas al día y las restantes las dedican a cumplir pedidos particulares con interés por la paga. Este Ministerio y las organizaciones del Partido de este sector deben intensificar la educación entre los obreros para prevenir tales fenómenos.

Es preciso mejorar la circulación de mercancías.

En el presente Pleno muchos compañeros criticaron el trabajo del Ministerio de Comercio, lo cual es plenamente justo. Actualmente los funcionarios de este Ministerio trabajan con chapucería.

Como resultado, la tienda estatal de Manpho no tiene manzanas para suministrar a la población, mientras que en el almacén del Ministerio se echan a perder sin ser despachadas. Culpan al transporte alegando que no las acarrea por ser su situación muy tensa, cuando, en realidad, el ferrocarril no transporta más cargas por no tenerlas. Además no organizan la producción de fideos con alforfón, aun teniéndolo amontonado en los almacenes del Estado. En Pyongyang, por ejemplo, hay sólo dos comedores de fideos estatales. Esto se debe a que los funcionarios del comercio son débiles en el espíritu de servicio al pueblo trabajador.

Los funcionarios de dicho sector deben corregir cuanto antes estas deficiencias y mejorar radicalmente la circulación de mercancías ofreciendo buenos servicios al pueblo trabajador.

Hay que imponer sanciones en el medio rural a quienes emplean asalariados.

Al mejorar la vida en el ámbito rural aparecen familias campesinas que utilizan mano de obra asalariada. Por supuesto, tales fenómenos no representan un grave peligro, dado que el pueblo tiene en sus

manos el poder y la clase obrera desempeña el papel principal. Mas no debemos hacer caso omiso de dichos fenómenos, sino sancionar, como es lógico, a los infractores.

A fin de impedir que en el campo se emplee mano de obra asalariada es preciso cultivar en los campesinos y, especialmente, en los ricos, un espíritu de trabajo y simultáneamente, orientarlos a gastar con eficacia el dinero, no para contratar a personas o comerciar, sino para crear una vida culta. La Federación de Sindicatos, el Ministerio de Trabajo y el Departamento de Trabajo del Comité Central del Partido deben crear organizaciones sindicales de asalariados rurales; enseñarles a concertar contratos colectivos con los contratantes para que esa fuerza de trabajo se emplee lo menos posible. La mano de obra sobrante en el campo hay que destinarla a las fábricas y empresas estatales.

Hace falta reforzar el Ejército Popular.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática y las de la Unión de Mujeres deben intensificar la educación entre los jóvenes para que consideren gran honor el prestar servicio en el Ejército Popular y se enrolen voluntariamente en sus filas. Además deben ayudar eficientemente a los familiares de los militares del Ejército Popular para que éstos se dediquen por entero al servicio militar sin preocuparse por los suyos.

Hay que intensificar los ejercicios de combate y la preparación política entre los militares. Las maniobras que se van a realizar en el invierno del año en curso deben encauzarse, principalmente, a perfeccionar el arte de mando de los oficiales.

Recientemente el Consejo de Ministros decidió fundar un instituto político y económico en el que se estudie sin abandonar el trabajo para elevar el nivel político y teórico de los cuadros. Habrá que utilizarlo eficazmente para cumplir este objetivo con rapidez. En el futuro se convertirá en un sólido centro de formación de cuadros teóricos.

Espero que todos ustedes trabajen con ahínco para cumplir las tareas, planteadas por el presente Pleno del Comité Central del Partido.

POR AMPLIAR Y DESARROLLAR LAS FUERZAS AÉREAS

**Charla con los militares en el acto de graduación
de aviadores y técnicos aeronáuticos de la Unidad
No. 867 del Ejército Popular de Corea**

18 de diciembre de 1949

Permítanme saludar calurosamente a los pilotos y a los técnicos aeronáuticos que se gradúan hoy del regimiento de instrucción y agradecer a los comandantes y profesores de la unidad por haberlos formado excelentemente.

Es la primera vez que nuestro centro de instrucción forma y gradúa pilotos. Ustedes han realizado buena labor en la preparación de aviadores, además de hacerlo sin accidente alguno a pesar de tratarse de la primera experiencia.

Creo que no hace mucho discutimos el problema de formar la aviación de la nueva Corea; hoy podemos decir que tenemos una aviación dotada con nuevos aparatos, excelentes aviadores y técnicos. Realmente los progresos son grandes.

Nuestros jóvenes halcones son, por cierto, valientes, talentosos e inteligentes. Tras un corto aprendizaje se capacitaron para manejar a solas, libremente, los nuevos aviones y adquirieron alta maestría en la práctica de tiro y bombardeo. Hoy han revelado buena puntería en el tiro a blancos de tierra; han obtenido buenas calificaciones. Por primera vez en la historia del país, hemos llegado a atacar y bombardear pilotando nosotros mismos. ¡Tenemos razón para estar orgullosos!

En otros tiempos, los agresores imperialistas japoneses no enseñaban los coreanos la técnica aeronáutica alegando que eran incapaces de pilotar por su ignorancia.

Sin embargo, hemos confirmado nítidamente en la práctica lo absurdo de esa “teoría”, por la que asignaban un carácter excepcional al pilotaje. En muy corto tiempo hemos formado a hijos de obreros y campesinos como excelentes pilotos y técnicos aeronáuticos. Hay que decir que, realmente es inagotable la inteligencia del pueblo y que no hay nada irrealizable cuando ellos se ponen en acción.

Se ha mejorado mucho el armamento de nuestra aviación. Los aviones están equipados con mejores armas que las del enemigo y las bombas son de gran potencia. Nuestro Ejército Popular está dotado con armas eficaces, que no tienen punto de comparación con las que usábamos durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Por aquel entonces no teníamos aviones ni armas modernas. Tampoco los imperialistas japoneses disponían de armas tan eficientes como las que ahora manejan ustedes.

Son verdaderamente grandes los éxitos alcanzados en la creación de las fuerzas aéreas. Mas no hay razón para dormir, ni lo mínimo, sobre los laureles. Por muy resonantes que sean los éxitos, no son nada más que los de la formación de los miembros medulares para la futura expansión y el desarrollo de las fuerzas aéreas. Nuestra aviación apenas ha empezado a andar y el nivel de nuestra técnica aeronáutica se puede comparar, por decirlo así, al de un niño que comienza a dar los primeros pasos.

Debemos ampliar y fortalecer con prontitud la aviación y desarrollar la técnica aeronáutica. Se trata, por supuesto, de una empresa muy ardua y difícil, que requiere fuertes asignaciones. No obstante, nuestro Partido no escatima nada en esa dirección para que la aviación pueda defender firmemente la patria.

Pensamos organizar, en adelante y por separado, una unidad de instrucción aérea y otra de combate aéreo para lograr simultáneamente una mayor promoción.

A este respecto los comandantes de las Fuerzas Aéreas y los

compañeros que se gradúan hoy tienen mucho que hacer. Deberán hacer más esfuerzos por formar en un corto plazo el mayor número de aviadores y técnicos del servicio aeronáutico.

Aprender aeronáutica no es nada fácil. Todos los comandantes y compañeros que se gradúan hoy, deben eludir cualquier autosatisfacción con los conocimientos técnicos adquiridos, deben seguir aprendiendo tenazmente los adelantos de la aeronáutica y elevando el nivel de capacitación técnica.

Con miras a acelerar la formación de nuevos pilotos y técnicos aeronáuticos y elevar el nivel técnico de los primeros es preciso poner más entusiasmo en el adiestramiento. En los entrenamientos es necesario prestar profunda atención a elevar el nivel de tiro y adiestrarse para mantener estrecha colaboración con la infantería. Los ejercicios de tiro aéreo a blanco terrestre es aconsejable realizarlos con fuego real, previa preparación de simulacros. Sólo así los aviadores podrán tener más seguridad en el tiro.

En la hora actual se realizan ejercicios con diversos aviones en un solo aeródromo, lo que plantea muchas dificultades; hace falta, pues, reacondicionar lo antes posible los aeródromos existentes y construir otros.

Hay que perfeccionar los preparativos de combate de la aviación.

Actualmente, los agresores imperialistas norteamericanos, ocupantes de la parte Sur de la República y su fiel lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, hacen frenéticos esfuerzos para socavar los logros alcanzados en la construcción democrática en la parte Norte de la República. A la aviación le incumbe la responsable tarea de defender con seguridad el cielo de la patria frente a esas maquinaciones agresivas del enemigo. Ustedes deben mantenerse siempre tensos como en el combate y estar perfectamente preparados para poder lanzarse con audacia a la batalla ante cualquier ataque enemigo. Siempre deberán tener en buen estado los aviones y otros equipos técnicos de combate y preparar muchos depósitos para suficientes reservas de gasolina.

Los pilotos y técnicos aeronáuticos deberán apreciar y cuidar como la niña de sus ojos los aviones y equipos técnicos de combate, mantenerlos en buena disposición. Los que ustedes tienen ahora, los

debemos a la preciosa sangre de los mártires revolucionarios antijaponeses, a la sangre y el sudor de nuestro pueblo. Por consiguiente, tendrán que construir cuanto antes hangares para proteger los aviones de la lluvia y la nieve, y esmerarse en cuidar todos los equipos técnicos de combate.

De aquí en adelante, es preciso engrosar las filas de cuadros de la aviación y consolidarlas cualitativamente. Además, hay que intensificar la vida partidista entre los cuadros y poner más energía en su educación ideológica. Para los militares de la aviación —que con sus propias manos manejan los aviones—, es de suma importancia estar bien preparados en el plano ideológico. Quien posee firme ideología, podrá aprender todas las técnicas que quiera.

En cuanto a la formación ideológica hay que prestar profunda atención en despertar en los pilotos y técnicos aeronáuticos la conciencia de clase. Los agresores imperialistas yanquis, que han ocupado la parte Sur de la República donde se comportan como dueños, son enemigos jurados de nuestro pueblo, y su esbirro, la camarilla títere de Syngman Rhee, es la banda traidora, que entregó a los imperialistas yanquis toda la parte Sur de la República y que no merece ningún perdón. Debemos intensificar la educación clasista para que todos los pilotos y técnicos aeronáuticos se impongan la determinación revolucionaria de combatir hasta el fin a los enemigos de la nación y de clase.

Los aviadores son tesoro inapreciable de nuestra patria. Los comandantes de las Fuerzas Aéreas deben velar y cuidar la vida de los pilotos, para que se sientan cómodos. Deben suministrarles regularmente los alimentos, que para el mantenimiento de su salud se requieren y proveer la tienda para el personal de la aviación de la necesaria cantidad de productos de buena calidad.

Asimismo deben preocuparse de que a los técnicos aeronáuticos les entreguen buenos uniformes protectores del frío, atender siempre su vida.

Les deseo los mayores éxitos en el futuro trabajo de fortalecer y desarrollar la aviación de nuestro país.

ALGUNAS TAREAS QUE SE PLANTEAN HOY A LOS LITERATOS Y ARTISTAS

Instrucción dada a los literatos y artistas

22 de diciembre de 1949

Quisiera referirme hoy a algunas tareas planteadas a los literatos y artistas en la época actual.

La situación nacional e internacional en nuestros días es muy compleja. En el plano internacional se agudiza la lucha entre las fuerzas democráticas amantes de la paz y las reaccionarias imperialistas.

Los pueblos de la Unión Soviética, Estado socialista, y los países de democracia popular libran vigorosos combates por preservar la paz y la seguridad en el mundo contra las maniobras de guerra de los imperialistas. En varios países del mundo se desarrollan con ardor la lucha de liberación nacional contra la opresión y explotación colonialistas, y el movimiento obrero por sacudirse las cadenas del capital.

En la actualidad, los imperialistas tejen toda clase de intrigas para provocar una nueva guerra mundial y empujar a la humanidad a una catástrofe, olvidando la histórica lección de la Segunda Guerra Mundial y soñando con dominar el mundo.

En especial, el imperialismo norteamericano que emerge después de la Segunda Guerra Mundial como cabecilla del imperialismo redobla la explotación y el saqueo de su pueblo, de un lado, y de otro, realiza maniobras abiertas encaminadas a provocar una nueva guerra

para satisfacer sus ambiciones agresivas. Construye bases militares en todo el mundo, monta todo tipo de bloques militares como la “OTAN” y multiplica sus fuerzas agresivas, agrupando a los reaccionarios de los países satélites. Además, violando convenios internacionales resucita a Alemania Occidental y al Japón militarista; introduce espías, elementos subversivos o saboteadores en los países de democracia popular en su afán de minarlos por dentro.

Los imperialistas norteamericanos reprimen cruelmente el movimiento obrero internacional y el movimiento pro paz y, al mismo tiempo, movilizan todos sus medios de propaganda para justificar la guerra y agresión.

Todo esto evidencia cuan desafortunados esfuerzos hacen hoy las fuerzas reaccionarias imperialistas para preparar una nueva guerra.

Los imperialistas norteamericanos también intentan abiertamente provocar una guerra en nuestro país.

Para hacer realidad su ambición de convertirlo en colonia, intensifican la dominación colonial en Corea del Sur y aceleran los preparativos de guerra agresiva contra la parte Norte de la República. Junto con la camarilla vendepatria de Syngman Rhee agudizan más que nunca la represión fascista y el saqueo contra la población surcoreana, introducen sin cesar armas mortíferas en Corea del Sur y no cesan las provocaciones armadas en las zonas del Paralelo 38. En una palabra, debido a ellos, hoy la situación de nuestro país es tal que la guerra puede estallar en cualquier momento.

La situación imperante en el interior y exterior del país exige que todo el pueblo viva y trabaje siempre en estado de alerta y movilización, y particularmente que los literatos y los artistas intensifiquen sus actividades conforme a los requerimientos de las circunstancias.

Sin embargo, en la actualidad los literatos y artistas no responden a estos requerimientos en su labor creativa. Hay muchos que desconocen la situación actual y los planteamientos del Partido en su política del momento, por lo que trabajan por diletantismo. Algunos olvidan la lección histórica cuando el país fue arruinado por los

gobernantes feudales que no hicieron más que matar tiempo recitando versos a burro, y se entregan a recitar poesías y cantar la naturaleza, lo que se expresa en sus obras recién escritas. Se debe evitar que nuestros literatos y artistas, presa del diletantismo, reciten y canten poesías y canciones desprovistas del contenido revolucionario o llenen sus obras sólo de bellas palabras rebuscadas. Si una obra no refleja las exigencias de la época y del pueblo no vale nada por muy agradables que sean los términos que la componen.

La literatura y el arte son un poderoso medio de educación político-ideológica de nuestro Partido. Por esta razón sus encargados deben ser, como es lógico, defensores y portavoces de los intereses de nuestro Partido y nuestro pueblo, combatientes que educan al pueblo y salvaguardan nuestra República.

Han de estar al tanto de lo que plantea el Partido en su política, así como de la tendencia de la situación, y trabajar teniéndolo bien presente.

Entonces, ¿cuáles son las tareas importantes que les incumben hoy?

Primero, los literatos y artistas deben poner el acento en la creación de obras que den cuadros de la labor de obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, que realizan hazañas heroicas en el cumplimiento del plan de la economía nacional.

Retratarlos en su trabajo lleno de heroísmo es el deber cardinal de nuestra literatura y el arte. El pueblo trabajador es el protagonista de la construcción de una nueva Corea democrática. De cómo lo organicemos y movilicemos depende enteramente el éxito de la empresa de construir un rico y poderoso Estado democrático, con plena soberanía e independencia.

Todos los medios de educación política e ideológica de nuestro Partido deben contribuir activamente a organizar y movilizar al pueblo trabajador a la empresa de la construcción del Estado, es al pueblo trabajador al que deben servirle adecuadamente. No hay excepción para la literatura y el arte. Pues, dando imágenes de las portentosas batallas del pueblo trabajador en la construcción de una

nueva sociedad, deben inducirlo a aplicar todas sus energías en la edificación del Estado, y servirle fielmente.

Hoy en día nuestros literatos y artistas crean pocas obras sobre la gesta del pueblo trabajador, entregado a la realización de esta empresa; y más aún, las obras son de nivel descriptivo muy bajo. Muchos se ocupan principalmente de crear obras de tema histórico interesándose menos por las que reflejan la palpitante realidad. Es necesario, desde luego, crear obras de asuntos históricos. Pero lo más importante es crear muchas que reflejen la palpitante realidad de hoy.

Bajo la acertada dirección del Partido, nuestro pueblo ha logrado en un corto espacio de tiempo —poco más de 4 años que han seguido a la liberación— resonantes éxitos en la construcción del Estado.

Constituyó con sus propias manos el Poder popular, llevó a cabo brillantemente reformas democráticas y de esta manera implantó un sólido régimen progresista de democracia popular en Corea del Norte y sentó firmes bases democráticas para la reunificación y la independencia de la patria.

En septiembre del año pasado, con la participación de todo el pueblo de Corea del Norte y el Sur, se fundó la República Popular Democrática de Corea, genuino Poder popular. Gracias a la construcción de la República, cada hombre de nuestro pueblo se ha convertido dignamente, por primera vez en su historia, en ciudadano de un Estado soberano, ha podido desplegar bajo la bandera de la República, con más energía, la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y por la construcción de una nueva sociedad.

En la actualidad la totalidad del pueblo, sintiendo en el fondo del corazón infinito orgullo y dignidad de ser ciudadano de la República, lucha con todo su ser por su prosperidad y desarrollo.

Nuestra clase obrera trabaja tesonera para cumplir, antes del plazo fijado, el Plan Bienal de la Economía Nacional. Los obreros de la industria siderúrgica, superando con audacia todas las dificultades y obstáculos con que tropezaban, restablecieron plenamente el alto horno No. 1 de la Fundición de Hierro de Hwanghae y el horno de

coque No. 2 de la Fundición de Hierro de Chongjin, donde ahora producen gran cantidad de hierro y coque, mientras que los obreros de la industria mecánica aumentan ininterrumpidamente la productividad del trabajo, haciendo inventos e introduciendo últimos logros de la técnica, mediante una movilización de fuerzas y talentos en colectivo.

Los campesinos, dueños de la tierra, trabajan con espíritu patriótico por elevar la producción de cereales. El campesino Kim Je Won, del distrito de Jaeryong, provincia de Hwanghae, y otros agricultores ejemplares, mejorando la tierra e introduciendo métodos de cultivo avanzados, elevan constantemente las cosechas de cereales. Nuestros campesinos llevan a buen término las faenas agrícolas año tras año y recogen abundantes cosechas, lo cual ha resuelto el problema de víveres en el país.

Gracias al trabajo abnegado de nuestro pueblo se cumple con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional y se hace más sólida la base democrática de la parte Norte de la República.

En la magna lucha por la construcción de una nueva sociedad surgen gran número de innovadores del trabajo. Sus hazañas brillarán eternamente, generación tras generación.

La misma realidad de hoy, bullente de esfuerzos por cumplir con antelación el Plan Bienal de la Economía Nacional y edificar una nueva sociedad, es un cuadro de epopeya. Los literatos y los artistas deben reflejar esta gesta heroica de nuestros trabajadores en novelas, poesías, cinematografía, teatro, danzas, bellas artes y en otros géneros.

Debida atención merece, al crear obras de literatura y arte sobre las actividades del pueblo trabajador, el pintar, con acierto y de manera artística, sus nobles rasgos espirituales y morales. Los literatos y artistas han de describir nítidamente las hermosas y nobles características espirituales y morales de los trabajadores, como el ardiente patriotismo, el heroísmo colectivo, el honor y orgullo que sienten por su trabajo en lo más hondo del corazón, el gran interés por elevar la producción, el compañerismo revolucionario. Es decir, deben explicar a través de la descripción artística cuál es la fuerza

motriz de la gran transformación socio-económica de nuestro país. Sólo así, las obras literarias y artísticas podrán cumplir su misión como poderosos medios de formación político-ideológica para educar a los trabajadores, estimularlos e impulsarlos a la construcción de una nueva sociedad.

Segundo, los literatos y artistas deben crear gran número de obras que ofrezcan imágenes de la lucha de la población de la parte Sur por la democratización de la sociedad y la reunificación de la patria.

Hoy la población de la parte meridional despliega un valiente combate contra el imperialismo yanqui y sus lacayos por el derecho a la existencia y por la democracia, por la integridad territorial y la reunificación de la patria. En Particular, después de la fundación de nuestra República se han registrado nuevos cambios en su lucha antiyanqui de salvación nacional. Los jóvenes y otros habitantes patriotas surcoreanos, que tienen por faro de esperanza a la parte Norte de la República, desarrollan con las armas en la mano la lucha guerrillera en todas partes propinando contundentes golpes al enemigo. Luchan abnegadamente, sin miedo a la cárcel y al patíbulo y, en el último momento de su vida, al caer en batalla contra el enemigo, gritan: “¡Viva la soberanía y la independencia completa de Corea!”, “¡Viva la República Popular Democrática de Corea!”.

La justa lucha de la población de la parte Sur por la salvación nacional, por la reunificación de la patria y la integridad territorial ofrece insustituibles temas para obras literarias y artísticas, y reproducirla en obras constituye un sagrado deber de los literatos y artistas.

Deben crear muchas obras sobre la lucha de la población de la parte Sur para darle un fuerte estímulo e impulso en su lucha, para acrecentar el patriotismo y el odio de nuestro pueblo hacia el enemigo y lograr que apoye y respalde con vigor esa lucha de los hermanos del Sur.

Una cuestión importante que hay que acentuar necesariamente al crear obras sobre la lucha de la población del Sur estriba en describir a fondo su espíritu patriótico, su ferviente amor al país y la nación. El que la población de la parte Sur luche con denuedo, derramando su

sangre, expresa su unánime aspiración a derrotar al imperialismo yanqui y sus lacayos y a disfrutar como la población de la parte Norte, de una vida dichosa al amparo de la República Popular Democrática de Corea, así como manifiesta su ardiente patriotismo.

Durante 36 años nuestro pueblo, privado del país por los imperialistas japoneses, sufrió hasta los tuétanos, la penosa vida del esclavo. De ahí que la población de la parte Sur luche valerosamente contra los agresores imperialistas yanquis para no tener que soportar de nuevo esa vida de esclavo colonial.

Los literatos y artistas deben presentar, desde un punto de vista ideológico y artístico, un cuadro vivo de esa lucha que la población de la parte Sur libra con dedicación en favor de la patria.

Otra cosa importante para crear tales obras es desenmascarar totalmente la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano y sus maquinaciones, para despertar en el pueblo hostilidad y odio implacable a éste.

El imperialismo yanqui es enemigo acervo de nuestro pueblo. Desde hace más de 100 años, con la intención de apoderarse de nuestro país, ha venido urdiendo ininterrumpidamente tejemanejes agresivos y, una vez liberado el país, ocupó, en sustitución del imperialismo japonés, la parte Sur de nuestra patria y realiza toda clase de maquinaciones para convertir para siempre al pueblo coreano en su esclavo colonial. Impone allí una dominación colonial fascista, saquea riquezas y bienes de nuestro pueblo, detiene, encarcela y asesina a diestra y siniestra a innumerables patriotas y a ciudadanos inocentes.

Los literatos y artistas deben poner de relieve en sus obras que los imperialistas yanquis son los saqueadores más astutos y feroces y crueles asesinos, para que el pueblo no abrigue con ellos ninguna ilusión o esperanza, sino que luche resueltamente en su contra.

Al mismo tiempo que desenmascaran las maniobras agresivas del imperialismo yanqui, tienen que explicar con claridad al pueblo cómo el fiel lacayo de los imperialistas yanquis, la camarilla de Syngman Rhee, vende y traiciona a la patria.

Otro asunto en el que se debe prestar atención al crear obras sobre

la lucha de la población surcoreana es inculcar al pueblo fe inamovible en la victoria.

El enemigo a que hoy se enfrenta la población de la parte Sur, es a los imperialistas yanquis, cabecillas del imperialismo. En su lucha por expulsarlos y reunificar la patria puede chocar con múltiples dificultades.

Los literatos y artistas deben hacer constar, en sus obras, que si todas las clases y capas patrióticas de la población de la parte Sur, amantes del país y la nación, forman un sólido frente unido antiyanqui de salvación nacional y luchan hasta el fin, con fuerzas unidas, alcanzarán, sin duda alguna, la victoria.

Utilizando diversos medios literarios y artísticos deben exponer, de forma incisiva, el veneno ideológico burgués y el carácter reaccionario y corrupto del modo de vida yanqui, que propagan los imperialistas norteamericanos, despertando así en el pueblo una conciencia política e ideológica.

Tercero, los literatos y artistas deben escribir muchas obras sobre el Ejército Popular, auténticas fuerzas armadas del pueblo.

Esto tiene mucha importancia para formar a los militares y a los trabajadores y fortalecer la capacidad combativa del Ejército Popular. En especial, la tensa situación reinante hoy en nuestro país exige crear muchas obras literarias y artísticas de este tipo. Así pues, los literatos y artistas deben prestar la debida atención a ello.

Lo importante para crear obras sobre el Ejército Popular es, ante todo, dar claros cuadros de su superioridad.

Nuestro Ejército Popular es un ejército que ha heredado directamente las gloriosas tradiciones revolucionarias plasmadas en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, un ejército auténticamente popular formado con los mejores hijos de obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, teniendo como armazón a los combatientes antijaponeses.

A diferencia del ejército del Estado imperialista que tiene por misión proteger con la fuerza de las armas el régimen explotador en favor de las clases privilegiadas, que corresponden a la ínfima

minoría; oprimir y explotar al pueblo laborioso, que representa la absoluta mayoría, y agredir, además, a otros países, nuestro Ejército Popular asume la misión de defender la patria y al pueblo de agresiones enemigas y salvaguardar el régimen de democracia popular, los logros de la construcción democrática. Los literatos y artistas en sus obras deben hacer resaltar la superioridad del Ejército Popular sobre el ejército del Estado imperialista.

Es importante también poner de relieve el noble espíritu de combate de los militares en las obras literarias y artísticas sobre el Ejército Popular.

Como es sabido, nuestro Ejército Popular, fundado hace poco tiempo, lucha abnegadamente para salvaguardar firmemente la seguridad del país, la vida y los bienes del pueblo. Los bravos soldados de la Guarnición han desbaratado reiteradas provocaciones armadas del enemigo y han defendido con su sangre cada palmo de tierra patria, manifestando heroísmo masivo y un espíritu de sacrificio en los combates desarrollados en la colina Kosan, en el monte Songak, en el monte Unpha, en la colina Kuksa y en otras zonas lindantes con la Línea de Demarcación del Paralelo 38. Han aniquilado por completo las unidades “La Calavera” y “El Tigre” del ejército títere que, después de penetrar en zonas de la parte septentrional de la República, asesinaban habitantes inocentes, destruían y saqueaban sus casas y bienes. Es ésta una expresión del elevado espíritu combativo y de la infinita fidelidad a la patria y al pueblo de los bravos combatientes de nuestra Guarnición, herederos de las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa.

Si los literatos y artistas dan obras que reflejan ese elevado espíritu combativo manifestado por nuestros soldados, éstas contribuirán grandemente a infundirles fe en la victoria y ánimo y a llamarlos a realizar nuevas proezas en el combate.

Sus obras deben pintar también con acierto los nobles y hermosos rasgos tradicionales de unidad entre el oficial y el soldado, entre el Ejército y el pueblo, rasgos que ahora se exhiben plenamente entre ambos.

Los militares del Ejército Popular son hijos de obreros y campesinos, que han empuñado las armas voluntariamente con el propósito de defender la patria y el pueblo. Por esta razón, los oficiales y soldados del Ejército Popular son, por igual, compañeros revolucionarios y compañeros de armas y entre ellos se manifiestan siempre fraternidad combativa y cálido compañerismo revolucionario. Los oficiales se preocupan por la vida cotidiana de los soldados con profundo compañerismo y, éstos, por su parte, respetan y siguen de todo corazón a aquéllos. Este bello rasgo es inherente a nuestro Ejército Popular.

Las estrechas relaciones entre el Ejército Popular y el pueblo son más fuertes hoy que nunca. Los militares defienden —dispuestos a sacrificar su vida— la existencia y los bienes del pueblo y éste ama a aquéllos como si fueran sus propios hijos y les ayuda material y moralmente.

Los literatos y artistas deben reflejar en sus obras lo mejor posible estos rasgos de comunidad de sentimientos, en plena floración, entre oficiales y soldados, entre el Ejército y el pueblo, para contribuir eficazmente a fortalecer la capacidad combativa del Ejército Popular y consolidar y estrechar aún más los lazos efectivos entre ambos.

A fin de cumplir satisfactoriamente esta importante tarea que afrontan, los escritores y artistas tienen que conocer a fondo la línea y la política del Partido.

Sólo entonces podrán analizar y juzgar correctamente todas las cosas y fenómenos, conforme a la política del Partido, y realizar con éxito tal como requiere esa política, sus actividades creativas.

Los literatos y artistas, intensificando el estudio de la línea y la política del Partido, deben formarse bien en su ideología y ampliar incesantemente su visión política.

Además, deberán pulir su maestría creativa. Por mucho celo patriótico que tengan, no podrán crear magníficas obras que requieren el Partido y el pueblo, si no alcanzan alta maestría creativa. Por eso deben adquirir ricos conocimientos de todos los ámbitos: político, económico, cultural, militar, y mejorar decisivamente el

talento creativo estudiando a fondo la literatura y el arte.

Una importante vía para crear buenas obras es, para los literatos y artistas, ahondar en la realidad. Deben acercarse lo más posible a los centros de trabajo, estudiar minuciosamente la vida de los obreros, campesinos, militares y otras masas populares, y ver con ojos propios la realidad palpitante para crear excelentes obras que les conmuevan corazón, que sean merecedoras de su aprecio.

Estoy convencido de que, a partir del año que viene, los literatos y artistas crearán muchas obras maestras siguiendo la dirección que he indicado, con lo que harán un gran aporte a la educación de las masas y a la gran tarea de construir el Estado.

**SEAN CUADROS NACIONALES
DOTADOS DE LOS ÚLTIMOS LOGROS
DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA
Y DE PATRIOTISMO**

**Discurso pronunciado en el acto de graduación
de la primera promoción de la Facultad de Física
y Matemáticas de la Universidad Kim Il Sung**

28 de diciembre de 1949

Compañeros:

Es para mí motivo de inmensa alegría que esta Universidad, única de esta índole en nuestra República, ponga su primera promoción al servicio de la patria y el pueblo. Permítanme agradecer, en nombre del Gobierno de la República, a todos los profesores y funcionarios y, en especial, al rector y al vicerrector de la Universidad que han hecho ingentes esfuerzos por formar cuadros nacionales.

Saludo asimismo calurosamente a los compañeros diplomados que, al cabo de 4 años de incansables esfuerzos, han terminado con éxito sus estudios en la facultad más alta de la República y van a ocupar honrosos centros de trabajo para construir un Estado democrático, soberano e independiente; saludo fervorosamente también a todos los compañeros estudiantes, futuros cuadros de la patria.

Como saben ustedes, la Universidad es obra del pueblo que la construyó por su propia cuenta después de la liberación, siguió el curso de crecimiento y desarrollo junto con la patria y el pueblo.

Durante algunos años siguientes a su fundación se han operado

grandes cambios en todos los ámbitos de la política, y de la construcción económica y cultural en la parte Norte de nuestra patria. El simple hecho de que cuando se fundó la Universidad no existiera ni un solo instituto en la parte Norte de la República y de que en la actualidad se cuente con 15 institutos, basta para que cualquier persona se vea obligada a reconocer los grandes cambios y el progreso registrados aquí.

Compañeros:

Muy grande es la demanda de la República en cuanto a cuadros. El Gobierno de la República presta la máxima atención a la formación de cuadros nacionales.

Hoy nuestra patria ha entrado en una nueva etapa histórica de su desarrollo.

Unánimemente, el pueblo coreano se ha puesto de pie por la reunificación y la independencia de la patria y trabaja sin escatimar energías para construir un país auténtico del pueblo. Con el propósito de consolidar los cimientos para la construcción de una patria democrática y sentar sólidas bases económicas, de las que dependen el porvenir del país y el futuro de la nación, la población de la parte Norte de la República se esfuerza para cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional. El pueblo de la parte Sur se ha alzado a la lucha de salvación nacional contra las persecuciones y matanzas de que lo hacen víctima los imperialistas yanquis y su sirvienta, la camarilla de Syngman Rhee, por liberar su patria del yugo colonial de dichos imperialistas.

Realmente, la creación de la propia historia no es para nuestro pueblo un mero concepto, sino vida real. En la actualidad nuestro pueblo forja su gran historia levantando una nueva patria democrática.

El pueblo coreano, libre de las cadenas del bandidesco imperialismo japonés, emprendió el único camino correcto para forjar su historia. Junto con los pueblos progresistas del mundo entero renunció a la vía capitalista, que desemboca en la oscuridad y la ruina y emprendió la construcción de una nueva y esplendorosa sociedad.

En otras palabras, hoy nuestro pueblo se ha puesto a consolidar la República Popular Democrática, Estado de nuevo tipo, que vela por los intereses de la clase obrera y de las demás capas del pueblo trabajador y lleva la sociedad a una etapa más alta. Es el único camino justo, probado en la práctica, tanto desde el punto de vista del desarrollo de la historia mundial como de la historia de nuestra lucha de liberación nacional.

En la parte Norte de la patria se han llevado a cabo con éxito grandes reformas democráticas. Actualmente ante nuestro pueblo no se plantea el interrogante de si es justo o no el camino por el que marcha; el problema reside en cómo proseguir este justo camino y lograr pronto en él la mayor victoria.

Una de las tareas más importantes para resolver este problema es precisamente la formación de cuadros.

Por la mera razón de que el pueblo encontró un camino correcto en la praxis de forjar su historia y avanza por él, no se debe suponer que ésta se desarrollará por sí sola y viento en popa según se previera. Para marchar por el camino recto, sin desviarse, y forzar el paso, se necesitan cuadros calificados capaces de luchar en apoyo de esta línea.

Para edificar un Estado plenamente soberano e independiente hacen falta excelentes cuadros nacionales, fieles a la patria y al pueblo, en la política, la economía, la cultura, los asuntos militares y otras esferas.

Su formación asume especial importancia en vista de que nuestro país estuvo sometido largo tiempo al dominio colonial por el imperialismo japonés.

Debido a la bestial dominación colonial del imperialismo japonés, nuestra Corea cuenta hoy con pocos cuadros nacionales competentes y en algunos sectores casi no los hay. Por esta razón, desde los primeros días en que nuestro pueblo tomara el poder y constituyera un Estado de nuevo tipo, sufrió enormes dificultades por carecer de conocimientos técnicos y de cuadros en todas las esferas: política, económica, cultural y militar. En estas circunstancias la formación de

cuadros se presentó ante nuestra nación como un problema de mayor urgencia que otras.

Las ideas capitalistas, que el imperialismo japonés impuso por la fuerza a nuestra nación, constituyen gran obstáculo para la construcción de una nueva patria; erradicarlas se plantea como cuestión clave, inseparable de esa construcción. Por eso la configuración de nuevos cuadros ocupa lugar muy relevante para extirpar tales ideas y edificar una patria democrática.

En la parte Norte de la República se han materializado la reforma agraria, la nacionalización de las industrias principales y otras reformas democráticas, se sobrecumplieron los planes de la economía nacional de 1947 y 1948 y ahora se cumple con éxito el Plan Bienal de la Economía Nacional. De modo que ha habido un gran viraje en la vida del pueblo; todas las condiciones para el desarrollo de la industria han sufrido alteraciones; se han creado nuevas circunstancias. Las nuevas condiciones y circunstancias requieren un nuevo método de dirección y manera de trabajo. Es dable destacar que las instalaciones industriales restauradas y las empresas recién construidas tienen enorme potencial pero aún no estamos en condiciones de explotar este potencial a plenitud. A fin de obtener el máximo rendimiento de las preciosas instalaciones y los equipos mecánicos que hemos creado necesitamos imperiosamente cuadros capaces de organizar y dirigir la producción en alto nivel a base de los adelantos de la ciencia y la técnica.

La experiencia de nuestra construcción industrial nos enseña que sólo contando con cuadros competentes provistos de conocimientos de la ciencia moderna y de alto nivel tecnológico-productivo se podrán lograr éxitos en la industria. Por lo tanto, debemos superar cuanto antes y sin falta la escasez de personal de valía, escasez que se deja sentir en la industria, la agricultura, los transportes, la cultura, los asuntos militares y otros sectores, así como tener número suficiente de personas capaces de desarrollar la tecnología de nuestro país y manejar máquinas modernas.

Hoy, en la República los cuadros son el tesoro más valioso y

preciado y que no se puede comparar con nada del mundo. Por consiguiente, la formación de cuadros es la tarea más importante que incumbe al Gobierno de la República.

Este ha venido prestando profunda atención a la formación de cuadros nacionales a fin de satisfacer la demanda de ellos de la economía nacional en desarrollo y se esfuerza tesoneramente por poner cuanto antes el contenido y el método de enseñanza en las escuelas especializadas y los institutos al nivel de los Estados avanzados.

En absoluto es casual que en la parte Norte de la patria, donde en la época de dominación del imperialismo japonés no había ningún instituto, existan hoy 15 institutos donde más de 10 mil hijos e hijas del pueblo trabajador estudian los adelantos de la ciencia y la técnica. Esto ha sido posible gracias a que el Gobierno de la República ha dedicado máxima atención a formar cuadros, gracias a la participación activa del pueblo y a los abnegados esfuerzos del personal docente.

Compañeros diplomados:

Esta es la única Universidad de la República y la primera del pueblo trabajador construida con el sincero apoyo y la ayuda laboral de obreros, campesinos, técnicos y empleados.

Ustedes han terminado hoy el curso universitario, y con el honor de ser los primeros diplomados de esta Universidad van a egresar de ella recibiendo el saludo del pueblo y despertando su expectativa.

Ustedes son los nuevos intelectuales del pueblo, que tienen estrechos vínculos con él y están dispuestos a servirle fielmente, cuadros nacionales competentes dotados —la han adquirido antes que otros—, de teoría científica avanzada. Mas deben tener presente que la graduación universitaria no pasa de ser el primer paso en la forja personal. La escuela no es más que una etapa de preparación en cuanto al adiestramiento de cuadros. En realidad se forjarán más allá de su graduación, en el trabajo práctico, combatiendo y superando dificultades.

Seguir avanzando con elevada abnegación patriótica por la patria y

el pueblo y con persistente fuerza impulsora, sin permanecer estancados, son virtudes muy hermosas que deben poseer los constructores de la nueva sociedad. Ustedes, siempre movidos por ardiente entusiasmo y confianza, tienen que estudiar con ahínco y forjarse sin cesar en las actividades prácticas.

Se han hecho ustedes especialistas competentes, han asimilado elevado nivel de teoría avanzada de física y matemáticas. Pero, con eso no basta.

Todos nuestros especialistas, además de adquirir la teoría avanzada de su sector, deben ser fieles marxistas-leninistas, conocedores de las leyes del desarrollo social y que sepan aplicarlas con habilidad, ser auténticos patriotas que vivan la misma suerte que la patria. Además, deben tomar parte activa en la vida política del Estado.

Es para mí gran satisfacción el que ustedes hayan probado con buenas calificaciones los exámenes de Estado en las asignaturas político-teóricas y espero que sean personas de provecho, sepan aplicar en su trabajo práctico los conocimientos adquiridos en la Universidad.

Compañeros:

Ustedes son hijos e hijas queridos del pueblo trabajador de Corea y nuevos cuadros nacionales, en quienes el Estado y el pueblo cifran grandes esperanzas.

Actualmente el pueblo trabajador de Corea, junto con los pueblos de la Unión Soviética, Estado socialista, y de todos los Estados de democracia popular, demuestra a las claras en la vida práctica lo absurdo que es el sofisma de los capitalistas de que ellos son los únicos capaces de gobernar y administrar el Estado. Ustedes deben participar activamente en los asuntos del Estado para desbaratar más cabalmente ese estúpido argumento y demostrar una vez más, en nuestro país, que sólo el pueblo trabajador puede administrar mejor el Estado.

Ustedes, compañeros diplomados, irán en su mayoría a trabajar a honrosos puestos de formación de nuevos cuadros. Profundamente

conscientes de la importancia de la formación de cuadros deberán volcar todo su talento y su entusiasmo en la configuración de cuadros nacionales, dotados de la nueva concepción del mundo y de conocimientos científicos avanzados, y establecer un ambiente sano y combativo en nuestras escuelas especializadas y en nuestros institutos.

Hoy los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee tratan de provocar una guerra intestina fratricida y todo el pueblo coreano se alza a la lucha por frustrar ese plan avieso. Ustedes deben observar, ojo avizor, la situación en la que se encuentra la patria; deben estar preparados ideológicamente y mantenerse alerta y movilizados para poder responder sin demora, en cualquier momento, al llamado de la patria y el pueblo.

Teniendo en cuenta, siempre, que en la parte Sur de nuestra patria anidan fuerzas reaccionarias que hostilizan a nuestra República deberán agudizar al máximo la vigilancia, descubrir y poner a tiempo en la picota los actos subversivos y de sabotaje del enemigo.

Asimismo deberán inculcar al pueblo el odio al enemigo y el amor a la patria democrática, eliminar la mezquina tendencia nacionalista, que impide la reunificación y la independencia de la patria, e intensificar la labor para educar al pueblo en las ideas del internacionalismo proletario.

Compañeros:

Son muy resonantes las victorias y los éxitos logrados por nuestra patria y por su pueblo. Sin embargo, esto no es nada más que el primer paso a juzgar por lo que nos queda por hacer.

A cada paso nos vemos obligados a superar múltiples dificultades y pruebas. Ustedes, muy conscientes de que los auténticos cuadros pueden forjarse sólo en la lucha contra las adversidades, deben ser poseedores de férrea voluntad con que afronten todas las vicisitudes sin sentir temor alguno.

Quiero llamarlos a exhibir plenamente su iniciativa creadora y abnegación patriótica en aras de la patria y el pueblo, a marchar con energía para alcanzar nuevos triunfos.

Para terminar les deseo éxitos en el trabajo y buena salud.

MENSAJE DIRIGIDO A TODO EL PUEBLO DE LA REPÚBLICA CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO DE 1950

1 de enero de 1950

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Permítanme honrar y felicitar en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, con motivo del Año Nuevo 1950, a los compatriotas de todo el país que luchan por la reunificación, la independencia y la libertad de la patria.

El año pasado nuestro pueblo alcanzó resonantes éxitos en la lucha por la reunificación de la patria aunque no pudo ganar totalmente esta causa por obra de los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee. Movilizando todas las fuerzas democráticas, patrióticas y progresistas en esta lucha de proporciones nacionales por la reunificación de la patria, hemos aislado por completo a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee de todo el pueblo coreano y llevado a feliz término la tarea histórica de consolidar los cimientos de la República Popular Democrática de Corea, mediante la colocación de una firme base política, económica, militar y cultural en la parte Norte de nuestra patria.

Aun en la compleja situación reinante el año pasado en nuestra patria, la población de la parte Norte, profundamente consciente de que, para lograr cuanto antes la reunificación y la independencia de la patria y la integridad territorial, era imperioso asentar una sólida base

democrática en la parte Norte de la República, desplegó una gigantesca lucha para fortalecerla aún más.

Muy fiel a la orientación política del Gobierno de la República, la población de la parte Norte se lanzó a una tenaz lucha laboral y cumplió con éxito las tareas del primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional venciendo todas las dificultades y obstáculos que le salieron al paso.

Gracias al despliegue, en toda la parte Norte de la República, de una campaña del pueblo entero para restablecer y construir fábricas y talleres, realizar obras de construcción de carreteras y de regadío y edificar centros culturales y escuelas, ha cambiado la fisonomía de esta parte del país y se han consolidado y desarrollado más los éxitos logrados con las reformas democráticas.

El nivel de vida material y cultural del pueblo ha mejorado notablemente, se ha establecido un perfecto orden democrático y elevado enormemente el prestigio de la República en el plano nacional e internacional.

Con ocasión del Año Nuevo hago llegar mi cálido agradecimiento, en nombre del Gobierno de la RPD de Corea, a los obreros, campesinos, oficinistas, intelectuales, empresarios, comerciantes, artesanos y a otras capas y sectores de la parte Norte de la República que el año pasado se alzaron en lucha por reunificar la patria y pusieron todo su empeño en convertir la parte Norte en una sólida base política, económica, militar y cultural, así como en fuente de nuevas energías que garantice el triunfo de las fuerzas democráticas.

También en la parte Sur de la República se llevó a cabo el año pasado una enconada lucha por reunificar la patria bajo la bandera de la RPD de Corea.

A pesar de que la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, manipulada por los imperialistas yanquis, aplicaba en forma virulenta la represión fascista y la opresión despótica, el terror y la masacre contra las fuerzas patrióticas y democráticas, los patriotas de la parte Sur desarrollaron en forma dinámica una heroica lucha de salvación nacional contra los imperialistas norteamericanos que se inmiscuían

en nuestros asuntos internos y contra sus lacayos.

Los mejores hijos de nuestra patria en la parte Sur de la República siguen librando, con las armas en la mano, la lucha de guerrillas contra los vendepatrias, exponiendo sus vidas por la patria y el pueblo, en tanto que los obreros y campesinos se rebelan por todas partes contra los terratenientes, capitalistas y saqueadores. Incluso entre algunas personas con conciencia nacional, en el seno de los órganos del poder títere y del “ejército de defensa nacional” es cada vez más patente el síntoma de alzarse en actos justicieros contra el traidor Syngman Rhee.

A medida que arrecia la heroica lucha de salvación nacional de la población surcoreana, el objetivo de agresión aviesa y bestial y la naturaleza de la política reaccionaria de los imperialistas norteamericanos y de su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, se ponen de relieve, a pelos y señales, ante el pueblo entero, y el aislamiento y la derrota definitivos de esta camarilla es inminente.

Permítame, con motivo del Año Nuevo, felicitar y agradecer cordialmente en nombre del Gobierno de la RPD de Corea a los heroicos guerrilleros, a las personalidades democráticas, patrióticas y progresistas y a todos los habitantes de Corea del Sur que, a despecho de la salvaje represión y masacre de que son objeto por parte del enemigo, se han volcado a la lucha de salvación nacional ofrendando sus vidas por la patria y el pueblo.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Los imperialistas yanquis y sus lacayos, los projaponeses y traidores a la nación, han convertido hoy la parte Sur de nuestra patria en una cárcel bajo la dominación policíaca fascista, en la que reinan el hambre, la miseria, el terror y la masacre.

La camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee, aislada de todo el pueblo coreano al que teme, rechazó la justa propuesta del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria sobre las medidas para la reunificación pacífica y hace esfuerzos desesperados para mantener su existencia con el apoyo de las bayonetas del ejército norteamericano.

Lejos de restablecer y desarrollar la economía destruida y asolada de la parte Sur de nuestra patria, esa camarilla entrega instalaciones y edificios industriales construidos con la sangre y el sudor del pueblo coreano, a elementos projaponeses y proyanquis aludiendo a la llamada “venta a particulares de bienes expropiados al enemigo” y sume al pueblo en una espantosa pobreza mediante el pillaje más desenfrenado en todos los sentidos.

La pandilla de Syngman Rhee no sólo confabula abiertamente con los militaristas japoneses, enemigos jurados de nuestra nación, sino que además intenta sin tapujos desatar una guerra intestina fratricida y trama toda índole de complots y maquinaciones para dividir a las fuerzas patrióticas y democráticas y destruir la construcción democrática en la parte Norte de la República.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

A todo el pueblo coreano que celebra el Año Nuevo se le plantea la honrosa tarea combativa de desarrollar una lucha todavía más enérgica contra los imperialistas norteamericanos y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee para lograr, lo antes posible, la integridad territorial y la reunificación de la patria.

La población de la parte Norte de la República deberá agudizar más que nunca la vigilancia contra los enemigos y consolidar y extender los éxitos alcanzados con las reformas democráticas.

Este año, logrando con éxito las metas previstas para el segundo año del Plan Bienal de la Economía Nacional, debemos dar solidez a la base económica del Estado, mejorar la vida material y cultural del pueblo, fortalecer los organismos de Poder popular, el Ejército Popular, la Guarnición y el Cuerpo de Seguridad para consolidar los cimientos político, económico, militar y cultural para la edificación de un Estado unificado, democrático e independiente.

Los funcionarios políticos y económicos de los organismos estatales se esforzarán al máximo para robustecer los órganos de poder y convertirse en dirigentes competentes, capaces de organizar y orientar con destreza el trabajo que tienen bajo su cargo.

Los obreros y técnicos de las fábricas y talleres harán esfuerzos

incansables para conocer bien la técnica de su sector y su profesión, y cumplir el plan de producción asignado por el Estado.

Los campesinos aumentarán aún más la producción de cereales para cubrir la demanda estatal al respecto y mejorar su propio bienestar.

Los profesores, los exponentes de la cultura y los artistas se esforzarán constantemente por tener una conciencia ideológica progresista al servicio del Estado y del pueblo.

Los jóvenes estudiantes se empeñarán en adquirir los adelantos de la ciencia y la técnica y convertirse en mejores cuadros nacionales que requieren el Estado y el pueblo.

Los efectivos del Ejército Popular, la Guarnición y el Cuerpo de Seguridad elevarán su nivel técnico-militar, dominarán el manejo de toda clase de armas y se transformarán en buenos tiradores. Los oficiales serán comandantes relevantes y los soldados, combatientes capaces de cumplir con agilidad cualquier misión bélica. Todos los militares observarán de manera consciente la disciplina militar y se dotarán con la idea del patriotismo para servir a la patria y al pueblo. De este modo defenderán firmemente los éxitos de las reformas democráticas y estarán siempre preparados para responder en todo momento a la llamada de la patria y del pueblo a aniquilar al enemigo.

La población de la parte Sur de la República deberá desarrollar con más energía, a escala nacional, con la bandera de la República en alto, la gigantesca lucha por la salvación del país, contra la camarilla de Syngman Rhee y los saqueadores que atropellan la independencia y la libertad de nuestra patria. Con este fin todos los habitantes de la parte Sur de la República se aglutinarán bajo la bandera de la República, sin distinción de punto de vista político, creencia religiosa y sector social, aislarán aún más a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, desenmascararán y frustrarán a cada paso las siniestras maquinaciones del enemigo encaminadas a dividir las fuerzas democráticas unidas, e impulsarán en todas partes y a gran escala la lucha por la reunificación pacífica de la patria.

Hay que responder a la violencia con la violencia. La población de

la parte Sur libraré vigorosamente la rebelión popular contra la política de opresión de la banda reaccionaria, y no dejaré de prestar ayuda y respaldo material y moral a la guerrilla para dar golpes al poder títere tanto desde dentro como desde fuera.

Los guerrilleros que combaten valientemente con las armas en la mano a los reaccionarios elevarán su capacidad combativa, reforzarán y desarrollarán más sus destacamentos, librarán una dinámica lucha de guerrillas en estrecho contacto con el pueblo y extenderán su radio de acción.

La victoria será del pueblo coreano puesto en pie en la justa lucha por la reunificación y la independencia de la patria, por la libertad y la democracia.

En ocasión del Año Nuevo de 1950, marchemos con energía para lograr una nueva victoria en la lucha por la integridad territorial y la reunificación de la patria.

¡Gloria al pueblo coreano que avanza hacia una nueva victoria!

¡Viva el pueblo coreano reunificado!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

**AGRUPEMOS A TODAS LAS FUERZAS
PATRIÓTICAS Y DEMOCRÁTICAS
PARA REALIZAR LA CAUSA
DE LA REUNIFICACIÓN
DE LA PATRIA**

**Discurso pronunciado en el III Congreso del Partido
Chondoísta Chong-u de Corea del Norte**
19 de enero de 1950

Respetados delegados:

Quisiera aprovechar la oportunidad que el Comité Central del Partido Chondoísta Chong-u de Corea del Norte me brinda de participar en su III Congreso, para entregarles mis calurosas felicitaciones a todos los delegados aquí presentes y a todos los miembros del Partido.

Desde los primeros días de su fundación, el Partido Chondoísta Chong-u de Corea del Norte apoyó plenamente el Programa y la política del Comité Popular y, como miembro integrante del Frente Unido Nacional Democrático, tomó parte activa en la puesta en práctica de las reformas democráticas en Corea del Norte, con lo cual contribuyó, en medida considerable, a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

En las complejas circunstancias creadas en nuestro país a raíz de la liberación, se mantuvo al lado del Partido del Trabajo, prestando un activo apoyo a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, convenio

internacional orientado a crear condiciones favorables para reunificar cuanto antes nuestra patria y construir un Estado democrático e independiente.

Junto con todo el pueblo, vuestro Partido expresó en diversas formas su enérgico respaldo por el éxito de las labores de las dos sesiones de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana celebradas en 1946 y 1947, y tomó parte activa en la lucha contra el imperialismo norteamericano y la reacción del país que pretendían hacer fracasar estas sesiones.

Dada la situación, en que crece el peligro de división perpetua de la patria —en Norte y Sur—, y se posterga la reunificación a medida que la política de esclavitud colonial de los imperialistas yanquis se torna más abierta, se nos plantea la histórica tarea de agrupar compactamente las fuerzas democráticas, sentar sólidas bases de carácter democrático en la parte Norte en lo político, económico y cultural para conseguir la reunificación e independencia de la patria, propiciar el desarrollo democrático del país, restablecer y fomentar la economía y la cultura nacionales y mejorar el bienestar del pueblo.

Al poner en práctica esta tarea histórica, vuestro Partido tomó activa participación en la formación del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte, encabezado por el Partido del Trabajo y se esforzó para encarnar la Plataforma de 20 Puntos junto con todos los partidos políticos y organizaciones sociales que integran este Frente.

Durante los 4 años posteriores a la liberación efectuamos con éxito, en varias ocasiones, elecciones democráticas para consolidar los comités populares, órganos de Poder popular. Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea fundó con sus propias manos la República Popular Democrática de Corea, Poder popular, y constituyó su Gobierno central capaz de reunificar, lo antes posible, la patria y construir un Estado democrático, soberano, independiente, rico y poderoso.

Ateniéndonos al principio de confiscación sin indemnización y distribución gratuita, efectuamos la gran reforma agraria —de

acuerdo con la cual confiscamos las tierras a los terratenientes y las repartimos gratis a los campesinos que tenían pocas o ningunas—, y así acabamos con el sistema feudal de posesión de la tierra y abrimos el paso al desarrollo de la economía rural. Fuera de esto, dimos un enérgico impulso a las obras de regadío para lograr un mayor rendimiento de la tierra y aumentar la producción de cereales.

Con la nacionalización de las industrias principales que constituyen la base económica fundamental de la construcción de un Estado popular y democrático, rico y poderoso, hemos convertido las fábricas y empresas, que pertenecían antes a los imperialistas japoneses y traidores a la nación, en propiedad del Estado y del pueblo. Al pasar a ser patrimonio del pueblo las fábricas y talleres de la parte Norte, nos veíamos en condiciones de sentar los cimientos de la economía nacional para mejorar el bienestar del pueblo.

Junto con ustedes cumplimos exitosamente los planes de la economía nacional para 1947 y 1948, y en este período, restablecimos fábricas, minas y ferrocarriles destruidos por los imperialistas japoneses al huir, y levantamos asimismo muchas nuevas empresas. Basados en estos éxitos elaboramos el Plan Bienal de la Economía Nacional 1949-1950 y trabajamos hoy día por llevarlo a feliz término.

Las chimeneas de todas las fábricas de nuestro país echan humo y todo el pueblo emula, con entusiasmo, para aumentar la producción. Por todas partes se construyen tanto obras de regadío, puentes y carreteras como viviendas y hospitales para el pueblo.

Con el propósito de restablecer y desarrollar la cultura nacional levantamos miles de escuelas primarias y secundarias, así como gran número de institutos y escuelas especializadas para formar cuadros nacionales. En particular, en los dos años últimos hemos realizado vastos preparativos para poner en vigor, desde el año en curso, el sistema de enseñanza primaria obligatoria. De modo que en todos los rincones del país se han edificado nuevas escuelas, a las que asisten, con la cartera bajo el brazo, los hijos del pueblo trabajador, los cuales antaño ni siquiera podían pisar el umbral de la escuela.

Los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter

patriótico, que cuentan con varios millones de afiliados, han formado el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y, estrechamente unidos en torno al Gobierno central de la República, libran una vigorosa lucha por plasmar su Programa y su política.

Todo esto son frutos de la lucha común de todos los miembros de nuestro Partido, de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos que integran dicho Frente, triunfo logrado con nuestro común esfuerzo.

Todas las reformas y construcciones democráticas que llevamos a cabo conjuntamente en la parte Norte redundan en beneficio de la patria y del pueblo, así como de la prosperidad futura de nuestra nación. Estas, pues, sirven de firme garantía para consolidar la base democrática en la parte Norte de la República y reunificar lo más pronto posible a la patria.

Nadie puede negar los brillantes éxitos que hemos cosechado en los cuatro años posteriores a la liberación en la parte Norte de la República. Quien tenga conciencia nacional, ¿cómo no se va a dar cuenta de esta realidad irrefutable de la parte Norte ni reconocer lo justo de nuestra causa y la grandeza de las fuerzas del pueblo? Si hay algunos que vuelven la espalda a esto y lo niegan, son sólo los de la camarilla traidora de Syngman Rhee, que calumnian intencionadamente nuestros éxitos.

Delegados:

En el pasado hemos obtenido notables éxitos, pero éstos son sólo los cimientos para la reunificación de la patria. Todavía no hemos derrotado a la camarilla traidora de Syngman Rhee que pone trabas a la reunificación de la patria, ni hemos liberado a la población surcoreana.

En la parte Sur de nuestra patria rige la dominación fascista, policíaca y terrorista y se perpetran actos espantosos sin precedente en la historia de nuestra nación.

La camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee rechaza las medidas de reunificación pacífica adoptadas por el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, y trata de desatar una

guerra civil fratricida; tortura y asesina a diestra y siniestra a los habitantes y personalidades patrióticas de la parte Sur y sume a su población en un abismo de desempleo y de hambre.

Los canallas venden en pública subasta minas y empresas de la parte Sur a los agresores extranjeros y se apresuran a llevar el arroz al Japón, aunque la población padece de hambre. Es por esta razón que en el mercado surcoreano crece bruscamente el precio del arroz.

Esto no es todo. La camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee mandó a Sin Song Mo al Japón para sostener conversaciones secretas con los imperialistas japoneses, tratando abiertamente de pedir ayuda a los militaristas nipones para masacrar a nuestros compatriotas. Hasta el niño más pequeño sabe que Syngman Rhee vende el país más perversamente que Ri Wan Yong.

El hecho de que Syngman Rhee agrupa a elementos projaponeses y traidores a la nación, para asesinar a la población surcoreana con las bayonetas del imperialismo norteamericano, está más que claro para todo el pueblo de Corea y para los pueblos del mundo entero.

Todo el pueblo coreano, con odio implacable ante los actos vendepatrias y los bárbaros asesinatos de sus compatriotas cometidos por la camarilla de Syngman Rhee, libra a gran escala y en todo el país, la lucha contra el enemigo por la salvación nacional.

Delegados:

El empeoramiento de la situación en Corea del Sur plantea a nuestros partidos políticos de carácter patriótico, así como a todo el pueblo coreano, tareas mucho más arduas e importantes.

Debemos desarrollar más enérgicamente la lucha de salvación nacional por el derrocamiento de la camarilla vendepatria de Syngman Rhee que hace esfuerzos desesperados al ver próxima su derrota; contra la intervención de la “Comisión de la ONU para Corea”, aparato de agresión de los imperialistas norteamericanos, en nuestros asuntos internos; por frustrar sus aviesas maquinaciones que obstaculizan la reunificación de nuestra patria. Además, tenemos que reunir más firmemente a las fuerzas democráticas sin distinción de fortuna, punto de vista político y religión para reunificar cuanto antes la patria.

La reunificación de nuestra patria no puede ser realizada por la “Comisión de la ONU para Corea”, aparato de agresión de los imperialistas yanquis, y por otros intrusos. Debemos alcanzarla apoyándonos solamente en los esfuerzos de los propios coreanos.

Con este fin, tenemos que consolidar más en el plano político, económico y cultural, etc., la base democrática de la parte Norte de la República, poderosa garantía y pilar material para la reunificación de la patria.

Para fortalecer la unidad más que nunca debemos incorporar al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria a todos los que aspiren a ella, independientemente del sector a que pertenezcan, y agrupar así a todas las fuerzas democráticas y patrióticas. Además, debemos apoyar activamente al Gobierno central de la República que hemos constituido con nuestras propias manos, poner gran empeño en que su Programa y su política se apliquen a escala de toda Corea.

Ustedes elevarán más el espíritu patriótico manifestado en la lucha por la construcción democrática en los 4 años que siguieron a la liberación, y formarán cabalmente a todos los militantes de vuestro Partido en la idea de una democracia progresista. Asimismo deberán desenmascarar las péfidas maquinaciones de la reacción surcoreana que pretende dividir a las fuerzas democráticas agrupadas en torno al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria. Algunos componentes de esa reacción se han infiltrado en el seno de nuestros partidos políticos democráticos para escindir nuestras fuerzas democráticas unidas, y cerrarles el paso a los que siguen el camino de la democracia, con ayuda de testarudos elementos feudales y elementos atrasados que aún sobreviven en sus filas. Librarán ustedes una lucha implacable contra todos estos intentos y tendencias reaccionarios. De este modo, deberán consolidar aún más nuestro campo democrático.

Apoyando plenamente el Programa preconizado por el Gobierno de la República, junto con todo el pueblo deben mostrarse activos en dar correcta aplicación a las leyes, resoluciones y medidas del Estado y movilizar, por el momento, a todos sus militantes para llevar a cabo el Plan Bienal de la Economía Nacional. De suerte que cumplan con

su deber de ciudadanos en la labor de construcción destinada a mejorar la vida material y cultural del pueblo y tengan bien claro en la vida práctica que el régimen democrático popular es un sistema que defiende de hecho los intereses del pueblo.

Como han podido comprobarlo ustedes en los últimos 4 años de construcción democrática, el camino emprendido por nosotros es el más justo, cuenta con el apoyo popular y aboga por los intereses de la patria y el pueblo. Con el pueblo debemos seguir con paso firme y sin vacilar en lo mínimo por ese camino.

Este camino nos llevará sin duda alguna a la victoria, porque es un sendero patriótico, democrático y popular. La historia ha probado sobradamente que todo el que sigue el camino del pueblo triunfará sin falta.

La Unión Soviética que, bajo la dirección del Partido Bolchevique, marcha por el camino del pueblo, no sólo liquidó a todas las clases explotadoras en su vasto territorio —la sexta parte de la superficie de la Tierra—, sino que también derrotó al fascismo de Alemania hitleriana que pretendía dominar el mundo, liberó a cientos de millones de habitantes oprimidos y, hoy, se ha convertido en baluarte de las grandes fuerzas democráticas que se oponen a los incendiarios de guerra.

También China, con una cuarta parte de los habitantes del mundo, bajo la dirección del Partido Comunista Chino, siguió el camino del pueblo, que le permitió sacudirse el yugo feudal de milenios y la opresión semicolonial de casi un siglo y alcanzar la liberación democrática popular.

En el mapamundi actual ha aparecido gran número de países de democracia popular en extensas regiones de Europa y Asia.

Delegados:

Hoy, los imperialistas del mundo acaudillados por los norteamericanos, hacen desesperados esfuerzos para provocar una nueva guerra con el fin de mantener su existencia, pero esta ambición, sin lugar a dudas, será desbaratada por las crecientes fuerzas del socialismo y de la democracia popular.

Como prueba la experiencia histórica, el pueblo que se alzó a la lucha por la libertad, la liberación y la independencia, vence siempre. Por más frenéticos esfuerzos que realicen los imperialistas yanquis y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee en la parte Sur de nuestra patria, el camino que quiere y respalda todo el pueblo coreano, el sendero democrático y popular que hemos emprendido, nos llevará sin falta a la victoria.

Sin embargo, la victoria no viene por sí sola. Hay que obtenerla mediante la lucha.

Levantémonos todos, con las fuerzas más estrechadamente unidas, a la lucha de salvación nacional para conseguir la victoria.

POR UN MAYOR DESARROLLO DE LA ECONOMÍA RURAL, LA INDUSTRIA FORESTAL Y PESQUERA

**Discurso pronunciado en una reunión conjunta
de cuadros dirigentes de la agricultura,
industria forestal y pesquera**

25 de enero de 1950

Compañeros:

Permítanme agradecer a todos los trabajadores de nuestra economía rural, silvicultura y de la industria pesquera los esfuerzos que, día y noche, después de la liberación, realizaron en todo el área rural, en apartados lugares montañosos y en el mar de la parte Norte de la República, por el desarrollo de sus respectivas ramas.

Como todos ustedes saben, gracias a la reforma agraria la economía rural del Norte de nuestro país ha experimentado grandes cambios en los 4 años que siguieron a la liberación.

En 1949, aun en desfavorables condiciones climáticas, con una dura sequía, logramos elevar la producción de cereales en más de 626 mil toneladas y la de algodón en más de 45 mil toneladas en comparación con el año 1944, gracias a lo cual hemos llegado a resolver en lo fundamental el problema de alimentos, que suponía una gran dificultad para la parte Norte, y disponer en reserva de una buena cantidad de provisiones. El aumento de la producción algodonera ha contribuido grandemente a solucionar el problema de prendas de vestir para el pueblo.

En 1949 aumentó considerablemente la cabaña —un 10,8 % el vacuno, un 56 % el porcino y 34 % el ovino—, respecto a 1948.

Estos grandes éxitos han sido alcanzados por el creativo trabajo de los campesinos de nuestra parte Norte, hoy emancipados, y son un gran estímulo para los campesinos de la parte Sur que bajo la explotación de los terratenientes se sumen cada día más en la ruina.

En la actualidad, los campos de la parte Sur van quedando cada vez más desolados y sus habitantes viven sumidos en la pobreza y el hambre. El descontento del pueblo hacia el gobierno títere de Syngman Rhee crece día a día y se hace más intensa la lucha de los campesinos por la tierra y la libertad.

En contraste con ello, los campesinos de la parte Norte despliegan sus facultades creadoras y su entusiasmo para desarrollar la economía rural y mejorar su vida. Esto se debe a que, liberados ya del yugo feudal de los terratenientes, se han convertido en dueños de la tierra y son bien conscientes de que pueden crear con su trabajo una vida feliz.

Después de la liberación realizaron ingentes esfuerzos para incrementar la producción de cereales. Los grandes esfuerzos hechos por ellos para lograr alto rendimiento por hectárea pueden verse bien en un simple ejemplo: en 1949 realizaron la arada otoñal en la mitad de la superficie cultivada.

Si los campesinos trabajan abnegadamente por incrementar la producción de cereales, es porque creció su interés por la producción y los organismos de Poder popular realizaron una buena labor en lo que a organización y dirección de la economía rural se refiere. Estos organismos prestaron incesante atención a satisfacer la demanda de los campesinos, organizaron y dirigieron a tiempo la arada otoñal, la siembra, la deshierba y otras faenas agrícolas. Suministramos al campo dos veces y algo más, de abonos químicos que los aplicados antes de la liberación y proveemos a los campesinos de más y mejores semillas y aperos.

Así la producción agrícola ha aumentado con rapidez y la vida de los campesinos ha mejorado notablemente.

En 1949 el Ministerio de Agricultura y Silvicultura realizó una

encuesta en 42 poblados en los que viven 2 466 familias campesinas, la que ha sido una prueba elocuente del estado de desarrollo de la agricultura en la parte Norte y del mejoramiento de vida de los campesinos.

En 1949 dichos poblados cosecharon 150 mil sacos de cereales frente a 117 mil en 1944. Este año, después de pagar el arriendo a los terratenientes les quedaron 65 mil sacos, de los que 5 mil se pusieron a la venta en el mercado, mientras que en 1949, tras entregar el impuesto agrícola en especie, quedaron a su disposición 117 mil sacos, de los que 22 mil se destinaron a la venta en el mercado.

Si en 1944 los campesinos de las mencionadas aldeas tuvieron que comprar o recabar el préstamo de 8 mil sacos de cereales por falta de alimentos, en 1949, además de asegurarse suficientes víveres y vender grandes cantidades, lograron acumular 10 mil sacos.

En esos poblados se han construido en los últimos 3 años muchas viviendas, que representan un 18 por ciento de la totalidad, y se han comprado 628 cabezas de ganado vacuno.

Además el número de escuelas primarias aumentó 7 veces en comparación con 1944, año anterior a la liberación, el número de clubs y salas de lectura 48 veces, los alumnos primarios 2,5 veces, los secundarios 10 veces y los universitarios 6 veces.

El 25 de agosto de 1948, día de las elecciones, pasé por el distrito de Junghua. En esa oportunidad visité una casa campesina y hablé con su amo. Antes de la liberación era, me dijo, arrendatario y vivía en extrema pobreza, pero en esta ocasión vi que vivía en la abundancia en una casa recién construida. Le pedí que me enseñara los víveres sobrantes; me abrió la puerta del depósito de cereales y vi 6 enormes tinajas llenas de arroz. Antes de la liberación era inconcebible que un campesino tuviese tanta cantidad de arroz del año anterior al entrar la temporada de la nueva cosecha.

Como vemos, en los 4 años después de la liberación, nuestra economía rural ha tenido un vertiginoso desarrollo y la vida material y cultural de los campesinos ha mejorado a ritmo acelerado.

Estos resultados fueron posibles gracias a ustedes, encargados de

la dirección de la agricultura, y a los campesinos, convertidos en propietarios de la tierra, que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para producir cereales en beneficio del Estado y el pueblo.

Pero nuestro trabajo tiene aún muchas deficiencias. A causa de la defectuosa gestión directriz de algunos cuadros de la economía rural no hemos logrado alcanzar los debidos éxitos. Por lo tanto quisiera referirme no sólo a los resonantes éxitos conseguidos sino también a los errores que cometemos.

Las faltas que se manifiestan en la agricultura, industria forestal y pesquera consisten, primero, en que algunos funcionarios de estas ramas no observan debidamente la disciplina. Como ustedes confirmaban justamente en las intervenciones, acatar las leyes del Estado, cumplir impecablemente las resoluciones del Gobierno y las directivas de la instancia superior es el primer deber de los funcionarios de los organismos estatales y de toda la población. En especial, los funcionarios de la administración estatal no tienen deber más importante que cumplir las leyes estatales, las resoluciones y directrices de la instancia superior. Sin embargo, entre algunos funcionarios de los sectores de la agricultura y de la industria forestal y pesquera no hay establecida una disciplina férrea que imponga ejecutar hasta el fin las leyes, resoluciones y directrices del Estado.

La ganadería, por ejemplo, no ha cumplido el plan estatal y, en particular, sólo el 92,9 % del plan de incremento de ganado vacuno. El plan del Estado es una ley del mismo. Una vez adoptado el plan estatal como una ley, todas las personas, mancomunando sus fuerzas, deben cumplirlo cueste lo que cueste. El cumplimiento insatisfactorio de dicho plan es una prueba de que es débil la disciplina en la ejecución de las leyes del Estado por parte de los funcionarios.

Segundo, ciertos funcionarios estatales no tienen el sentido de responsabilidad de tales y carecen de la conciencia de ser fieles servidores del pueblo.

Antes, todos los bienes creados con el sudor y la sangre de nuestro pueblo caían en manos de los imperialistas japoneses que se enseñoreaban de nuestro país. Ellos expropiaron todas nuestras

riquezas y se las llevaron a su país. No construyeron almacenes en Corea; los bienes saqueados aquí se los llevaban, sin parar, al Japón porque creían que sería mejor depositarlos en sus almacenes de allí que en Corea. Podemos cerciorarnos de esto con sólo visitar el puerto Norte de Wonsan, donde hay máquinas para cargar mas no para descargar.

Sin embargo, nuestro pueblo es hoy en día el dueño del país. No estamos trabajando en beneficio de saqueadores, sino para nuestra patria y nuestro pueblo, y los frutos se destinan precisamente a la prosperidad de nuestra patria y a asegurar una vida feliz a nuestro pueblo. Estamos construyendo en todas partes almacenes para los cereales recogidos por el impuesto agrícola en especie y para otros materiales; procuramos acumular la mayor cantidad de materiales necesarios para nuestro pueblo.

Cuanto más afanosamente trabajemos tanto mejor viviremos, tanto más rápidamente se desarrollará nuestro país, tanto más rico y poderoso será. Por eso, conscientes de ser los dueños, realicemos mejor nuestro trabajo. No obstante, algunos funcionarios carecen de un elevado sentido de responsabilidad, como corresponde a los dueños, así como carecen también de abnegación para servir a la patria y al pueblo; aún perviven en su mente viejas costumbres de cuando trabajaban como sirvientes para los capitalistas particulares o para compañías privadas. Otros, lejos de sentirse apesadumbrados de lo mal que marcha el trabajo, laboran al buen tuntún y no cuidan bien de los bienes del Estado.

La falta de responsabilidad de los administrativos dio lugar a que en la Granja Agropecuaria Estatal de Phyonggang perecieran no pocos cerdos y en la Granja Agrícola Estatal de Pyongyang, 14 terneros. Si los cuadros responsables de esas granjas hubieran estimado y administrado con esmero los bienes del Estado, no se habrían producido tales pérdidas. Fuera de esto, se manifiestan muchas deficiencias en la gestión de las granjas agrícolas estatales.

Es verdad que éstas han sido creadas en regiones desfavorables y estériles después de distribuir las mejores tierras a los campesinos por

la reforma agraria. Mas, no cabe duda alguna que, si se hubieran aplicado activamente métodos de cultivo avanzados y administrado con responsabilidad esas granjas, se hubieran superado todas aquellas condiciones desfavorables y obtenido mayores éxitos.

Algunos funcionarios de la pesca no sólo no se esfuerzan por el desarrollo de la industria pesquera estatal, sino que además vendieron no pocos barcos a particulares y echaron a perder algunas fábricas. Mantuvieron una fábrica de sardinas tan descuidadamente que hoy se encuentra en un estado lamentable; le quitaron la caldera y no quedó nada de ella.

Esto se debe a que no han organizado con responsabilidad, como compete a los dueños de esos bienes, la vida económica del Estado como si fuera la suya propia, y trabajan tan mal como cuando servían por dinero a los explotadores.

Tercero, no hacen suficientes esfuerzos para desprenderse de lo caduco, aprender los últimos logros de la ciencia y la técnica e introducirlos con audacia.

Tenemos que avanzar a ritmo acelerado. El conservadurismo nos bloquea el avance. Con tecnología atrasada no podremos asegurar nuestro desarrollo; el conservadurismo se contrapone a la aspiración de nuestro pueblo de marchar adelante. A pesar de esto, algunos funcionarios de la agricultura, silvicultura y pesquería, aferrados a métodos caducos de trabajo, se resisten a introducir los avanzados, obstinándose en sus experiencias anacrónicas.

Haremos esfuerzos incansables para aprender con audacia los adelantos de la ciencia y la técnica, estudiar e introducir métodos avanzados.

Cuarto, ustedes adolecen en el trabajo de dos graves defectos que deben ser corregidos sin falta. Uno de ellos consiste, ante todo, en las deficientes estadísticas. Sin estadísticas correctas no se pueden sacar conclusiones justas y sin éstas no se puede trabajar satisfactoriamente. A pesar de esto, ustedes prestan poca atención a las estadísticas y no realizan una buena labor de inspección.

En el año 1947 se decía a voces que la escasez de semillas de

algodón impedía una siembra normal. Por eso, pedimos hacer otra encuesta al respecto y, por otra parte, decidimos comprar semillas en el extranjero. Pero resultó que las semillas que tenían los campesinos alcanzaron para la siembra y las importadas no se utilizaron. Aunque por aquel tiempo los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura insistían en lo acertado de los datos estadísticos elaborados en todas las provincias, el resultado testimonió lo absurdas que eran las estadísticas elaboradas por dicho Ministerio.

Además, algunos funcionarios pidieron, el verano del año pasado, importar semillas de nabos aludiendo a la grave sequía. Sin embargo, ese año se registró una rica cosecha de nabos sin la previa importación de semillas.

Además, los funcionarios de ese Ministerio, en una reunión, hablaron que podrían, en caso de no concederles decenas de millones de *wones*, dejar de inmediato de mantener las huertas frutales. Pero a la luz de un nuevo análisis detallado pudimos saber que nuestras huertas frutales podían rendir beneficios al Estado sin gastar fondos. En el otoño de ese año el Estado obtuvo en efecto bastante provecho de ellas.

El Ministerio de Agricultura y Silvicultura no disponen aún de fehacientes datos estadísticos referentes a su trabajo. Si se apoya en los datos que tiene, no podrá administrar la economía planificada.

Otro defecto consiste en organizar el trabajo teniendo en cuenta no lo general, sino lo parcial, y proponer muchos “inventos” infructuosos.

Lo mismo ocurre con las obras de regadío: presos de la idea de que el problema se soluciona, aunque se trabaja a cierra ojos, no determinan orden de prioridad, las realizan dispersa y desastradamente, sin tener un cálculo y un plan. En la construcción es preciso distinguir lo principal de lo secundario y definir de manera rígida el orden de prioridad. Es posible que haya cosas menos importantes o inútiles si se las tiene en consideración general aunque parecen importantes al contemplarlas desde un punto de vista parcial. Tratar los asuntos impelidos por una estimación parcial y no por un correcto cálculo general, es un método de trabajo peligroso, lo que puede causar graves daños al Estado.

Es imposible que uno no cometa ningún error en su trabajo. El problema está en cómo corregirlo. Lo que importa es descubrirlo a tiempo y rectificarlo pronto.

Por eso, al mismo tiempo que consolidar y multiplicar los éxitos conseguidos, debemos corregir lo antes posible los defectos arriba mencionados para cumplir con éxito el plan de la economía nacional para 1950.

Hoy nos enfrentamos a tareas complejas y difíciles.

Ante todo, debemos llevar a feliz término el plan para 1950.

En el plan del presente año prevemos aumentar: en el 15,9 %, la producción de cereales; en el 17 %, el número de cabezas de ganado vacuno; en el 26,5 % el porcino, y en el 16,8 % el ovino, en comparación con el plan del año pasado. Son cifras nada despreciables.

Con miras a dar exitoso cumplimiento a esta tarea y desarrollar más rápidamente la economía rural deben combatir la tendencia conservadora de los campesinos que se muestran recelosos en lo que respecta a introducir nueva maquinaria aferrándose obstinadamente a atrasados métodos de cultivo; deben realizar entre ellos intensas actividades educativas, de organización y orientación, para que introduzcan nuevos métodos de cultivo y nuevas máquinas.

Para dar una acertada dirección a los campesinos es imperioso, ante todo, que los mismos cuadros dirigentes conozcan las faenas agrícolas. Por consiguiente, los dirigentes del sector agrario deben estudiar la agricultura y hacer todo lo posible por asimilar métodos y técnicas de cultivo avanzados. El Ministerio de Agricultura y Silvicultura debe asegurarles sin demora los materiales necesarios para el estudio.

Organizarán y dirigirán de modo más correcto y concreto la siembra primaveral, la escarda y demás faenas agrícolas. No podemos permitir a los campesinos que las realicen a su antojo por representar la economía individual.

Además, mejorarán decididamente la labor del sector de la agricultura estatal.

Para llevar a los campesinos por una vía progresista es necesario, antes que nada, administrar en forma ejemplar las granjas agrícolas y pecuarias estatales. Pero hasta la fecha éstas no han hecho nada, para merecer ser modelo para los campesinos. Les corresponde la tarea de enseñar métodos avanzados de cultivo a los campesinos, dejarles ver las ventajas y formar cuadros dotados de la agrotecnia avanzada. Por eso hace falta convertirlas en empresas agrícolas ejemplares, planificadas, ordenadas y de alta rentabilidad.

Lo más importante para desarrollar la agricultura en nuestro país es multiplicar los sistemas de regadío. A fin de superar la sequía, inundaciones y otras calamidades naturales y extender la superficie de arrozales, que rinden varias veces más que las parcelas de secano, es menester reajustar y ampliar los sistemas de riego. También para sacar partido de las marismas es necesario no sólo levantar diques sino también dotarlas sin falta de sistemas de regadío. Por esta razón, desde los primeros días que siguieron a la liberación, hemos venido prestando profunda atención al riego.

En lo sucesivo tenemos que extender a gran escala las instalaciones de regadío para que todos los terrenos del país, en la medida de lo posible, dispongan de ellas. Lo más urgente es extenderlas para que los arrozales regados sólo por la lluvia cuenten con un perfecto sistema de riego.

En el año en curso es importante centrar nuestros esfuerzos en la obra de riego de Anju, de acuerdo con el plan, y no planear otras nuevas. No se trata de una obra fácil de acometer. Hay que promover una movilización general del pueblo y de ingenieros civiles.

En la obra de riego de Anju debemos formar muchos cuadros capaces de encargarse de la dirección de futuras obras similares. Sólo de esta manera podremos realizar con éxito muchas obras de regadío contando con cuadros y trabajadores expertos.

Además, hay que poner interés en mejorar los viejos implementos agrícolas. Se debe suministrar arados renovados en los atrasados de antes.

Hemos adoptado ciertas medidas por fabricar implementos

agrícolas, previa discusión con el Ministerio de Industria. Pensamos mejorarlos y fabricar grandes cantidades de los de mejor manejo.

Mas, no basta con esto. Es importante procurar que los campesinos conozcan las ventajas de la mecanización del agro.

En algunas regiones, que se adaptan al uso de tractores, se instalarán este año centros de alquiler de máquinas agrícolas que cultivarán con tractores la tierra de los campesinos cobrándoles por los servicios.

Los campesinos aprueban el servicio de tractores. Con estas máquinas se puede arar profunda y rápidamente, aun gastando menos fondos, razón por la cual los campesinos piden su introducción. Hay que satisfacer de manera gradual esta demanda de los campesinos.

En el presente año organizarán la configuración de estos centros primeros en zonas llanas como Ryongchon, Jongju, Pakchon, Anju, Phyongwon, Jaeryong, Anak, Sinchon, Hamju, Anbyon, etc. Por supuesto que surgirán muchas dificultades por la novedad de la empresa. No obstante, si ustedes realizan una labor detallada de organización y dirección, estudiando profundamente y aprendiendo con aplicación, podrán llevar a buen término y con seguridad esta tarea. Una vez que se adopte la resolución del Gobierno referente al funcionamiento de los centros de alquiler de máquinas agrícolas, propagarán ampliamente su significado entre las masas, y trabajarán con ahínco en la formación de los cuadros que requieren estos centros. De esta manera, en los comienzos harán los suficientes preparativos y con firme confianza pondrán la mano a la obra.

En la industria pesquera hay que encauzar los esfuerzos para fomentar la industria pesquera estatal.

En 1950 habrá que impulsarla más para sobrecumplir el plan. Aún no hemos sentado firmes cimientos para fomentar la pesca estatal. Por lo tanto establecer una sólida base para su rápido desarrollo se presenta como tarea primordial en el sector pesquero.

Hay que dirigir acertadamente las cooperativas pesqueras. Esta es una forma de la economía cooperativista del pueblo. Tenemos que dar a ésta mayor pujanza que a la privada y asegurarle buenas

condiciones de trabajo para poner de relieve sus ventajas. Hay que prestar profunda atención a las cooperativas pesqueras y mostrar al pueblo que, junto con la economía estatal, la cooperativa es mucho más ventajosa que la privada.

Hasta la fecha no hemos dedicado el interés debido a los bosques.

Los bosques son parte importante de los recursos naturales del país. No sólo proporcionan importantes materiales y materias primas a la industria y la agricultura, sino que, además, son imprescindibles para mejorar el clima y el suelo y para embellecer el paisaje de la patria. Por consiguiente, hay que prestar profundo interés a la repoblación y protección de los bosques.

Recientemente el Gobierno dio a la publicidad un reglamento referente a la protección de los bosques, con lo cual no basta para solucionar el problema.

Deben ustedes estudiar a fondo la forma de producir mayor cantidad de maderas para el Estado y convertir nuestra patria en un país de pintorescos paisajes, rodeado de bosques frondosos, educar a la población a protegerlos, hacer esfuerzos incansables para una repoblación planificada y para administrar mejor los bosques.

Es importante, además, elevar el sentido de responsabilidad de los funcionarios de los organismos estatales y transformar su conciencia ideológica para formarlos en un espíritu de servir fielmente a la patria y al pueblo.

Debemos prestar especial atención a elevar su conciencia ideológica para que aprecien y cuiden los bienes del Estado más que los suyos propios y gestionen mejor la economía estatal. De este modo debemos procurar que todos los funcionarios de los organismos del Estado sean poseedores del rasgo de ahorrar al máximo los bienes estatales, considerar como lo más precioso los intereses del Estado y del pueblo y trabajar con abnegación al respecto.

Asimismo es necesario fortalecer el orden y la disciplina en el trabajo. Debemos eliminar consecuentemente el modo de vida desordenada e indisciplinada del pasado y establecer un nuevo estilo de vida ordenada y organizada, hacernos funcionarios disciplinados

que observen las leyes del Estado y ejecuten puntualmente las decisiones y directivas de la instancia superior.

En conclusión, quisiera subrayar una vez más: en los 4 años que siguieron a la reforma agraria hemos obtenido resonantes éxitos, mas ahora afrontamos la nueva tarea de consolidar los éxitos alcanzados y, sobre esta base, impulsar poderosamente la economía rural, la industria forestal y la pesca.

Para ello es preciso eliminar los anticuados métodos de cultivo e introducir activamente métodos avanzados, mejorar el estilo de trabajo de los dirigentes y elevar su capacidad.

Debemos cumplir con éxito esta tarea para consolidar más aún la base democrática de la parte Norte y mostrar claramente al pueblo las ventajas del régimen democrático, no de palabra sino en la vida práctica. De este modo debemos procurar que todo el pueblo luche hasta el final en bien del régimen democrático.

Estoy convencido de que los cuadros de los sectores de la agricultura, la industria forestal y la pesca, así como todos los trabajadores harán plenamente realidad las tareas mencionadas arriba para llevar a cabo fructíferamente el plan del último año del Plan Bienal de la Economía Nacional.

SOBRE LA CREACIÓN DE CENTROS DE ALQUILER DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS

**Discurso resumen pronunciado en el IV Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea
*8 de febrero de 1950***

En la sesión de hoy nos hemos dedicado a discutir la creación de centros estatales de alquiler de máquinas agrícolas, a hacer balance del cumplimiento del plan de la economía nacional para 1949, así como a examinar el plan de fomento de la economía nacional para 1950.

1. SOBRE LA CREACIÓN DE CENTROS ESTATALES DE ALQUILER DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS

En el campo de nuestro país la tierra se cultiva todavía de manera convencional con aperos agrícolas anticuados que se utilizaban en la época del feudalismo. Los instrumentos de producción básicos que usan actualmente los campesinos se reducen a arados, azadas, hoces y otros aperos convencionales, por lo cual se ven obligados a realizar las pesadas faenas agrícolas por la fuerza de las manos.

Además, hay escasez de animales de tiro, sobre todo de bueyes en

el campo. Por eso surgen prácticas negativas de utilizar esos animales como medio para la explotación de los campesinos.

Hasta ahora el Estado había tomado diversas medidas para mejorar los anticuados métodos de cultivo, usados en la época feudal, y solucionar la escasez de animales de tiro.

En 1947 y 1948 compró tractores a otros países a pesar de la difícil situación económica del país. Pero, entonces, a los campesinos, aún inconscientes de la mecanización, no les gustaron los tractores y, por ende, no querían utilizarlos en la producción agrícola. Por este motivo, tuvimos que enviar esos tractores importados a empresas forestales y centros agrícolas de experimentación.

Pero ahora los campesinos demandan tractores. Los aprecian mucho; esto lo pudimos comprobar en las conversaciones con campesinos de centros agrícolas de experimentación, que probaron utilizarlos. Los solicitan los campesinos de la región de Jaeryong, provincia de Hwanghae, y también de otras zonas llanas. Es porque ya se han dado cuenta de que el arar la tierra con tractores rinde más ventaja que con animales de tiro. Hoy los campesinos que carecen de bueyes, en el caso de alquilarlos para arar, tienen que pagar 4 000 *wones* por hectárea, suministrar pienso a los animales y alimentar a sus dueños durante el tiempo que dure el alquiler y, además, sumarse ellos mismos a esa faena. Además, con el buey no se puede arar en profundidad ni en forma rápida.

En el pasado no se podía utilizar tractores en el campo, pues los campesinos no sentían interés por ellos, pero hoy sí hay posibilidad de utilizarlos en gran escala en la producción agrícola, ya que los mismos campesinos lo piden. Por eso, el Estado ha decidido adquirir tractores a otros países para mecanizar esta producción.

El problema es cómo utilizarlos en el campo, es decir, si venderlos a los campesinos o ponerlos bajo la administración estatal.

Por cierto, no debemos venderlos a los campesinos sino organizar centros estatales de alquiler de máquinas agrícolas para arar las tierras de los campesinos cobrándoles por sus servicios. No es fácil, desde luego, conseguir tractores y crear centros de alquiler. Sólo en el aspecto financiero, necesitamos más de 100 millones de *wones* para el proyecto.

Fuera de esto, surgirán, probablemente, diversos problemas difíciles por la escasez de tractoristas y peritos y por el bajo nivel de conciencia de los campesinos. A pesar de todo, debemos crear, cueste lo que cueste, esos centros. Esto reviste un gran significado político y económico.

Si constituimos centros estatales de alquiler de máquinas agrícolas, podremos, primero, conseguir más tierras cultivables en el campo y suplir la escasez de ganado de labor; segundo, hacer ver claramente a los campesinos las ventajas de la mecanización y servir de acicate para transformar su conciencia ideológica. Es imperioso crearlos hoy tanto desde el punto de vista político como desde el económico.

Hay que fundarlos primero en las zonas llanas. Es aconsejable que se organicen 5 centros de alquiler de máquinas agrícolas con sus filiales respectivos para los siguientes distritos de la llanura: Ryongchon, Jongju y Pakchon, provincia de Phyong-an del Norte; Anju y Phyongwon, provincia de Phyong-an del Sur; Hamju, provincia de Hamgyong del Sur; Anbyon, provincia de Kangwon; y Jaeryong, Anak y Sinchon, provincia de Hwanghae.

En cuanto a los tractoristas necesarios para la fundación de dichos centros, por el momento, el Ministerio de Defensa Nacional y el Ministerio del Interior asegurarán 15 y 20 hombres, respectivamente. Hace falta establecer un sistema de formación de tractoristas. En lo que a los edificios se refiere, provisionalmente se emplearán locales prestados de otras instituciones o empresas hasta que construyan edificios propios.

2. PARA EL CUMPLIMIENTO GLOBAL DEL PLAN DE FOMENTO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1950

Como el presidente del Comité de Planificación del Estado se refirió detalladamente en su informe al balance de ejecución del plan de la economía nacional de 1949 y al plan de fomento de la economía

nacional para 1950, yo quiero subrayar solamente algunas cuestiones que se plantean en la realización de este plan.

Se debe, en primer lugar, acabar de una vez para siempre con el burocratismo de funcionarios.

Como se señaló en el informe, el año pasado el Ministerio de Industria organizó el trabajo de manera burocrática, lo cual causó no pocos daños al Estado. Con respecto a la explotación de minas de oro los funcionarios de este Ministerio no prestaron atención a las opiniones de los subalternos y les impusieron de manera burocrática sus proyectos erróneos que hicieron abrir minas en sitios carentes de yacimientos auríferos, causando un derroche de gran cantidad de fondos del Estado y mano de obra. Como se ha criticado en la conferencia de activistas económicos y sindicales del sector industrial, actualmente en éste se emprenden obras innecesarias, lo que obstaculiza, en muchos casos, la producción.

En la sesión de hoy, un cuadro del Ministerio de Industria no aceptó de buen grado la acusación de que las faltas cometidas el año pasado por ese Ministerio son perniciosas. Una actitud injusta. Si los cuadros cometen errores y perjudican al Estado, es innegable que sus actos resulten perniciosos, aunque sean inconscientes. Tanto los daños que causan al Estado los cuadros con su estilo de trabajo burocrático como los que se cometen con mala intención perjudican igualmente los intereses del Estado, y en este aspecto no se diferencian. Por supuesto, no califico de elementos dañinos a todos los funcionarios del Ministerio de Industria que causaron pérdidas al Estado.

Los cuadros deben trabajar con acierto, sin perjudicar al Estado. Los del Ministerio de Industria, en lugar de considerar injusta la crítica hecha contra ellos por ser perniciosas las deficiencias habidas el año pasado, deben aceptarla y corregir los defectos.

Hoy entre los cuadros hay una tendencia a gustar sólo de los elogios, considerando molesta la crítica. No hay que proceder así. Es sano corregir a tiempo los defectos por la crítica. Perniciosa es la actitud de encubrir los defectos de otros en vez de criticarlos.

Para acabar con el burocratismo, los funcionarios deben

compenetrarse profundamente con las masas y trabajar apoyándose en ellas. Deberán respetar las opiniones de las masas, prestándoles siempre oídos y aprender con franqueza de ellas si tropiezan con problemas desconocidos en el curso del trabajo. Y además adquirirán sin cesar conocimientos científicos.

Por ejemplo, al proyectar la explotación de una mina, deben ir primero a las masas a escuchar sus opiniones, analizarlas de modo científico, y si la cuenta sale como se requiere, poner mano a la obra. Sólo de esta manera podremos evitar errores y lograr éxitos en el trabajo.

En julio del año pasado visitamos la Mina de Cholsan para hablar sobre la producción de monacita. Por aquel entonces los cuadros del Ministerio de industria afirmaban que esa Mina no podía producir al año más que mil toneladas. Por eso nos reunimos con los obreros para hablar sobre cómo extraer mayor cantidad. En esa ocasión los obreros expusieron excelentes opiniones creadoras; así se pudo extraer gran cantidad de dicho mineral organizando el trabajo conforme a esas propuestas.

Si los cuadros, exentos de burocratismo, despliegan sus actividades apoyándose en las masas, podrán combatir con éxito a los elementos perniciosos.

Debemos tener muy presente que esos elementos existen en nuestras filas. Acechan el momento propicio para perpetrar actos de subversión y sabotaje.

El estilo de trabajo burocrático de los cuadros les crea condiciones favorables para actuar. Si nuestros cuadros recurren al burocratismo en el trabajo, como hacen los del Ministerio de Industria, ayudarán a los elementos malintencionados, podrán ser aprovechados por éstos en sus complots.

Todos los cuadros habrán de corregir totalmente su actitud burocrática en el trabajo, se acercarán a las masas y obrarán apoyándose en ellas para descubrir a tiempo a los elementos perversos y atajarlos en sus actos subversivos y de sabotaje. Sólo llamando a aguzar la vigilancia frente a los elementos dañinos no

podremos dar solución al problema. Los cuadros crearán un ambiente revolucionario para trabajar apoyados en las masas y así prevendrán las maquinaciones de esos elementos y cumplirán con éxito las tareas asumidas.

Además, hace falta establecer una rigurosa disciplina para cumplir de manera incondicional el plan de la economía nacional.

Si nos limitáramos a elaborar el plan, sin llevarlo a cabo, no tendría ningún sentido. Es necesario establecer un ambiente para cumplir el plan trazado, incondicional y escrupulosamente cada día, cada mes y cada trimestre.

No obstante, es muy floja la disciplina en el cumplimiento del plan. Por ejemplo, en enero de este año no se cumplió del todo bien. El plan para enero preveía bajos índices, porque se tenía en cuenta que ese mes correspondía a la temporada de reparación de máquinas y, además estábamos en invierno. Con todo, no se pudo cumplir ni siquiera ese plan en las industrias mecánica, carbonífera, eléctrica, metalurgia ferrosa y no ferrosa. Esto prueba que todavía los obreros no son penetrados profundamente del espíritu de la conferencia de activistas económicos y sindicales del sector industrial en cuanto a sobrecumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional. No se resuelve el problema sólo con gritar la consigna de apoyar plenamente las medidas del Partido y el Gobierno. Es preciso obtener éxitos en el trabajo práctico. Si los cuadros siguen trabajando como ahora, no podrán cumplir debidamente el plan de la economía nacional de este año. No creemos que sea tan fácil alcanzar sus metas.

Todos los funcionarios adoptarán, aunque sea a partir de ahora, las medidas pertinentes para cumplir el plan de la economía nacional del año.

Los cuadros dirigentes, en vez de exigir desde sus oficinas las estadísticas de producción a las fábricas y empresas, deben ir directamente a éstas a reunirse con las masas, averiguar minuciosamente qué errores hay, qué faltan y dónde radican las causas y tomar las medidas correspondientes. Sólo así podrán cumplir exitosamente el plan.

El 29 de enero pasado, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica Química de Pongung, la Mina de Tanchon y la Oficina de Administración Ferroviaria de Hamhung celebraron las asambleas del personal e hicieron un llamamiento a los obreros, técnicos y empleados de todo el país para desplegar un movimiento de emulación por el aumento de la producción a fin de cumplir con antelación el Plan Bienal de la Economía Nacional, lo que es una iniciativa muy buena. Los obreros, técnicos y empleados de todas las ramas, respondiendo activamente a este llamamiento, deben librar con dinamismo dicho movimiento para sobrecumplir el plan de la economía nacional de este año. Y para asegurar su desenvolvimiento los ministerios tomarán medidas concretas.

Si todos se movilizan y trabajan tenazmente, será posible sobrecumplir con anticipación el plan de la economía nacional para este año.

Para terminar voy a referirme a algunos problemas planteados en las intervenciones y en las preguntas.

Si el Ministerio de Urbanización cree difícil realizar las obras de construcción básica en la ciudad de Pyongyang, previstas para este año, no debemos encomendárselas. Porque, aun cuando se encargue de dicha tarea, no podrá llevarla a cabo como corresponde. No cuenta con suficientes técnicos y, además, carece de disciplina.

Sería conveniente asignarla al Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang. Si se pone a un dirigente con alto sentido de la responsabilidad al frente de la empresa de urbanización, subordinada a este Comité, tal vez sea posible dar cumplimiento a la tarea referida. Es aconsejable que de los fondos destinados a las construcciones básicas para este año se asignen 3 millones de *wones* a obras de la industria local.

Los cuadros del Ministerio de Agricultura y Silvicultura han dicho que necesitan 25 mil toneladas de abonos químicos más para alcanzar la meta de producción cerealera de este año, pero no estamos en condiciones de darles más.

Según la encuesta hecha recientemente en 42 aldeas, la cantidad

de fertilizantes químicos que se suministra ahora es 2,5 veces mayor que en el período anterior a la liberación. Si se utiliza con eficacia, la cantidad actual es suficiente para lograr la meta de producción de cereales asignada para este año. De manera que los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Silvicultura, en vez de exigir más abonos químicos, deben procurar que se distribuyan adecuadamente los que reciben y que se apliquen con eficacia. No deben repartirlos de manera equitativa como vienen haciendo hasta ahora, sin tener en cuenta que hay regiones que necesitan más y otras menos.

A los cuadros de ese Ministerio les incumbe también conocer y controlar bien la marcha de la producción de abonos locales por los campesinos, para que produzcan más.

En la sesión de hoy el viceministro de Agricultura y Silvicultura, aun no conociendo con exactitud el número de cabezas de ganado vacuno de los años 1948 y 1949, ha dicho que sería difícil cumplir el plan de reproducción vacuna para este año, arguyendo que la meta era demasiado elevada. Es una actitud sumamente injusta. Este Ministerio tiene que alcanzar sin falta el plan, reproduciendo en gran escala el ganado vacuno y disminuyendo su sacrificio.

Es necesario mejorar los arados y otros aperos agrícolas. Algunos cuadros discuten de si el arado de otros países pesa 34 kilos o 27. ¿Para qué sirve esto? Lo importante es inventar uno, adecuado al suelo de nuestro país, capaz de hacer surcos profundos, y difundirlo ampliamente.

Si los instrumentos de ensayo han sido excluidos del plan de producción de materiales escolares para este año, hay que incluirlos. Sin estos instrumentos, los alumnos no podrán estudiar como es debido. Es de recomendar que de su producción se encargue el Ministerio de Industria.

En la producción de lápices interesa elevar la calidad. Los lápices de ahora son de baja calidad. Por eso deben esforzarse por mejorarla, dejando de aumentar la cantidad.

A mi parecer, sería difícil esperar este año un aumento sensible del tráfico de viajeros, puesto que faltan coches. El Comité de

Planificación del Estado preverá su aumento en la medida de lo posible luego de reestudiar concretamente las posibilidades. Reducir el tiempo de circulación de vagones de carga puede ser la manera de aumentar el tráfico de viajeros. Mas, es inadmisibles llevar en el coche, a este fin, más viajeros de lo que permiten los reglamentos. Porque de esa manera no se podrá implantar disciplina ni asegurar la cultura en el tráfico. En el transporte de viajeros es importante prevenir los accidentes y asegurar un ambiente cultural.

Con miras a cumplir el plan de tráfico de cargas para este año es necesario reducir el tiempo de circulación de los vagones y que los Ministerios de Industria, de Agricultura y Silvicultura y otros sectores aseguren a tiempo mercancías para evitar la fluctuación en el transporte.

Asimismo, hay que cumplir sin falta el plan de comercio exterior. Es uno de los problemas más importantes relacionados con el prestigio internacional del país. Por esta razón, es forzoso exportar e importar a tiempo las mercancías conforme a lo previsto en el plan. De la producción de artículos para la exportación se encargarán los ministros respectivos y el ministro de Comercio se responsabilizará de la importación de artículos.

Hay que rebajar constantemente el costo de producción. Para esto hace falta dar a conocer bien métodos pertinentes y redactar un plan de intrínquilis científico al respecto. Las fábricas y empresas se deben esforzar, mientras sea posible, para reducir el costo más de lo previsto en el plan. Cuanto más se reduzca el precio de costo, mejor. En el sector de construcciones básicas hay que esforzarse por rebajar el costo hasta ahorrar en más de un 15% los gastos.

Estoy convencido de que todos los cuadros trabajarán con redoblada energía para sobrecumplir con anticipación el plan de la economía nacional de este año.

TAREAS DE LOS TRABAJADORES DE LAS MINAS DE METALES NO FERROSOS PARA EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los directores y los obreros ejemplares de
las minas principales de metales no ferrosos**

14 de febrero de 1950

Al principio me proponía hablar hoy sobre la producción de minerales no ferrosos con el director y los obreros ejemplares de una mina, pero, pareciéndome mejor hacerlo con todos los directores y obreros ejemplares de las principales minas, los he convocado a esta reunión consultiva.

Como saben todos, el subsuelo de nuestro país tiene inagotables yacimientos de minerales no ferrosos.

En otros tiempos los imperialistas nipones, reclutando por la fuerza a obreros coreanos, explotaron dichos yacimientos y los utilizaron en la expansión de su industria y la agresión a otros países pequeños y débiles. En aquel entonces, los mineros coreanos sabotearon el trabajo en contra de esos actos de pillaje, cosa muy natural.

Pero hoy estos minerales del país se aprovechan para construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, y asegurar al pueblo una vida holgada. Para alcanzar este objetivo, debemos explotarlos en mayor cantidad y utilizarlos con eficacia en

vez de vanagloriarnos por los inagotables yacimientos que guarda el subsuelo de nuestro país.

Nuestro pueblo no disfruta aún de una vida holgada.

Por supuesto, es un hecho innegable que hoy el nivel de vida de nuestro pueblo es incomparablemente más alto que el de la población surcoreana. Esta se encuentra en una situación indeciblemente trágica. Al igual que en la época del imperialismo japonés, sufre atenazada por la miseria y el hambre. Dicen que en un solo día del invierno pasado, en Seúl, más de 600 habitantes murieron de frío y hambre. En Corea del Sur, más de tres millones de desempleados y arruinados vagan por las calles y su número crece cada día que pasa. También en el ámbito rural aumenta cada año más el número de campesinos que abandonan sus aldeas. Todos estos infortunios de la población surcoreana son producto de la política de esclavización colonial del imperialismo norteamericano y de la política antipopular de la camarilla títere de Syngman Rhee.

En contraste con esto, en la parte Norte de la República nadie se muere de frío o de hambre, ni vaga por las calles sin empleo, ni mendiga. Si aquí la vida del pueblo ha mejorado tanto hoy, ello se debe a los esfuerzos creativos que él mismo realizó y a la política del Poder popular. Este, defensor de los intereses de los obreros, campesinos, intelectuales y otras masas trabajadoras, no sólo les estabilizó la vida, sino que, además, construyó un sinnúmero de hospitales y casas de reposo para robustecer su salud y muchas escuelas para sus hijos.

Pero no podemos darnos por satisfechos de que todos los trabajadores de la parte Norte de la República vivan tranquilamente, libres ya de toda preocupación. No hemos resuelto todavía plenamente lo tocante al vestido, comida y vivienda de los trabajadores. Debemos solucionar satisfactoriamente este problema en los próximos años para que todos los trabajadores gocen de una vida más abundante.

¿Qué hacer, entonces, para cubrir las demandas de los trabajadores de ropa, comida y vivienda?

Primero, hay que mecanizar la economía rural y realizar en amplia escala obras de riego para resolver de lleno el problema alimentario.

Es muy importante mecanizar la economía rural. En el laboreo de los arrozales y campos de secano el tractor rendirá varias veces más que los bueyes y aumentará visiblemente la producción de cereales. Además, el empleo del tractor en dicha labor permitirá resolver el problema de carne, destinando a bueyes a tal fin; así como aumentar la producción de artículos de primera necesidad, pasando la mano de obra sobrante del agro a las ramas industriales. Por ser tan importante la mecanización de la economía rural, el Consejo de Ministros de la República ha decidido, hace unos días, establecer este año centros de alquiler de máquinas agrícolas en algunas zonas.

Realizar en amplia escala obras de regadío no es menos importante que la mecanización de la economía rural para incrementar la producción de cereales. Mientras las cosechas de trigo o cebada en campo de secano no pasan de unos 700 kilogramos por hectárea, en los arrozales se puede recoger más de tres toneladas de arroz. Por eso, si convertimos los terrenos de secano en arrozales mediante obras de riego, podremos triplicar con creces la producción de cereales. Debemos construir sistemas de regadío con ayuda de máquinas y suministrarles bombas de agua, motores y otros medios necesarios.

Segundo, es preciso desarrollar la industria textil para resolver satisfactoriamente el problema del vestido.

Si nuestros trabajadores no tienen aún resuelto satisfactoriamente este problema, se debe del todo a las nefastas consecuencias de la dominación colonial de los imperialistas japoneses. Estos impidieron por todos los medios el desarrollo de la industria ligera en nuestro país. Antes de la liberación, la Fábrica Textil de Sariwon fue considerada como la única, relativamente grande, de su especie en nuestro país. Aun peor, el imperialismo japonés la destruyó al huir tras su derrota. Después de liberado el país, restablecimos y ensanchamos las Fábricas Textiles de Sariwon y Sinuiju, pero los tejidos que producimos aquí al año no pasan de 13 millones de metros,

cantidad que corresponde apenas un metro por cada habitante de la parte Norte de la República.

A fin de resolver con éxito el problema del vestido, es necesario construir muchas fábricas textiles de gran tamaño e incrementar decisivamente la producción de tejidos. También es necesario desarrollar la industria textil para ayudar a los habitantes surcoreanos harapientos y hambrientos. En la actualidad, el Estado construye una fábrica textil en Pyongyang e importa instalaciones del extranjero para levantar otra en Hamhung. Planeamos en el futuro edificar más fábricas textiles.

Tercero, hay que desarrollar la industria de materiales de construcción para resolver satisfactoriamente el problema de la vivienda.

Por ahora, se hace sentir la escasez de viviendas respecto a las demandas de los trabajadores. Para resolver este problema impostergable, es preciso producir grandes cantidades de ladrillos y de cemento mediante el desarrollo de la industria de materiales de construcción, y hay que aplicar máquinas en la construcción de viviendas. Si se mecaniza ésta, podremos edificar muchas casas en breve tiempo y rebajar considerablemente el costo de la construcción.

Para mecanizar la economía rural, efectuar en amplia escala la puesta en riego, desarrollar la industria textil y la de materiales de construcción, tareas para resolver satisfactoriamente los problemas de ropa, comida y vivienda del pueblo, se necesitan muchas máquinas y equipos. ¿Dónde adquirirlos? En un principio, sería justo asegurar con la producción nacional las máquinas y equipos necesarios para fomentar la economía rural, la industria textil y la de materiales de construcción. Pero, en vista de que nuestra industria de maquinaria no ha alcanzado aún tal nivel como para producirlos es inevitable comprar en el extranjero los que no se fabrican en el país. Esto requiere una colosal cantidad de divisas. Nadie quiere ofrecérmolos de balde.

Dada la situación actual de nuestro país, donde no está desarrollada la industria de elaboración, para resolver el problema de

divisas necesarias para la compra de máquinas y equipos, no hay otro remedio que aumentar la producción de metales no ferrosos y exportarlos a otros países. Estos días, en el mercado capitalista hay gran demanda de metales no ferrosos, particularmente oro. Si producimos mucho oro y lo vendemos en este mercado, podremos adquirir tantas divisas como necesitemos para comprar máquinas y equipos. El oro, en el subsuelo, no rinde ningún beneficio, sino cuando se lo extrae y pone a la venta. Debemos explotarlo en gran cantidad y venderlo antes de desaparecer el capitalismo.

El oro y otros metales no ferrosos no sólo constituyen fuentes importantes de divisas, sino también valiosas materias primas vitalmente necesarias para el desarrollo industrial.

El incremento de la producción de dichos metales tiene también importante significado para fortalecer la potencia defensiva del país.

De no robustecer la capacidad defensiva del país, ninguna nación podría evitar el destino de esclava colonial del imperialismo. Lo prueba elocuentemente la historia de nuestro país.

Si en el pasado nuestra nación fue una colonia del imperialismo japonés, ello se debió a la endeble capacidad defensiva del país. Cuando los imperialistas japoneses fabricaban cañones para agredir a nuestro país, los gobernantes feudales, corrompidos e impotentes, de la dinastía feudal de Josen, mataron el tiempo sin mover ni un solo dedo para hacer frente a la invasión. Aprovechando esta oportunidad, los imperialistas japoneses invadieron nuestro país. Así fue como la nación coreana se vio privada de su país y durante 36 años forzada a llevar la vida amarga de esclava.

Hoy día, los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, se han entregado desenfrenadamente a la preparación de una guerra agresiva contra la parte Norte de la República, en tanto que los militaristas japoneses acechan la oportunidad para invadir de nuevo a nuestro país. Si, olvidando las amargas lecciones del pasado, prescindimos de fortalecer la capacidad defensiva de la nación, será inevitable que corramos otra vez el destino de esclavos sin país.

Para rechazar de inmediato cualquier agresión del enemigo a nuestro país, tenemos que fortalecer la capacidad defensiva de la nación y, para ello, desarrollar la industria militar y producir con nuestras manos muchas y diversas armas, proyectiles y balas. Esto requiere grandes cantidades de plomo, cobre y otros metales no ferrosos.

En fin de cuentas, el incremento de la producción de metales no ferrosos constituye una garantía importante para solucionar satisfactoriamente el problema de prendas de vestir, comida y vivienda del pueblo y afianzar el potencial defensivo del país.

A partir de esas necesidades, nuestro Partido y nuestro Estado exigen con apremio a las minas incrementar la producción de minerales no ferrosos. De modo particular, esperan que las Minas de Songhung, Komdok, Songchon, Taeyudong, Holdong y de Huaphung, que tienen importancia decisiva para conquistar las metas de producción de metales no ferrosos, fijadas en el Plan Bienal de la Economía Nacional, extraigan más de lo previsto por el plan de este año.

Sin embargo, estas minas, lejos de producir más, ni siquiera cumplen, como es debido, las tareas principales de producción que les asignaron el Partido y el Estado. Según una verificación sobre el cumplimiento del plan productivo de enero pasado, todas las minas, excepto las de Songhung y Huaphung, no han alcanzado sus metas. Para los dirigentes y los obreros de las minas de minerales no ferrosos ha de ser una vergüenza el incumplimiento del plan productivo que les asignaran el Partido y el Estado.

Los campesinos, si el Partido y el Estado les proponen aumentar la producción de cereales en equis toneladas, se esfuerzan día y noche por cumplirlo. Su conciencia política es muy elevada. Especialmente, los campesinos de las zonas lindantes con el Paralelo 38, aun teniendo que luchar contra espías y elementos subversivos y de sabotaje que penetran en la parte Norte de la República, trabajan con abnegación para cumplir la tarea de aumentar la producción de cereales.

También los valientes soldados de la Guarnición en el Paralelo 38 combaten con bravura para defender el poder de la República y el régimen popular democrático frente a las incesantes maniobras de provocación armada de la camarilla pelele de Syngman Rhee. Una sección de la Guarnición defendió con firmeza una cota de la patria combatiendo heroicamente, sin miedo a la muerte, contra tres batallones del ejército títere. Son combatientes patrióticos, infinitamente fieles al Partido y al Estado.

Entonces, ¿por qué los dirigentes y los obreros de las minas de metales no ferrosos no cumplen el plan de producción fijado por el Partido y el Estado? Pues porque les falta lealtad al Partido y el Estado.

Cueste lo que cueste, en las minas de minerales no ferrosos deben cumplir incondicionalmente el plan de producción para el año en curso. En la presente reunión los directores de las Minas de Songhung, Taeyudong, Komdok y Holdong han decidido extraer más mineral de lo previsto en los planes. Así debe ser, naturalmente.

Cumplir o no el plan productivo de este año en las minas de metales no ferrosos depende principalmente de cómo trabajan los mineros. Si trabajan honestamente, con alto espíritu patriótico, se cumplirá sin lugar a dudas.

Mas, hoy en día, entre los obreros de dichas minas se nota una falta de aplicación en el trabajo. Parece ser que a algunos obreros de una de las minas no les gusta trabajar en la galería; esto no es un acto digno de la clase obrera. Sabemos que bajo la dominación del imperialismo japonés numerosos mineros quedaron inválidos a causa de accidentes laborales en las galerías o murieron de enfermedades, por falta de instalaciones y materiales de protección laboral. Pero hoy, las galerías están dotadas de suficientes instalaciones de seguridad laboral y los obreros reciben cada día superalimentación. Por eso, no hay peligro de sufrir accidentes o enfermedades al trabajar en las galerías. Si los obreros huyen de los trabajos duros y penosos, en busca de comodidades personales, ¿cómo vamos a construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso?

Antaño los guerrilleros combatieron durante largos años, por la patria y el pueblo, sin miedo a la muerte, a los imperialistas japoneses. Siguiendo este ejemplo de los guerrilleros antijaponeses, los obreros deben trabajar con abnegación por la patria y el pueblo. Este es precisamente un rasgo elevado moral de la clase obrera.

Los mineros tienen que empeñarse por cumplir el plan de producción del año en curso, teniendo bien presente que la extracción de minerales no ferrosos es una obra sagrada al servicio del país y del pueblo y que el cumplimiento del plan que les asignaron el Partido y el Estado, es un deber cívico. Deben elevar la productividad del trabajo, aplicando activamente métodos avanzados de extracción, formar equipos de choque para la producción y desplegar una impetuosa campaña patriótica para incrementarla. En esta campaña, los militantes del Partido deben jugar un papel medular, un papel de vanguardia. Me han informado que la Mina de Songhung cuenta con más de 500 militantes. Si desempeñan su papel, como es debido, entre los obreros, habrá innovaciones en la producción de minerales.

Los mineros tienen que intensificar la lucha contra los elementos reaccionarios que, infiltrados en sus filas, realizan maniobras para obstruir el cumplimiento del plan productivo, propagando, demagógicamente, que es imposible realizarlo, sembrando discordias entre obreros y dirigentes. No quieren que produzcamos grandes cantidades de minerales no ferrosos para fortalecer la base democrática. Esperan que los imperialistas norteamericanos invadan la parte Norte de la República y establezcan el poder de los terratenientes y capitalistas. Los mineros tienen que descubrir y eliminar a todos los elementos reaccionarios que, ocultos en sus filas, actúan con astucia para poner obstáculos al cumplimiento del plan productivo; no deben dejarse engañar por la demagogia de éstos ni abandonar la posición propia de la clase obrera. Deben, además, desplegar una lucha contra los holgazanes.

Para llevar a feliz término el plan productivo de este año en las minas, hace falta elevar el papel de los dirigentes.

Los directores y los ingenieros en jefe de las minas tienen que

dirigir adecuadamente la producción y establecer una rigurosa disciplina para el cumplimiento del plan. Deben organizar minuciosamente la producción, asegurar una intensa dirección técnica sobre la misma e implantar un ambiente de cumplir, incondicionalmente y a tiempo, el plan de cada mes.

Los dirigentes de las minas tomarán medidas para mecanizar los trabajos en las galerías y velarán por dotarlas de suficientes instalaciones de protección y seguridad laborales.

Deben establecer en las minas una disciplina y un orden tan rigurosos como la disciplina militar. De otra manera será imposible cumplir con éxito el plan productivo y prevenir los accidentes. Actualmente, por falta de una fuerte disciplina y orden, en las minas ocurren averías de máquinas y otros siniestros. Los dirigentes de las minas deben procurar que todos los obreros observen a conciencia los reglamentos de trabajo, seguridad, mantenimiento de máquinas y equipos y, al mismo tiempo, combatir de modo intransigente las prácticas que violen los reglamentos. Además, deben organizar y efectuar todos los trabajos en las galerías según el sistema de mando.

Los dirigentes de las minas deben mejorar decisivamente los métodos de trabajo. Según me han informado, hay directores que rechazan las opiniones creadoras de los obreros y no les resuelven incluso los problemas que tienen la obligación de resolver. No deben proceder así. Los dirigentes de las minas han de desprenderse de semejantes métodos de trabajo burocráticos, estar constantemente entre los obreros, prestar oídos a sus opiniones creadoras y dar solución oportuna a los problemas de producción pendientes.

Es preciso asegurar a los mineros mejores condiciones de vida. A este respecto, lo apremiante es resolverles el problema de la vivienda. En la hora presente, algunos obreros andan de aquí para allá, no trabajan con tranquilidad, lo cual está relacionado con la falta de vivienda. A los directores les incumbe reparar las viviendas que se puedan utilizar y construir cuanto antes las nuevas según la necesidad. Dada la precaria situación económica del país, no hay que edificar

casas elegantes de varios pisos en las poblaciones mineras. Dejémoslo para cuando mejore la situación económica del país, ahora es aconsejable levantar en gran escala viviendas de un piso. Un director dijo que es difícil construir viviendas si el Estado no asegura los fondos y materiales necesarios. Esto es erróneo. Estos fondos y materiales deben adquirirlos las minas en todo caso, por su propia cuenta.

Es necesario que eleven su papel las organizaciones sindicales en las minas.

Les incumbe educar bien a los obreros para que sobrecumplan los planes de producción. A este fin, es preciso elevar la conciencia clasista de los obreros y, con esto, su entusiasmo patriótico. Asimismo, deben procurar que observen a conciencia la disciplina laboral y convencerles de que, con toda seguridad, cumpliremos el Plan Bienal de la Economía Nacional. No cabe duda que nuestro acometido será coronado con el triunfo, pues contamos con el Poder popular y con el apoyo y respaldo internacionales.

Las organizaciones sindicales deben educar bien a los obreros para que no presenten demandas irrazonables con relación a su vida. Hoy, algunos obreros proponen reivindicaciones desmedidas, exigen sin más ni más aumentos de salario, mientras se muestran pasivos en el trabajo. Esto es injusto. En el futuro, en la sociedad comunista, podremos cubrir las demandas de todas las personas, pero en las condiciones actuales no podemos aumentar las remuneraciones, aunque lo reclamen, mientras trabajen poco. Hoy, en nuestra sociedad se recompensa a cada cual según su trabajo, estrictamente sobre la base de los principios democráticos. Las organizaciones sindicales deben hacer comprender correctamente a los obreros que si trabajan a conciencia y sobrepasan las normas, recibirán salarios más altos y primas. Además, deben combatir a los que presentan reivindicaciones injustificadas con relación a su vida, sin trabajar debidamente.

Las organizaciones sindicales, en lugar de enfrentarse a los directores, deben ayudarles activamente en su trabajo. Esto no

quiere decir, desde luego, que deban dejarles incurrir en burocratismo y descuidar el trabajo. Deben criticarlos cuando se muestren inactivos.

Las minas de metales no ferrosos trabajarán con tesón por cumplir y sobrecumplir el Plan Bienal bajo la consigna: “¡Movilicémonos todos a la construcción democrática!”

Ustedes, a su regreso, deben transmitir a los obreros las tareas que he señalado en esta reunión y llevarlas a cabo puntualmente.

DEBERES DE LOS TRABAJADORES DE LOS TRANSPORTES PARA LA REALIZACIÓN DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta
del Personal Dependiente del Ministerio de
Transporte y de los Activistas Sindicales de
los Obreros Transportistas
*21 de febrero de 1950***

Compañeros:

Los trabajadores del sector del transporte han realizado una gran hazaña laboral para cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional, de enorme trascendencia para la soberanía, independencia y desarrollo democrático de la patria. Ante todo, quisiera expresarles mi cálido agradecimiento a todos por su gran aporte al fomento de la economía nacional, por sobrecumplir el plan del sector para el año 1949.

Aquí están presentes los mejores trabajadores del sector del transporte: maquinistas de locomotora, jefes de tráfico, técnicos de estación, mecánicos, obreros de vías, choferes, obreros ejemplares, cuadros dirigentes y activistas sindicales.

Esta conferencia tiene el propósito de intercambiar experiencias positivas adquiridas durante el cumplimiento de la meta del primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional, rectificar errores parciales surgidos en el trabajo y discutir las medidas para realizar

con grandes éxitos la tarea presentada en el sector del transporte.

El sector del transporte desempeña un papel importante en el restablecimiento y desarrollo de la economía nacional, y los compañeros que trabajan en este sector tienen una misión de alta responsabilidad ante el Estado y el pueblo.

En la parte Norte de la República, gracias a la entusiasta actividad de nuestras masas trabajadoras, los transportes, que han pasado a ser patrimonio del Estado y el pueblo, han registrado un desarrollo vertiginoso.

El volumen de carga transportada en 1947 por ferrocarril aumentó un 152,9% en comparación con 1946; un 41,5% en 1948, respecto a 1947; y un 38,8%, en 1949 frente a 1948. En 1949, al cumplirse, por renglones, el plan de transporte de importantes cargamentos como carbón, mineral y abono, se suministraron a tiempo materias primas a fábricas, minas y empresas; se trasladaron fertilizantes químicos al campo y se abastecieron suficientemente de las mercancías necesarias a los trabajadores en todas las localidades del país.

Al entrar en servicio el nuevo horario de circulación de trenes, cosa fundamental en la labor ferroviaria, se pudo transportar en forma concentrada las cargas importantes y reducir el tiempo de traslado, y con la puesta en vigencia del sistema de encargo de locomotoras, se elevó la responsabilidad de los trabajadores y la eficiencia de las locomotoras.

El transporte por carretera aseguró como corresponde el traslado de cereales y otras mercancías entre la ciudad y el campo; el transporte de cargas por mar y los trabajos portuarios se desarrollan de modo planificado.

Bajo la dominación del imperialismo japonés no había ni una sola fábrica de vagones pero ahora, en seis lugares, entre ellos Wonsan y Pyongyang Oeste, producimos nosotros mismos piezas de repuesto, reparamos y utilizamos muchas locomotoras. Se realizaron numerosas obras como la electrificación de tramos accidentados en las líneas Pyongyang-Wonsan y Manpho y el cambio de vías estrechas por anchas en la línea Kaechon.

En el curso de este trabajo, por obtener éxitos brillantes, destacaron muchos trabajadores ejemplares que realizaron grandes proezas ante el Estado y el pueblo, dando prueba de elevado entusiasmo patriótico e iniciativa; más de 200 trabajadores han tenido el honor de ser galardonados con Órdenes de la Bandera Nacional de la República y Medallas al Mérito.

Pero en el sector del transporte quedan aún bastantes deficiencias.

Si analizamos los diversos accidentes que ocurrieron el año pasado en el sector ferroviario, veremos que, en su mayor parte, la causa reside en que algunos funcionarios infringieron los reglamentos y subestimaron la labor de transporte.

Como los accidentes en los transportes afectan gravemente a todas las esferas de la vida estatal y social, prevenirlos constituye importante tarea de los trabajadores del sector. Pero, debido a que algunos funcionarios trabajan a lo que salga, sin observar las leyes y los reglamentos estatales, no cesan de producirse los accidentes que perjudican seriamente al Estado, aunque es del todo posible su prevención.

En el ferrocarril, la reducción del ciclo de circulación de vagones de carga tiene importancia decisiva para asegurar el rápido transporte de cargas y elevar la tasa de utilidad de los vagones, sin embargo, se presta poca atención al respecto. En la Estación de Rahong, por ejemplo, mantuvieron vagones durante 30 días, sin embargo, a veces, ni se imponen siquiera multas por estas retenciones.

Sólo elevando el coeficiente de tráfico de vagones se puede cumplir el importante plan de transporte de cargas trazado por el Estado, ya que hoy se siente una grave escasez de vagones mientras crece la cantidad de cargamento, a medida que se desarrolla rápidamente la industria. Por eso, dilatar el tiempo del tráfico de vagones, es un acto grave.

Ahora voy a referirme al tratamiento que se da a los viajeros. A pesar de que en la parte Norte de la República ha progresado con rapidez la construcción democrática y elevado de modo sustancial el nivel de vida material y cultural del pueblo, parte de nuestros coches

de viajeros se encuentran todavía en condiciones pésimas. Las condiciones higiénicas son lamentables; en el interior hace frío y no hay orden y, además, los trenes van muy lentos. Aunque se había decidido arreglar los coches de viajeros y ubicar en cada uno de ellos dos empleados del tren, su interior está muy desaseado.

Compañeros:

El plan estatal de 1950 para el sector del transporte es superior al del año pasado. En 1950 el volumen de transporte de mercancías será de 18 millones de toneladas frente a 15 millones en 1949, o sea, habrá un aumento de 3 millones de toneladas. Para llevar a feliz término este grandioso plan hay que corregir cuanto antes las deficiencias aludidas.

El Gobierno de la República adoptó una resolución del Consejo de Ministros para establecer un fondo para premiar a las mejores empresas, talleres, brigadas y obreros de los sectores de la industria y el transporte. Las organizaciones sindicales y los responsables de entidades deben utilizar justamente este fondo para fomentar los transportes.

En nuestro país, cuyo poder está en manos del pueblo, los funcionarios de los organismos económicos y los activistas sindicales deben hacer todos los esfuerzos para hacer rica y poderosa la República y mejorar el bienestar material y el nivel cultural del pueblo.

Los trabajadores del sector del transporte tienen que realizar sin falta las siguientes tareas inmediatas para cumplir con éxito el plan de tráfico y contribuir así al rápido desarrollo de la economía nacional:

Primero, modificar el horario de circulación de trenes conforme a las nuevas circunstancias en que se desarrolla vertiginosamente toda la economía nacional, y sobre la base de las experiencias acumuladas, y reorganizar las actividades del sector con arreglo a nuevo horario.

El nuevo horario de tráfico de trenes debe ser confeccionado en el sentido de coordinar adecuadamente la circulación de trenes de pasajeros y de mercancías de acuerdo con el plan de transporte del Estado, que prevé un aumento rápido. Hay que elevar la velocidad

técnica y efectiva de los trenes a medida que se eleva el nivel técnico y mejoran las vías férreas y otras instalaciones.

Asimismo, hay que aumentar la capacidad de tracción de la locomotora y alargar la distancia de su servicio, siguiendo los éxitos logrados por los mejores maquinistas y elaborar el horario de tráfico según lo cual, en todas las líneas circulen en proporción adecuada, trenes de carga directos y los mixtos.

Todo el personal del transporte debe esforzarse al máximo para observar estrictamente el nuevo horario. El horario de circulación de trenes equivale al plan de tráfico. Hay que observarlo al pie de la letra para cumplir regularmente el plan de transporte diario.

Segundo, hay que implantar en el ferrocarril una disciplina tan rígida como la del ejército. Hay todavía algunos funcionarios que no la observan debidamente ni trabajan según los reglamentos que rigen en el transporte ferroviario. Es preciso combatir enérgicamente las infracciones disciplinarias y que todos, sin excepción, obedezcan incondicionalmente las órdenes del superior, así como cumplir fielmente con su deber para que todo trabajo se cumpla tan puntualmente como está previsto en el plan.

Fortalecer la disciplina es garantía importante para acabar con los accidentes de tráfico y aumentar la capacidad de transporte.

Tercero, hay que reducir el ciclo de circulación de los vagones de carga.

En vez de ocuparse sólo en cargarlos, hay que preocuparse por expedirlos rápidamente y sin accidentes hasta su lugar de destino y reducir en todas las estaciones el tiempo de carga y descarga.

Sobre todo, hay que acortarlo al máximo sobre las vías industriales; con toda rapidez descargar lo que llega y cargar los vagones que se despachan. Cuando se retienen los vagones aun después de expirado el plazo fijado, hay que imponer multas y exigir rigurosamente responsabilidades.

Es necesario aumentar el número de trenes de pasajeros para satisfacer las demandas de la población; elevar el papel del personal del tren para que mantengan el interior de los vagones en condiciones

agradables e higiénicas. En todas las estaciones deben mantener siempre limpias y acogedoras las salas de espera al servicio del pueblo y establecer un orden de tráfico eficiente para acabar con las confusiones en las estaciones y en los interiores de los vagones y para que los viajeros no tengan ninguna incomodidad.

Por último, es preciso intensificar la lucha ideológica contra aquellos fenómenos negativos que se manifiestan entre algunos cuadros: el estilo de trabajo burocrático y los hábitos de asalariado, la irresponsabilidad, de no participar en el trabajo estatal desde una posición de dueños.

Todo el personal del sector del transporte, bien consciente de que el trabajo que hace es un deber sagrado para el Estado y el pueblo, tiene que combatir toda clase de fenómenos negativos como el burocratismo, formalismo y la irresponsabilidad. Debe saber sentirse culpables del incumplimiento de las tareas encomendadas por el Estado y el pueblo, y ser trabajadores dignos de confianza, capaces de cumplirlas fielmente superando cualquier dificultad y obstáculo.

Compañeros: Hemos acumulado muchas experiencias y tenemos todas las posibilidades para imprimir un más rápido desarrollo a los transportes en nuestro país.

Todos los trabajadores de este sector tienen que cumplir de modo irreprochable con su importante deber para llevar a feliz término el Plan Bienal de la Economía Nacional, lograr nuevos y brillantes éxitos en el fomento de los transportes de nuestro país.

Hoy, los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, maniobran frenéticamente para convertir a Corea del Sur en colonia estadounidense, devastan la economía nacional y convierten la parte Sur de nuestra patria en un mercado del Wall Street. Millones de desocupados vagan por las calles y el pueblo languidece de pobreza y hambre.

Sólo reforzando la base económica del país podremos mejorar pronto la vida material y cultural de la población de la parte Norte, salvar a la población surcoreana de la miseria y restaurar y desarrollar en adelante la asolada economía surcoreana.

Es precioso y honroso nuestro trabajo, del que depende el porvenir del país y del pueblo, y es grande nuestra misión. Todos, con esfuerzos mancomunados, trabajemos con tesón para desarrollar rápidamente nuestra economía nacional, enriquecer y hacer más poderosa a nuestra patria.

PARA CORREGIR LOS DEFECTOS SURGIDOS EN LA REALIZACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso pronunciado en la V Sesión de
la Asamblea Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

28 de febrero de 1950

Diputados:

Durante dos días, ayer y hoy, hemos discutido problemas muy importantes.

Hemos examinado el estado de cumplimiento del Plan Bienal de la Economía Nacional y discutido las cuestiones concretas encaminadas a realizarlo con éxito y, ahora, estamos debatiendo cómo se ha ejecutado hasta la fecha el presupuesto estatal.

Para examinar a fondo estos problemas tan importantes hace falta que ustedes, compañeros diputados, hagan críticas muy precisas sobre cada uno de estos asuntos y expongan muchas opiniones constructivas que tengan al respecto.

Pero, hasta ahora, en las intervenciones no se han presentado suficientes críticas y opiniones. Es cierto que hemos realizado ingentes trabajos y alcanzado grandes éxitos. Es natural, por lo tanto, que apreciemos y elogiemos altamente lo que hemos hecho bien.

Sin embargo, nuestro trabajo adolece todavía de bastantes deficiencias. Tenemos que aprovechar esta reunión para criticar de

manera correcta nuestros defectos y tomar las medidas para corregirlos.

Lo importante en esta sesión es discutir cómo ampliar y desarrollar los aspectos positivos habidos en el trabajo y cómo enmendar los negativos, es decir, los errores y defectos. En este sentido, es menester hacer un análisis serio de los éxitos y deficiencias respecto a los problemas sometidos al debate.

Ustedes, diputados, como representantes del pueblo, deberían, sin paliativos, criticar con justicia las faltas cometidas por los organismos ejecutivos y, al mismo tiempo, informar correctamente en esta reunión sobre los diversos problemas que surgen de los habitantes.

Pero, ustedes no están participando de modo activo en la crítica, lo cual, a mi parecer, se debe a que aún no se encuentran libres de caducos conceptos morales ni comprenden bien el significado de la crítica. Algunos se preocupan de que la crítica podría afectar sentimientos ajenos y otros creen que basta con cumplir bien su propio trabajo y no hace falta criticar a otros. Consideran que la crítica es un acto indecente que procura inmiscuirse en los asuntos de otras personas y las ofende y, especialmente, creen que es una actitud incorrecta, inmodesta, manifestar tales o cuales opiniones acerca del trabajo de sus superiores.

Esta manera de entender la crítica es errónea. La crítica no es para la crítica en sí ni para ofender la personalidad de alguien; por eso no debe realizarse en este sentido. La crítica, en todo caso, se hace por el trabajo mismo o sea, está destinada a corregir los errores y deficiencias surgidos en él y orientarlo en forma correcta, a desarrollarlo más.

Otra causa de que se eluda la crítica radica en que los diputados a la Asamblea Popular no han comprendido del todo sus deberes constitucionales de supervisar las labores de los organismos ejecutivos. Es decir, algunos diputados, a mi entender, no comprenden correctamente sus responsabilidades como representantes elegidos por el pueblo. A fin de supervisar las actividades de los organismos ejecutivos, los diputados no deben

mostrarse pasivos para criticar los errores surgidos en el trabajo. Además, para representar los intereses del pueblo ustedes deben exponer de manera veraz en la sesión, las exigencias de éste y las tareas importantes que les ha encomendado.

Si los diputados no cumplen fielmente con su misión, ¿qué informarán sobre su trabajo a los electores que les enviaron a la asamblea?

El nivel político de nuestro pueblo va madurando día a día. Este exige una vida democrática regida por la Constitución y, por consiguiente, no perdonará estas actitudes irresponsables de los diputados.

La falta de críticas, a mi juicio, también se relaciona con la actitud errónea de aquellos hombres que saben algo. Por ejemplo, algunos tienen miedo a hacer críticas aduciendo que si nos ponemos a criticar los errores y las deficiencias, el enemigo los conocerá y, por consiguiente, los reaccionarios los aprovecharán para calumniarnos.

Lo que nos importa es corregirlos cuanto antes. Arrepentirse de los defectos y rectificarlos con valentía es beneficioso para el progreso de nuestro trabajo y, además, conviene a los intereses de nuestro pueblo. Lo que debemos temer no son las calumnias de los enemigos, sino encubrir los defectos y no corregirlos a tiempo. Si todo nuestro trabajo marcha correctamente, no tendremos nada que temer por mucho que nos difame el enemigo. Las calumnias del enemigo pueden acarrear, temporalmente, ciertas consecuencias, pero la gente no las creerá y, en definitiva, fracasarán. Si a través de duras críticas rectificamos las deficiencias y seguimos un camino correcto, nuestra labor progresará y el pueblo comprenderá cada día más profundamente nuestra justeza. En vez de temer la calumnia de los reaccionarios, debemos intensificar la crítica para el bien del Estado y el pueblo.

Si no se hacen críticas, no es porque en las labores de nuestros organismos ejecutivos no hayan surgido deficiencias. No cabe duda de que todo trabajo que realizamos es para el Estado y el pueblo y, además, es justo, pero también es cierto que en el curso de su

cumplimiento cometemos muchas faltas. Veamos algunos ejemplos.

Ante todo, muchos defectos se observan en el sector de las construcciones básicas.

Primero, algunos funcionarios responsables del sector trabajan aún sin saber apreciar qué tareas son las más importantes y urgentes.

El año pasado, se efectuaron muchas obras de construcción de carreteras en las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur, de Hamgyong del Sur y en otras regiones. Pero muchas de ellas no eran tan apremiantes. Para eliminar una pequeña curva se movilizó a mucha población y, además, hubo que abrir un nuevo camino en tierras labrantías y realizar otras labores innecesarias. En consecuencia se gastó gran cantidad de mano de obra, materiales y fondos.

En Nyongbyon, provincia de Phyong-an del Norte, sustituyeron un puente de madera por uno de hormigón. Desde luego, no era innecesario. Dicha obra no se planteaba como una necesidad imperiosa del transporte, porque aquel puente no tenía tanto valor de uso.

¿Acaso hay necesidad de realizar de manera deliberada tales obras ahora? Yo creo que no. Yo creo que no estaría mal ejecutarlas más tarde, por ejemplo, dentro de unos 10 años. Por supuesto, las curvas ni son vistosas ni cómodas para el tráfico. No obstante, ahora tenemos, de sobra, trabajos múltiples e incluso, decenas de veces más importantes y urgentes.

Como saben ustedes, el Gobierno realiza actualmente enormes trabajos por la prosperidad, desarrollo del país y felicidad del pueblo. Nosotros que ejecutamos obras de esta índole debemos dejar para más tarde obras relativamente menos importantes e innecesarias en este momento. Por lo tanto, nuestros funcionarios responsables deberán, a mi parecer, calcular suficientemente la importancia y la necesidad de los trabajos y luego determinar el orden de su realización.

Segundo, en el sector de las construcciones básicas se observan aún muchos casos de despilfarro. Desde luego, este mal es todavía un fenómeno general que ocurre también en otras esferas, pero es especialmente grave en este sector.

En las empresas constructoras no hay disciplina laboral ni organizan de modo racional el trabajo de la mano de obra. En ciertas empresas pagan salarios completos hasta a elementos holgazanes que llegan tarde al trabajo, que lo abandonan antes de tiempo y se ausentan sin motivo. Y por menospreciar la lucha de ahorro de materiales, en algunas construcciones hay casos de malgasto: usan diez barras de hierro cuando basta una sola; gastan alambres donde pueden utilizar troncos de sorgo, y cemento en lugar de arena.

A primera vista, esto parece insignificante, pero, a escala estatal, significa derrochar colosales bienes por valor de varios cientos millones de *wones*. Sin acabar con tales malgastos será imposible reducir el coste de construcción. Estamos realizando muchas obras y por esta razón escasea todo: materiales, fondos y mano de obra. Con miras a edificar más con escasos materiales y fondos que tenemos, es preciso economizar más y combatir con energía las manifestaciones de despilfarro.

Tercero, en la rama de las construcciones básicas no se terminan a tiempo las obras por utilizar el presupuesto estatal de manera incorrecta.

En algunas partes se hace sentir escasez de fondos por haberlos malgastado, mientras que en otras no utilizan oportunamente las finanzas concedidas por el Estado y por eso estos preciosos fondos quedan congelados en lugar de aportarles beneficios.

Además, por no saber establecer un orden de prioridad en el uso de los fondos, no se invierten donde se necesitan vitalmente y al gastarlos a troche y moche no rinden la debida rentabilidad.

Si es impropcedente derrochar fondos, lo es también no usarlos a tiempo. Si los fondos distribuidos no se utilizan a tiempo esto no sólo dificultará la circulación de fondos, sino que, además, impedirá realizar construcciones básicas, según lo prevé el plan y, a la larga, el desarrollo de la economía.

Si los Ministerios de Industria y de Agricultura y Silvicultura hubiesen trabajado mejor, habrían aportado mayores beneficios al Estado y al pueblo. Pero no fue así. Si trabajamos mal y causamos

pérdidas al Estado y al pueblo, esto significa que estamos cometiendo graves delitos ante ambos.

A nuestros diputados a la Asamblea Popular les falta interés por la administración de las finanzas del Estado. Los diputados deben interesarse siempre por saber cómo realizan los organismos ejecutivos el presupuesto estatal aprobado unánimemente en la Asamblea Popular y controlar el estado de su ejecución. Tienen el deber de supervisar la ejecución de los decretos importantes del Estado adoptados en la misma.

Cuarto, en el sector de las construcciones básicas no es óptima su calidad ni terminan en el plazo fijado las obras.

Las obras de nuestras construcciones básicas aún son de baja calidad en varios aspectos. Esto se debe a que los funcionarios responsables no se esfuerzan por elevar la calidad, encargan las obras a sus subalternos y trabajan con negligencia.

Debemos combatir de manera tajante estas tendencias injustas de los cuadros que dejan el trabajo sólo al cuidado de subalternos y después no les orientan ni controlan a tiempo.

Voy a criticar ahora la ausencia de una campaña enérgica por el ahorro en todos los sectores. Desde la liberación hasta hoy hemos venido promoviendo sin cesar esta campaña, pero no hemos alcanzado aún los éxitos apetecidos.

Algunos de nuestros funcionarios se quejan de que les falta esto y aquello, pero no piensan superar las dificultades mediante el ahorro.

Está bien que después de concluir una obra organicen actos de inauguración, o de apertura o estreno, pero es injusto derrochar inútilmente los materiales ofreciendo banquetes después de estos actos. Debemos abandonar tales superficialidades, organizar una vida más modesta y establecer un sano ambiente de vida democrática.

Debemos hacer que las masas populares se den cuenta de que el ahorro es un medio importante para aumentar los bienes del Estado y el pueblo y acelerar la edificación del país, y desplegar a amplia escala el movimiento por el ahorro.

Entre nuestros cuadros se observa la errónea tendencia de

emprender algo grande desde el principio. Es injusto que menosprecien las cosas pequeñas y traten de realizar sin ton ni son tan sólo grandes trabajos, sin tener en cuenta que nuestro país es aún joven y tenemos escasa experiencia y pocas capacidades. Lo grande se forma con mucho pequeño. Por ahora, es menester llevar a feliz término las tareas empezando por las pequeñas que se adapten a nuestra capacidad, y emprender gradualmente las grandes a medida que crezca nuestra fuerza.

Diputados:

Los hechos expuestos más arriba no son nada más que algunos ejemplos de errores que se manifiestan entre nuestros cuadros.

Ustedes conocerán bien esas faltas porque se ocupan directamente de los asuntos del Estado. Por eso tienen que criticarlas en esta sesión y presentar opiniones constructivas para superarlas. Sólo de esta manera, los que actúan en los organismos ejecutivos podrán corregir sus fallos y desarrollar más el trabajo. La crítica es un arma importante que permite impulsar nuestro trabajo. Espero que ustedes se esfuercen y la aprovechen eficientemente.

Para terminar voy a hablar someramente del presupuesto global del Estado para este año.

Tras haberse decidido llevar adelante más construcciones básicas, cosa que no se había previsto al elaborar el Plan Bienal de la Economía Nacional, en el presupuesto global del Estado se prevé este año un déficit de mil quinientos millones de *wones* de ingreso. Mas, al tratarse de obras vitalmente necesarias al Estado y al pueblo, tenemos que llevarlas a cabo sin falta, aunque se presentan dificultades. Este año no tenemos más remedio que ensanchar las construcciones básicas para imprimir un desarrollo acelerado a la economía nacional.

Ante todo, debemos reparar y reconstruir en gran escala las vías férreas, así como extenderlas. Han transcurrido casi cinco años desde que se liberó nuestro país. Es preciso construir un nuevo y moderno edificio para la Estación Ferroviaria de Pyongyang y remozar modernamente los coches de pasajeros.

Debemos extender las obras de regadío de Phyongnam, de gran importancia para elevar la producción de cereales, así como instalar con rapidez los centros de alquiler de máquinas agrícolas.

Ahora en la parte norte de la República se ha resuelto, en lo básico, el problema de los alimentos, pero esto no puede satisfacernos. En el futuro, debemos ampliar en gran escala los sistemas de regadío para asegurar suficientemente la alimentación del pueblo.

Al principio, los campesinos no tenían bastantes conocimientos sobre los centros de alquiler de máquinas agrícolas ni mostraban gran interés por ellos, pero ahora exigen de corazón que se instalen porque saben que, aprovechando sus servicios, se puede arar la tierra, rápida y en profundidad, pagando poco.

Crearlos es, de verdad, un trabajo importante que abre nuevas perspectivas al desarrollo de la agricultura en nuestro país. Hay que llevarlo a feliz término.

Otra tarea importante es ampliar la fábrica textil para dar buena solución al problema del vestuario a la población. Al principio la Fábrica Textil de Pyongyang estaba prevista para 30 mil husos, pero ahora hemos decidido dotarla de 60 mil. Esta Fábrica jugará un singular papel en la solución del problema del vestuario de la población.

Hemos resuelto en lo fundamental el problema de los alimentos, pero no hemos solucionado el del vestuario. Por eso tendremos que prestar más atención a este problema y, en primer término, debemos acelerar al máximo las obras para construir la Fábrica Textil de Pyongyang.

Diputados:

Todo este trabajo puede llevarse a cabo sólo con el entusiasmo patriótico y el trabajo creador del pueblo. Por lo tanto, debemos hacer todos los esfuerzos para movilizar al pueblo entero a cumplir las importantes tareas que asumimos.

Así debemos cumplir infalible y exitosamente el Plan Biental de la Economía Nacional.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DE LA GUARNICIÓN

**Discurso pronunciado en la reunión
de los oficiales de la Guarnición
del Ministerio del Interior**

14 de marzo de 1950

Compañeros:

En la difícil y compleja situación creada tras la liberación, los mandos y soldados de la Guarnición, formando un solo haz, han convertido a ésta en un sólido destacamento de recia combatividad, superando valientemente todas las dificultades y avatares. Desde que se constituyó, la Guarnición ha sido infinitamente fiel a la patria y al pueblo y ha acometido grandes hazañas en la primera línea defendiendo la base democrática de la parte Norte de la República.

La Guarnición de Corea —creada y educada por nuestro Partido y heredera de las brillantes tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa—, ha dado pruebas, en el fragor de una encarnizada lucha contra todo tipo de enemigos de clase, tanto caseros como foráneos, de su potencia invencible. De modo particular, los militares de la unidad de la Guarnición en el Paralelo 38 desbarataron cada momento las provocaciones bélicas del enemigo en los montes Song-ak y Unpha, en las colinas Kuksa y Kosan y en muchos otros lugares, salvaguardando así, a costa de su sangre, la tierra patria. Los bravos combatientes de la Guarnición aniquilaron por completo la unidad “La Calavera” y la unidad “El Tigre” del

ejército títere que, infiltradas en el Norte de la República, perpetraban asesinatos, incendios y saqueos.

Además, en todos los puestos, sobre todo, en los de guardia costera, fronteriza y de ferrocarril, los miembros de la Guarnición desbarataron las maniobras de espías y elementos subversivos y de sabotaje y defendieron con firmeza las grandes conquistas que habíamos logrado en la construcción democrática.

Si nuestro pueblo pudo realizar con éxito las reformas democráticas y lleva a cabo hoy, de forma fructífera, la construcción pacífica, es porque la Guarnición, junto con el Ejército Popular, defiende la seguridad de la patria con la solidez de una muralla de acero.

El Comité Central del Partido se siente muy satisfecho de que la Guarnición cumpla inmejorablemente su misión combativa.

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mi agradecimiento a los compañeros aquí presentes y a todos los oficiales, clases y soldados de la Guarnición que en las avanzadillas defienden con firmeza la patria.

Compañeros:

Hoy la situación internacional va cambiando a favor del campo democrático.

Mientras que en la palestra internacional las fuerzas socialistas y democráticas crecen y se fortalecen día a día, las fuerzas capitalistas, encabezadas por los imperialistas norteamericanos y británicos, van debilitándose y desmoronándose.

En la Segunda Guerra Mundial, la Alemania e Italia fascistas y el Japón militarista, enemigos jurados de los pueblos del mundo, salieron derrotados y las fuerzas de Inglaterra y Francia se han debilitado en gran medida. Las contradicciones internas entre las potencias imperialistas, incluido el imperialismo de EE.UU., que actúan frenéticamente para extender la esfera de su influencia en Occidente, se agudizan cada día con mayor intensidad, y el sistema colonial del imperialismo se derrumba poco a poco.

La Unión Soviética, que ocupa una sexta parte de la tierra del mundo, gana en fortaleza con el paso de los días, y los pueblos de varios países emancipados, en Europa y Asia, han configurado nuevos Estados populares y democráticos. El pueblo chino, al salir victorioso en la revolución, tras derrotar a la camarilla de Chiang Kai-shek, fundó la República Popular de China. Hoy en varios países de Asia y África se desarrollan poderosas luchas de liberación nacional contra los gobernantes colonialistas de Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Actualmente, las fuerzas democráticas del mundo y las fuerzas de la paz son incomparablemente más poderosas que las fuerzas imperialistas, son una garantía apreciable del triunfo de nuestra causa revolucionaria.

Han transcurrido casi cinco años desde que se liberó nuestro país de la dominación colonial del imperialismo japonés.

En este período se ha establecido en nuestro país un sólido sistema popular y democrático, basado en la alianza obrero-campesina y encabezado por la clase obrera y, sobre esta base, hemos podido fundar, mediante elecciones generales en toda Corea, tanto del Norte como del Sur, la gloriosa República Popular Democrática de Corea.

Actualmente, todos los trabajadores del Norte de la República, unidos monolíticamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República y, como protagonistas, se esfuerzan abnegadamente por alcanzar la reunificación y la independencia de la patria y desarrollar la base democrática del Norte de la República en lo político, económico y cultural; han logrado ya éxitos resonantes en la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

En la parte Norte de la República se ha efectuado, bajo la dirección de nuestro Partido, la reforma agraria y otras reformas democráticas, y la economía nacional se restablece y expansiona con rapidez. Habíamos heredado del imperialismo japonés una industria de extremada unilateralidad y deformidad coloniales, fábricas y empresas destruidas y una economía rural devastada, pero después de

la liberación impulsamos enérgicamente la construcción democrática, poniendo en juego el entusiasmo revolucionario del pueblo, que se levantó con el ímpetu de un mar enfurecido. En pocos años después de la liberación se reconstruyeron o construyeron el alto horno No. 4 de la Fundición de Hierro de Hwanghae, así como la Fundición de Hierro de Chongjin, el Taller de Aparatos Eléctricos de Kangso y la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, los cuales, remozados con nuevas máquinas, empezaron a lanzar producción. Tan sólo el año pasado se construyó la Fábrica de Vidrios de Nampho y se ampliaron la Papelería de Kilju y la Fábrica de Lámparas Eléctricas de Pyongyang, que ahora trabajan a pleno rendimiento.

La economía rural produjo el año pasado muchos más cereales que en 1944, año anterior a la liberación, pese a las adversas condiciones climatológicas que produjeron una sequía atroz. Hoy el problema de alimentos se ha resuelto en lo fundamental en nuestro país.

Muy grandes son también nuestros éxitos en la enseñanza y la cultura. En todas partes se abrieron escuelas primarias y secundarias donde estudian hijos e hijas del pueblo trabajador que, en la época del imperialismo japonés, no tenían posibilidades de estudiar. De modo especial, se construyeron en todas las comarcas escuelas de adultos a los que se enseñaron nuestros alfabetos con vistas a acabar con el analfabetismo, mal que sufría la aplastante mayoría de la población. De esta manera todos los trabajadores se alfabetizaron y, ahora, se llevan a cabo enérgicos preparativos para poner en vigor la enseñanza primaria obligatoria. Además, se fundaron la Universidad y varios institutos y escuelas especializadas, que forman competentes cuadros nacionales.

La vida material y cultural del pueblo mejora con rapidez. La vida material de los trabajadores ha crecido notoriamente; ha sido llevada la electricidad al campo, a los hogares de los campesinos. Además, han sido construidos en todas partes hospitales al servicio del pueblo, así como casas de convalecencia y de reposo donde los trabajadores gozan de un descanso agradable.

En los cinco años de construcción democrática después de la

liberación se ha sentado en la parte Norte de la República una poderosa base democrática. Hoy el pueblo, unido estrechamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, trabaja incansablemente para fortalecer esta base y construir un Estado democrático, soberano, independiente y unificado.

Mas, la situación en la parte Sur de nuestra patria, que se liberó el mismo día y a la misma hora que la parte Norte, ofrece un aspecto diametralmente opuesto. Mangonean allí los imperialistas yanquis; Corea del Sur se ha convertido en un infierno de los vivos.

Desde los primeros días de su desembarco en Corea del Sur, los imperialistas norteamericanos se dieron de lleno a poner en práctica su plan de agresión a nuestro país, plan acariciado durante mucho tiempo. Establecieron su administración militar, disolvieron por la fuerza los comités populares que representaban la voluntad del pueblo, reprimieron cruelmente las crecientes fuerzas democráticas y, a la vez, arrebataron al pueblo la libertad y los derechos democráticos. Ignorando la unánime voluntad del pueblo coreano de establecer un gobierno democrático unificado, reunieron a elementos reaccionarios de toda laya, con el architraidor Syngman Rhee a la cabeza, y fraguaron pérfidamente elecciones separadas el 10 de mayo de las que salió el gobierno títere. El poder fanteche de Syngman Rhee, creado por los imperialistas de EE.UU., es un “poder” reaccionario compuesto por terratenientes, capitalistas, elementos projaponeses, proyanquis y traidores a la nación; es un “poder” que vende al país y al pueblo. De esta manera artificial los imperialistas norteamericanos partieron a Corea en dos por el Paralelo 38 y convirtieron definitivamente la parte meridional en su colonia.

Aplicando una esclavizadora política colonial, el imperialismo norteamericano ha sumido en una desastrosa ruina la industria nacional de Corea del Sur. Junto con la camarilla títere de Syngman Rhee explota doble y triplemente a los campesinos, se lleva a ultramar todo el arroz producido a costa de sangre y sudor.

El imperialismo norteamericano y sus lacayos detienen,

encarcelan y asesinan cruelmente a personas inocentes, a patriotas y condenan al pueblo al desempleo y al hambre.

Al no poder vivir más tiempo bajo la tiranía de la camarilla títere de Syngman Rhee, la población surcoreana libra hoy con armas en la mano una enérgica lucha guerrillera en los montes Halla, Jiri, Thaebaek y en otros lugares, por la libertad y la liberación, por recuperar el verdadero Poder popular. También en el ejército títere de Corea del Sur se producen insurrecciones armadas contra el imperialismo estadounidense y sus esbirros; es cada día mayor el número de personas que se pasan al Norte en masa en busca de vida.

Asustados por el espíritu combativo de los habitantes surcoreanos, el imperialismo norteamericano y la pandilla vendepatria de Syngman Rhee, pretenden con demagogia ponerle freno y, al mismo tiempo, se encauzan por el camino de reforzar la política de agresión y de guerra contra la parte Norte de la República.

Los imperialistas yanquis actúan con vehemencia en la preparación de una guerra agresiva, soñando convertir a Corea del Sur en base estratégico-militar agresiva, y, haciendo de ella un trampolín, conquistar el resto de Corea y, más adelante, agredir a China y a la Unión Soviética. Junto con sus lacayos, incrementan en gran escala el armamento, reclutan por la fuerza a los jóvenes y estudiantes de Corea del Sur al ejército títere y se obstinan más en las maquinaciones enderezadas a armar a la norteamericana a este ejército y al cuerpo policíaco de combate. Los enemigos intensifican las acciones de exploración y los actos de subversión y sabotaje contra la parte Norte de la República, perpetrando sin cesar descabelladas provocaciones bélicas a lo largo de la Línea de Demarcación.

Como es sabido, el enemigo, tras concentrar la mayor parte de sus efectivos militares en las zonas lindantes con el Paralelo 38, comete con frecuencia, desde principios de 1949, agresiones armadas de gran envergadura contra la parte Norte de la República a lo largo de dicha Línea de Demarcación, sobre todo, en los montes Song-ak y Unpha y las colinas Kosan y Kuksa. Estos días realiza obras de gran

envergadura en la construcción de posiciones en la zona del Paralelo 38 y despliega de forma más abierta ejercicios militares operativos con fines agresivos.

Todos estos hechos prueban que la política de guerra y los actos agresivos del imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee han entrado en una etapa muy grave.

En la situación militar-política creada en el país, nos incumbe la tarea de liberar a la población surcoreana de la explotación y opresión coloniales y lograr la reunificación pacífica de la patria y la integridad territorial, desbaratando las agresivas maniobras del imperialismo norteamericano. Para ello, es indispensable consolidar la base democrática de la parte Norte de la República en lo político, económico y militar e intensificar más, en la parte Sur, la resistencia masiva y la lucha guerrillera popular contra el imperialismo norteamericano y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Especialmente, es de suma importancia fortalecer nuestras fuerzas armadas. Sólo robusteciendo el Ejército Popular y la Guarnición, convirtiéndolos en fuerzas armadas invencibles, podremos salvaguardar firmemente la seguridad del país, la libertad y la felicidad de nuestro pueblo y asegurar con éxito su lucha por la reunificación de la patria.

En otros tiempos, por carecer de un ejército capaz de defender a la patria, el pueblo coreano cayó víctima de la agresión de los imperialistas japoneses y, privado del país, sufrió durante 36 años la amarga vida del esclavo. Esta fue la razón por la que después de la liberación, con el objeto de proteger la patria y al pueblo frente a la agresión del imperialismo extranjero, nuestro Partido fundó el Ejército Popular y la Guarnición, sus fuerzas armadas revolucionarias, cuyo armazón son los combatientes revolucionarios forjados en la Lucha Armada Antijaponesa, y las fortaleció y desarrolló como un poderoso ejército regular.

Bajo la dirección de nuestro Partido, la Guarnición se ha convertido hoy en un destacamento de gran combatividad. Pero, ustedes, sin dejarse obcecar por estos éxitos, deben esforzarse al

máximo para perfeccionar más la capacidad, la preparación de combate de la unidad, así como salvaguardar firmemente al Partido, al Gobierno y al solar patrio.

La Guarnición debe, ante todo, intensificar más la vigilancia. Bien conscientes de la situación reinante en nuestra patria, con elevada vigilancia revolucionaria, los militares deben cumplir con sus tareas de guardia sin caer un momento en la indolencia y la flojera, para conocer minuciosamente y desbaratar a tiempo las siniestras maniobras del enemigo.

El Partido y el pueblo cifran grandes esperanzas en los militares de la Guarnición que defienden las zonas del Paralelo 38, las costas, las fronteras, el ferrocarril y los importantes establecimientos del Estado. Detrás de ustedes están el Partido y el Gobierno, sus padres y sus hermanos. Teniendo esto siempre presente, no deben ceder ni un solo palmo de tierra al enemigo ni permitirle jamás hollar nuestra tierra sagrada.

Para detener y desbaratar las incursiones armadas, las frecuentes provocaciones bélicas del enemigo es preciso tomar siempre con firmeza la iniciativa en las acciones militares y no permanecer pasivos. La iniciativa en el combate no se toma solamente con superioridad de fuerzas. Aunque sean numéricamente menores, si se traza y se aplica estrictamente una estrategia y táctica adecuadas a las circunstancias, se podrá tomar la iniciativa. Por eso se deben tomar decisiones acertadas basadas en una correcta apreciación de la situación del enemigo y organizar y dirigir minuciosamente la batalla para asestarle golpes demoledores.

En lo concerniente a la distribución de las unidades y la organización de la guardia es preciso concentrar las fuerzas en puntos claves sin dispersarlas, y disponer de reservas para enviarlas con prontitud a los lugares que las necesiten. Hay que intensificar los servicios de guardia en emboscada y, en especial, la vigilancia y la patrulla diurnas y nocturnas en zonas de nadie. Además, es necesario organizar bien la cooperación entre pequeñas unidades, así como operaciones conjuntas con el Ejército Popular.

Frente a los cada vez más abiertos actos agresivos del enemigo, es menester construir sólidas posiciones de defensa. Hay que construir mayor número de fortines de hormigón y abrigos susceptibles de resistir los cañonazos del enemigo, así como levantar diversos obstáculos. Hay que instalar sólidos nichos de tiro en las trincheras, hacer una organización y preparación de fuego adecuadas para el tiro nocturno y cruzado.

Todos los mandos y soldados de la Guarnición deben organizar la vida a tenor de lo que exige la tensa situación y estar siempre preparados para poder rechazar cualquier ataque por sorpresa del enemigo. Los militares de la Guarnición, además de desbaratar la invasión armada del enemigo, deben tener una elevada vigilancia frente a los intentos de espías y elementos subversivos y de sabotaje, de penetrar profundamente en nuestra retaguardia, cruzando el Paralelo 38, la costa y la frontera. Cuando los espías obran con todos los medios y métodos que tienen a su alcance, ¿cómo vamos a tratar esto con ligereza? En las zonas aledañas al Paralelo 38, hay que establecer un estricto orden de tránsito de los habitantes y realizar una rigurosa inspección y control y, en las unidades, prohibir que los militares anden solos. En la retaguardia hay que intensificar la guardia en las vías férreas, puentes, y en los organismos e instalaciones industriales importantes.

Para cumplir con éxito sus tareas de combate, la Guarnición debe fortalecer más los vínculos con el pueblo.

Hoy los habitantes de la zona del Paralelo 38 tienen un odio más implacable al enemigo y una conciencia más elevada que otros. Gracias a que en el pasado estrecharon lazos con ellos, cada vez que combatían ustedes en la Línea de Demarcación del Paralelo 38, los miembros de la Unión de la Juventud Democrática y de la Unión de Mujeres, encabezados por los militantes del Partido de la zona, se movilizaban voluntariamente en ayuda de la Guarnición, acarreado arroz, agua, municiones, etc., hasta la misma cumbre del monte, sobre la cual llovían las balas enemigas.

Los habitantes ayudan también eficientemente a la Guarnición en

la captura de espías. Recientemente, en una aldea de la provincia de Kangwon, cerca de la Línea de Demarcación del Paralelo 38, la presidenta de la Unión de Mujeres en la comuna capturó a un espía. Dicen que éste se presentó ante la presidenta disfrazado de oficial de nuestro Ejército y acompañado por un “enlace”. Después de decirle que pertenecía a una unidad de la retaguardia le preguntó sobre la disposición de las unidades de la primera línea y sobre la vida de los militares sin dejar de mirar sospechosamente a su alrededor. La presidenta, alertada, notó algo sospechoso en su habla y actitud, examinó su uniforme y descubrió que llevaba traje de paisano debajo del uniforme militar. Avisó inmediatamente al puesto de la Guarnición. Esta detuvo a los extraños sujetos y los sometió a un interrogatorio. Resultó que eran espías que habían venido a detectar secretos militares. Como se ve, el pueblo ayuda a la Guarnición con todo lo que está a su alcance.

En el futuro ustedes deben estrechar aún más los nexos con los organismos locales del Partido y el poder y despertar la conciencia en los habitantes vecinos para obtener de ellos apoyo y ayuda activa. La fuente de la fuerza invencible de nuestro Ejército consiste en luchar unido sólidamente al pueblo. Los guerrilleros antijaponeses estrecharon sus lazos con el pueblo bajo la consigna: “la guerrilla no puede existir apartada del pueblo como el pez no puede vivir fuera de agua”, por eso vencieron a los agresores imperialistas japoneses tras una lucha que duró 15 años.

Nuestra Guarnición está formada con hijos e hijas de obreros y campesinos; es un ejército que sirve al pueblo con armas que éste le dio. Los militares de la Guarnición deben dotarse firmemente de la noble idea revolucionaria de servir al pueblo y de conceptos revolucionarios de nuestro Partido sobre las masas. Así tienen que amar y respetar siempre al pueblo, ser modestos y corteses con él, defender a muerte su vida y sus bienes. La Guarnición tiene que intensificar, además, los vínculos con los habitantes para que le hagan informes oportunos y mantener con ellos un perfecto sistema de enlace y señales. De modo particular, fortaleciendo los contactos con

el cuerpo armado de autodefensa y con los organismos del Partido y poder del lugar, debe lograr que éstos le informen de todo lo sospechoso tan pronto como suceda, a fin de tomar las medidas pertinentes. Si la Guarnición y el pueblo luchan unidos, el enemigo no se atreverá a atacarnos y podremos vigilar mejor la Línea de Demarcación del Paralelo 38.

Hay que intensificar por todos los medios los ejercicios de combate.

Parece que actualmente en algunas pequeñas unidades de la Guarnición hay tendencia a descuidar los entrenamientos so pretexto de estar ocupados por la batalla y el servicio de guardia, alegando que “para ser halcón basta con cazar faisanes”. No es justo proceder así. Sin intensificar los ejercicios no es posible elevar la capacidad combativa. Con mucho sudor en los entrenamientos en tiempos ordinarios, se derramará menos sangre en el combate.

En el pasado, aun en las más difíciles condiciones en que debían combatir sin tregua al enemigo, los guerrilleros antijaponeses realizaban entrenamientos con regularidad para perfeccionar la técnica de combate. También ustedes tienen que organizar y efectuar con entusiasmo los ejercicios con el mismo ánimo con que combatieran realmente al enemigo y hacer esfuerzos incansables para asimilar la técnica militar moderna y alta capacidad combativa.

Como la Guarnición se moviliza constantemente para tareas combativas, es necesario programar acorde con esto los ejercicios y organizarlos con esmero. Con buena organización es posible, aun cumpliendo tareas de guardia, llevar a cabo, en horas disponibles, cuantos ejercicios se necesiten, e incluso efectuar por turno los entrenamientos colectivos. Si se realizan substancialmente o no los entrenamientos con arreglo a un plan, depende de la atención que les presten, y de la responsabilidad que pongan en su dirección, los comandantes de unidades. Por tanto, éstos deben ir constantemente al campo de entrenamientos para dirigirlos directamente y establecer una férrea disciplina para cumplir a la letra el plan de ejercicios de combate, sea cual fuere la situación.

Ahora bien, ¿qué ejercicios deberá hacer la Guarnición?

Como la Guarnición cumple tareas combativas dividida en pequeños grupos que actúan en distintos lugares, hay que intensificar, ante todo, los entrenamientos para asimilar una táctica hábil. Si los guerrilleros antijaponeses aplastaron a un enemigo superior obligándolo siempre a la pasividad y a verse en aprieto, ello se debió a que aplicaron con habilidad distintas tácticas según las circunstancias dadas. Ustedes deben estudiar y aprender con ahínco las mejores experiencias de combate acumuladas durante la Lucha Armada Antijaponesa.

En el entrenamiento se debe aprender aquello que sea aplicable en el combate real y, sobre la base de las experiencias adquiridas en éste, realizar eficazmente los ejercicios. La Guarnición ha acumulado no pocas experiencias de guerra. En el futuro será necesario estudiarlas profundamente para elevar la capacidad combativa de los militares. Sólo así, será posible vencer con pocas fuerzas a muchos enemigos en cualesquier circunstancias difíciles del combate.

Y en vista de que la Guarnición realiza cada día combates y servicios de guardia, es muy importante efectuar los entrenamientos de manera que tengan signos de batalla real. Presupongan ustedes distintas situaciones que puedan surgir en la batalla en las posiciones y puestos que defienden, estudien y asimilen métodos de resolverlas. Con otras palabras, realicen eficientemente entrenamientos para rechazar el ataque del enemigo o aniquilarlo por cerco, utilizando con habilidad sus posiciones y las características del terreno de la región bajo su jurisdicción, así como ejercicios para detectar y arrestar a espías y elementos subversivos y de sabotaje mediante emboscadas, ataques por sorpresa, envolvimientos, cercos, tácticas de atracción y otros métodos.

Las pequeñas unidades que defienden la zona costera, las fronteras, el ferrocarril y las instalaciones clave deben llevar a cabo, con gran amplitud, entrenamientos de búsqueda y aprender también métodos de control. De modo particular deben redoblar los ejercicios adecuados a las características naturales y geográficas de nuestro país

y, en gran medida, los entrenamientos nocturnos. Paralelamente es preciso intensificar los ejercicios para elevar el nivel técnico de los militares en su especialidad.

El militar debe ser buen tirador. Por muy buena que sea el arma, si no se sabe manejar, no sirve para nada. Por eso, todos los militares, desde los comandantes hasta los soldados, deben hacer muchos ejercicios de tiro. Conforme a las características de nuestro país montañoso, hay que ejercitarse bien en el tiro contra blancos de cuesta arriba, cuesta abajo y aéreos.

En años pasados, las actividades de los francotiradores surtieron gran efecto en las zonas de la Línea de Demarcación del Paralelo 38. Recomendamos generalizar esas experiencias y formar gran número de francotiradores. De manera que todos los militares tengan capacidad para matar a un enemigo con cada disparo.

Para tener buena puntería, hay que cuidar con esmero sus armas y dominarlas perfectamente. Para el militar el arma es algo así como su vida. Los guerrilleros antijaponeses derramaron sangre e incluso dieron la vida por un fusil. Ustedes no deben olvidar ni un solo instante que sus armas están lavadas con la sangre de los mártires revolucionarios antijaponeses y que se las han dado el Partido, el Gobierno y el pueblo; tienen, pues, que apreciarlas y cuidarlas como a las niñas de los ojos.

El nivel de mantenimiento de las armas constituye un criterio para apreciar el estado espiritual de los militares y el grado de preparación combativa de la unidad. Por eso deben ustedes cuidar bien las armas, reparar a tiempo las averiadas para que puedan usarlas en cualquier tiempo.

Hay que intensificar, además, los entrenamientos físicos.

La Guarnición cumple sus tareas por vía individual o en pequeños grupos. Por eso es probable entablar combates en que cada militar deba hacer frente a uno, tres o diez enemigos y, en algunos casos, un pequeño grupo, a toda una compañía enemiga. De ahí que sea necesario efectuar diversos ejercicios de gimnasia en barra fija, paralelas, etc., e intensificar los entrenamientos para el combate

cuerpo a cuerpo. Sólo así podremos cultivar en los militares la audacia, el valor, y la firmeza para hacer frente, atrevidamente, y aniquilar a cualquier enemigo que ataque.

Es importante intensificar en las unidades el entrenamiento de los oficiales.

La capacidad organizativa y de mando del comandante constituye una condición clave que decide la victoria en la batalla. Nuestros oficiales, como hijos e hijas de obreros y campesinos, no recibieron en el pasado suficiente enseñanza y tienen poca experiencia de comandar contingentes militares. Ustedes tomaron las armas para no ser de nuevo esclavos de terratenientes y capitalistas y, luchando y estudiando con abnegación patriótica, se han formado y hecho oficiales. No se puede decir aún que sus conocimientos militares y su capacidad de mando sean suficientemente altos. Los oficiales, sin dormir sobre los laureles, deben estudiar y entrenarse con ahínco y con un elevado sentido de la responsabilidad para adquirir la capacidad de mandar unidades dotadas de armas modernas.

Es preciso establecer un sistema de instrucción preliminar de los oficiales y aprovecharlo eficazmente para que los comandantes y los oficiales de estado mayor dominen los reglamentos de combate y otros reglamentos militares, eleven la capacidad de organizar y dirigir la batalla.

Los oficiales deben saber manejar hábilmente las armas y los medios técnicos de combate de sus unidades. De modo especial, en vista de que la Guarnición va a ser reforzada por artillería, todos los oficiales, sin hablar de los comandantes, deben adquirir conocimientos sobre armas pesadas para utilizarlas con eficacia. En combates desarrollados el año pasado, ustedes emplazaron cañones en montañas y dispararon obteniendo magníficos resultados. Es un excelente método de combate que se adapta a la realidad de nuestro país. En adelante, deben aprovechar debidamente esta experiencia.

En lo que se refiere al servicio de guardia, debemos estudiar sin cesar los métodos de organizar y montar la guardia conforme a nuestra realidad y aplicarlos en la práctica.

Esta vez ustedes han hecho un balance del cumplimiento de las tareas de guardia y de los ejercicios políticos y militares de invierno; pero no deben limitarse a esto: deben organizar grupos para dirigir y controlar las pequeñas unidades estacionadas en las zonas lindantes con el Paralelo 38 e intensificar más su preparación de combate.

Hay que establecer una disciplina y un orden férreos dentro de las unidades.

La disciplina es la vida del ejército. Un ejército sin disciplina no es más que una multitud heterogénea. La Guarnición debe ser un ejército poderoso dotado de una férrea disciplina y de un riguroso orden. Hay que establecer una disciplina férrea para cumplir literalmente todas las tareas y órdenes del Partido y del Estado.

La disciplina de nuestro Ejército es una disciplina consciente. Nuestro Ejército lo integran hijos e hijas de obreros y campesinos, y todos se enrolaron no por mandato de nadie, sino voluntarios. Luchan contra el enemigo con armas recibidas del pueblo y cumplen la gloriosa misión de defender a la patria y al pueblo. No es admisible, bajo ningún concepto, imponer la disciplina por la fuerza a soldados que combaten voluntariamente al enemigo.

Nuestro Ejército difiere radicalmente del ejército títere de Corea del Sur. Por contradicciones clasistas entre oficiales y soldados, los mandos de este ejército adiestran a sus subalternos a palos y “sanciones”, y mantienen sus unidades por la fuerza de las bayonetas. Sin embargo, en nuestro Ejército los comandantes y los soldados son como verdaderos hermanos. Por lo tanto, para fortalecer la disciplina es preciso efectuar una buena labor de educación ideológica para despertar plenamente la conciencia de los militares.

Fuera de esto, hay que organizar todos los ámbitos de la vida y las actividades, incluido el servicio de guardia, con arreglo a las exigencias de los reglamentos e instrucciones militares y no permitir ni el más insignificante acto liberal de indisciplina. La acción indisciplinada de un soldado que defiende un puesto de centinela, puede originar graves consecuencias.

Hay que prevenir que por falta de vigilancia en el servicio de

guardia sean atacados por sorpresa por el enemigo o sufran pérdidas por actuar a su antojo, infringiendo la disciplina y el orden establecidos. Para nosotros cada militar de la Guarnición es tan apreciado como el oro. No podemos cambiarlo ni por cien vidas de enemigos. Los comandantes de la Guarnición han de intensificar la disciplina y el orden en las unidades respectivas y dar a éstas rasgos de un ejército regular en todos los aspectos.

Hay que mejorar el estilo de trabajo de los comandantes. Esto es de suma importancia para robustecer la capacidad combativa de las unidades y elevar la moral de los soldados.

Entre los mandos y subalternos de nuestro Ejército, compuesto por hijos e hijas de obreros y campesinos, no puede haber contradicciones clasistas, antes bien unos y otros forman un solo cuerpo. Tienen un mismo objetivo, cumplen unas mismas tareas revolucionarias; de entre los soldados se promueven a oficiales los más distinguidos.

Los comandantes de la Guarnición deben estimar y cuidar fraternalmente a los soldados. ¿En quién podrán confiar éstos que han ingresado al Ejército en aras del Partido y de la patria, dejando en su lugar natal a padres y hermanos? Confían en sus comandantes como si fueran sus propios padres o hermanos. Por eso, los mandos deben profesarles el mismo cariño con que los padres cuidan a sus hijos, compenetrarse profundamente con ellos, atender con solicitud su vida.

Desde luego, en el ejército se puede aplicar sanciones a los que infringen la disciplina militar. Pero las sanciones deben orientarse sin falta a la educación. Lo esencial de nuestro método de educación debe ser, en todo caso, la explicación y persuasión. Cuando los soldados cometan errores, los comandantes, en lugar de reprochárselos y regañarles, deben persuadirles y corregirlos amablemente demostrándoles, con el propio ejemplo, cómo se debe proceder. En particular, educar a los soldados con ejemplos de valentía y abnegación patriótica en las batallas es el rasgo más valioso de los comandantes. Los soldados respetan y siguen a los mandos de estas cualidades.

Es importante rectificar el estilo de trabajo de los instructores culturales, encargados directos de la formación ideológica de los militares. Deben ser siempre modestos, sencillos, asiduos y pacientes y dar ejemplo en todos los trabajos. Deben conocer mejor que nadie los detalles de la vida de los militares, rodearlos de atenciones en todas sus actividades y educarlos, después de comprender bien la situación en que se encuentran.

En la unidad los instructores culturales deben ser como una madre; deben cuidar con gran cariño a los soldados. Si en una familia con padre severo, también la madre se muestra severa, los hijos no le dirán tampoco lo que guardan del padre. Si ocurre así, los padres no podrán conocer los actos de sus hijos ni hacer de ellos hombres de bien. Supongamos que el padre haya reprendido al hijo. Entonces la madre debe explicarle cordialmente lo negativo de su acción y la manera de corregirlo. También en la unidad los instructores culturales deben proceder así. Sólo entonces los soldados vendrán a verles para abrirles su corazón, confesándoles los errores que hayan cometido o los problemas que les preocupen.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, los comisarios políticos iban en las primeras filas del combate y, a la retaguardia, en las marchas; desde que se levantaban por la mañana hasta que se acostaban por la noche cuidaban con esmero la vida de los guerrilleros, incluso promovieron celebrar los cumpleaños pese a las difíciles condiciones de entonces. Sólo procediendo así, los instructores culturales podrán realizar sustancialmente la labor política.

El jefe de una compañía del Primer Batallón de la Tercera Brigada de la Guarnición nos ha dado un buen ejemplo. Ese compañero penetra regular y profundamente en la vida de los soldados; capta todo lo que piensan y demandan, todas las dificultades que tienen; resuelve a tiempo los problemas que presentan, por más insignificantes que sean, y los educa correctamente.

En las unidades donde los comandantes atienden minuciosamente la vida de los soldados y los dirigen con acierto, la moral combativa

es muy elevada. Mandando así las unidades, se podrá cumplir con éxito cualquier tarea combativa difícil.

Los comandantes y los instructores culturales de la Guarnición deben generalizar ampliamente estas buenas experiencias. Conscientes de que la mala conducta de un soldado es un caso particular, mientras que la de un comandante influye en toda la unidad, deben intensificar la lucha ideológica para eliminar el militarismo y el burocratismo en la administración de las unidades y mejorar el estilo de trabajo.

Los comandantes y los instructores culturales de la Guarnición tienen que prestar profunda atención a la labor de intendencia y a la vida cultural de los militares.

Si un comandante desatiende los problemas de los alimentos, del vestido y del alojamiento de los soldados, no puede ser calificado como tal. Hoy en día, la cantidad de suministros a los militares no es despreciable. No obstante, en mi visita a las pequeñas unidades del frente he podido comprobar que la calidad de la comida no está a la altura de lo que deseamos. Esto significa que los comandantes y los instructores culturales y, particularmente, los encargados de la intendencia, no trabajan como es debido.

Si los mandos estudian esas labores y trabajan con empeño, podrán alimentar bien a los militares. No será difícil, por ejemplo, criar frijolitos o hacer cuajada de soja. Y utilizando los depósitos de sardinas en la costa del Mar Este, podrán salar caballas para suministrarlas a los militares. En lugar de esperar a que lo resuelvan todo las instancias superiores, deben resolver por su propia cuenta lo que sea posible y seguir supliendo lo que escasea.

Los comandantes, en lugar de instalar oficinas pomposas para ellos, deben construir primero buenos cuarteles para los soldados y también comedores bien acondicionados para que éstos tengan siempre arroz y sopa calientes.

En mi visita a las zonas cercanas al Paralelo 38 vi que los soldados habían fabricado con sus propias manos instrumentos musicales y los tocaban. Hay que suministrarles muchos objetos de recreación cultural.

La situación económica de nuestro país no es aún muy llevadera, ni la vida del pueblo, holgada. Sin embargo, nuestro Partido y el pueblo no escatiman nada para los soldados del Ejército Popular y de la Guarnición. Pero ustedes no deben organizar la vida así como así. Deben escatimar y ahorrar los bienes del Estado y organizar con esmero la vida. Tienen que cuidar los uniformes y el calzado y no despilfarrar ni un grano de cereal. Igualmente, guardar y cuidar los materiales técnicos de combate y de intendencia y tener siempre preparadas suficientes reservas para poder afrontar cualquier estado de emergencia.

Hay que intensificar la labor de las secciones de cultura y de las organizaciones del Partido en las unidades.

Si en la unidad, el estado mayor, en cuanto a su función, es el cerebro, se puede decir que el organismo político es el corazón. Por esta razón, nuestro Partido creó, el primer día de la fundación de la Guarnición, organizaciones del Partido en las unidades e hizo elevar su papel para asegurar políticamente el éxito de las tareas combativas. En años pasados las secciones de cultura y las organizaciones del Partido han hecho un gran aporte en las unidades a fortalecer su combatividad y asegurar el servicio de guardia y la victoria en los combates.

Lo importante en las labores de las secciones de cultura y de las organizaciones del Partido en las unidades es reforzar las células del Partido y fortalecer la vida partidista entre los militantes. En la Guarnición hay células hasta en las secciones, en las que llevan vida orgánica muchos militantes.

Con miras a vigorizar las células del Partido es menester, ante todo, elegir a los mejores militantes a presidentes y enseñarles el método de trabajo. Hay que explicarles bien, por ejemplo, los métodos de propagar y aplicar la política del Partido, de confeccionar el plan de trabajo, de dirigir la reunión, de distribuir las tareas y hacer el balance de su cumplimiento y otras tareas concretas de trabajo en la célula.

Para fortalecer las células hay que formar, además, su núcleo. Cuantas más personas lo integren, mejor.

Las células, ejerciendo mucha influencia partidista en los jóvenes soldados, deben admitirlos al Partido. Tienen que admitir, sobre todo, a muchos jóvenes forjados en el combate y, además, realizar una buena labor formativa con los soldados recién reclutados.

Actualmente, en la Guarnición hay muchos militantes del Partido. Si se los organiza y moviliza insuperablemente, será posible realizar con éxito las tareas más difíciles de combate.

Las organizaciones del Partido deben organizar y dirigir correctamente la vida orgánica de sus militantes. Como todos pertenecen, sin excepción, a células, deben adherirse bien a ellas en la vida. Tienen que observar siempre, a conciencia, la disciplina orgánica del Partido y acostumbrarse a controlarse a sí mismos en la vida partidista. Deben supervisarla y hacer balance de ella todos los días por la noche para saber si han asistido puntualmente a la reunión del Partido, cómo han cumplido sus tareas, qué han hecho para dotarse de la línea y la política del Partido, qué crítica partidista han hecho, etc.

De modo particular, los cuadros deben participar con probidad en la vida partidista. Tienen que asistir sin falta a las reuniones de Partido, intervenir en ellas antes que nadie y dar ejemplo en cumplir las resoluciones del Partido y las tareas asignadas.

Los militantes del Partido y los cuadros deben hacer esfuerzos incansables por elevar su nivel político y práctico. Si ustedes no estudian y se muestran negligentes para elevar ese nivel, no podrán dirigir con acierto a los militares sino cometer errores en el trabajo. Todos los miembros del Partido y los cuadros tendrán que estudiar sin descanso, hacer esfuerzos tesoneros para elevar el nivel político y práctico.

En la vida orgánica de los militantes del Partido es importante intensificar la crítica. La crítica y autocrítica en el Partido es medio importante para corregir los errores y deficiencias que se manifiestan en el trabajo y para impulsar sin cesar la labor revolucionaria. Por eso, las organizaciones del Partido deben dar luz verde a la democracia para que se despliegue con dinamismo la lucha ideológica contra toda

clase de corrientes negativas, sobre todo, la crítica y autocrítica. La crítica no debe hacerse solamente en las reuniones, sino oportunamente.

Las secciones de cultura y las organizaciones del Partido en las unidades, al mismo tiempo que organizar y dirigir correctamente la vida de sus miembros, deben realizar bien la labor con los cuadros.

Nuestro Partido organizó la Guarnición con cuadros revolucionarios que lucharon a riesgo de su vida en la Guerrilla Antijaponesa y con trabajadores fieles al Partido, seleccionados entre los hijos e hijas de obreros y campesinos pobres. Las secciones de cultura y las organizaciones del Partido en las unidades tienen que cuidar y educar sin descanso a los cuadros y trabajar constantemente para elevar su nivel, a través de cursillos, conversaciones y otros métodos.

En la actualidad nos faltan muchos cuadros. El caso de la Guarnición, sin ir lejos, lo muestra. Hay que seleccionar aquí a buenos compañeros para enviarlos a escuelas militares a todos los niveles, y de modo particular, prestar profunda atención a formar cuadros para armas de personal técnico.

No podemos formar cuadros sólo en las escuelas de oficiales. Si se educa y se adiestra bien en las unidades a los militares con mucha experiencia de combate, podremos preparar una reserva suficiente de cuadros competentes. Por lo tanto, debemos formar de manera sistemática reservas de cuadros siguiendo el principio de hacer cuadros con los mejores militares, probados y forjados en la lucha práctica.

Hay que seguir trabajando tesoneramente para mantener la pureza de las filas de la Guarnición. Los enemigos maniobran taimadamente para penetrar en nuestras filas. Un enemigo oculto en nuestras filas es más peligroso que cien enemigos afuera. Ustedes deben estar alerta a todas horas, desde el punto de vista político, para que ningún elemento extraño y malévolo logre penetrar en las filas de la Guarnición.

Otra tarea importante de las secciones de cultura y de las

organizaciones del Partido es intensificar la formación ideológica de los militares.

Sin ello no se podrá cumplir bien el servicio de guardia, ni efectuar los ejercicios militares, ni fortalecer la disciplina militar, ni tener una firme convicción en la victoria, ni luchar con valentía contra el enemigo. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa planteamos como tarea primordial la formación marxista-leninista y por eso pudimos infundir en los guerrilleros fe incólume en la justedad y en la victoria de la lucha y triunfar en aquella dura batalla. La tarea más apremiante que afrontan hoy ustedes, es intensificar más la formación político-ideológica.

En la educación ideológica es importante dar a los militares una clara comprensión del carácter agresivo y reaccionario del enemigo y educar en ellos el odio al enemigo y el espíritu de combatirlo con entereza. En especial, hay que fomentar en los militares odio implacable a los imperialistas norteamericanos y japoneses.

A lo largo de la historia éstos han sido enemigos jurados de nuestro pueblo. Desde hace mucho tiempo los imperialistas yanquis vienen perpetrando agresiones para adueñarse de nuestro país, y hoy tienen ocupada la parte meridional. Los imperialistas japoneses tuvieron ocupado a nuestro país durante casi medio siglo obligando al pueblo coreano a arrastrar, sumido en sangre y lágrimas, una vida de esclavo colonial. Actualmente, los imperialistas norteamericanos, camuflados como “ayudantes”, imponen su política de esclavización colonial a Corea del Sur, mientras que los militaristas japoneses, que renacen al socaire de aquéllos, se proponen agredir de nuevo a nuestro país.

Los agresores imperialistas yanquis se oponen obstinadamente a la reunificación de nuestra patria. El problema de la reunificación de nuestra patria es, en todo caso, un asunto interno del pueblo coreano, y no se debe permitir que se inmiscuya en él ninguna fuerza extranjera. El problema de Corea debe ser resuelto por los mismos coreanos, estableciendo un Estado democrático, soberano e independiente a través de unas elecciones generales libres en Corea

del Norte y del Sur. Pero los agresores imperialistas norteamericanos han fabricado la llamada “Comisión de la ONU para Corea”, insistiendo en que las elecciones deben realizarse bajo la supervisión de la ONU. Ellos no han cumplido las resoluciones de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados para solucionar el problema coreano y torpedearon las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana. Aunque han transcurrido dos años de la retirada de nuestro país del ejército soviético, los invasores imperialistas yanquis no se van de Corea del Sur, antes bien, introducen allí grandes contingentes de fuerzas armadas para agredir a la parte Norte de la República. Debemos agudizar la vigilancia ante esos actos agresivos de los imperialistas yanquis y el intento de reagresión de los japoneses y revelar por completo sus crímenes para que todos los militares luchen resueltamente contra ellos.

El poder fantoche de Syngman Rhee es un poder antipopular que defiende los intereses de terratenientes, capitalistas entreguistas, elementos projaponeses y proyanquis y otros traidores a la nación y elementos reaccionarios. Debemos desenmascarar totalmente la naturaleza reaccionaria del poder títere del traidor Syngman Rhee, que ha vendido la patria y la nación, explicar con claridad a los militares la esencia antipopular y la corrupción del ejército fantoche de Corea del Sur.

Casi todos los militares de la Guarnición han tenido en el pasado una vida amarga, porque estuvieron sometidos a la cruel explotación y humillación de terratenientes y capitalistas. Debemos explicar claramente a los militares que la naturaleza de los terratenientes y capitalistas no cambia, ni puede cambiar jamás, a fin de que aprendan a odiar a los enemigos de clase y hagan todo lo que esté a su alcance para que no haya una involución a aquella vida amarga del pasado.

Debemos explicarles sin cesar la miserable vida y las vicisitudes de la población surcoreana harapienta, hambrienta, indigente, para que tengan un elevado celo revolucionario por salvarla.

Al mismo tiempo de inculcar en los militares odio a los enemigos

de clase, es necesario educarlos en el patriotismo, en el amor ardiente a la patria y al pueblo. Sin patria no podemos esperar la felicidad de nuestro pueblo ni la prosperidad en el porvenir. Tiempos atrás, nuestro pueblo, privado del país por los agresores japoneses, ¿cuántas penas hubo de soportar? Precisamente para recuperarlo, los comunistas y muchos patriotas de Corea ofrendaron sus vidas en la lucha. Por tanto, a través de la educación debemos lograr que los soldados amen ardientemente a la patria rescatada a costa de sangre y defiendan cada palmo de su tierra frente a invasiones enemigas.

Servir en el Ejército para defender a la patria y al pueblo es un sagrado deber y el máximo honor del ciudadano. Hay que inspirar, pues, en los militares el sentido de responsabilidad y el honor de ser defensores de la patria y formarlos de modo que estén dispuestos a dar su vida sin vacilación en la lucha por la patria y el pueblo.

Otro problema importante en la formación ideológica es educarlos en las ideas y teorías revolucionarias del marxismo-leninismo. Sólo cuando se realiza correctamente esa educación es posible dar a los militares una acertada comprensión de la justedad de la línea y la política de nuestro Partido, inculcarles firme confianza en la victoria de la revolución y formarles una concepción científica del mundo. Por eso, todos los comandantes deben prestar profunda atención a la educación en el marxismo-leninismo.

Hay que dar a conocer a los militares los principios revolucionarios del marxismo-leninismo para que comprendan a las claras esta verdad: que el régimen capitalista, sobre todo, el sistema de dominación del títere Syngman Rhee, se viene abajo por ser caduco, mientras nuestro régimen social triunfa necesariamente por ser nuevo. Hace dos años que Kim Ku visitó la parte Norte en ocasión de la Conferencia Conjunta del Norte y el Sur, dijo que le gustaba nuestro régimen y nuestra política. Afirmó que podía colaborar, sin problemas, con los comunistas norcoreanos por ser generosos y magnánimos. Seguidamente, me ofreció el llamado “sello nacional”, diciendo: “General, tenga por favor”. Le dije que ese “sello nacional” no se transfiere así como así de una persona a otra y que un dirigente

no se determina sino por la voluntad del pueblo. Al oírme decir esto bajó la cabeza diciendo que una vez más se convencía de la superioridad de nuestro régimen.

Como se ve, hasta los que en otro tiempo se oponían a nosotros quedan admirados de las ventajas de nuestro régimen al comprobarlas en la parte Norte. Ustedes deben educar a los militares para que, convencidos de la superioridad verdadera de nuestro régimen y con firme convicción en la victoria, luchen con abnegación por la patria y el pueblo.

Debemos dotarlos en forma consecuente de la línea y la política de nuestro Partido. Esto es lo más importante en la educación ideológica de los militares.

La línea y la política de nuestro Partido es el marxismo-leninismo aplicado de manera creadora a la realidad de Corea. Nuestro Partido presenta una línea y una política correctas en cada etapa, en cada período del desarrollo de la revolución, organiza y dirige su encarnación en la práctica. En el Ejército hay que incluir en el programa de estudio la enseñanza de la política del Partido y organizar regularmente conferencias o charlas de esclarecimiento con previa preparación de materiales. Hay que establecer entre los cuadros un clima para estudiar a fondo la línea y la política del Partido y llevarlas a cabo, revisar constantemente cómo cumplen los subalternos la política y las resoluciones del Partido y ayudarles a que las materialicen de modo correcto.

Un problema que no hay que desatender jamás en la educación ideológica, es dotar firmemente a los militares de las brillantes tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa. Nuestro Ejército es heredero directo de esas tradiciones y su espina dorsal la constituyen auténticos patriotas de Corea que libraron durante 15 años, sacrificando todo lo suyo, una dura lucha contra el imperialismo japonés. Siendo así, es necesario organizar mejor la labor de educación para que los militares conozcan correctamente los orígenes de nuestro Ejército y aprendan de las preciosas hazañas revolucionarias y de las experiencias de combate logradas en la ardua

Lucha Armada Antijaponesa, así como del indoblegable espíritu de combate de los precursores revolucionarios antijaponeses. Me han informado que los altos cuadros de la brigada de guardia del Paralelo 38 explican a menudo a los militares las experiencias de la Lucha Armada Antijaponesa, lo cual es digno de alto encomio. En adelante, paralelamente a este trabajo, deben ustedes realizar con más energía la educación en las tradiciones revolucionarias, preparando de antemano muchos materiales de esclarecimiento.

Las secciones de cultura y las organizaciones del Partido tienen que convocar a menudo conferencias informativas políticas, realizar la agitación política, y otras labores por el estilo conforme a las características de las pequeñas unidades de la Guarnición dislocadas en distintos lugares. De esta manera, hay que convertir a todos sus miembros en soldados revolucionarios bien preparados políticamente y dispuestos a luchar en cuerpo y alma por el Partido y la revolución.

Los instructores culturales, movilizando a las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Democrática, han de formar a los militares, asegurar y orientar bien en lo político el cumplimiento de las tareas militares.

Las secciones de cultura y las organizaciones del Partido deben realizar una buena labor propagandística para descomponer al enemigo.

Debemos propagar ampliamente entre los soldados del ejército títere de Corea del Sur los grandes éxitos alcanzados por nuestro pueblo bajo la bandera de la República, su vida feliz en el régimen popular y democrático, así como la orientación, y su justedad, de nuestro Partido para la reunificación pacífica de la patria. Al mismo tiempo, revelar completamente las contradicciones y los antagonismos internos del ejército fantoche, la agresiva naturaleza de los imperialistas norteamericanos y los crímenes antipopulares de la camarilla traidora de Syngman Rhee. Si intensificamos este trabajo propagandístico, llamado a descomponer al enemigo, se despertará la conciencia clasista de los soldados del ejército títere, nos simpatizarán, rechazarán la guerra fratricida a la que les incitan y

volverán sus armas contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Lo comprueba palpablemente el hecho de que se han pasado a la parte Norte de la República los batallones Chunchon y Hongchon del ejército títere de Corea del Sur. Si efectuamos una eficiente labor propagandística para descomponer al enemigo, no cabe duda que en adelante seguirán sucediendo casos de esta índole.

Es necesario inducir a los militares a efectuar con habilidad la arenga disuasiva al enemigo. Con una eficiente arenga disuasiva es posible rendir a muchos enemigos sin disparar un tiro. Su efecto será grande cuando se efectúe con diversos métodos y medios. Los métodos han de ser diferentes en el período normal y en el de batalla. En el último caso es necesario combinar acertadamente el uso de armas con la arenga disuasiva, volantes y otros. Será bueno utilizar camiones y bombas de propaganda. Sobre todo, hay que difundir, a gran escala, los volantes. En el futuro, debemos efectuar con más energía la ofensiva ideológica contra el enemigo, valiéndonos de diversos medios y métodos.

Las secciones de cultura y las organizaciones del Partido deben aprovechar bien las experiencias acumuladas en la labor política del Partido durante los combates en zonas contiguas a la Línea de Demarcación del Paralelo 38. Tendrán ustedes muchas y buenas experiencias como las que ilustran cómo los comandantes han de preparar ideológicamente a los combatientes en vísperas de la batalla y cómo estimularlos en el campo de acción, cómo han de actuar en él los instructores culturales. Es necesario aprovechar bien y generalizar estas experiencias de la labor política.

Compañeros: quisiera hacer hincapié una vez más en que hoy nuestro país atraviesa por una situación muy tensa. Tanto por las maniobras antecedentes del enemigo como por las actuales para el incremento en gran escala de sus fuerzas armadas agresoras en las zonas próximas a la línea del Paralelo 38, es probable que, en adelante, en el momento menos pensado, desarrolle contra nosotros batallas de mayor envergadura. Frente a esta situación alarmante, la

Guarnición ha de seguir vigilante ante todas las acciones del enemigo y estar bien preparada para el combate.

Actualmente, la moral combativa de los militares de nuestro Ejército Popular y de la Guarnición es muy alta. Todos sus oficiales y soldados, llenos de odio implacable al enemigo, están resueltamente decididos a aniquilarlo de un golpe si se atreve a atacarnos.

El pueblo coreano tiene todas las condiciones y posibilidades para resolver sus problemas con sus propias manos. A nadie permitirá que le arrebathe la libertad y los derechos conquistados con sus propias fuerzas, ni se convertirá de nuevo en esclavo colonial. Si el enemigo nos impone, al fin y al cabo, una guerra fratricida, le responderemos con la resistencia de todo el pueblo y lo aniquilaremos de un golpe.

Deben ustedes desbaratar totalmente las agresivas intrigas de los imperialistas norteamericanos y de la camarilla vendepatria de Syngman Rhee que preparan abiertamente la guerra. También deben luchar activamente por materializar la orientación de nuestro Partido para lograr la independencia plena y la reunificación pacífica de la patria.

Estoy convencido de que todos los oficiales y soldados de la Guarnición fortalecerán más la capacidad y la preparación combativa de las unidades y cumplirán con éxito sus tareas de guardia con elevado entusiasmo revolucionario, respondiendo así a las esperanzas de nuestro Partido, de nuestra Patria y del pueblo.

SOBRE LA REFORMA DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LA INDUSTRIA LOCAL

**Discurso resumen pronunciado en
el Comité Organizativo del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

24 de marzo de 1950

Ahora voy a referirme a la transformación del sistema de dirección y administración de la industria local, a base de las cuestiones planteadas en el informe y en las intervenciones.

Como todos saben, la industria local de nuestro país consta de fábricas de la industria local pertenecientes al Estado, empresas cooperativas y privadas. La industria local que cuenta con fábricas y empresas de mediano y pequeño tamaño de la industria ligera utiliza principalmente las materias primas de la localidad para producir todo género de artículos de primera necesidad para el pueblo y su misión fundamental es satisfacer las demandas de estos artículos de la población en las localidades.

El desarrollo de esta industria es de gran trascendencia para consolidar los cimientos independientes de la economía nacional y mejorar la vida del pueblo. Sólo fomentándola podremos fortalecer las relaciones económicas entre la industria y la agricultura y elevar el grado de autonomía económica de la localidad; movilizar y utilizar eficientemente las materias primas dispersas, la mano de obra latente y otras reservas disponibles de la localidad para producir mayor

cantidad de artículos de primera necesidad y mejorar la vida de la población. La industria local es un importante capítulo del desenvolvimiento económico del país y del mejoramiento de la vida del pueblo.

Al momento de la liberación, la industria local de nuestro país era insignificante. En otros tiempos los imperialistas japoneses frenaron en todos los aspectos la expansión de la economía nacional de nuestro país para convertirlo en un mercado de sus productos, y en fuente de materias primas. Se llevaban al Japón las materias primas de nuestro país para la industria ligera y después de transformarlas en artículos de consumo nos los vendían a precios exorbitantes. Debido a la política de eliminación de la economía nacional impuesta por los imperialistas japoneses, incluso la artesanía de nuestro país se vio arruinada. Después de la liberación nos vimos obligados a crear la industria local partiendo de cero.

Desde los primeros días de la liberación nuestro Partido presta profunda atención al fomento de la industria local y toma una serie de medidas. Con vistas a desarrollarla estimulamos, de un lado, la empresa privada y, de otro, orientamos la localidad a construir y ampliar por su cuenta las fábricas, tomamos medidas para elevar el nivel técnico y de calificación del personal y mejorar la función directiva y administrativa. Asimismo creamos cooperativas de producción y pesqueras con artesanos y pescadores pobres que estaban en las ciudades, en zonas rurales y pesqueras. Gracias a estas medidas de nuestro Partido, creamos la industria local que hoy desempeña un papel importante en la producción de artículos de primera necesidad. Sin embargo, no podemos darnos satisfechos con esto. Debemos ampliar más la industria local basándonos en los éxitos logrados.

Gracias a la política popular y la solicitud de nuestro Partido y del Gobierno de la República la vida material y cultural del pueblo se eleva con rapidez. Al cumplirse con éxito la meta del primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional, los ingresos de obreros y empleados aumentaron sustancialmente en relación con el período

pasado, así como también el poder adquisitivo de los trabajadores. En adelante, cuando se cumpla el Plan Bienal de la Economía Nacional el nivel de vida de nuestro pueblo subirá más y como resultado crecerán sus demandas de artículos de primera necesidad.

Debemos impulsar la industria local a fin de cubrir las necesidades de los trabajadores de estos artículos, para lo cual es preciso reformar el sistema de dirección y administración de la industria local conforme a la realidad en desarrollo.

1. SOBRE LA REFORMA DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LAS FÁBRICAS DE LA INDUSTRIA LOCAL DEL ESTADO

En vista de que las fábricas de la industria local del Estado son la médula de esta industria en nuestro país, deben, como es natural, desempeñar un papel principal en la producción de artículos de primera necesidad. Sin embargo, estas fábricas no cumplen este papel como es debido. Los artículos de primera necesidad, que producen las fábricas de la industria local del Estado, ni son variados ni tienen alta calidad. Aprovechando esta deficiencia los empresarios privados producen artículos de primera necesidad, que no salen de las fábricas de la industria local pertenecientes al Estado, los venden a elevados precios y obtienen pingües beneficios.

La causa principal de que las fábricas de la industria local del Estado no produzcan gran cantidad y variedad de dichos artículos de alta calidad, consiste en que sus funcionarios fallan en la administración de las empresas respectivas. Hoy el volumen de producción de estas empresas es incomparablemente más grande que antes. Dado que la gama de producción se amplió, sin una buena administración empresarial, no podremos dar un paso adelante. Pero

el grado de preparación del personal gestor de las fábricas de la industria local del Estado es insuficiente para administrarlas de manera autónoma. Esto requiere intensificar más la dirección de las mismas.

Ahora el Departamento de Administración de la Industria Local del Ministerio de Comercio no está en condiciones de dirigir y administrar todas las fábricas de este tipo pertenecientes al Estado. El número de éstas ha crecido hoy mucho más que antes. En estas condiciones es casi imposible que dicho Departamento controle y dirija solo tan numerosas fábricas de la industria local diseminadas por todo el país. Por esta razón, con el actual sistema de dirección y administración, no es posible dirigir y administrar bien esas fábricas ni desarrollar, por lo tanto, en mayor escala la industria local estatal. Por eso se hace necesario reformar el sistema de dirección y administración de las fábricas de esta industria.

Para regir y administrar adecuadamente las fábricas de la industria local del Estado, conforme a las condiciones dadas, hay que transferir algunas empresas dependientes del Departamento de Administración de la Industria Local del Ministerio de Comercio, a los comités populares provinciales. Sin embargo, las fábricas que consuman muchos fondos en la administración empresarial o requieran la dirección tecnológica del Centro, y otras de importancia nacional, no. Como todavía no está preparado el contingente de técnicos en las provincias, los comités populares no pueden encargarse de la dirección y administración de las fábricas que necesiten dirección técnica. Para colmo, al seguir vigente el regionalismo, si se transfieren las fábricas de importancia nacional a los comités populares, se corre el riesgo de que los productos vayan exclusivamente al consumo de la provincia dada. Esto impedirá el desarrollo equilibrado de la vida del pueblo y el Centro sentirá grandes dificultades. Por ejemplo, si se traspassa la fábrica de cerámica a la provincia, se consumirán allí los ladrillos en grandes cantidades y entonces el Centro no podrá efectuar una construcción planificada.

Por eso, el Departamento de Administración de la Industria Local del Ministerio de Comercio debe regir y administrar como antes las fábricas de la industria local estatal de su incumbencia que consuman muchos fondos en administración empresarial o que requieran dirección tecnológica así como las fábricas de importancia nacional como las de goma y de cerámica. Las demás debe traspasarlas a los comités populares provinciales. Hace unos días que el Consejo de Ministros de la República decidió en este sentido la reorganización del sistema de dirección y administración de las fábricas de la industria local estatal y determinó las fábricas que deben seguir supeditadas a la dirección y administración de aquel Departamento y las que deben estar supeditadas a los comités populares provinciales.

Tal transformación ofrece muchos puntos positivos. En primer lugar, si los comités populares provinciales, buenos conocedores del estado de cosas en sus respectivas localidades, tienen a su cargo la dirección y administración de las fábricas de la industria local estatal, podrán dirigir concreta y sustancialmente todos los trabajos en los más mínimos detalles. Además, en las provincias desaparecerá la tendencia a depender solamente del Centro para satisfacer las variadas demandas de la población en cuanto a artículos de primera necesidad y se promoverán iniciativas creadoras para cubririrlas por propia cuenta. En cambio, dicho Departamento, aligerado ya de su carga, podrá centrar sus fuerzas en la dirección de empresas importantes de la industria local del Estado, de trascendencia nacional.

El Ministerio de Comercio debe traspasar, cuanto antes, entre las fábricas de la industria local del Estado bajo su mando las que están destinadas a los comités populares provinciales, y éstos, por su parte, deben recibirlas puntualmente.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que prestar atención a que dicho trabajo se desarrolle con éxito y sin desviaciones.

Hay que estructurar pronto, en los comités populares de las provincias y el Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang, el aparato que dirija las fábricas de la industria local del Estado.

Por el simple hecho de modificar el sistema de dirección y administración de sus fábricas, la industria local del Estado no se desarrolla por sí sola. Su progreso depende de los esfuerzos que hagan el Ministerio de Comercio y los comités populares provinciales. Uno y otros tienen que implantar un ordenado sistema de dirección sobre las fábricas de su competencia y aplicarlo con toda responsabilidad.

Ante todo, los comités populares provinciales deben normalizar la producción de las fábricas de su incumbencia. Para ello es importante asegurar a tiempo la mano de obra, equipos, materias primas y materiales. En las regiones hay muchas amas de casa sin trabajo, bastantes equipos paralizados y considerables fuentes de materias primas. Las fábricas de la industria local deben movilizar activamente estas reservas para que no tengan que interrumpir la producción por falta de mano de obra, equipos, materias primas y materiales.

Los comités populares provinciales deben procurar que las fábricas bajo su jurisdicción multipliquen la variedad de artículos de primera necesidad y eleven su calidad. Mejorar la calidad equivale, en resumidas cuentas, a elevar la cantidad. Con vistas a mejorar la calidad de los productos hay que lograr que los obreros observen estrictamente normas de operación standard y eleven el nivel técnico y de calificación. En particular, los comités populares provinciales tienen que dirigir y controlar las fábricas de su incumbencia para que no incurran en la tendencia de producir únicamente artículos de fácil manufactura o de altos precios, en lugar de atenerse a los índices del plan.

Dichos comités deben procurar que las fábricas de su dependencia rebajen incesantemente el costo de producción. Sólo así será posible suministrar al pueblo artículos baratos de primera necesidad y elevar la rentabilidad de la fábrica. A fin de rebajar el costo de producción hay que aumentar el rendimiento del trabajo y ahorrar al máximo materias primas y materiales. Es necesario que las fábricas de la industria local no despilfarran mano de obra y reduzcan al mínimo la norma de consumo de materias primas y materiales.

Hay que crear nuevas capacidades productivas para aumentar la producción de artículos de primera necesidad.

Los comités populares provinciales deben construir muchas fábricas de la industria local. Deben esforzarse tesoneramente para hacerlo por su propia cuenta sin contar con el Estado. En esto podrán tener, como es lógico, algún problema relativo a fondos. Los necesarios para construir fábricas de la industria local, los aportará el Estado. No obstante, las provincias podrán por sí solas resolver este problema si administran debidamente las fábricas de la industria local existentes, aumentando así la rentabilidad y la acumulación.

Los comités populares provinciales deben esforzarse al máximo para construir gran número de plantas de la industria local aprovechando las reservas y posibilidades disponibles. Deberán levantar muchas de mediano y pequeño tamaño adecuadas a la situación de las provincias respectivas. No deben construir fábricas de carácter central o fábricas de abonos de gran envergadura.

Con miras a aumentar la producción de artículos de primera necesidad para el pueblo, el Ministerio de Industria y el Departamento de Silvicultura del Consejo de Ministros deben crear más talleres productores de dichos artículos en las fábricas y empresas de su competencia.

2. SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LAS COOPERATIVAS

La cooperativa es una entidad de cooperación masiva organizada por artesanos y pescadores pobres. Es, en otras palabras, una forma de la economía colectivista.

La cooperativa ha experimentado un fuerte desarrollo en el corto tiempo que existe. Artesanos y pescadores pobres, conscientes de la

superioridad de la cooperativa, se han incorporado voluntariamente a ella y organizado muchas nuevas. De esta manera, el número de las cooperativas de producción aumentó en 1949 en un 92% frente a 1948, y la producción en el 61 %. El ahorro común se incrementó y el nivel de vida de sus miembros es muy superior al de antes. Sus miembros, emancipados —gracias a la ayuda del Estado— de la explotación de usureros y especuladores, no tienen preocupación alguna por la producción y la venta. Produciendo grandes cantidades de variados artículos de primera necesidad, las cooperativas de producción, junto con las fábricas de la industria local del Estado, contribuyen hoy grandemente a mejorar la vida del pueblo.

Sin embargo, algunas cooperativas de producción no tienen el nivel de desarrollo que requieren el Partido y el Estado y cometen actos que impiden elevar el nivel de vida del pueblo. No cumplen, en gran medida, los planes de producción y los artículos son de baja calidad. Por si esto fuera poco, algunas obtienen pingües beneficios disponiendo injustamente sus productos de consumo y despilfarran gran cantidad de fondos haciendo gastos innecesarios.

La responsabilidad de que surjan estos errores en ciertas cooperativas de producción recae sobre el Ministerio de Comercio y los comités populares a todos los niveles, pero la más grave responsabilidad recae sobre la Dirección Central de las Cooperativas de consumidores, encargado de orientar y administrar directamente a las cooperativas. Esta no dirige correctamente las cooperativas, que están en un proceso de rápido crecimiento y expansión. De hecho, dicha Dirección se halla en una difícil situación para orientar y gestionar esas cooperativas por tener tanto trabajo a su cargo. No tiene tampoco capacidad para suministrarles materias primas y materiales. A juzgar por diversos aspectos, es inconveniente que la Dirección Central de las Cooperativas de consumidores oriente y administre las cooperativas.

Es aconsejable separar de la Dirección Central de las Cooperativas de Consumidores la función rectora sobre las cooperativas de producción y de pesca para crear por separado dos sistemas de

dirección independientes. Es preciso crear separadamente organismos directivos para las cooperativas de producción y de pesca, desde los de localidad hasta los centrales, a través de elecciones basadas en principios democráticos, organismos que deberán desempeñar la función rectora de esas cooperativas que hasta ahora cumplía la Dirección Central de las Cooperativas de consumidores. Es posible, desde luego, que el Ministerio de Agricultura y Silvicultura se encargue y ejerza la dirección y gestión de las cooperativas de pesca. Como este Ministerio posee astilleros, artes de pesca y un contingente de técnicos pesqueros, puede ofrecerles la dirección técnica y ayuda material. Pero considero más razonable constituir aparte un organismo de dirección de las cooperativas pesqueras para la orientación y administración de éstas que confiarlas al Ministerio aludido. Hay que transformar lo antes posible en este sentido el sistema de dirección y administración de las cooperativas de producción y de pesca.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán orientar acertadamente la constitución de los organismos directivos de las cooperativas de producción y de pesca y, al mismo tiempo, prestar profunda atención a la gestión de las mismas.

Las organizaciones del Partido en todos los niveles deben lograr que las cooperativas administren la economía en base a principios democráticos, establezcan el régimen y orden, y expulsen a los elementos de mala fe infiltrados en su seno y a los “miembros inactivos” que comen el pan del ocio. Hay que organizar en ellas racionalmente la producción y la mano de obra, elevar la productividad del trabajo, intensificar el sistema de consulta relacionada con la producción y el de aprendizaje técnico para aumentar la producción de artículos de primera necesidad y mejorar su calidad. Al mismo tiempo, incrementar la acumulación común, fortalecer los cimientos de la producción y distribuir racionalmente las ganancias.

En las cooperativas no está ahora implantado el sistema de educación y por eso no se educa sistemáticamente a sus miembros.

Las organizaciones del Partido deben establecer un sistema de educación en ellas para dotar a sus miembros de las ideas del patriotismo y del espíritu de apoyo en sus propias fuerzas y convencerles a fondo de la superioridad del régimen democrático y de la economía cooperativa. De manera que todos sus miembros, con elevado sentido de responsabilidad e interés por la producción, desplieguen activamente un movimiento por aumentar la producción y aprecien y gestionen el patrimonio común de la cooperativa.

Las organizaciones del Partido deben distribuir racionalmente a sus militantes en las cooperativas, intensificar el papel medular de éstos y activar la función de las organizaciones sindicales en ellas. Además, deben prestar profunda atención a la integración del personal de las cooperativas.

Las organizaciones del Partido deben educar bien a los artesanos y pescadores pobres que aún no están incorporados en las cooperativas, para que ingresen en ellas por propia voluntad.

Los comités populares a todos los niveles deben ayudar activamente a las cooperativas. Desde luego, hay que prevenir estrictamente que las cooperativas dependan únicamente del Estado en vez de funcionar de manera independiente. En cambio, los comités populares deberán solventar los problemas difíciles que no puedan ser resueltos por ellas mismas: facilitarles instalaciones productivas, materias primas, materiales, locales de producción y ayudarles a vender a tiempo sus productos. Asimismo, el Estado debe prestarles fondos necesarios para la preparación de la base económica y racionar periódicamente alimentos a sus miembros.

Para terminar quiero referirme brevemente a la recaudación del impuesto agrícola en especie en 1949.

Puede considerarse que el año pasado esta recaudación se llevó a cabo, en general, como el Partido y el Estado esperaban. Sin embargo, se han revelado no pocas deficiencias en el pago del impuesto en especie sobre los cultivos tardíos.

Como se dijo en el informe de balance sobre la recaudación del impuesto agrícola en especie del año pasado, casi no hubo provincia

que cumpliera a su debido tiempo esta tarea, es decir, se rezagó en general. Las provincias no han cobrado oportunamente los cereales prestados en concepto de semillas y alimentos. En principio, se había previsto que se pagarían junto con el impuesto agrícola en especie, cosa que no se ha hecho en ninguna provincia. Hasta la fecha, la provincia de Hwanghae ha cobrado el préstamo de cereales para semillas y alimentos sólo en 52% y 20% respectivamente.

La causa de estas fallas —que se pusieron de relieve el año pasado en la recaudación del impuesto agrícola en especie— radica en que los presidentes de los comités del Partido y de los comités populares en las provincias desatendieron esta labor.

Estos presidentes dicen que la recaudación de dicho impuesto constituye una importante labor para ejecutar la ley del Estado, pero de hecho no se esforzaron por cumplirla correctamente. No sólo no llevaron a cabo estrictamente la labor organizativo-política para su recaudación sino que tampoco eran rigurosos con los que no pagaron a tiempo y sabotearon la recaudación. Aún peor, un responsable de cierta provincia, al retrasarse la recaudación del impuesto en especie, informó con falsedad al Centro que había sido efectuada y después hubo de realizarla a toda prisa, lo que repercutió en la baja calidad de los cereales cobrados en concepción de impuesto en especie y causó un inmenso daño al Estado. Pese a que los presidentes de los comités del Partido y de los comités populares de las provincias cometieron graves errores en la recaudación del impuesto en especie no se autocriticaron sinceramente en la reunión de hoy. Esto no está bien. Considero que es necesario amonestar por vía del Partido a los responsables de las provincias que cometieron errores graves en esta recolección. Lo mismo se puede decir también, como es natural, de los funcionarios de la agricultura y de la administración de cereales que dirigieron irresponsablemente dicha labor.

Es preciso conservar bien los cereales cobrados por impuesto en especie.

Estos cereales deben conservarse sin falta en los depósitos o en los lugares de apilamientos, los cuales deben ser bien vigilados. Hay que

tomar medidas estrictas para evitar de antemano que estos cereales se echen a perder o se incendien. Al mismo tiempo es preciso acelerar activamente la construcción de los depósitos para el impuesto en especie, prevista en el plan del año en curso.

Se ha propuesto determinar la cantidad de impuesto en especie según la fertilidad de la tierra sin efectuar el cálculo previo de la cosecha, lo que considero aún prematuro. Calcular previamente la cosecha y determinar el impuesto en especie es aconsejable en la condición actual aunque resulte un poco difícil.

Extendiendo la superficie de tierras labrantías, transformando los campos de secano en arrozales e introduciendo ampliamente métodos avanzados de cultivo debemos acrecentar los rendimientos de las cosechas por hectárea y así cubrir plenamente las demandas de alimentos cada día más crecientes de los obreros y empleados.

SOBRE EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE METALES NO FERROSOS

**Discurso resumen pronunciado en la pequeña
reunión del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

28 de marzo de 1950

Como dijera en la reunión consultiva de directores y de obreros ejemplares de las principales minas de metales nobles, celebrada en febrero pasado, se nos plantea hoy la importante tarea de aumentar rápidamente la producción de esos metales. Incrementar la producción de metales nobles como oro, plata, plomo, cobre, etc., es muy importante para restablecer y fomentar la economía nacional y fortalecer el poderío defensivo del país.

Después de coronar con éxitos los planes de la economía nacional de 1947 y 1948, sobre esta base, tomamos el camino de cumplir el Plan Bienal a partir del año pasado. Al realizarse con éxito durante varios años los planes de la economía nacional, las principales fábricas y empresas, que habían sido destruidas por los imperialistas japoneses, fueron reconstruidas en lo fundamental, la envergadura de la economía del país aumentó, los lazos entre las ramas se fortalecieron y la vida del pueblo mejoró de modo considerable. Pero, esto no fue más que sentar, fundamentalmente, los cimientos para la construcción de la economía nacional. En la construcción económica nos queda mucho más trabajo a realizar que el ya ejecutado. En el plazo más corto posible debemos culminar la reconstrucción de las

fábricas y empresas —que todavía no se ha logrado del todo—, mejorar el equipamiento técnico de la industria y la agricultura, crear nuevas ramas industriales y elevar el nivel de vida del pueblo.

Con vistas a cumplir con éxito estas tareas es menester aumentar decisivamente la producción de metales no ferrosos. Si dispusiéramos de estos metales, podríamos adquirir cuando quisiéramos y en cualquier país, máquinas, equipos y otras cosas para la construcción de la economía nacional y para mejorar la vida del pueblo. Por consiguiente, tenemos que producir más metales no ferrosos y utilizarlos con eficacia para lograr estos objetivos.

Incrementar la producción de estos metales es también una imperiosa necesidad para fortalecer el potencial defensivo del país. En la hora actual es muy tensa la situación en nuestro país. El presente año los imperialistas yanquis, que ocupan Corea del Sur, perpetran más abiertamente las maquinaciones de agresión contra la parte Norte de la República. Instigada por ellos, la camarilla títere de Syngman Rhee lleva a cabo desembozadamente preparativos para provocar una guerra fratricida: aumenta enormemente los efectivos del “ejército de defensa nacional” y realiza obras de gran envergadura para la construcción de posiciones a lo largo del Paralelo 38, así como perpetra frecuentes y grandes ataques armados contra la parte Norte de la República. A juzgar por las maniobras que efectúan estos días los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, ocurre algo anormal.

La situación político-militar creada hoy nos exige vigilar atentamente cada movimiento de los imperialistas yanquis y de la camarilla títere de Syngman Rhee y fortalecer aún más la capacidad defensiva del país. Debemos reforzarla por todos los medios para poder hacer frente al enemigo si provocara una guerra en cualquier momento. Para ello, hace falta incrementar con rapidez la producción de metales no ferrosos y desarrollar la industria de guerra. Sin estos metales, sobre todo, cobre, no podremos fabricar proyectiles, municiones y equipos de comunicación.

Para cubrir plenamente las necesidades de la economía nacional y

la defensa nacional de metales de color es preciso producir más de lo que está previsto en el plan del año en curso. Partiendo de estas exigencias, en la sesión de hoy debatimos el plan para elevar la producción de metales no ferrosos.

Si incluimos la tasa de aumento acordada en la sesión de hoy, el plan de producción de metales de color del presente año, en comparación con los resultados de 1949, significa un crecimiento del 166% en oro, 118,8% en plata, 210,6% en cobre y 245,8% en plomo. Por supuesto, son cifras muy elevadas en comparación con el resultado del año pasado, pero en cantidades absolutas no pueden considerarse tan grandes. El valor global de la producción industrial del año pasado sobrepasó considerablemente el nivel de 1944, año anterior de la liberación, pero la producción de metales de color no alcanzó el nivel de entonces. La causa de este atraso no se debe a la carencia de recursos de dichos metales en nuestro país. Desde tiempos remotos nuestro país es conocido ampliamente en el mundo como un país donde abundan el oro, la plata y otros metales preciosos. En todas partes hay inagotables yacimientos de metales no ferrosos: oro, plata, cobre, plomo, etc. El atraso de la producción de metales de color se debe enteramente a que el Estado concentró equipos, materiales, fondos y mano de obra sólo en la restauración y reajuste de las minas de metales ferrosos, haciendo pocas inversiones en obras similares para las minas de metales no ferrosos. Si concentramos ahora las inversiones en la producción de los minerales de esos metales, conseguiremos alcanzar con toda seguridad la meta de aumento, sin hablar ya del propio plan de producción para este año.

¿Qué debemos hacer para aumentar cuanto antes la producción de metales de color?

Primero, hay que crear más capacidad productiva.

Con miras a aumentar la producción de estos metales, hay que centrar, por supuesto, las fuerzas primordiales en una mejor administración de las minas existentes. Sin embargo, por muy bien que se realice la gestión en las actuales minas, eso, por sí solo, no podrá cubrir ni aproximadamente las crecientes demandas de metales

nobles de la economía nacional y de la defensa del país. Por lo tanto, hace falta concentrar prioritariamente las fuerzas en la buena gestión de las minas existentes y trabajar de manera tesonera para crear mayor capacidad productiva. Es preciso aumentar esa capacidad de las ya existentes minas de metales no ferrosos, tales como las de Songhung, Suan, Holdong, etc., mediante su reconstrucción y expansión, y ultimar cuanto antes las obras en construcción para explotar nuevas minas. Es preciso, al mismo tiempo, examinar las minas y galerías ya cerradas para rehabilitar aquellas con claras perspectivas de explotación. Para ello hay que centrar la inversión estatal e intensificar la labor de prospección.

Profundamente conscientes de la importancia de la producción de metales de color, el Comité de Planificación del Estado y los ministerios correspondientes deben asegurar con preferencia equipos, materiales, fondos y mano de obra para la reconstrucción y ampliación de las minas existentes y para abrir otras nuevas, comprar en el extranjero aquellos equipos y materiales que no se fabrican en el país. El Ministerio de Industria debe registrar lo antes posible las minas y galerías cerradas, que vale la pena restaurar, e informar de ellas al Consejo de Ministros.

La prospección es el primer proceso en la producción de minerales. Sólo dando preferencia a esta labor es posible conocer dónde, cuánto y qué clase de mineral yace y, de esta manera, se podrá asegurar de antemano a las minas suficiente cantidad de filones y determinar correctamente los lugares de reserva para nuevas explotaciones. Por lo tanto, es muy importante reforzar el trabajo de prospección.

El Ministerio de Industria tiene que centrar sus fuerzas en el trabajo de prospección en las minas en construcción y en las cerradas. Particular atención merece la prospección en las regiones de Komdok, Kaun, Suan y Kanggye.

Ahora algunos funcionarios, basándose en datos de prospección que dejaron los imperialistas japoneses, afirman que en la zona de Komdok hay pocos yacimientos de minerales de color, lo cual no es exacto. Los imperialistas japoneses se limitaron a explotar

frenéticamente los recursos de nuestro país, sin realizar una prospección multilateral y sistemática. Por eso sus datos no son dignos de confianza. A raíz de la liberación, un funcionario propuso transformar la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam en una fábrica de otra índole aduciendo que nuestro país carece de yacimientos de piritita; respondimos que jamás haríamos eso. Si confiando sólo en datos de prospección confeccionados por los imperialistas japoneses o en palabras de necios, confirmáramos de buenas a primeras la inexistencia de recursos minerales y desistiéramos de la prospección, ¿qué ocurriría? Como consecuencia, dejaríamos de explotar y utilizar con provecho los inagotables recursos que yacen en el subsuelo de nuestro país.

A mi juicio la región de Komdok tiene más perspectivas para la producción de los minerales de color. Debemos conceder prioridad a la prospección en esta región.

El Ministerio de Industria debe organizar pronto centros de prospección minera en las regiones de Komdok, Kaun, Suan y Kanggye y suministrarles en grandes cantidades los equipos y materiales necesarios.

Segundo, las minas deben normalizar la producción y elevar la tasa de eficiencia de enriquecimiento de los minerales.

Dar prioridad al raspado en la excavación a tajo abierto y al acceso en la excavación subterránea, constituye una garantía importante para normalizar la producción en las minas. La causa de que ahora algunas no logren superar la fluctuación de la producción reside, en resumidas cuentas, en que existe un desequilibrio entre el acceso y la excavación de minerales. Sin anteponer el raspado y el acceso a la extracción de mineral no es posible asegurar la suficiente cantidad de mineral en reserva, ni preparar de antemano lugares de excavación ni, por consiguiente, normalizar la producción. Por esta razón, las minas deben establecer un régimen de anteponer el raspado y el acceso a la excavación de mineral y acatarlo estrictamente.

Para aumentar la velocidad de acceso y sacar el mineral en grandes cantidades hace falta que las minas introduzcan activamente

métodos avanzados de acceso y de excavación y desplegar entre los perforadores un amplio movimiento de manejo de varias máquinas. Un funcionario del Ministerio de Industria ha dicho en la sesión de hoy que se necesitan más de 10 mil obreros, aparte de los que hay, tan sólo para cumplir el plan de producción de oro y plomo para este año; es inadmisibles que para cumplir el plan de la producción de metales no ferrosos para el año en curso haya que elevar el número de obreros. Ahora tenemos escasa mano de obra. Por eso, para incrementar la producción de minerales es necesario elevar la productividad del trabajo, para lo cual han de introducir técnicas avanzadas y hacer que cada perforador maneje varios martillos neumáticos. Dicen que en cierto país un perforador maneja más de dos martillos neumáticos; si empleáramos el carro de perforación podríamos hacerlo nosotros también. Hay que desplegar en todas las minas un amplio movimiento para que cada perforador manipule más de dos máquinas, usando los carros de perforación.

Es muy importante elevar la tasa de eficiencia de enriquecimiento del mineral. Si en los talleres de enriquecimiento elevaran un por ciento más esta tasa de eficiencia, obtendríamos gratis miles de toneladas de mineral sin inversiones adicionales y con los equipos y mano de obra existentes. Por lo tanto, incrementar la tasa de eficiencia de enriquecimiento del mineral, equivale, a fin de cuentas, a hallar una gran reserva en la producción del mismo. Sin embargo, bastante cantidad de mineral producido a costa de ingentes fondos y mano de obra se pierde entre la escoria, debido a que en los talleres de enriquecimiento no elevan la tasa de eficiencia; de verdad es éste un hecho lamentable. Hay que acrecentar aquí al máximo el coeficiente renovando y utilizando efectivamente los actuales equipos para que no pierda ni un solo gramo de mineral, que tanto trabajo costó a los mineros. De ahora en adelante, no deben pasar por el proceso de enriquecimiento las piedras que contienen más del 20% de plomo sino seleccionarlas bien a mano y enviarlas directamente a la fundición.

Tercero, es necesario reajustar y extender las fundiciones.

En el pasado los imperialistas japoneses no desarrollaron en nuestro país la industria fundidora de metales de color. Aunque ellos construyeron en nuestro país algunas fundiciones de metales de color, entre otras, las de Nampho, Munphyong, Hungnam, todas son de carácter deformado. De allí sacaban sólo cobre y plomo crudos y los llevaban a su país para procesarlos de nuevo antes de usarlos. Al huir tras la derrota destruyeron estas pocas fundiciones deformadas.

Después de la liberación, nos esforzamos por restaurar y reajustar las Fundiciones de Metales No Ferrosos de Nampho, Munphyong y Hungnam, que se hallaban devastadas, pero todavía están bastante incompletas. Las fundiciones tienen que poner a punto las instalaciones de producción de cobre y plomo, y establecer otras más, así como completar los procesos productivos para recoger todo el oro, la plata y otros metales acompañantes. La Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong debe extender, dentro del primer semestre del presente año, las instalaciones de electrólisis de plomo, mientras que la de Hungnam ha de transformar las instalaciones de electrólisis de cobre en las de plomo antes de septiembre de este año. La Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho debe ensanchar las instalaciones de electrólisis de cobre más que lo previsto en el plan del año en curso y, lo antes posible, terminar la presente obra en construcción —el convertidor— para ponerlo en funcionamiento.

Cuarto, es preciso dotarlas mejor con instalaciones de protección y seguridad del trabajo e intensificar en este aspecto la formación de los obreros.

En el pasado los imperialistas japoneses se devanaban los sesos para explotar más a los obreros coreanos, pero no prestaron atención alguna a la dotación de estas instalaciones. Como consecuencia, obreros coreanos desprevenidos perecieron o quedaron inválidos por accidentes de trabajo. Pero ahora, en que nuestra patria se ha liberado y la clase obrera se ha convertido en dueña del país y del poder, no es permisible que se repitan los desastres de la época del imperialismo japonés. Debemos prestar especial atención a perfeccionar las instalaciones de protección y seguridad del trabajo, sin escatimar

nada en ello. Y lograr, al mismo tiempo, que los obreros observen conscientemente los reglamentos de seguridad del trabajo elevando diariamente la educación al respecto. Así debemos prevenir cualquier accidente o desgracia laboral en las minas.

El Ministro de Industria debe enviar cuadros dirigentes a las minas importantes para, en estrecha relación con los funcionarios de los organismos del Partido y de poder en las regiones, desarrollar un movimiento de masas encaminado a elevar la producción de metales no ferrosos.

Estoy seguro que ustedes cumplirán cabalmente las tareas arriba mencionadas y sobrecumplirán sin falta el plan de este año para aumentar la producción de metales no ferrosos.

LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO INDEPENDIENTE, DEMOCRÁTICO Y UNIFICADO

Mayo de 1950

1

Han transcurrido casi 5 años desde el día de la liberación de nuestro país de la prolongada opresión colonial del imperialismo japonés y desde el día en que a nuestro pueblo se le abrió un ancho camino para construir un Estado independiente, soberano y democrático. Corea ha llegado a ser un país libre y el pueblo coreano ha establecido, por primera vez, su poder en su tierra patria.

A raíz de la liberación se organizaron los comités populares locales en todas las partes de nuestra Corea. Los comités populares organizados con representantes de obreros, campesinos, hombres de la cultura, pequeños comerciantes, empresarios, y todas las demás clases y sectores del pueblo, se constituyeron en genuino poder del pueblo. Bajo la dirección de estos comités, el pueblo coreano empezó la construcción democrática en su país.

No obstante, su unánime deseo de transformar la Patria en un Estado independiente, soberano y unificado, no se ha realizado.

Un mes después de que el ejército soviético derrotó al ejército japonés, las tropas agresoras del imperialismo yanqui penetraron en

Corea del Sur. Tan pronto como entraron estas tropas, los reaccionarios empezaron a levantar cabeza en Corea del Sur. Pronto el pueblo coreano comprendió claramente que los imperialistas norteamericanos no deseaban la independencia de Corea, sino que su intención era convertirla en colonia.

Apenas se liberó el país, se hizo evidente que Corea del Norte, donde había llegado el ejército soviético, y Corea del Sur, ocupada por el ejército norteamericano, seguían caminos diametralmente opuestos.

En agosto de 1945, el ejército soviético hizo al pueblo coreano la primera declaración:

“¡Pueblo coreano!... Corea es ahora un país libre. Sin embargo, ésta es sólo la primera página de la historia coreana. Un hermoso y fructífero huerto es el resultado del trabajo y el vigor del hombre. Así, la felicidad de Corea será obtenida sólo por la heroica lucha y los tenaces esfuerzos que el pueblo coreano realice. ¡Recuerda, pueblo coreano! Ustedes tienen su felicidad en sus propias manos. Han obtenido ya la libertad y la emancipación. Ahora todo está a disposición de ustedes. El ejército soviético facilitará al pueblo coreano todas las condiciones para que pueda comenzar libremente su trabajo creador. El pueblo coreano debe convertirse, sin duda, en forjador de su propia felicidad.”

El ejército soviético, como prometió en esta declaración, prestó apoyo multifacético a los comités populares y facilitó a nuestro pueblo coreano todas las condiciones para realizar con sus propias manos las reformas democráticas y forjar una vida nueva y feliz.

En Corea del Sur, la situación evolucionó en dirección diametralmente opuesta. Inmediatamente después de poner sus pies en Corea del Sur, el ejército yanqui hizo pública la siguiente proclama de MacArthur:

“Todos los poderes del gobierno sobre el territorio de Corea, al Sur del Paralelo 38 de latitud Norte, y sobre el pueblo que lo habita, serán, provisionalmente, ejercidos bajo mi autoridad. Las personas obedecerán mis órdenes o las órdenes dictadas con mi autorización.

Los actos de resistencia a las fuerzas de ocupación o cualquier acto que pueda perturbar el orden público y la seguridad serán castigados severamente.

A todos los fines, durante la administración militar, el inglés será el idioma oficial...”

Poniendo en vigencia esta proclama en Corea del Sur, la administración militar yanqui disolvió los comités populares que nuestro pueblo organizara según su voluntad, lo privó de la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación, y encarceló y asesinó a patriotas. El imperialismo yanqui implantó su política reaccionaria dirigida a convertir la parte Sur de nuestra patria en su colonia.

En las sesiones de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, constituida para poner en práctica las resoluciones adoptadas en diciembre de 1945 en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, la delegación soviética se esforzó resueltamente en pro del establecimiento de un gobierno democrático y unificado en Corea.

Sin embargo, los imperialistas yanquis, dándose cuenta de que si se establecía tal gobierno en Corea les sería imposible realizar su política agresiva, rechazaron obstinadamente la justa propuesta de la Unión Soviética e hicieron fracasar la aplicación de lo resuelto en la Conferencia de Moscú.

El vendepatria Syngman Rhee y otros reaccionarios de Corea, sirviendo a las órdenes de la administración militar yanqui, se opusieron desde el principio al cumplimiento de la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, bajo el lema de “antifiducia”; son abominables traidores que menosprecian los intereses de la patria y el pueblo. Ayudaron a los imperialistas yanquis en su empeño dirigido a abortar el cumplimiento de estas resoluciones, que por completo se ajustaban a los intereses del pueblo coreano, y el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana.

En consecuencia, Corea, que se liberó de la opresión de los

ocupantes japoneses, se vio dividida artificialmente por el Paralelo 38 como línea de demarcación y la población de Corea del Sur volvió a sufrir la dominación de otro agresor extranjero, el imperialismo norteamericano.

2

En la situación política creada en nuestro país después de la liberación, la tarea más importante de la población norcoreana para construir su Estado independiente, democrático y unificado, consistió en agrupar a todas las fuerzas democráticas y patrióticas y cimentar una poderosa base política y económica para la construcción del Estado democrático y unificado en la parte Norte de nuestro país.

Con miras a cumplir exitosamente esta tarea, nuestro Partido presentó el siguiente programa de lucha:

1. Consolidar los comités populares, auténticos órganos de poder del pueblo, apoyándose firmemente en el Frente Unido Nacional Democrático, que incluya a todos los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y a las fuerzas patrióticas.

2. Liquidar las consecuencias nocivas de la dominación del imperialismo japonés, obstáculo principal para la construcción del Estado democrático; asegurar las libertades democráticas de expresión, prensa, reunión y asociación, etc., y organizar y fortalecer los sindicatos y otras organizaciones sociales democráticas.

3. Abolir para siempre el sistema feudal de arriendo, efectuando la reforma agraria, de acuerdo a la cual se confisca la tierra de los imperialistas japoneses y de los terratenientes, distribuyéndola gratuitamente entre los campesinos con poca tierra o sin ella; nacionalizar las fábricas, los talleres, las empresas de transporte, los bancos, las minas y los bosques en manos de los imperialistas

japoneses y los traidores a la nación; rehabilitar las fábricas, las empresas y los ferrocarriles destruidos por el imperialismo japonés y mejorar la vida del pueblo.

4. Formar cuadros nacionales para administrar el Estado; poner en vigencia el sistema de la enseñanza democrática y ampliar las instituciones escolares.

Este programa de lucha, destinado a democratizar a Corea, respondía a los intereses de todas las clases y sectores del pueblo coreano y encontró su apoyo y aprobación totales. Nuestro Partido se puso firmemente a la cabeza de nuestro pueblo en la lucha por materializar el programa.

Con el fin de consolidar más los comités populares, órganos de poder del pueblo, y elevar su papel en la construcción democrática, se realizaron en 1946 elecciones democráticas para los comités populares locales y, sobre esta base, fue fundado el Comité Popular de Corea del Norte, órgano central de poder.

Las elecciones para los comités populares se efectuaron según los principios del sufragio universal, igualitario y directo, y a través de votación secreta. Se realizaron en ambiente de libre manifestación de la verdadera voluntad de las más amplias masas populares, constituyéndose en las primeras elecciones democráticas de la historia coreana.

En las elecciones para los comités populares locales participó 99,6% del total de electores. De acuerdo al reglamento electoral, tan solo 4 387 individuos no pudieron tomar parte en las elecciones por tratarse de elementos projaponeses, dementes y personas privadas por la justicia del derecho electoral.

Mediante las elecciones fueron elegidos 3 459 miembros para los comités populares de provincia, ciudad y distrito, de los cuales 510 eran obreros; 1 256, campesinos; 1 056, empleados; 311, hombres de la cultura; 145, comerciantes; 73, empresarios; 94, religiosos y 14, de otra procedencia.

Como se ve, los comités populares son auténticos órganos de poder del pueblo que, en base a la firme alianza obrero-campesina

dirigida por la clase obrera, están integrados por representantes de las diversas clases y capas del pueblo coreano y fueron establecidos por el propio pueblo.

Las elecciones de los comités populares locales y del Comité Popular de Corea del Norte ratificaron legítimamente a los comités populares como órganos de poder estatal.

Los comités populares trabajan apoyándose en las amplias masas del pueblo, protegen cabalmente sus intereses, les sirven fielmente, disfrutan de su apoyo absoluto y se vinculan a ellas por lazos de consanguinidad.

Con el fin de asegurar exitosamente la construcción de un Estado independiente y democrático fue preciso realizar las reformas democráticas. Sin estas reformas nos hubiera sido imposible rehabilitar y desarrollar la economía nacional destruida, mejorar fundamentalmente la vida de los trabajadores y tampoco hubiéramos podido establecer el régimen de democracia popular en nuestro país.

La primera reforma democrática que se efectuó fue la reforma agraria, destinada a librar de la explotación y opresión de los terratenientes feudales a los campesinos, que representaban casi 80% del total de la población.

En marzo de 1946, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó la Ley de la Reforma Agraria y confiscó sin indemnización un millón 325 hectáreas de tierra, que pertenecían a los imperialistas japoneses, a los traidores a la nación y a los terratenientes y los distribuyó gratuitamente entre los campesinos con poca tierra o sin ella.

Como resultado de la reforma agraria, desaparecieron las relaciones feudales de propiedad de la tierra, que obstruían el desarrollo del campo en nuestro país, y perdieron sus bases económicas los terratenientes y usureros aborígenes, que constituían el centro de la reacción rural.

Al librar para siempre a los campesinos de la explotación y del yugo feudales convirtiéndolos en dueños de la tierra, la reforma agraria hizo realidad el anhelo secular de nuestros campesinos, elevó

su entusiasmo político, su patriotismo, su interés por la producción, y creó condiciones propicias para mejorar su vida material y cultural.

La reforma agraria abrió un nuevo camino de desarrollo a la economía rural de nuestro país. Estrechó las relaciones entre la ciudad y el campo y facilitó la solución más satisfactoria del problema de suministro de víveres para la población y de materias primas para la industria.

A continuación de la reforma agraria se nacionalizaron importantes industrias, transportes, comunicaciones y bancos, que pertenecían a japoneses y a traidores a la nación.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó el 10 de agosto de 1946 la Ley de la Nacionalización de las Industrias en virtud de la cual las fábricas, los talleres, los bancos, los transportes y las entidades de comunicación, pertenecientes a los imperialistas japoneses, a los projaponeses y a los traidores a la nación, pasaron a ser propiedad del Estado y de todo el pueblo.

Todas estas empresas fueron construidas como resultado de la cruel explotación del pueblo coreano por los imperialistas japoneses y de su saqueo a Corea. Durante casi medio siglo, el pueblo coreano fue obligado a vivir en la miseria, padecer hambre y trabajar para los imperialistas japoneses y sus lacayos, los projaponeses y los traidores a la nación.

Gracias a la nacionalización de la industria las instalaciones productivas pasaron a ser propiedad del pueblo, se utilizaron de acuerdo a los intereses de las masas trabajadoras y constituyeron las bases para la rehabilitación y el desarrollo de nuestra economía nacional.

La nacionalización de la industria en Corea del Norte arrebató a los reaccionarios y projaponeses su base económica e hizo que el sector estatal ocupara la posición predominante en la economía nacional. Gracias a la nacionalización de la industria se crearon las condiciones necesarias para el desarrollo planificado de la economía nacional. Los obreros comenzaron a trabajar para sí mismos y para el país. Entre ellos se fue desarrollando en amplia escala el

movimiento patriótico por el incremento de la producción, acontecimiento jamás visto antes en la historia de nuestro país.

Junto con la Ley de la Nacionalización de las Industrias, fue promulgada la Ley del Trabajo.

En el período de ocupación por el imperialismo japonés, los obreros coreanos fueron sometidos a cruel explotación y a jornada de trabajo de 12 a 14 horas. La situación de las obreras y los obreros de menor edad era pésima. No existía ningún régimen de protección del trabajo ni de seguro social.

La Ley del Trabajo, promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, favoreció la mejora radical de las condiciones de trabajo y la situación material en la vida de obreros y empleados.

En virtud de la Ley del Trabajo se implantó la jornada de 8 horas para obreros y empleados, y el de 7 horas para quienes trabajan en condiciones nocivas. Para los obreros adolescentes, de 14 a 16 años de edad, se estableció la jornada de 5 ó 6 horas y se prohibió el trabajo de menores de 14 años. Obreros y empleados disfrutaban de vacaciones pagadas desde 2 semanas hasta un mes al año y se están tomando medidas respecto al seguro social y a la protección en el trabajo.

Con la implantación de la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, las mujeres, que ocupan la mitad de la población de Corea, participan ahora con los mismos derechos que los hombres, en la vida política, económica y cultural del Estado. Actualmente, entre los miembros de los comités populares, a todos los niveles, hay 11 509 mujeres y 69 son diputadas de la Asamblea Popular Suprema.

Es decir, en la parte septentrional de nuestro país, ya en 1946 se realizaron las reformas democráticas en todas las esferas de la política, economía y la cultura. Ante nosotros se planteó la tarea de consolidar los grandes éxitos de las históricas reformas democráticas, restaurar y desarrollar la economía nacional y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo en un período brevísimo. Para cumplir este deber

realizamos muchos trabajos durante los 5 años siguientes a la liberación.

El trabajo de rehabilitar y desarrollar la industria en nuestro país chocó con muchas dificultades. Cuando se vieron derrotados, los imperialistas japoneses destruyeron las industrias y las empresas de transporte e inundaron las minas.

Nuestro pueblo, en el momento de la liberación, no contaba con sus propios cuadros nacionales a consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. No disponíamos de personal técnico preparado, necesario para restablecer y desarrollar la industria, ni tampoco de cuadros que supieran dirigir hábilmente las empresas.

En el período de la dominación imperialista nipona, la industria coreana estaba supeditada a la economía japonesa, era un apéndice suyo. Nuestra industria, que adolecía de la grave unilateralidad colonial, no podía producir, por sí misma, máquinas, materias primas y materiales que nos hacían falta, y sus equipos técnicos eran anticuados y estaban gastados.

La lucha patriótica de todo el pueblo coreano superó todas estas dificultades. El pueblo coreano, mediante impetuoso trabajo creador, supo vencerlas con audacia y logró grandes éxitos en la brega por recuperar y desarrollar la economía nacional.

Cumplimos con éxito los planes de recuperación y desarrollo de la economía nacional de los años 1947 y 1948 y emprendimos el camino de la ejecución del Plan Bienal de la Economía Nacional de 1949 a 1950. Este Plan Bienal, adoptado en la II Sesión de la Asamblea Popular Suprema, formuló las importantes tareas siguientes:

1. Acelerar el ritmo de crecimiento de la producción con el fin de sobrepasar el nivel de anteguerra en la producción industrial.

2. Eliminar la unilateralidad colonial en la industria, consecuencia nociva de la dominación del imperialismo japonés, y echar los cimientos de la economía nacional independiente.

3. Preparar las condiciones materiales para, después de haber sido reunificada la patria, poder rehabilitar en corto lapso, la economía sudcoreana destruida por el imperialismo yanqui.

4. Multiplicar la producción de los artículos de primera necesidad para elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Las masas trabajadoras norcoreanas se levantaron unánimemente a la lucha por cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional. En fábricas, empresas y centros de construcción, los obreros desarrollan amplio movimiento de emulación de la producción con el propósito de cumplir el Plan Bienal antes de plazo. Hoy se han incorporado a este movimiento más de 300 mil obreros y técnicos y muchas empresas cumplieron anticipadamente el plan de 1949.

Fue sobrecumplida en la industria la tarea de 1949, primer año del Plan Bienal de la Economía Nacional, alcanzando a 102,8%, y la de 1950 se está ejecutando exitosamente. Ahora, conforme al llamamiento hecho por el personal de la Fábrica Química de Hungnam y de las tres grandes empresas de la provincia de Hamgyong del Sur, en conmemoración del quinto aniversario de la liberación de la patria en toda Corea del Norte se desenvuelve ampliamente el movimiento de emulación productiva. Muchas empresas se comprometieron a cumplir el plan de este año antes del 15 de agosto, y la Mina de Unryul, la Empresa de Servicios Camioneros de Hamhung y no pocas otras empresas han terminado ya, a fines de febrero de este año, sus metas del Plan Bienal.

En el transcurso de los últimos años, la industria, rama predominante en la economía nacional norcoreana, registró considerable progreso.

En comparación con 1946, la producción industrial aumentó 53,3% en 1947; 117,9%, en 1948; 236,7% en 1949.

No nos limitamos a rehabilitar la industria, sino que también hemos construido muchas fábricas y minas, y llevamos a cabo reconstrucciones y ampliaciones sobre la base de nuevas técnicas avanzadas. En 1949 se construyó una fábrica de vidrio en Nampho, la primera de esta clase en nuestro país. Suministrará diversos tipos de artículos de vidrio a la industria de la construcción y a la población. Fueron ampliadas la Papelería de Kilju y la Fábrica de Lámparas Eléctricas de Pyongyang. La construcción de la Fábrica de Zinc de

Munphyong se adelanta con éxito y será una de las grandes empresas de la metalurgia no ferrosa de nuestro país. La Fábrica de Aparatos Eléctricos de Kangso, que comenzará a funcionar a finales de este año, hará gran contribución al desarrollo de la economía nacional de nuestra República.

Están en construcción: una gran central hidroeléctrica, una fábrica metalúrgica, una fábrica de construcción de maquinaria y fábricas textiles. La Fábrica Textil de Pyongyang, que será construida este año, producirá gran cantidad de tejidos, más del cuádruple de lo que producía la industria textil de Corea del Norte en el período bajo la dominación del imperialismo japonés.

La producción en algunas ramas de nuestra industria ha sobrepasado ya el nivel de 1944, el más elevado durante la dominación del imperialismo japonés.

En comparación con 1944, la producción de máquinas aumentó 146,9% y la de artículos de la industria ligera, 52,7%. Gradualmente se está eliminando la unilateralidad colonial de la industria y creando la base de la economía nacional. Se eleva, de día en día, la producción industrial, aumenta la acumulación interna en esta rama y todos sus defectos se van eliminando rápidamente.

Pero es necesario mencionar que la división artificial del país por el Paralelo 38 provoca grandes obstáculos para el desarrollo económico de Corea.

Corea del Sur no puede abastecerse de energía eléctrica, carbón y otros materiales, que se producen en gran cantidad en Corea del Norte y, ésta, a su vez, no recibe de aquélla diversas materias primas para la industria ni tampoco productos agrícolas. En especial, la división en Norte y Sur repercute grandemente en la economía surcoreana.

Durante estos 5 años pasados hemos logrado gran éxito también en la economía rural. Se elevó considerablemente el interés por la producción de los campesinos, convertidos en dueños de la tierra merced a la reforma agraria. Entre las amplias masas campesinas se libra enérgica lucha por aumentar la cosecha y, al mismo tiempo, las obras de irrigación se realizan en un movimiento de todo el pueblo.

Desde hacía tiempo la parte septentrional era la zona industrial de nuestro país y Corea del Sur, su granero. Sin embargo, a consecuencia de la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, en Corea del Sur fue implantado un régimen de gobierno reaccionario y, por ende, la población de la parte Norte no pudo proveerse de víveres de la parte Sur. En tales condiciones se planteaba ante nuestro pueblo una tarea urgente: convertir la parte septentrional de nuestra patria en zona capaz de autoabastecerse plenamente de víveres y materias primas.

Gracias a la correcta política del Gobierno de la República, dirigida a fomentar la economía rural, y al esfuerzo patriótico de los campesinos por incrementar la producción, resolvimos, en lo fundamental, el problema de los víveres.

La producción de cereales en la parte Norte de la República ha sobrepasado en mucho el nivel de 1939, año en que se registró la mayor cosecha de la época del imperialismo japonés. En cuanto a la cosecha de granos en los años 1948 y 1949 —aunque en este último hubo intensa sequía—, se registraron aumentos de 10,4% y de 9,8% respectivamente, en comparación con 1944, y la cosecha de algodón en 1949 aumentó 91% respecto al 1944.

Gracias a la reforma agraria, el nivel de vida material y cultural de los campesinos se ha elevado considerablemente.

Según el censo de 1949, realizado por el Ministerio de Agricultura y Silvicultura de la RPDC en 42 aldeas con 2 466 familias campesinas, el número de escuelas de primaria, era 7 veces mayor que antes de la liberación; el de clubes y salas de lectura, 48 veces; el de alumnos de primaria, 2,5; el de alumnos de secundaria, 10; y el de universitarios 6.

La producción de granos allí fue en 1944 de 117 mil sacos y en 1949 llegó a 150 mil. En 1944 los campesinos de dichas aldeas tuvieron que tomar prestado de los terratenientes 8 mil sacos, porque, después de pagar el arriendo los víveres no les alcanzaban, pero en 1949, después de entregar al Estado 33 mil sacos como impuesto agrícola en especie, reservaron para su consumo el resto, de lo cual

vendieron en el mercado 22 mil sacos y todavía les sobraron 10 mil hasta la nueva cosecha.

Las casas construidas en estas aldeas durante los 3 años transcurridos llegan a 18% del total de viviendas campesinas; además compraron 628 bueyes.

Tales ejemplos, muy frecuentes en las poblaciones rurales de nuestro país, muestran claramente el grado de desarrollo de la economía rural y el nivel de la vida material y cultural de los campesinos, que se han alcanzado en la parte Norte de nuestra patria durante los 5 años posteriores a la liberación.

También las granjas agrícolas estatales desempeñan importante papel en el actual desarrollo de la economía rural.

En la parte Norte de Corea hay 15 granjas agropecuarias estatales y 9 de reproducción pecuaria. Difunden entre los campesinos nuevos métodos de cultivo y zootecnia; demuestran la superioridad de las haciendas grandes y mecanizadas y abastecen al campo con gran cantidad de semillas y reproductores mejorados.

De acuerdo a la resolución del Gobierno de la República, en 1950 se formaron en la parte Norte los primeros centros de alquiler de máquinas agrícolas, que facilitan en el campo la mejora de los métodos de cultivo y la rápida difusión de agrotecnia avanzada. A través del trabajo que realizan estos centros, nuestros campesinos experimentan en la práctica las ventajas de la mecanización de la economía rural.

Una de las tareas inmediatas que enfrentamos es la formación de los cuadros nacionales.

El desarrollo y la prosperidad futuros de nuestro país dependen de si logramos formar o no cuadros capacitados para ejecutar las funciones del Estado y la construcción económica y cultural. Porque los cuadros lo deciden todo y más aún en nuestro caso, porque disponemos de muy pocos cuadros nacionales.

Por esta razón prestamos profundo interés a la enseñanza popular y la construcción cultural, habiendo obtenido ya un gran éxito en este campo.

En 1949 el número de escuelas primarias en la parte Norte de la República creció 2,8 veces en comparación con 1944 y el de alumnos, 1,7. El número de escuelas secundarias básicas y de secundarias superiores es 22 veces mayor y el de alumnos 23. En cuanto a las cantidades de escuelas especializadas y de sus alumnos, son respectivamente, 12 y 10 veces mayores.

En el período de la dominación del imperialismo japonés no había ni un solo instituto superior. Hoy existen 15 con más de 18 mil estudiantes.

Además, estamos formando a decenas de miles de cuadros en las escuelas técnicas, que funcionan en los centros de trabajo, y en las instituciones de superación de cuadros en activo.

Con anterioridad no tuvimos la posibilidad de formar nosotros mismos los cuadros técnicos propios, pero, este año hemos comenzado a enviar a los centros de trabajo promociones de ingenieros y técnicos que hemos formado. En 1949 se graduaron en escuelas técnicas especializadas e institutos más de 3 500 y 1 100 personas, respectivamente.

Ha terminado, en lo fundamental, la campaña de alfabetización, que se desarrolló en gran escala entre las masas populares y, ahora, unos 160 mil trabajadores cursan estudios en más de 2 300 escuelas y secundarias para adultos establecidas con el fin de incorporarlos a la enseñanza sistemática.

Resonantes éxitos se registraron también en salud pública. En todos los rincones de la parte Norte de la República se instalaron centros medicinales; desaparecieron diversas epidemias, consecuencia nefasta de la dominación del imperialismo japonés, y se construyeron numerosas casas de descanso y sanatorios para los obreros.

Son, pues, remarcables los éxitos que hemos tenido en la lucha a lo largo de los 5 años posteriores a la liberación para construir un Estado independiente y democrático.

¿Por qué nuestro pueblo pudo lograr estos brillantes éxitos?

Primero, fue posible porque en la parte Norte de la República se ha establecido el poder del pueblo y las reformas democráticas que

aplicó se ajustaban íntegramente a los intereses de nuestro pueblo y aseguraban el desarrollo democrático de nuestra patria; segundo, porque el Gobierno de nuestra República es apoyado por todo el pueblo agrupado en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y porque la fuerza orientadora de este Frente es el Partido del Trabajo, el más poderoso partido político, que goza del respaldo de las más amplias masas populares de Corea; tercero, porque hemos aplicado acertadamente en nuestra labor las ricas experiencias de la Unión Soviética y de países de democracia popular.

Todo esto ha garantizado la victoria del régimen de democracia popular en la parte Norte de nuestro país.

Hoy, el pueblo de la parte septentrional de nuestra patria avanza con firme confianza en la construcción de un Estado independiente, democrático y unificado.

3

En la parte Sur de nuestra patria se creó una situación diametralmente opuesta a la de la parte Norte.

Los imperialistas norteamericanos rechazaron la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre Corea y frustraron intencionadamente la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana. Convierten Corea del Sur en base militar para su agresión a Oriente, en fuente de materias primas y en mercado para los monopolistas de Wall Street.

Rechazaron la justa propuesta del gobierno soviético de retirar simultáneamente a principios de 1948 las tropas soviéticas y estadounidenses de Corea y dejar la solución del problema coreano en manos de su propio pueblo.

Ilegalmente llevaron el problema de Corea a la Asamblea General

de la ONU y lograron imponer la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” utilizando el mecanismo de la votación, y con ayuda de ésta efectuaron, el 10 de mayo de 1948, elecciones por separado en Corea del Sur.

Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales patrióticos y el pueblo de Corea lucharon resueltamente contra estas elecciones y el establecimiento en Corea del Sur de un gobierno títere separado.

En abril de 1948, en la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, convocada a iniciativa del Partido del Trabajo, tomaron parte delegados de 56 partidos políticos y organizaciones sociales de izquierda, centro y derecha, que en suma cuentan con más de 10 millones de militantes. Solamente una banda traidora como la de Syngman Rhee estuvo ausente.

Esa Conferencia Conjunta del Norte y del Sur desenmascaró totalmente a la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” como instrumento de la política de saqueo colonial del imperialismo yanqui; decidió rechazar las elecciones por separado del 10 de mayo en Corea del Sur y declaró que el pueblo coreano no reconocería ningún gobierno establecido mediante tales elecciones pérfidas y que ese gobierno nunca podría representarlo.

Pero los reaccionarios surcoreanos y los imperialistas yanquis, valiéndose de las fuerzas armadas, el terrorismo y el chantaje, llevaron adelante esas elecciones en Corea del Sur y fabricaron el gobierno títere y reaccionario de Syngman Rhee formado por traidores a la nación, ex lacayos del imperialismo japonés y esbirros del imperialismo yanqui.

Entre los llamados “diputados al parlamento” no hay ningún obrero o campesino, la mayoría absoluta del pueblo coreano. Este hecho es lo bastante convincente para ver claro el carácter antipopular de ese gobierno títere y reaccionario.

La realización de las elecciones por separado y la creación del gobierno títere en Corea del Sur, constituyen una maniobra de los

imperialistas yanquis y de sus lacayos dirigida a perpetuar la división artificial de Corea. Por lo tanto, en junio de 1948, los dirigentes de más de 30 partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos del Sur y del Norte de Corea celebraron otra reunión de consulta, donde, además de declarar ilegales las elecciones por separado, decidieron realizar elecciones generales en el Sur y en el Norte de Corea, fundar la RPDC unificada y establecer un gobierno central democrático.

El 25 de agosto de 1948 se efectuaron las elecciones generales para diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea en todos los lugares del Sur y el Norte de Corea. A pesar de la cruel represión y el terrorismo de los elementos projaponeses y los traidores a la nación, apoyados por las fuerzas armadas del imperialismo norteamericano, en la parte Sur participó en la votación 77,52% del total de los electores, y en la parte Norte, donde reinó un ambiente de libertad, 99,97%.

La Asamblea Popular Suprema es así el órgano legislativo supremo de Corea, establecido por el sufragio efectuado a través de toda Corea. En su Primera Sesión la Asamblea Popular Suprema proclamó a nuestra patria, República Popular Democrática de Corea, adoptó la Constitución y estableció el Gobierno de la RPDC.

La Constitución de la RPDC confirmó legalmente el éxito de todas las reformas democráticas ya realizadas en la parte Norte de nuestro país; aseguró a los trabajadores los derechos genuinamente democráticos y abrió amplia perspectiva para fundar un Estado unificado y democrático. Esta Constitución refleja la aspiración secular de nuestro pueblo.

El Gobierno de la República, ratificado en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema de Corea, ha sido integrado en forma de gabinete de coalición, en el cual participan representantes de principales partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea. Así, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, formado como resultado de las elecciones generales, es el único Gobierno legítimo en Corea y lo apoya todo el pueblo.

A solicitud de la Primera Sesión de la Asamblea Popular

Suprema de Corea, el gobierno soviético evacuó de nuestro país sus tropas, reconoció a la República Popular Democrática de Corea y estableció relaciones diplomáticas con nuestro país.

Con la fundación de la República Popular Democrática de Corea, la lucha de nuestro pueblo por la construcción de un Estado independiente y unificado ha entrado en una nueva etapa. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos y las masas populares de Corea, unidos sólidamente en torno al Gobierno de la República Popular, luchan más vigorosamente aún por consolidar las bases políticas y económicas de la República, por acelerar la reunificación de la patria.

La heroica población surcoreana continúa desarrollando con más dinamismo la lucha en escala nacional por derrocar el gobierno títere de Syngman Rhee pergeñado por los imperialistas yanquis y sus esbirros contra la voluntad del pueblo.

4

El Norte y el Sur de Corea siguen caminos opuestos. Sus situaciones políticas y económicas diametralmente distintas nos muestran, cada día más obviamente, cuál es el camino justo que conduce a la patria y al pueblo a la prosperidad.

Aun después de que el ejército soviético se retirara de Corea del Norte, las tropas norteamericanas siguen en Corea del Sur. Los imperialistas yanquis concluyeron con el gobierno títere y antipopular el “acuerdo militar sudcoreano-norteamericano”, el “acuerdo de ayuda económica sudcoreano-norteamericano” y convirtieron en su colonia la parte Sur de nuestra patria.

Esta parte del país gobernada por la camarilla traidora de Syngman Rhee se ha convertido en tierra tenebrosa donde reinan el terrorismo reaccionario y violenta represión.

Al amparo de los imperialistas yanquis y de la lacayuna “Comisión de la ONU para Corea”, la pandilla vendepatria de Syngman Rhee reprime cruelmente no sólo a las fuerzas de izquierda, sino incluso a elementos derechistas descontentos ante la dominación reaccionaria. La policía de Syngman Rhee, infringiendo la ley que estipula la “inmunidad personal” de los “diputados del parlamento”, detuvo y encarceló a 12 de ellos.

Syngman Rhee asesinó a Kim Ku, dirigente de la derecha, por el mero hecho de haberse pronunciado por la reunificación pacífica de la patria. Además, esa camarilla está asesinando a muchos hombres progresistas de la cultura por no haber hecho pública una declaración en favor del gobierno fantoche.

Apoyándose en las bayonetas del imperialismo yanqui, la camarilla de Syngman Rhee maniobra frenéticamente para mantener su dominación en Corea del Sur valiéndose de la represión, el terrorismo y el asesinato e incluso masacrando masivamente a los habitantes.

Esta terrible situación creada en Corea del Sur, debido a la dominación reaccionaria de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos —la camarilla de Syngman Rhee—, excita en las masas trabajadoras indignación y poderosa oposición.

Ahora, en todas partes de Corea del Sur, se desarrolla una vasta lucha armada guerrillera del pueblo contra la política colonial de los imperialistas yanquis y por derribar el régimen de dominación reaccionaria de Syngman Rhee.

Esta situación ha planteado, ante todos los partidos políticos y todas las organizaciones sociales patrióticas de nuestro país, la urgente necesidad de tomar nuevas medidas en la lucha por la integridad territorial y la reunificación de la patria.

Con el fin de aglutinar todas las fuerzas democráticas y patrióticas y combatir con mayor dinamismo a la reacción, a fines de junio de 1949, hemos formado el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, que abarca 71 partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea.

En el congreso constituyente de este Frente se discutió la situación creada en nuestra patria y se adoptaron medidas para la reunificación pacífica, dirigidas a liberar a la población surcoreana atormentada bajo la dominación terrorista del gobierno títere de Syngman Rhee, frustrar las maquinaciones de esa camarilla encaminadas a provocar una guerra fratricida, instigada por el imperialismo yanqui, y salvar así la patria y el pueblo.

Fue obvio para todos que eran justas las propuestas del FDRP respecto a la reunificación pacífica de la patria. En ellas se exigió la retirada inmediata de las tropas yanquis de Corea del Sur, la salida sin demora de la “Comisión de la ONU para Corea”, instrumento para la agresión del imperialismo norteamericano, y asegurar la legalidad y libertad de acción de los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos. Además, se demandó la reunificación de Corea sin ninguna intervención extranjera, mediante las elecciones generales en el Norte y el Sur, y por vía pacífica, que todo el pueblo coreano eligiera libremente el régimen estatal.

Estas propuestas para la reunificación pacífica de la patria, fueron objeto de entusiasta apoyo de todo el pueblo coreano. Pero contravenían en todo al designio agresivo y antipopular de los imperialistas norteamericanos, que practican una política de esclavitud colonial en Corea del Sur, y de sus lacayos reaccionarios. La camarilla de Syngman Rhee, sabiendo que solamente podría mantener su dominio bajo la protección de las fuerzas armadas estadounidenses, rechazó las propuestas. Puso así, más al desnudo, su faz antipopular, su temor y su traición al pueblo coreano.

El pueblo coreano se ha lanzado a la lucha por derribar el gobierno títere de Syngman Rhee, que estorba la reunificación pacífica de la patria. Esto desconcertó en gran medida a los imperialistas yanquis. Con miras a preparar un pretexto de intervención en los asuntos propios de Corea, el imperialismo norteamericano, instigando a la camarilla de Syngman Rhee, provoca, por una parte, frecuentes incidentes armados a lo largo del Paralelo 38, y por la otra recurre a viles maniobras como es llevar otra vez, ilegalmente, el problema

coreano al debate del cuarto período de sesiones de la Asamblea General de la ONU y lograr, utilizando su mecanismo de votación, el envío a Corea de la tercera “Comisión de la ONU para Corea”.

El pueblo coreano sabe bien cuál es la finalidad que persigue la “Comisión de la ONU para Corea”.

La primera “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, instrumento de la política del imperialismo yanqui de subyugación colonial de Corea, fue enviada a Corea del Sur pretendiendo legalizar las elecciones por separado y la creación del gobierno títere de Syngman Rhee; la segunda “Comisión de la ONU para Corea” tuvo como misión justificar el terrorismo y los asesinatos que el gobierno títere de Syngman Rhee cometía contra el pueblo bajo la manipulación del imperialismo yanqui; ahora, la tercera, trama ardides para salvar al gobierno títere de Syngman Rhee de la ruina y hacer de Corea eterna colonia del imperialismo yanqui.

En estos días, con motivo del inicio de la actividad agresiva de la nueva “Comisión de la ONU para Corea”, la camarilla traidora de Syngman Rhee, manipulada por los imperialistas norteamericanos, pregona ruidosamente la introducción en Corea del Sur de un “cuerpo policial de la ONU”, e incluso prepara la “formación de la alianza” con el imperialismo japonés.

Pero no podrá materializarse ningún complot agresivo de los imperialistas yanquis. El pueblo coreano no necesita huéspedes indeseables, que pisotean la independencia y la libertad de nuestra patria.

Los imperialistas yanquis deben saber perfectamente que el pueblo coreano de hoy no es el mismo de ayer.

Nuestro pueblo no es un rebaño de ovejas dóciles que se dejan devorar por manadas de lobos.

El pueblo coreano de hoy cuenta con su patria, la República Popular Democrática de Corea, y sólida base política y económica. A través de la construcción democrática, llevada a cabo en la parte Norte de la República durante los 5 años siguientes a la liberación, nuestro pueblo experimentó en carne propia la auténtica libertad y la

felicidad de un pueblo en el poder. El pueblo coreano, liberado de la opresión colonial de los imperialistas japoneses que sufrió durante 36 años, no cederá a nadie los derechos y las libertades conquistadas, ni volverá a ser esclavo colonial. El pueblo coreano jamás dejará que los imperialistas norteamericanos subyuguen y saqueen nuestra patria.

Con miras a asegurar la completa independencia y el desarrollo democrático de la patria, así como lograr su reunificación pacífica, nuestro pueblo se alza hoy en la lucha por llevar a la práctica las medidas para la reunificación pacífica adoptadas por el FDRP. Esta lucha encuentra patente expresión en la construcción democrática, que realiza vigorosamente la población de la parte Norte de la República a fin de consolidar más su base política y económica, en la resistencia masiva de la población de la parte Sur y su cada día más creciente lucha guerrillera contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee.

El pueblo coreano nunca estará solo en su justa lucha por la libertad y la independencia total de su patria. Los pueblos de todo el mundo, amantes de la paz y de la democracia, respaldan nuestra lucha.

El Partido del Trabajo, el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, —del cual es la fuerza rectora el Partido del Trabajo—, y el Gobierno de la RPDC, junto con todo el pueblo coreano unido acerdamente en su torno, marcharán a paso firme hacia la completa independencia y la reunificación de la patria, por la paz y la democracia y sin falta obtendrán la victoria final.

MANEJEN A LA PERFECCIÓN SUS ARMAS Y EQUIPOS TÉCNICOS DE COMBATE

**Palabras a los militares de la primera compañía
del primer batallón de la Unidad No. 603
del Ejército Popular de Corea
*23 de mayo de 1950***

Es muy halagador oír que la compañía tiene sus efectivos reglamentarios completos y que todos están sanos; que no hay enfermos aquí.

Con el cursillo de unos tres meses que han recibido es seguro que ya saben manejar con bastante destreza las motocicletas.

Los choferes deben estar tan bien adiestrados como para conducir motos no sólo por carreteras sino también por caminos estrechos; deben estar preparados para, en caso de avería, detectarla al instante, saber la causa y repararla por sí mismos. En tiempo de guerra los mecánicos no podrán correr detrás de todas las máquinas que se encuentren con desperfectos. Por lo tanto, el chofer no sólo debe conducir bien, sino además eliminar lo más rápido posible las averías. Con técnica podrán reparar sin problemas con sus manos las averías porque sus máquinas están provistas de un manómetro neumático sencillo y de diversas herramientas. Los conductores deben aprender asiduamente la técnica y conocer al dedillo sus motos.

También los ametralladoristas y auxiliares tienen que aprender a conducir. En el curso de un combate puede suceder que el conductor caiga herido o esté ausente, y entonces, ¿qué ocurrirá si nadie más

sabe conducir? La moto quedará inmóvil y los que iban en ella se verán obligados a separarse de la unidad. Por eso, no sólo los pilotos sino todos los otros que montan en la máquina deben saber manejarla.

La motocicleta es un buen medio de combate que con un tanque de gasolina llega desde aquí hasta Seúl. Deben apreciar, cuidar y mantener más celosamente este medio de combate tan estupendo.

La ametralladora, que llevan instalada, es un arma muy potente, y preciosa. En el pasado, cuando la Lucha Armada Antijaponesa, muchos compañeros se jugaron la vida para lograr una ametralladora. Por aquel entonces, con una sola ametralladora podíamos hacer frente a una compañía e incluso a un batallón enemigo.

¡Qué bueno es poseer armas y equipos técnicos tan excelentes y modernos! Como saben bien los compañeros experimentados en el combate, por muy potente que sea un arma, no podrá mostrar toda su capacidad si los que la portan no saben manejarla a la perfección. En una batalla no hay angustia mayor que no saber reparar el arma y, en consecuencia, uno puede asustarse y pelear mal. Por eso ustedes deben estudiar constantemente la capacidad y las características técnicas de las ametralladoras que poseen para poder reparar pronto los desperfectos.

Las motos que tienen ustedes son muy adecuadas para operaciones de persecución y combates callejeros. Su potencia ya había sido probada en operaciones de persecución de los enemigos durante la Segunda Guerra Mundial.

Para cazar a muchos enemigos con ellas deberán ser, ante todo, buenos tiradores. Deben tirar bien parados pero mucho mejor desde la moto en movimiento. Sólo así podrán cumplir bien las operaciones de persecución, que son buenas para hostigar al enemigo en retirada y para reducir, por consiguiente, nuestras bajas. Por supuesto, no es nada fácil tirar bien en marcha. Son imprescindibles intensos ejercicios para dar en el blanco desde la moto en marcha. Esto exige a ustedes realizar intensos entrenamientos de tirar en acción.

Dicen que el 78% de los compañeros de la compañía tienen experiencias de combate, lo que significa que es una colectividad

magnífica. Muchos de ustedes participaron en la revolución china y tienen experiencias de combate. En el pasado muchos coreanos, de verdad, ofrendaron sus vidas por esa revolución. ¡Qué gran honor haber tomado parte en la revolución china y participar hoy en la coreana! Si antes pelearon bien por la revolución china, ahora deben hacerlo por la coreana.

Deben saber con claridad por qué antaño sus padres y hermanos se vieron obligados a dejar la tierra natal y arrastrar una vida anegada en lágrimas y sangre, en tierra extraña. Por no tener su propio poder los coreanos fueron expulsados a otros países. Por el mismo motivo nuestro pueblo llevó una vida amarga, agobiado por la opresión y la explotación feroces y, a la larga, se vio expulsado de su tierra, de su país, y deambular por otros países.

Hoy nuestro pueblo ha recuperado su país y tomó el poder en sus manos. Gracias a las reformas democráticas, hombres, antes oprimidos y maltratados, hoy se han hecho dueños de las tierras y de las fábricas y gozan de una vida feliz.

Son ustedes hijos de obreros y campesinos. Para que no vuelva a repetirse nunca más esa vida de esclavitud del pasado, tienen que defender con firmeza los éxitos de las reformas democráticas y a la patria. Precisamente es esto lo que de ustedes esperan sus padres y madres, la patria y el pueblo. Bien conscientes del objetivo de su servicio en el Ejército Popular, deberán hacer todo lo que esté a su alcance para cumplir las tareas revolucionarias que la patria y el pueblo les han encomendado.

Hoy en día, la camarilla títere de Syngman Rhee, instigada por el imperialismo norteamericano, hace esfuerzos desesperados para ocupar la parte Norte de la República. Si los imperialistas norteamericanos y esa banda de títeres nos atacan ciegamente, no dejaremos uno vivo, liberaremos a la población surcoreana y reunificaremos la patria.

Esto les obliga a prepararse con firmeza en lo político e ideológico, así como en lo técnico-militar. Como es natural, esto no se consigue por sí solo, y sin esfuerzos. Deben elevar sin cesar el grado de su

determinación político-ideológica participando conscientemente en las instrucciones y actividades políticas, y realizar intensos ejercicios militares para adquirir muchas cosas que sean necesarias en batallas reales y prepararse físicamente. Los que sudan mucho en los ejercicios podrán aniquilar muchos enemigos, derramando menos sangre. Hasta ahora ustedes han realizado a conciencia los ejercicios, pero en adelante deben hacerlo mejor. Tienen experiencias de guerra y medios eficaces, sólo les queda ejercitarse intensamente y aprender la técnica para que su compañía posea una capacidad de combate extraordinaria. Tanto los conductores como los tiradores se entrenarán asiduamente para manejar a la perfección sus armas y equipos técnicos de combate.

En particular, los oficiales de la compañía tienen que elevar su nivel técnico. No se sientan satisfechos con lo poco que saben de la técnica. Nos hace falta aprenderla con más ahínco. Sólo cuando los oficiales conozcan a la perfección la estructura y los principios de funcionamiento de los equipos técnicos de combate y posean un alto nivel técnico, estarán en condiciones de instruir bien a los soldados. Los compañeros oficiales de la compañía son todos jóvenes con grandes perspectivas; deben, pues, intensificar más los ejercicios, el aprendizaje de la técnica y otros estudios.

Además, hay que mejorar los servicios de vida interna en la compañía y asegurar a los militares condiciones óptimas de vida.

Me gusta mucho el dormitorio de la compañía, espacioso y aseado. Las literas están bien emplazadas, las mantas y almohadas en correcto orden; además, el dormitorio se mantiene limpio. Como la compañía es una familia, es mejor que viva en una misma nave que vivir dispersa por secciones.

El sargento mayor de la compañía debe estar siempre entre los soldados y dormir junto con ellos en la misma sala. Sólo así será posible que conozca detalladamente su vida, resolverles a tiempo los problemas y orientarlos a cumplir como es debido los servicios de vida interna.

Los jefes de escuadra deben ser, más que nadie, ejemplos en la

vida interna. Sólo entonces los soldados seguirán su ejemplo y se conducirán según los reglamentos. Pero, hay jefes de escuadra que no saben siquiera ponerse como es debido los peales, cosa lamentable, aunque parezca insignificante. Se equivocan si creen que por pertenecer a la unidad motorizada pueden usar los peales en menoscabo de la reglamentación respectiva. Todos los militares, sin excepción, tanto de la unidad motorizada como de infantería, tienen la obligación de usarlos como les exige la reglamentación. De lo contrario, pueden dañarse los pies y no podrán andar.

La armería de la compañía debe montarse de modo que los soldados puedan encontrar fácilmente sus armas al salir del dormitorio.

Tienen buen local para taller de reparación; lo único que hace falta son puertas. Hay que ponerlas pronto, así no habrá polvo en el interior del taller y, además, será más fácil custodiarlo.

Hay que repartir una sábana más a cada soldado, para que ponga una por debajo y se cubra con la otra junto con la manta cuando se acueste. Así los militares llevarán una vida más higiénica.

En cuanto al tabaco es necesario suministrar a los militares no picadura sino cigarrillos. La picadura les obliga a llevar papel para liar los cigarrillos, lo cual es bastante incómodo. La picadura es buena para los ancianos que fuman pipa, pero no para los jóvenes. A éstos les gustan más los cigarrillos.

Dicen que los soldados lavan ellos mismos la ropa; hay que instalar lavadoras en el regimiento para asegurar el lavado de ropa de todos los militares.

He pasado por la cocina. Vi poca maestría. El arroz estaba quemado y la sopa, demasiado salada. La sopa con mucha sal quita el apetito. Si ustedes no saben cocer el arroz en fuego de carbón, pueden hacerlo con leña y, con el tiempo, cuando tengan pericia, volver al carbón. Además, en el comedor hace mucho calor. Es necesario adecuar la temperatura dentro del comedor para que los soldados, cuando vuelvan del campo de ejercicios, puedan comer en un comedor fresco.

Hay que abastecer a los soldados de cantidades suficientes de carne, pescado y verduras. En la situación actual de nuestro país, ¿por qué no suministrarles a tiempo carne y pescado? No hay motivo alguno. Es preciso suministrarles también azúcar a su debido tiempo. Sólo cuando los soldados se alimenten bien, podrán realizar con éxito sus ejercicios y mostrar gran fuerza física.

PREPARÉMONOS MEJOR PARA EL COMBATE

**Palabras a los militares de la Unidad No. 749
del Ejército Popular de Corea**
5 de junio de 1950

Ustedes han realizado ingente trabajo en corto espacio de tiempo. Han mantenido bien la unidad, han hecho perfecta preparación de movilización y tienen alta moral. Todo esto me alegra y expreso mi agradecimiento a todos los militares de la unidad.

La situación actual de nuestro país es muy tensa. Ahora los agresores imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee no sólo aceleran a marcha forzada los preparativos de guerra, sino que también se han dado de manera más abierta a las provocaciones bélicas contra la parte Norte de la República. Estos días los enemigos llevan casi a diario incursiones armadas en las regiones de Yangyang, del monte Song-ak y Ongjin. Cada vez, claro está, el enemigo es duramente castigado y rechazado por los valerosos combatientes de nuestra Guarnición y de nuestro Ejército Popular.

No obstante, no renuncian a sus planes de agresión. Siguen actuando descabelladamente, colocan la situación al borde de la guerra, concentrando gran cantidad de fuerzas armadas agresivas en las zonas lindantes con la Línea de Demarcación del Paralelo 38. A juzgar por todos estos síntomas, los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere de Syngman Rhee pueden desatar en cualquier momento una guerra de gran magnitud en nuestro país.

Frente a esta tensa situación las unidades del Ejército Popular tienen la importante tarea de perfeccionar la preparación combativa para movilizarse en todo momento. Conforme a lo que exige la situación reinante, ustedes deben mantenerse, hoy más que nunca, en estado de alerta, de movilización, y redoblar los preparativos de combate de su unidad para hacer frente al enemigo tan pronto como se nos eche encima.

Lo más importante para reforzar los preparativos de combate de la unidad es formar bien a los militares en lo político e ideológico. Hay que intensificar la educación ideológica entre los militares para que todos comprendan a fondo la justeza de nuestra causa revolucionaria y tengan inmutable confianza en la victoria de la revolución, es decir, en la inevitabilidad de la derrota imperialista y de nuestra victoria. Además hay que educarlos para que sientan ferviente amor por la patria y el pueblo y no vacilen en arriesgar la vida en defensa de la patria ante la agresión del enemigo.

Es necesario también intensificar los ejercicios de combate. Últimamente, en algunas unidades se deja ver cierto descuido en estos ejercicios; así no pueden elevar su capacidad combativa ni prepararse como es debido para el combate. Ustedes, aprovechando al máximo el tiempo, deben realizar con ahínco los ejercicios. En la unidad nunca se deben tolerar fenómenos como destinar pocas horas al entrenamiento o descuidarlo.

En los ejercicios deben prestar primerísima atención a estimular a los militares a manejar bien las armas y los equipos técnicos de combate y a adquirir buena puntería. En especial, los artilleros tienen que ejercitarse mucho para manejar y disparar con destreza los cañones. Para disparar bien el cañón o el fusil es preciso la práctica frecuente. Hay que adiestrar, pues, a los militares en el tiro, intensificando los ejercicios y efectuando con frecuencia el tiro real en sus diversas modalidades, así como ejercitarlos mucho en el lanzamiento de granadas de mano.

Fuera de esto, hay que intensificar los ejercicios de marcha. Se deberá foguear a los soldados para que puedan marchar a paso

acelerado con 30 ó 40 kilogramos a cuesta; además, enseñarles a golpear primero al enemigo y aniquilarlo si chocan con él en el camino.

Es menester practicar a menudo el ataque y la defensa en zonas montañosas, el ataque en zonas pobladas y el paso de ríos con ayuda de medios de uso personal. Es necesario efectuar con acierto los ejercicios de defensa antiaérea.

Particularmente, es preciso realizar muchos ejercicios destinados a forjar a los soldados en las condiciones de campaña. Hay que hacer una larga marcha, con la cocina de campaña, acampar y preparar comidas en la profundidad de montañas. Es aconsejable que, después de una jornada de marcha, todos los militares hagan la experiencia de construir chozas donde acampar, armar tiendas de campaña, cavar pozos para asegurar agua potable, tal como lo hacían en otros tiempos los guerrilleros antijaponeses. A través de estos ejercicios se debe forjar el temple en los militares y enseñarles mucha cosa útil en caso de combate real.

Reforzando los ejercicios de combate y la formación política, hay que preparar a todos los militares para que, además de combatir valientemente al enemigo en cualquier momento, sean capaces de cumplir con las responsabilidades de un cargo más alto. De manera que en caso de emergencia todos los soldados y clases puedan asumir y desempeñar como es debido el cargo inmediatamente superior, si así lo exige el Partido. En particular, las clases deben estar capacitados para desempeñar en cualquier momento la función de jefe de sección.

Asimismo, es preciso complementar los efectivos, las armas y los equipos técnicos de combate de la unidad de acuerdo con el escalafón y proveer de granadas de mano a todos los soldados. Deben disponer todos los cañones como para poder disparar ahora mismo y tener asegurados, dentro de algunos días, proyectiles de acuerdo con la norma de combate.

Es forzoso también preparar suficientes cantidades de materiales de intendencia. Hay que preparar víveres y uniformes para

suministrar a tiempo, y también, en debida forma, caballos y piensos. Se debe tener suficientes medios de transporte y mantenerlos en buen estado para usar en cualquier momento.

Así, tienen que completarse los preparativos de combate para poder entrar toda la unidad en acción tan pronto como el enemigo nos ataque. Si los imperialistas norteamericanos y sus lacayos se atreven a desatar una guerra de agresión contra la parte Norte de la República, debemos de inmediato contraatacar rotundamente y asestarles golpes demoledores, arrojar a esos imperialistas de nuestro territorio y reunificar la patria.

Hoy el Partido exige de todas las unidades del Ejército Popular redoblar todavía más los preparativos de combate para afrontar la situación cada día más tensa. Espero que informen de la situación imperante y transmitan esta exigencia del Partido a todo el personal de la unidad.

SOBRE LA TENSA SITUACIÓN CREADA EN NUESTRO PAÍS Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS ORGANISMOS DEL INTERIOR

**Discurso pronunciado ante los jefes de las jefaturas
del Interior de todas las provincias**

22 de junio de 1950

Quisiera referirme a algunas tareas que deben realizar con urgencia los organismos del Interior ante la tensa situación creada en nuestro país.

La situación en nuestro país ha llegado hoy a una etapa muy grave a causa de la política de guerra y las provocaciones militares del imperialismo norteamericano y de la camarilla títere de Syngman Rhee.

Los imperialistas yanquis hace mucho tiempo que abrigan la quimera de apoderarse de toda Corea y utilizarla como trampolín para la agresión a Asia. A fin de hacer realidad esa ambición descabellada y agresiva, estos imperialistas, aplicando una política colonial esclavista, han venido acelerando a todo tren, desde los primeros días de su desembarco en el Sur, los preparativos de agresión a toda Corea.

Los imperialistas yanquis, en flagrante violación de los compromisos internacionales respecto al problema coreano, frustraron intencionadamente el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana y fabricaron un gobierno títere mediante elecciones separadas del 10 de mayo en Corea del Sur. Instigaron a la

camarilla títere de Syngman Rhee a organizar el “ejército de defensa nacional” y reclutar a la fuerza a jóvenes y adultos para engrosar en gran escala sus unidades, introdujeron en Corea del Sur armas de todo tipo para pertrecharlo. Por si esto fuese poco, en las zonas lindantes con el Paralelo 38 construyeron muchas instalaciones militares y dislocaron gran cantidad de tropas. Lo mismo que el cachorro recién nacido no teme al tigre, el enemigo actúa sin miramiento alguno y lleva la situación al borde de la guerra. Estos días la camarilla fantoche de Syngman Rhee arma, con más histeria que nunca, un escándalo con la “marcha hacia el Norte” hablando presuntuosamente: “desayunaremos en Haeju, comeremos en Pyongyang y cenaremos en Sinuiju” por un lado y, por otro, proclama la “ley marcial” en todo el territorio surcoreano y realiza, más salvajemente que nunca, provocaciones armadas a lo largo del Paralelo 38 y las costas de los Mares Este y Oeste. Recientemente penetraron en la región del distrito de Pyoksong, provincia de Hwanghae, incendiaron poblados, raptaron a habitantes e incluso perpetraron, sin vacilar, la atrocidad de cañonear su cabecera distrital.

En un ambiente en que, día tras día, no cesaban las provocaciones armadas del enemigo contra la parte Norte de la República, algunos traficantes belicistas del imperialismo yanqui, encabezados por Dulles, arribaron a Corea del Sur a título de “misión” e inspeccionaron el 18 de junio pasado las zonas del Paralelo 38. Ahora en nuestro país la situación ha llegado a tal extremo de gravedad que la guerra puede estallar de un momento a otro por culpa de los imperialistas yanquis y de la camarilla títere de Syngman Rhee.

¿Qué hacer si esos canallas provocaran insensatamente la guerra contra la parte Norte de la República?

Es obvio que hasta la fecha hemos hecho y seguiremos haciendo esfuerzos sinceros por la reunificación pacífica de la patria. Sin embargo, si los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere de Syngman Rhee prendieran por fin fuego a la mecha de la guerra, no podríamos permanecer con los brazos cruzados, deberemos asestarles un duro contragolpe.

Si provocan una guerra saldremos con toda seguridad victoriosos. Aunque el enemigo fanfarronea ahora de su poderío, no es tan grande como se cree. El ejército títere surcoreano adolece de vulnerabilidades mortales: fue reclutado a la fuerza, por lo que sus soldados son endebles desde el punto de vista ideológico, cobardes e inferiores. Por esta razón no debemos temerles aunque nos arremetan descabelladamente. Mas, esto no nos permite permanecer indolentes.

Frente a estas maniobras provocadoras de guerra del enemigo, los funcionarios de los organismos del Interior deben agudizar más la vigilancia revolucionaria, acechar con ojo avizor sus maquinaciones y perfeccionar los preparativos de guerra. De esta manera, aunque desencadene la guerra en cualquier momento, podremos asestarle rotundos y oportunos golpes y salvaguardar a nuestro Partido, al Gobierno de la República, la vida y los bienes del pueblo.

Es preciso potenciar, ante todo, la lucha contra los enemigos de clase y los elementos contrarrevolucionarios que se oponen a nuestro Partido, al Gobierno de la República y a nuestro pueblo.

Si bien esta lucha es el trabajo cotidiano que realizan los funcionarios de los organismos del Interior, deberán vigorizarla mayormente, a medida que la situación del país se vaya haciendo más tensa. En tiempos normales los enemigos de clase y los elementos contrarrevolucionarios maniobran ocultos, pero una vez desencadenada la guerra, actuarán abiertamente contra nuestro Partido, el Gobierno de la República y nuestro pueblo. Entonces, podrán acarrear graves consecuencias que se nos hará difícil remediar. Los funcionarios de los organismos del Interior, conscientes de esto, tienen que librar una fuerte lucha contra ellos para descubrirlos a todos sin excepción. Ahora, cuando reina una tensa situación en el país, los enemigos de clase y los elementos contrarrevolucionarios pueden recurrir a diversos métodos aviesos como propalar rumores sin fundamento destinados a sembrar el pánico de la guerra entre los habitantes y suscitar confusión en nuestro trabajo. Por lo tanto, los funcionarios de los organismos del Interior no deben mostrarse indiferentes ante este tipo de rumores. Si

elevan la vigilancia y libran una tesonera lucha, apoyándose en las masas, podrán detectar a todos los enemigos de clase y elementos contrarrevolucionarios atrincherados en nuestras filas, por muy disimuladas que sean sus maquinaciones.

Deberán reforzar la guardia en las regiones cercanas al Paralelo 38 y en las zonas costeras.

Se trata de zonas por las cuales, los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere de Syngman Rhee introducen actualmente a muchos espías en la parte Norte de la República. Por eso, montando una buena guardia en esas zonas, podremos apresar a todos los espías que penetren en la parte Norte de la República sin dejar escaparse a ninguno. En el pasado los funcionarios de los organismos del Interior cogieron in fraganti a un buen número de espías que pasaban por allí. Al primer golpe demolieron, en la provincia de Kangwon, a la unidad “El Tigre”, banda de espías armados del ejército títere, mostrando nuestro poderío al enemigo, lo cual es un hecho loable. Mas no alardeen de estos éxitos. El enemigo, que fracasó repetidamente en las acciones de infiltración de espías, podrá recurrir a otros métodos al respecto. A los funcionarios de los organismos del Interior les incumbe reforzar la guardia en dichas regiones y seguir estudiando los métodos de infiltración de espías que utilizan los enemigos para así aprehender a todos ellos, vengan de donde vengan.

Hay que prestar profunda atención a la guardia industrial.

Antes de estallar la guerra, el enemigo trata de destruir nuestras instalaciones industriales importantes por mano de sus espías, elementos subversivos y saboteadores. En esta situación, si descuidamos la guardia industrial, no podremos protegerlas frente a las maniobras subversivas de estos canallas, y consecuentemente nos veremos obstaculizados seriamente en la rehabilitación y desarrollo de la economía nacional y en la preparación de los cimientos de una economía nacional independiente. Por esta razón, los miembros de los organismos del Interior deberán prestar especial atención a la defensa de importantes instalaciones industriales.

Además, es preciso proteger como es debido los ferrocarriles. Se

debe reforzar la guardia en los puentes metálicos, túneles y otros importantes puntos ferroviarios y preparar de antemano también materiales de reserva para repararlos tan pronto como se destruyan en casos de emergencia. Así eliminarán los obstáculos que puedan afectar el tráfico normal de trenes y el transporte del cargamento en casos de emergencia.

Para luchar con eficacia contra el enemigo de clase, los elementos contrarrevolucionarios, espías, elementos subversivos y saboteadores, es necesario conocer con mayor detalle la composición de habitantes. Sólo así podremos distinguir correctamente al enemigo y prevenir maniobras de elementos hostiles. Por lo tanto, los funcionarios de los organismos del Interior deben conocer al dedillo la composición de habitantes de sus respectivas zonas.

Hace falta intensificar el trabajo del Cuerpo de Autodefensa. Hay que engrosar sus filas y reforzar la educación ideológica y el entrenamiento militar entre sus miembros para que ellos mismos puedan defender su tierra natal.

Una de las tareas importantes que les incumbe a los organismos del Interior es proteger la propiedad del Estado y los bienes y la vida del pueblo. Para cumplir fielmente con este deber tienen que preservar plenamente el orden y la seguridad sociales. Establecer un perfecto orden social, vigilar y controlar con rigor todas las alteraciones en este terreno, así como prevenir las transgresiones.

Una importante tarea que hay que cumplir de inmediato es tomar precauciones antiaéreas drásticas. De lo contrario, no podremos proteger los bienes y la vida del pueblo de los raids aéreos del enemigo en el tiempo de emergencia ni, en fin de cuentas, triunfar en la guerra. Por consiguiente, tomar eficaces medidas antiaéreas constituye una de las cuestiones importantes que garantizan el triunfo en la guerra. Los funcionarios del Interior desde ahora mismo deben tomar esas medidas. Repararán y arreglarán en breve lapso los refugios antiaéreos existentes y construirán nuevos. Deben instalar un sistema de señales de alarma aérea, dar a conocerlas al pueblo y realizar periódicamente alarmas aéreas. Sólo intensificando estos

ejercicios, podremos elevar la vigilancia de la población y refugiarla rápidamente y en forma organizada, en casos de emergencia.

Tienen que redoblar los ejercicios de extinción de incendios y mantener también arregladas las instalaciones y aparatos extintores para tenerlos a disposición en cualquier momento.

Deben preparar a la perfección los medios de transporte para ponerlos en acción en cualquier momento, llegado el caso. Todas las jefaturas del Interior provinciales deben registrar todos los camiones de sus respectivas provincias, organizar cuerpos móviles de transporte y mantenerlos alerta para poder movilizarlos sin demora alguna si el Ejército Popular lo exige en el tiempo de emergencia. Paralelamente con esto, hay que abrir cursillos breves de formación de choferes en todas las provincias, para prepararlos en gran número.

Deben fortalecer las comunicaciones secretas y reajustar la red de comunicación telefónica. Estructurar bien la plantilla de mensajeros de documentos secretos y asegurar la prontitud y exactitud de la comunicación secreta. Además, deben conservar y administrar debidamente los equipos de comunicación y crear sin falta puestos de comunicaciones en puntos neurálgicos. Así, entre los organismos del Interior, desde las subcomisarías hasta el Ministerio, hay que asegurar con presteza y exactitud las comunicaciones.

El secreto es como la vida. Asegurar el secreto es tanto más importante cuanto más tensa se vuelva la situación. Los funcionarios del Interior deben defender con su propia vida el secreto.

Es preciso formar un gran número de funcionarios de reserva del Interior y asegurar plenamente la pureza en sus filas. La experiencia nos enseña que un enemigo infiltrado en nuestras filas es más peligroso que cien enemigos fuera de ellas. De ahí que haya que estructurar bien las filas de los funcionarios del Interior para que no pueda infiltrarse ni un solo elemento de mala fe.

Hay que estructurar bien y ampliar las filas del cuerpo de guardia y seguridad que existen en todas las provincias y organizar bien la guardia.

De cara a la situación reinante es necesario implantar un sistema

de movilización urgente de los funcionarios del Interior y albergarlos colectivamente para movilizarlos en cualquier momento.

Acabo de destacar algunos asuntos que deben tener presentes los funcionarios del Interior en su labor en la actual situación. Es difícil, claro está, afirmar con toda exactitud cuándo estallará la guerra, porque los que la provocan no somos nosotros sino los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee, guerreristas empedernidos. Sin embargo, a juzgar por todos los síntomas, creemos que el enemigo la desencadenará pronto. Como la situación es muy crítica, les aconsejo que vuelvan sin demora a sus puestos e informen de las tareas que les hemos asignado a los comités provinciales del Partido, y se pongan a ejecutarlas sin demora.

